

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**REPRODUCCIÓN SOCIAL FAMILIAR Y POBREZA RURAL. EJIDO PUERTO
DEL AIRE EN EL SUR SEMIÁRIDO DE NUEVO LEÓN.**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA
CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS
DE BIENESTAR SOCIAL

PRESENTA

ADÁN CANO AGUILAR.

Junio de 2011.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**REPRODUCCIÓN SOCIAL FAMILIAR Y POBREZA RURAL. EJIDO PUERTO
DEL AIRE EN EL SUR SEMIÁRIDO DE NUEVO LEÓN.**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA
CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS
DE BIENESTAR SOCIAL

PRESENTA

ADÁN CANO AGUILAR.

ASESORA:

DRA. CLAUDIA CAMPILLO TOLEDANO.

Junio de 2011.

AGRADECIMIENTOS.

Se agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado para realizar los estudios de doctorado.

Se agradece también a los miembros del H. Comité de Tesis por su invaluable acompañamiento y comentarios críticos durante la realización de la investigación y la redacción del presente documento.

Se agradece a Jorge Borjón y a Rafael Villa por su apoyo y consejos durante el trabajo de campo.

Se agradece a Beatriz Servín, compañera investigadora con quien realicé el trabajo de campo en el sur de Nuevo León.

Se agradece a las autoridades ejidales y a los habitantes del Ejido Puerto del Aire, en Doctor Arroyo, Nuevo León, por su colaboración y generosa amistad.

Se agradece a mis compañeros y profesores del doctorado, y al personal administrativo y directivo de la División de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

Este trabajo está dedicado a mis padres, Guadalupe Aguilar y Adán Cano.

A los habitantes de Puerto del Aire.

A Dinora.

Y a Patricia y a Samanta.

RESUMEN DE LA TESIS

Se parte del reconocimiento de la problemática de la pobreza y marginación en la región sur de Nuevo León (SNL), como la más aguda en el estado. Esto justificó realizar un estudio en esta región como requisito para obtener el grado de Doctor en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas de Bienestar Social. Además, al ser la pobreza rural un problema mundial vigente, grave y urgente, se justificó también realizar un estudio en la región rural semiárida del sur del estado.

El estudio se realizó con las familias del ejido Puerto del Aire, en el municipio de Doctor Arroyo, en donde se llevó a cabo trabajo de campo durante un año (de junio de 2008 a junio de 2009). Una de las aportaciones que esta tesis pretende hacer es trasladar el centro del análisis de una problemática estructural como lo es la de la pobreza (inherente a la reproducción social del sistema económico – político), a un fenómeno macrosociológico y coyuntural como lo es la reproducción social de las familias.

Otra aportación es el planteamiento de una problemática de estudio, la elaboración de un marco teórico referencial, y el diseño metodológico de tipo cualitativo (etnográfico), sobre la base de un enfoque epistemológico construido a su vez con ayuda del paradigma dialéctico de la totalidad concreta, el cual considera que la realidad social es la síntesis de múltiples determinaciones en un momento histórico concreto.

Se resaltan en la breve introducción de esta tesis sus justificaciones y se adelantan las aportaciones que ésta pretende hacer. Asimismo se comentan aspectos importantes del planteamiento y la metodología del estudio.

En el primer capítulo se abordan ampliamente tres aspectos esenciales de la investigación que sustenta la tesis: la descripción de la problemática (ahondando así en las justificaciones y relevancia abordadas en la introducción); el marco teórico referencial (que guiará luego el análisis descriptivo e interpretativo de los siguientes capítulos), y la formulación de los objetivos de la investigación. Con base en el enfoque epistemológico, se buscó mantener un discurso coherente a lo largo del capítulo entre estos tres componentes básicos del planteamiento.

En el segundo capítulo se expone brevemente el citado enfoque epistemológico. Esto fue necesario para poder derivar de él los apartados importantes del diseño metodológico. Se destacan los momentos relevantes tanto del trabajo de escritorio como de campo. También se muestran los antecedentes del trabajo de campo en la zona de estudio; se justifica la elección de la localidad y los sujetos de estudio; se comentan las técnicas empleadas para la recolección y análisis de la información, así como los procedimientos de validación, entre otros aspectos de la metodología.

En el tercer capítulo se comienza con la exposición de los resultados del análisis descriptivo e interpretativo, enfocándose ésta en el proceso de reproducción social familiar en la esfera económica. Así, el capítulo se divide en tres grandes apartados, cada uno aludiendo a las

actividades económicas más representativas de las familias del ejido: talla de ixtle y recolección; agricultura y caprinocultura; y emigración laboral temporal y autoempleo.

En el cuarto capítulo se describen otros procesos de reproducción social de las familias del ejido, cada uno conformando un subapartado especial del capítulo: los procesos de reproducción familiar en el ámbito político, los cuales implican la participación en estructuras políticas y los satisfactores recibidos como destinatarios de políticas públicas; las diversas actividades propias de la llamada reproducción social doméstica; y la reproducción social familiar en el ámbito de las costumbres, las tradiciones y la relación cultural con el medio ambiente.

En las conclusiones se expone cómo se alcanzaron los objetivos planteados en el primer capítulo, y se destacan las aportaciones originales epistemológicas, teóricas y metodológicas que la tesis pretendió hacer al estudio de la cuestión.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
AGRADECIMIENTOS.	I
RESUMEN DE LA TESIS.	II
ÍNDICE DE TABLAS.	VI
ÍNDICE DE FIGURAS.	VII
INTRODUCCIÓN.	1
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO ACERCA DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL FAMILIAR EN EL SNL.	5
1.1 La problemática en el sur semiárido de Nuevo León.	6
1.1.1. Pobreza y marginación en la región SNL.	6
1.1.2. Concomitantes estructurales de la problemática social de las localidades del SNL.	10
1.1.2.1. La estructura ambiental	10
1.1.2.2. Aislamiento espacial y estructura sociodemográfica.	11
1.1.2.3. Emigración definitiva y despoblamiento.	13
1.2. En torno al concepto de reproducción social de las familias.	14
1.2.1. Generación de riqueza – pobreza como marco de la reproducción social.	17
1.2.2. La familia como sujeto de reproducción social.	21
1.2.3. Crítica del concepto de estrategias de reproducción social.	24
1.2.4. Los tipos de procesos de reproducción social de las familias.	31
1.2.5. La reproducción social como síntesis de necesidades y satisfactores.	34
1.3. Objetivos del estudio.	39
1.3.1. Objetivo general del estudio.	40
1.3.2. Objetivos particulares.	41
CAPÍTULO 2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.	43
2.1. Supuestos epistemológicos de la investigación.	44
2.2. Alcances y metodología cualitativa de la investigación.	47
2.3. El trabajo previo al planteamiento de investigación.	48
2.4. Selección de la localidad del estudio.	52
2.5. Selección de los sujetos del estudio.	55
2.6. Fases del trabajo de campo.	58
2.7. Técnicas de recolección de información.	62
2.7.1. La revisión de fuentes documentales.	62
2.7.2. Cuestionario estandarizado de características sociodemográficas de las unidades domésticas.	62
2.7.3. Las observaciones.	63
2.7.4. Las entrevistas cualitativas.	63
2.8. Procesos de validación de las técnicas y la información.	65

2.9. Análisis de la información.	68
2.9.1. Análisis descriptivo.	69
2.9.2. Análisis interpretativo.	73
CAPÍTULO 3. REPRODUCCIÓN SOCIAL ECONÓMICA DE LAS FAMILIAS EN LA LOCALIDAD DE ESTUDIO.	75
3.1. Talla de ixtle y recolección.	78
3.2. Agricultura y caprinocultura.	87
3.3. Emigración laboral y otras actividades remuneradas en el ejido.	101
3.4. La reproducción social de las familias en la dimensión socioeconómica.	114
CAP. 4. OTROS PROCESOS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS.	121
4.1. Reproducción social familiar en el ámbito político.	121
4.2. Reproducción doméstica.	138
4.3. Reproducción cultural.	147
4.4. Reflexión preparatoria para la conclusión.	162
CONCLUSIONES.	164
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS.	172
ANEXOS DEL CAPÍTULO 2.	194

ÍNDICE DE TABLAS

	Página
Tabla 1. Niveles de pobreza de los municipios del SNL y de Monterrey, 2000.	8
Tabla 2. Porcentaje de la PEA según sector de actividad, en el estado y el SNL, 2000.	8
Tabla 3. Porcentaje de la población en localidades de menos de 1, 000 habitantes, y en localidades de menos de 50 habitantes, en los municipios del sur de Nuevo León, 2000.	12
Tabla 4. Componentes, actividades, y miembros de la familia implícitos en el trabajo doméstico familiar.	33
Tabla 5. Fuentes y tipos de recursos para la satisfacción de necesidades de la familia.	37
Tabla 6. Resumen de objetivo general y objetivos particulares	42
Tabla 7 Actividades para el planteamiento, de enero de 2006 a abril de 2008.	51
Tabla 8. Componentes del índice y grado de marginación en el ejido Puerto del Aire y las localidades circunvecinas, 2005.	54
Tabla 9. Total de habitantes y por sexo, en los censos y conteos de población realizados en el Ejido Puerto del Aire, de 1900 a 2005.	54
Tabla 10. Clasificación de los niveles del ciclo de la vida de la familia de Hareven.	56
Tabla 11. Hogares del estudio y sus criterios de selección, y hogares adicionales donde se recogió información (julio de 2008).	57
Tabla 12. Períodos, actividades del trabajo de campo y momentos de ciclos.	61
Tabla 13. Entrevistas profundas realizadas hasta diciembre de 2008.	64
Tabla 14. Preguntas de tres criterios de rigor en la metodología cualitativa.	67
Tabla. 15. Ejemplo 1 del análisis del Diario de Campo: metodología.	68
Tabla 16. Ejemplo de descripción de registros fotográficos, del 14 de julio de 2008.	70
Tabla 17. Ejemplo 2 de codificación del Diario de Campo: el contexto.	70
Tabla 18. Ejemplo 3 de codificación del Diario de Campo, caso JG.	71
Tabla 19. Ejemplo 1 de análisis de Entrevistas grabadas, caso OC.	71
Tabla 20. Ejemplo 2 de análisis de entrevista.	72
Tabla 21. Principales municipios de Nuevo León productores de ganado ovino y caprino en canal, y otros productos pecuarios; por orden de mayor a menor volumen, 2005 (miles de litros y Toneladas).	96
Tabla 22. Actividades, fechas y participantes de las fiestas patronales del ejido que se realizan del 2 al 13 de diciembre de 2008.	153

ÍNDICE DE FIGURAS

	Página
Fig. 1. Mapa de la marginación por municipios del Estado de Nuevo León, 2005.	9
Fig. 2. Esquema del planteamiento de la pregunta general y su contexto estructural.	14
Fig. 3. Producción de riqueza – pobreza: marco de la reproducción social familiar.	19
Fig. 4. La familia como sujeto de la reproducción social.	23
Fig. 5. Evolución y críticas del concepto de Estrategias de reproducción social.	30
Fig. 6. El concepto de reproducción social.	34
Fig. 7. Reproducción social como síntesis de necesidades y satisfactores.	38
Fig. 8. Propuesta teórica del planteamiento del estudio.	40
Fig. 9. Mapa de la región de “El Huizache” en el sur de Nuevo León.	53
Fig. 10. Ejemplo de carácter polisémico que permite el análisis interpretativo.	73
Fig. 11. Esquema de análisis interpretativo de especificación de significados.	74

INTRODUCCIÓN.

Se consideró importante comprender los procesos de reproducción social que se desarrollan en un contexto de pobreza rural, porque éste conforma una problemática vigente y urgente en la fase actual del capitalismo global, hallándose en el ámbito rural las condiciones de existencia más graves y los mayores desafíos sociales (CEPAL, 2005; FAO, 2002; OCDE, 2007; Rello, 1999). La gravedad de la problemática se entiende tanto por las descripciones de los indicadores socioeconómicos, como por el deterioro y la pérdida de posibilidades reales de encontrar soluciones.

Algunos estudios realizados en América Latina exponen que la problemática ha tenido una “incidencia” constante durante las últimas tres décadas en la región (Schjetman y Berdegú, 2004:7). Los cambios estructurales en la economía y la política pública de las últimas dos décadas del siglo XX en Latinoamérica (Concheiro, Couturier, y Tarrío, 2006)¹, han sido acompañados por una agudización de la pobreza en general y en particular de la rural (Janvry y Sadoulet, 2004; Vargas, 2005). Ante estas condiciones de la *pobreza rural* en el contexto político latinoamericano contemporáneo, la atención pública eficiente a la misma se considera un objetivo prioritario (Dirven, 2004; Janvry, Araujo, y Sadoulet, 2002; PNUD, 2002, 2003).

En México se reflejan algunas de estas tendencias de la pobreza rural, ya que en las últimas décadas del siglo XX, ésta no ha disminuido a pesar de la progresiva urbanización de la población desde el período posrevolucionario, registrando actualmente los indicadores más graves: “aunque sólo una cuarta parte de la población mexicana vive en zonas rurales, en estas regiones reside el 60.7 por ciento de la población en pobreza extrema y el 46.1 por ciento de los moderadamente pobres del país” (BM, 2005:69).

Por otra parte, desde algunos enfoques se ha considerado a la pobreza rural como determinante de la pobreza urbana a través de los procesos de migración del campo a la ciudad (Arizpe, 1978); y por atribuirse el origen de la pobreza nacional al subdesarrollo rural, “la pobreza urbana no es sólo menos importante en términos cuantitativos, sino que, en gran medida, es un reflejo de la pobreza rural” (Levy, 1994:51). Por lo tanto, se consideró justificado estudiar los procesos de reproducción social en contextos de pobreza rural.

¹ “La crisis de los ochenta provocó un proceso de liberalización de las economías nacionales que tuvo claras implicaciones en el agro latinoamericano (...) las políticas estatales dirigidas hacia la creación y consolidación del un mercado interno, fueron sustituidas por políticas neoliberales, caracterizadas por la apertura comercial y el retiro (por parte del Estado) de los apoyos a la producción mediante subsidios” (Concheiro, Couturier, y Tarrío, 2006:2).

Se partió entonces del concepto de pobreza como situación contextual en la que el ingreso obtenido en el mercado (mediante la utilidad agropecuaria o la venta de la fuerza de trabajo) es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de reproducción social del trabajador y su familia. Se hizo hincapié en el carácter contextual de la pobreza, como un resultado (opuesto a la riqueza) del sistema económico. El debate teórico del último cuarto del siglo, derivado de la pregunta de cómo sobreviven individuos y familias en este contexto de generación de riqueza – pobreza, condujo a la construcción de un marco conceptual centrado en el concepto de *reproducción social de las familias*.

Se consideró pertinente tomar como sujeto de observación a la familia rural, porque es la principal destinataria de las actuales políticas sociales que atienden el problema (PND, 2007), y porque en el tema de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo (el campesino o el proletario agrícola) también está implícita la reproducción social de la familia (Ariza y Oliveira, 2004; Grammont, Lara, y Sánchez, 2004).

En este sentido, si se define el bienestar social como “los varios arreglos sociales que existen para satisfacer las necesidades de individuos y grupos en sociedad, así como para solventar problemas sociales” (Arteaga, 2005:22), entonces este estudio de la reproducción social de las familias rurales se inscribe en esta línea de investigación. Y dado que algunos autores han definido la especificidad del Trabajo Social como construida alrededor del estudio e intervención en la satisfacción de necesidades y el logro del bienestar (Montaño, 1998; Parola, 1997), se pretende que este trabajo aporte a la discusión teórica al respecto, presentando al concepto de reproducción social de las familias como una síntesis dialéctica entre estructuras y praxis sociales enmarcadas por fenómenos sociales que para el Trabajo Social constituyen su ‘objeto de conocimiento y de intervención’ (García y Melián, 2003:135).

En este estudio se consideró al área de estudio del Sur de Nuevo León (SNL²) como aquella conformada por los municipios de Aramberri, Doctor Arroyo, General Zaragoza, y Mier y Noriega³; los cuales se ubican en dos grandes regiones geográficas del estado: la sierra plegada y el altiplano semiárido (INEGI, 2006a). El municipio de Galeana, también en el SNL geográficamente, no fue incluido dentro de la región porque no comparte el alto nivel de marginación de los otros (CONAPO, 2001); y Rayones, el otro municipio del estado incluido en esta categoría de marginación, no se encuentra en esta región geográfica. Tampoco Iturbide se incluye por hallarse inserto en un área boscosa y menos semiárida, y por ser el menos ‘rural’ porque además de ser el municipio que cuenta con menor cantidad de población rural, en términos de actividades económicas sólo un 40 % de su población se ocupa en el sector primario⁴.

² De ahora en adelante se llamará así a la región.

³ Esta delimitación geográfica de la región de estudio coincide con la zona sur definida por el Consejo de Desarrollo Social del estado de Nuevo León para “combatir la pobreza a través del programa de Proyectos Productivos” (CDS, 2006:10-12).

⁴ Por localidad rural se entienden aquellas localidades con menos de 2, 500 habitantes (Zúñiga, 2002); con actividad económica del sector primario como predominante (Schjetman y Berdegué, 2004); y con una estructura ambiental determinante (Escobar 2001; Torres y otros, 1991).

Se han presentado justificaciones y posibles aportaciones basadas en la importancia del tema, en su pertinencia como contexto de la problemática, en la conveniencia del área de estudio para realizar ahí una investigación sobre la problemática, en la familia como sujeto del análisis, y en la congruencia con la reflexión sobre el bienestar y el Trabajo Social. Otras justificaciones y aportaciones se presentan en la descripción del plan de la tesis.

Este trabajo de tesis se compone de tres capítulos. El primero comienza con la descripción de la pobreza y la marginación en el SNL desde los indicadores oficiales, y de sus concomitantes estructurales: el medio ambiente, el aislamiento espacial y la dispersión sociodemográfica, y la emigración definitiva y el despoblamiento, planteándose así la pregunta inicial del estudio.

Se observó, antes de formular esta pregunta, que una característica de la problemática social de las familias campesinas que habitan en las localidades rurales del SNL resaltada por académicos y organismos públicos es la situación de pobreza y la marginación en la que se encuentran. Además, otras características derivadas del carácter 'rural' de estas localidades, de las dinámicas demográficas y de la estructura ambiental completan el contexto problemático de las familias del estudio.

A través de un primer reconocimiento (de campo y documental) de la problemática social de la región, se identificaron algunos de sus componentes, pertenecientes a diversos ámbitos: la pobreza, la marginación, la sequía, la aridez, el desempleo, la baja remuneración y precariedad del trabajo, la emigración, el despoblamiento. Esto provoca una primera pregunta: ¿cómo subsisten los habitantes del SNL en este contexto caracterizado por el fenómeno de la pobreza, cómo reproducen su existencia? Después de este "reconocimiento documental" de la región y la problemática que permitió una primera pregunta, se hace un "reconocimiento teórico" a partir de la revisión de literatura teórica y de investigación. Esta reflexión alrededor del concepto de pobreza (como temática general y como contexto), arrojó dos resultados: la construcción de un marco de referencia teórico epistemológico que tiene como concepto central el de reproducción social familiar.

En la discusión del marco de referencia conceptual de la investigación se plantea en primer lugar considerar la pobreza como parte del proceso dialéctico de generación de riqueza, es decir, como parte de un proceso de reproducción social de un sistema. Tomando este concepto como un marco referencial para otros conceptos, se analiza el papel de la unidad doméstica como protagonista de la reproducción social familiar. De esta manera, la pregunta inicial se reformula como la pregunta del planteamiento del problema: ¿cómo es la reproducción social de las familias que viven en el contexto caracterizado por el fenómeno de la pobreza del SNL?

Se 'da una vuelta más en la espiral' de la reflexión para reconocer en la reproducción social familiar la síntesis de la relación dialéctica entre la necesidad y su satisfactor, a través del proceso de satisfacción de necesidades de las familias en un contexto histórico y socioespacial concreto. Partiendo de una definición general de pobreza como insuficiencia de ingresos para la satisfacción de un conjunto de necesidades sociales, la pregunta se especifica más: ¿cuáles son los procesos de satisfacción de necesidades en una situación de salarios insuficientes y falta de acceso a ciertos servicios sociales y bienes públicos?

La importancia de este marco conceptual no sólo se refleja en el planteamiento de los objetivos de investigación, sino también en la exposición del modelo de análisis del capítulo 2. El capítulo 1 concluye con la presentación de los objetivos que guiaron la investigación que sustenta esta tesis, notándose en su expresión la discusión conceptual previa. Estos objetivos subyacen las distintas fases del estudio, el cual, al sujetarse a los principios del paradigma cualitativo de investigación, fueron siendo refinados durante el proceso.

En el segundo capítulo se aborda la metodología de la investigación. El capítulo inicia con la exposición del enfoque epistemológico en el cual se basó la investigación de la tesis. Se creyó apropiado tomar como referencia epistemológica para realizar el estudio el enfoque de la *totalidad concreta* (Lukács, 1985; Kosik, 1967; Zemelman, 1987), porque éste considera a los fenómenos sociales como concreciones de múltiples determinaciones sociohistóricas y espaciotemporales, idea que subyace en el planteamiento de la pregunta de investigación.

De esta manera, cuando enseguida se describen los alcances de la metodología de tipo cualitativo empleada, se destaca que el diseño de la investigación (de tipo etnográfico) es congruente con aquellos supuestos epistemológicos, porque éstos permiten transitar entre el gabinete y el campo durante el proceso de investigación, además de la recolección de información de variados métodos y fuentes, entre otras acciones metodológicas.

Esta congruencia metodológica – epistemológica también justifica la presentación del trabajo previo al planteamiento de investigación, en el cual se materializa la relación dialéctica entre teoría y actividad empírica que conducirá a la formulación de una pregunta y de un objetivo de investigación.

Se resaltan los elementos contextuales que justifican las decisiones alusivas a la selección de la localidad del estudio y la de los sujetos del estudio, con base en su congruencia con los aspectos del planteamiento del problema. Se describen las fases del trabajo de campo (entrada, la estancia, y la salida del campo), se muestra cómo se aplicaron las técnicas de recolección de información (revisión de fuentes documentales, cuestionario de características de las unidades domésticas, observación y entrevistas cualitativas), cómo se construyó empatía con los informantes clave, las dificultades que justificaron cambios de decisiones, y el cumplimiento de los objetivos a través del trabajo de campo. También se exponen los procesos de validación de la información colectada y analizada dentro de los parámetros de la metodología cualitativa.

En este sentido, la estrategia metodológica y su vinculación con el manejo de los referentes conceptuales, buscan contribuir al cúmulo de las experiencias de recolección y análisis de información mediante el diseño basado en un modelo etnográfico de recolección de datos; y a las formas de abordar las problemáticas sociales en la región. En las conclusiones se discute la respuesta que se logró construir con este trabajo para responder a la pregunta de investigación. Asimismo, se buscan resaltar aportaciones surgidas de este trabajo. Esta tesis concluye con la presentación de las fuentes consultadas y los anexos del capítulo metodológico.

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO ACERCA DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL FAMILIAR EN EL SNL.

En este capítulo se presentan los elementos que constituyen el planteamiento del estudio que sustenta la presente tesis: la formulación de una pregunta general, la discusión de referentes conceptuales, y la exposición de los objetivos general y particulares de investigación. En el primer apartado se describe la problemática social de la región de estudio, con base en el examen de las investigaciones realizadas en ésta, la exploración de la misma registrada en el Diario de Campo, la revisión y análisis de notas hemerográficas alusivas, y la descripción provista por datos estadísticos de organismos públicos. A partir de este contexto se formula una pregunta general de investigación desde la cual se hace visible también su concepto central: la reproducción social de las familias.

Se pasa así en el segundo apartado a la delimitación teórica de la cuestión. Teniendo como justificación empírica el panorama social de la región bosquejado, se buscó primero situar la reproducción social de las familias en el contexto teórico más amplio de la pobreza estructural, y después señalar su relación con el concepto dialéctico de satisfacción – necesidad. De esta manera se contribuye a distinguir al concepto de reproducción social de las familias del concepto clásico de reproducción social del sistema.

En el último apartado se presentan los objetivos que guiaron la investigación de la tesis, formulados a partir de la base empírico – teórica provista por los apartados previos. Habiéndose discutido el concepto de reproducción social del estudio, la pregunta general expresada en el primer apartado con sustento empírico se traduce, por así decirlo, en acciones de la investigación. Con esto se termina de presentar el planteamiento de investigación dejando preparado el terreno para tratar en el siguiente capítulo la estrategia metodológica que se siguió para emprender la investigación.

1.1. La problemática en el sur semiárido de Nuevo León.

Referirse al sur semiárido del estado de Nuevo León (SNL) significa remitirse a un contexto social de pobreza y marginación y a un paisaje de serranías y llanuras desérticas (CDS, 2004; Farfán y Torres, 1999). En las investigaciones sociales realizadas en esta región se han identificado como fenómenos característicos su aridez y escasa agricultura, la carencia de empleo y la pobreza extrema en los ejidos serranos (Bustos e Ibarra, 2000); los ‘jornales de

veinte pesos⁵, la inexistencia de fuentes de trabajo, la erosión del suelo, las ‘sequías interminables’, la incomunicación y el desabasto (Aguirre, 2000); situaciones que conforman lo que García y López (2005) llaman condiciones socioeconómicas “críticas” y “de alta vulnerabilidad”.

Cada uno de estos fenómenos constituye en sí una dimensión de investigación que, en este trabajo se articulan alrededor de una pregunta general: ¿cómo son los procesos mediante los cuales las familias de las localidades rurales del semiárido sureño de Nuevo León reproducen su existencia en el contexto descrito? Si se define el concepto de reproducción social como el conjunto de procesos a través de los cuales las familias satisfacen las necesidades de sus miembros, entonces el planteamiento requiere la delineación de una problemática social delimitadora de estos procesos. Por ello en esta tesis el planteamiento del problema parte de la descripción del contexto problemático del SNL a fin de identificar los linderos de los procesos de reproducción social de las familias que lo habitan.

Para llegar a este planteamiento, tanto metodológica como epistemológicamente (*Vid.* Capítulo 2) se siguió, usando la analogía de Kosik (1967), un movimiento de ida y vuelta y en espiral. En este punto de la tesis, lo importante es resaltar que primero se observaron los contextos problemáticos identificados en la región y que de esta observación surgieron diversas preguntas, acordes a la dimensión o ámbito problemático considerado; así se llegó a identificar un fenómeno específico de investigación: los procesos de reproducción social, el cual sólo se logra problematizar al considerarlo en sus condicionantes, en sus marcos (Zemelman, 1987). Como se podrá constatar en los capítulos subsecuentes, el análisis de estos procesos de reproducción familiares conducirá de nuevo a la observación⁶, ahora articulada, de estas dimensiones contextuales.

En este primer capítulo se expone la situación contextual problemática de las familias que habitan en la región de estudio, conformada por la convergencia de estructuras económicas (ingresos bajos y desempleo), políticas (bienes y servicios públicos insuficientes), sociodemográficas (despoblamiento y emigración) y sociogeográficas (aislamiento, dispersión y medio ambiente árido). Esta descripción justifica formular la pregunta de cómo reproducen su existencia los que *aquí* viven; y da pie a la reflexión ulterior acerca del *concepto de reproducción social de las familias*.

1.1.1. Pobreza y marginación en la región SNL.

En el contexto contemporáneo, la pobreza rural se refiere al hecho de que el ingreso proveniente del mercado (en forma de salario o precio del producto campesino), como el medio para obtener los recursos para la satisfacción de las necesidades básicas de las familias, resulta insuficiente (Orozco, 1994; Provencio, 1990). Así definida, se ha identificado en las localidades rurales del SNL como un rasgo característico y añejo de la región (Balderas, 2007; CONEVAL, 2007; COPLAMAR, 1982; INNSZ, 2003; Velasco, 1999). La clasificación de

⁵ El salario mínimo general en pesos corrientes en el año 2000 en México era de 35.1 pesos (Avendaño y Gutiérrez, 2006:131).

⁶ Cabe mencionar que en este párrafo se emplea el término ‘observación’ en su significado metodológico - epistemológico, más amplio que su acepción literal vinculada al sentido de la vista, o que su referencia a la técnica homónima de recolección de datos).

‘pobre’ que han asignado las instituciones pretende reflejar esta situación de ingresos corrientes (salarios o utilidades) bajos, insuficientes para la subsistencia básica (alimentación, vivienda, vestido); y de la falta de acceso a servicios sociales (como los de educación y de salud) y de infraestructura pública (Solís, 2005).

Se menciona que la pobreza así conceptualizada, no es un problema reciente en el SNL porque ya desde los albores del siglo XX en Monterrey y los centros urbanos aledaños (Santa Catarina, San Pedro, o San Nicolás) se ofrecían salarios industriales de 75 centavos diarios, los cuales estaban por arriba del salario promedio de 50 centavos; mientras que los salarios más bajos de 25 centavos se pagaban en el ámbito rural. Entre los municipios rurales con salarios más bajos “sobresalían” los del sur del estado:

A los trabajadores rurales se les solía adicionar a su jornal raciones de maíz, lo que indica formas más atrasadas en las relaciones de producción (...) Del total de 25 municipios seleccionados, en seis de ellos (Doctor Arroyo, General Terán, Linares, Mier y Noriega, Montemorelos y Vallecillo) se agrega al salario de los peones agrícolas raciones de maíz. En diez de los municipios (Aramberri, Doctor Arroyo, Galeana, Garza García, Linares, Mier y Noriega, Montemorelos, Santa Catarina, Vallecillo y China) se hace lo mismo con vaqueros y / o pastores (Cerutti, 1989:154).

Estas condiciones y relaciones atrasadas de producción identificadas en el medio rural a través de este ‘salario rural’, reflejadas en el tipo de remuneración en moneda y en especie también comprendían al “sistema de peonaje retenido por deudas”⁷, imperante a principios del siglo, el cual impedía la movilidad y modernización del trabajo rural en la entidad; afectando al desarrollo del capitalismo industrial regiomontano (Morales, 1955), y propiciando la generación de acciones públicas pertinentes⁸:

En 1907 el general Reyes redactó una ley que (...) contemplaba un aumento del salario mínimo de los peones a cincuenta centavos y prohibía hacer préstamos a quienes ganaran una cantidad inferior a la señalada. También se señalaba que los préstamos no debían exceder más de un tercio de lo que ganaba un peón al año (Fortson y otros, 1990:139).

Se tiene así que las exigencias del desarrollo industrial en Monterrey, justo antes de la guerra de Revolución, presionaron para dismantelar estas condiciones precapitalistas en el campo con la finalidad de modernizar, es decir liberar, la fuerza de trabajo rural para que pudiera contribuir al crecimiento del crecimiento fabril de Monterrey y municipios aledaños. Esto significa que esta fuerza de trabajo rural se pudo insertar en el flujo de relaciones capitalistas dominadas por la metrópoli, contribuyendo desde entonces la migración laboral desde la zona del altiplano semiárido norestense (en la cual se incluyen municipios de Tamaulipas, San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila y Nuevo León) a la conformación de la zona metropolitana (Balán, Browing, y Jelín, 1973) que hoy concentra alrededor del 85 por ciento de la población del estado (CDS, 2004).

⁷ “Este sistema permitía retener a los trabajadores mediante un préstamo que, debido a los bajos salarios, nunca se podía pagar y la deuda se transmitía de padres a hijos” (Fortson y otros, 1990:139).

⁸ Como señala Cerutti, estas acciones públicas no estaban divorciadas de las decisiones del capital: “gobierno y empresarios urbanos se proponían dar movilidad a la fuerza de trabajo rural para su incorporación en la ciudad, y aumentar la productividad agropecuaria mediante la modernización del sector” (Cerutti, 1989:149).

Sin embargo, a pesar de (o tal vez valga decir, *congruientemente con*) esta “modernización”, cien años después, más del 80 % de la población económicamente activa (PEA) en estos municipios rurales del SNL gana dos salarios mínimos o menos (CONAPO, 2001). A principios del siglo XXI, en esta región del estado se detectaron los niveles más altos de los tres tipos de pobreza (patrimonial, de capacidades, y alimentaria) definidos por la SEDESOL (CTMP, 2002)⁹.

Tabla 1. Niveles de pobreza de los municipios del SNL y de Monterrey, 2000.

Municipios de Nuevo León	Porcentaje de hogares en relación al total de hogares en el municipio.		
	Patrimonial	De capacidades	Alimentaria
Aramberri	83.2	68.4	60.3
Doctor Arroyo	80.4	66.7	56.8
Gral. Zaragoza	90.5	81.8	76.6
Mier y Noriega	92.7	81.4	72.9
Monterrey	14.2	2.7	1.0

Fuente: CDS, 2004:29.

A lo anterior se suma la baja productividad y la escasa disponibilidad de oportunidades de trabajo remunerado. Además, en el último cuarto de siglo, se observa una tendencia decreciente del sector primario de la economía en el estado reflejada en la dinámica de la PEA: en 1990 la PEA ocupada en actividades del sector primario representaba el 6.2 %, en el 2000 era de 3.27 %, y en el primer trimestre de 2006 era de 2.6 % (INEGI, 2006a) junto con un incremento de los otros sectores. Sin embargo, más de la mitad (y hasta casi tres cuartas partes) de la PEA ocupada en estos municipios, aún depende de las labores del sector primario, dato que exhibe un importante proceso de ajuste y adaptación de la fuerza de trabajo en la región.

Tabla 2. Porcentaje de la PEA según sector de actividad, en el estado y el SNL, 2000.

Sectores de la actividad	Nuevo León	Aramberri	Dr. Arroyo	Gral. Zaragoza	Mier y Noriega
Agricultura, ganadería aprovechamiento forestal, pesca y caza	3.27	52.32	53.29	60.04	72.62
Construcción	8.67	9.04	7.58	5.05	6.66
Industrias manufactureras	28.37	8.61	9.26	9.08	4.84
Comercio	16.32	5.72	6.68	4.87	3.63

Fuente: con datos del XII Censo, INEGI (2001b).

Por otro parte, desde las primeras mediciones del fenómeno de la marginación, hasta las más recientes, dichos municipios registraban los índices más altos en Nuevo León. En las regionalizaciones hechas por el gobierno federal a fines de los 70, se registró que la

⁹ Esta tipología de la pobreza hace referencia a la insuficiencia de ingresos para satisfacer determinadas necesidades. La pobreza *alimentaria* alude a ingresos insuficientes familiares para obtener los alimentos mínimos para la subsistencia; la *de capacidades*, se refiere a un ingreso familiar insuficiente para satisfacer necesidades de salud y educación; y la *patrimonial* define una situación sin ingresos suficientes para transporte, vivienda, vestido y calzado de los miembros de la familia (CTMP, 2002).

marginación¹⁰ en el SNL era la más alta en el estado. En ese entonces el 75 % o más de esos habitantes obtenían ‘bajos ingresos’ (inferiores a 1, 000 pesos mensuales de 1970); cerca del 90 % de los habitantes con 15 años o más no había terminado la primaria; casi el 80 % de las viviendas carecían de electricidad y acceso al agua entubada y más del 90 % de drenaje (COPLAMAR, 1982).

Figura 1. Mapa de la marginación por municipios del Estado de Nuevo León, 2005.



Fuente: CONAPO, 2005:203. Los municipios con niveles “Altos” de marginación se muestran en color más oscuro.

Dos décadas después, con datos del Censo del 2000 el CONAPO identificó a los municipios del SNL como aquellos que registraban los índices de marginación¹¹ más elevados en el estado (Anzaldo y Prado, 2005); aunque se pueden observar avances respecto a lo registrado por la COPLAMAR, particularmente en materia de acceso a servicios sociales y de infraestructura: cerca del 50 % de la población de 15 años o más tenía primaria completa; y en el altiplano sólo menos del 10 % de la población carecía de electricidad en sus viviendas (mientras que en la sierra la cifra oscilaba entre 14 y 23 %). Aunque todavía alrededor de la mitad de las viviendas del altiplano carecían de agua entubada (CONAPO, 2001).

¹⁰ La COPLAMAR definió la población marginada como “aquella que ha quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible” (COPLAMAR, 1982:113).

¹¹ Este índice mide “carencias que padece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas” (CONAPO, 2001); con estos índices de marginación se cuantifican carencias de las familias con respecto a infraestructura urbana y servicios públicos, condiciones de vivienda, educación e ingresos en el SNL.

Así, los indicadores relacionados con pobreza y la marginación distinguen el contexto socioeconómico de la región y, aunque se reconoce que el Estado no ha permanecido impasible ante estas condiciones, no las ha transformado.

1.1.2. Concomitantes estructurales de la problemática socioeconómica de las localidades del SNL.

Otros fenómenos delimitan la problemática de la reproducción social de las familias en la región; los cuales se refieren a marcos estructurales como el medio ambiente, la dinámica de la población y la ubicación de la localidad.

1.1.2.1. La estructura ambiental.

El área donde se realizó el estudio se ubica en la llamada subprovincia geográfica de las *Sierras y Llanuras Occidentales* (INEGI, 2006a); en otras clasificaciones se le nombra *Altiplano Central, Aridoamérica* (Morales, 1955) o zona del *Gran Desierto Chihuahuense* (APMARN, 2005a; Torres y otros, 2008). Se trata de un área de transición de la Sierra Madre Oriental hacia el altiplano semidesértico colindante con la frontera nororiental del altiplano mesoamericano (Palerm, Á.: 1992). Se ha especificado el carácter adverso de las características físicas de esta región del estado para el desarrollo económico¹²:

diversos econichos se entrelazan por los accidentes geológicos dando lugar a llanuras áridas, serranías y valles con escasas corrientes de agua por la parte del suroeste (...) Dificiles condiciones físicas de los suelos quebrados, montañas de mayor o menor altura – pero rocosas y de escasa vegetación-, ríos de poco caudal y agotados en verano, así como un clima extremoso, constituyeron los principales desafíos para los grupos humanos que desde antaño eligieron su hábitat en el territorio de Nuevo León (Fortson y otros, 1990:12–13).

Las condiciones climáticas y meteorológicas, elementos de la estructura ambiental de la región, conforman uno de los marcos de la problemática social del SNL. El clima *Semiseco Templado* es común en todos los municipios de la región; y en las partes cercanas al desierto predominan los climas *Secos Semicálido y Templado* (INEGI, 2006a); así, los niveles de precipitación pluvial promedio anuales oscilan entre 300 y 500 milímetros. En la región predominan los suelos *xerosoles*, propios de ambientes poco fértiles y salinos; y *litosoles*, de poca profundidad y proclives a la erosión (INEGI, 2001a; 2006a:28)¹³. Por otro lado, las corrientes importantes de agua se encuentran en la serranía (INEGI, 2006a:27); mientras que

¹² Se reconoce en las características geográficas la razón del poco desarrollo de la actividad agrícola en el sur y por ende del estado de Nuevo León: “Si todo el territorio de Nuevo León pudiera explotarse, la Agricultura, la Ganadería, la Minería y la Industria serían enormes (...); pero la gran parte montañosa y muchas extensiones desérticas, dan por resultado que solo se puedan explotar muy pocas extensiones de terreno. La tarea futura será conquistar para la producción miles y miles de hectáreas improductivas” (Morales, 1955:270). La descripción de esta región es opuesta a la de las otras dos regiones geográficas del estado: la de la “Sierra Madre Oriental”, como “mesetas con fértiles valles en su mayoría”; y la del “Plano Inclinado del Golfo” (llanuras tamaulipecas o del Golfo), como un lugar de “lomeríos y de fácil irrigación” (Morales, 1955).

¹³ Xerosoles: “una capa superficial de tono claro y muy pobre en humus, debajo de la cual puede haber un subsuelo rico en arcillas. Muchas veces presentan manchas, polvo o aglomeraciones de cal a cierta profundidad, así como cristales de yeso o caliche. Ocasionalmente son salinos”. Litosoles: “(de) una profundidad menor a los 10 cm. Se localizan en las sierras, en laderas, barrancas (...), así como en lomeríos y algunos terrenos planos. Tiene características muy variables, pues pueden ser fértiles o infértiles, arenosos o arcillosos. Su susceptibilidad a la erosión depende de la zona en donde se encuentren, de la topografía y del mismo suelo” (GBC, 2007).

en el altiplano existen sólo algunos arroyos intermitentes, veneros, pozos y trampas de agua (INAFED, 2005).

Estas características edafológicas, hidrológicas y climatológicas del altiplano sureño conforman otro aspecto importante de las problemáticas de bienestar social y del desarrollo rural que enmarcan también los procesos migratorios¹⁴. En algunas investigaciones se ha señalado el papel conjunto que juegan fenómenos sociales como la pobreza y fenómenos ambientales como la sequía y la desertificación (Alfaro, 2005; Torres y otros, 1996), propios de regiones semiáridas (como la del estudio), en estos fenómenos demográficos:

En efecto, cada año millones de hombres migran a las ciudades en procura de nuevas oportunidades, dejando a mujeres y niños expuestos a una mayor vulnerabilidad. Pobreza, ruptura de las estructuras sociales y familiares e inestabilidad económica son consecuencias directas de la desertificación y degradación de las tierras (Morales, 2005:27–28).

Otros estudios realizados sobre pobreza rural en México han encontrado que “la pobreza más aguda se encuentra en las regiones aisladas y / o áridas” (Campos y Vélez, 1994:184); y ya en las primeras mediciones de marginación se señalaba que ésta “tiende a ser mayor en regiones semidesérticas, montañosas y selváticas, caracterizadas frecuentemente por deficiencias en vías y medios de comunicación” (COPLAMAR, 1982:113).

Se conformó hasta aquí una primera panorámica de la problemática en torno a la vida de las familias que viven en la región, la cual permite plantear la pregunta: si las condiciones de pobreza (como ingreso bajo o insuficiente) persisten desde hace al menos un siglo; y si el territorio es aparentemente tan inhóspito y poco generoso para el desarrollo de actividades productivas, de manera que se convierte, como señalan algunos estudios, en factor de expulsión de la fuerza de trabajo; entonces, ¿cómo se reproduce la existencia de las familias que aquí viven, cómo satisfacen sus necesidades los que se quedan?

1.1.2.2. Aislamiento espacial y estructura sociodemográfica.

También ha sido asociado el aislamiento espacial de la población (considerada una característica de las localidades rurales), al conjunto de factores determinantes de la pobreza rural (Rello, 1999:82). Recientemente Aragón (2006) analizó la relación entre “los factores ecológicos” y los índices de marginación de las localidades del SNL, destacando la geografía y las condiciones de acceso de las localidades marginadas como variables causales. Así, el acceso a servicios públicos se relaciona con “el fácil acceso y/o fisiografías no accidentadas”; los indicadores de la educación son sensibles a la existencia de “algún accidente geográfico que separe las escuelas de las comunidades, o bien se carece de vías de comunicación”; y los

¹⁴ Al respecto, el alcalde de uno de los municipios del SNL, en su discurso para una reunión con beneficiarios de la región de un programa social del gobierno estatal, expresó que “(gracias al programa) no hay que trasladarse hasta otra parte para poder trabajar y poder obtener un ingreso que como ustedes saben nos hace mucha falta en este pueblo que... pos por la situación natural es pobre y entonces pues hay que buscar otras opciones” (DC, 270906, esta abreviatura alude a los registros del Diario de Campo del investigador, y deberá leerse de aquí en adelante, siguiendo este ejemplo, como ‘Diario de Campo del 27 de septiembre de 2006’). En una visita a Doctor Arroyo y Mier y Noriega, realizada en la primavera del 2007, un hombre de unos 35 años, quien acababa de regresar a la casa de sus padres, ubicada en un ejido aledaño a la carretera, en el límite intermunicipal, después de trabajar tres años en Estados Unidos, comentó, al preguntársele por qué había emigrado, que ‘aquí se muere uno de hambre, el agua es puro salitre, no sirve pa tomar ni dar a los animales’(DC, 290307).

indicadores “hacinamiento” y “piso de la vivienda” también se ven afectados por “el acceso a los medios de comunicación, más específicamente con la red de caminos” (Aragón, 2006:176).

Aguirre (2000) por su lado, resaltó la problemática del SNL derivada del estado de las vías de comunicación, vinculada a los aspectos geográficos y demográficos e ilustra la situación con los ejidos del municipio de Zaragoza: “Tomemos el caso del ejido Dulces Compañías, a 46 kilómetros de la cabecera. Se tarda cuatro horas en camioneta y seis horas en camión para llegar a él” (Aguirre, 2000:74). Se pudieron constatar estos aspectos del aislamiento mediante los recorridos exploratorios en la subregión del altiplano semiárido: por ejemplo, de la localidad llamada Las Catorce a la llamada Presa de Maltos, situadas en las llanuras entre Doctor Arroyo y Mier y Noriega, hay una distancia aproximada de 20 kilómetros, la cual se recorrió en automóvil de día en aproximadamente 60 minutos debido a las condiciones del camino (DC, 300508).

El aislamiento espacial, aunado al pequeño tamaño de las localidades rurales -otra característica de lo ‘rural’ (Zúñiga, 2002)-, contribuyen a la falta de acceso de las localidades a servicios sociales y de infraestructura (CONAPO, 2005); convirtiendo la “marginación del desarrollo” en uno de los principales factores de los procesos migratorios (CEPAL, 2005:111). El tipo de localidad predominante en el SNL, según la cantidad de pobladores que habitan en ellas, concuerda con estas características de aislamiento y poca población. En el 2000, dos terceras partes de los habitantes de Aramberri y Gral. Zaragoza vivían en localidades de menos de mil habitantes; mientras que más de tres cuartas partes de los de Mier y Noriega y Dr. Arroyo vivían en localidades de este tamaño (INEGI, 2001b). Así, en más de la mitad de las localidades de estos municipios habitan menos de 50 personas.

Tabla 3. Porcentaje de población en localidades de menos de 1, 000 habitantes, y en localidades de menos de 50 habitantes, en los municipios del sur de Nuevo León, 2000.

Indicador (porcentajes)	Aramberri	Doctor Arroyo	Gral. Zaragoza	Mier y Noriega
Población que vive en localidades con menos de 1 000 habitantes	67	76	68	83
Localidades donde viven de uno a 49 habitantes	69	53	87	45

Fuente: con datos del XII Censo, INEGI (2001b).

En el contexto mexicano se ha señalado que “esta dispersión en microlocalidades tiene mayor importancia en el Norte que en el Centro e incluso en el Sur (del país) (...) Además de la pobreza, el desierto obliga a la población a diseminarse para encontrar sus medios de vida” (Grammont, 2006:12). Es oportuno entonces aquí preguntar: ¿cómo encuentran y cuáles son los medios de vida de esta población diseminada?

En el 2000 el porcentaje de la población censada del SNL, con respecto al total del estado fue de 1.7 % (INEGI, 2001b); mientras que el registrado en el conteo del 2005 disminuyó ya a 1.5 (INEGI, 2006a). Desde mediados del siglo XX, se mantuvo en promedio una población constante (sin crecimiento) en el SNL (INEGI, 2001b, 2006a; Morales, 1955), estimándose

una disminución en las próximas décadas (CONAPO, 2003). De acuerdo con estas fuentes, por ejemplo, el municipio de Dr. Arroyo, según el conteo estatal de población de 1950 contaba con 31, 928 habitantes; cincuenta años después habitaban en el municipio 33, 371 personas; y el CONAPO proyectó que para el 2030 la población se haya reducido a 29, 107 habitantes.

Poca población que nace explicaría parcialmente estas proyecciones demográficas; pero la poca población que muere (INEGI, 2006b) llevaría a preguntarse por el papel que juega la emigración en estas estadísticas. Se llega a esta reflexión al observar que en la región viven poblaciones jóvenes, pues en el 2000 aproximadamente el 30 % de los habitantes tienen 14 años o menos; poco más de la mitad tienen 34 años de edad o menos; y un 45 % tienen entre 15 y 54 años de edad (INEGI, 2001b). De manera que, aún contando con una población joven, en edad reproductiva y productiva, las proyecciones demográficas para la región se inclinan a la disminución poblacional, agravando así las condiciones y expectativas de reproducción social de las familias que viven ahí.

1.1.2.3. Emigración definitiva y despoblamiento.

Ante un panorama adverso desde tantos ángulos, se ha señalado que una “estrategia” o “solución” ha sido la emigración (García y López, 2005)¹⁵; otros autores cuestionan el supuesto carácter de *estrategia* (Ariza y Oliveira, 2004) de estas soluciones. Desde mediados del siglo XX la emigración definitiva del altiplano semiárido norestense hacia Monterrey permitió conformar una metrópoli industrial y comercial (Balán, Browning y Jelín, 1973), como ya se he mencionado. Tomando en cuenta los registros de principios del siglo XXI de los procesos de migración (inter e intra) municipales reportados por los Centros Estratégicos Comunitarios (CEC) del programa federal Microrregiones -en los cuales los municipios del SNL son calificados como “expulsores” por registrar tasas netas de migración intermunicipal muy bajas¹⁶ (SEDESOL, 2003)-, se observa que además de Monterrey como destino, los habitantes del SNL emigran a ciudades de los estados vecinos (Tamaulipas, Coahuila, San Luis Potosí).

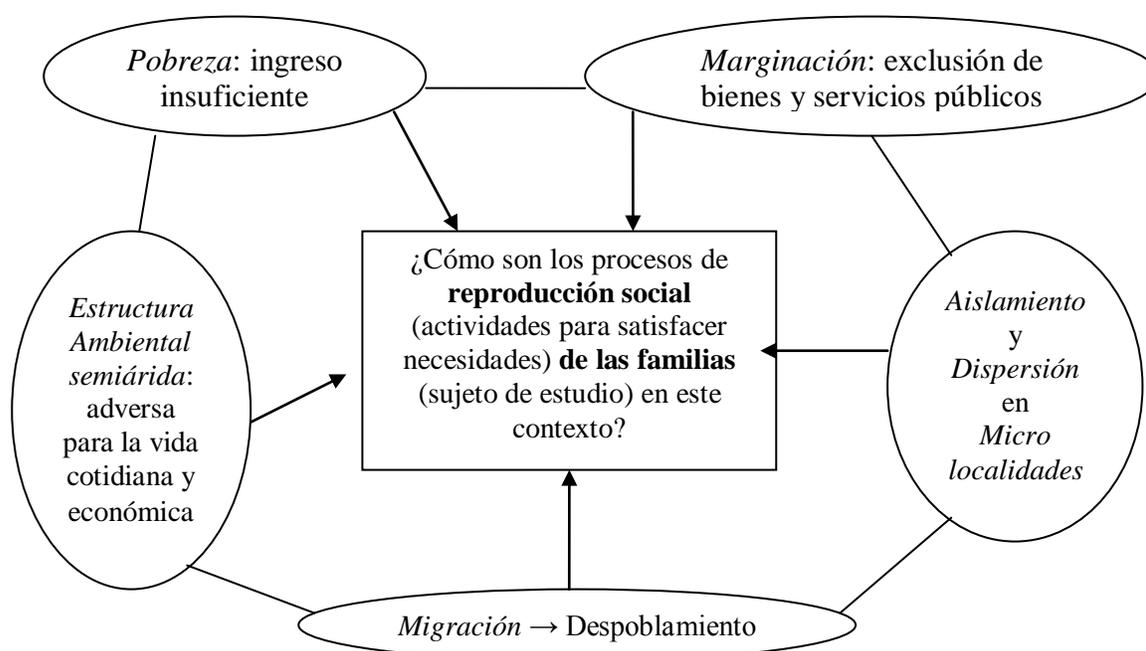
La migración afecta a las comunidades rurales “propiciando un desequilibrio en la vida de los núcleos familiares y en los correspondientes procesos productivos” (CEPAL, 2005:111) y se considera también como determinante del reciente crecimiento de la pobreza urbana: “La migración hacia la ciudad desplaza la pobreza rural hacia el sector urbano, no la elimina, especialmente en la primera generación de migrantes, si es que no están preparados para participar en el empleo urbano” (Janvry, Araujo y Sadoulet, 2002:4).

¹⁵ Morales (2005), por otra parte, ha hecho notar que existe una especie de círculo en la cuestión de la desertificación y la migración, en el cual los factores ambientales y sociales implicados juegan el papel de causa y efecto en diversos momentos, extendiéndose además esta relación (de interdependencia o correlación abierta, por llamarle de alguna manera) entre problemática ambiental y problemáticas sociales, a otras dimensiones: “De esta manera, pobreza, desertificación y migración son fenómenos que coexisten y que son causa y efecto al mismo tiempo. Las limitadas condiciones productivas de la tierra conducen a que este recurso sea sobreexplotado con el fin de obtener el mayor ingreso posible, lo que acentúa su degradación. En estas condiciones, se genera menos ingreso, existe mayor pobreza e indigencia, se producen más migraciones y aumenta la sobreexplotación de la tierra” (Morales, 2005:36).

¹⁶ La tasa neta migratoria intermunicipal se define como “el efecto neto de la inmigración y la emigración sobre la población de una zona, expresada como aumento o disminución por 1 000 habitantes de dicha zona durante un determinado año” (SEDESOL, 2003).

Se tiene así un contexto problemático en el SNL, en el cual pobreza, marginación, desempleo, dispersión geográfica e inaccesibilidad de las localidades, aridez del territorio, y despoblamiento, enmarcan la vida de sus habitantes, sus acciones, interacciones, y relaciones sociales, respondiéndose así a una pregunta básica del estudio: ¿por qué es difícil la vida en el SNL? A partir del planteamiento de estas difíciles condiciones de vida de los habitantes de la región, cabe entonces preguntar: si no pueden cambiarse en lo inmediato estas estructuras que delimitan prácticas y procesos sociales, ¿cómo satisfacen entonces sus necesidades las familias bajo estas condiciones?; ¿cuáles son las prácticas y procesos sociales que permiten la satisfacción de las necesidades de los habitantes del SNL? La formulación de esta pregunta general en su contexto, se muestra de forma resumida en la figura 2.

Figura 2. Esquema del planteamiento de la pregunta general y su contexto estructural.



Fuente: elaboración propia.

Esta perspectiva que se ubica en los procesos de las familias para satisfacer las necesidades de sus miembros, conduce al concepto de *reproducción social*, el cual implica las actividades (acciones, interacciones y relaciones sociales) dirigidas a la satisfacción de necesidades tanto materiales como ‘espirituales’ (Arbaiza, 1996). Se requiere una discusión que aborde los alcances teóricos de la perspectiva de la reproducción social de las familias, objeto de estudio de este trabajo.

1.2. En torno al concepto de reproducción social de las familias.

En este apartado se aborda la discusión de los conceptos fundamentales de la cuestión principal: la reproducción social de familias rurales en contextos de pobreza. Cabe mencionar

que los conceptos aquí planteados y tratados no agotan la realidad objetivamente posible puesta bajo su comprensión, ya que ésta es una realidad dinámica y en transformación; por lo tanto solamente definen un conjunto de fenómenos y procesos incluidos dentro de los límites del concepto mismo, por un lado; y por otro articulan este conjunto de fenómenos con otros involucrados o convergentes, ubicados dentro del campo de otros conceptos (Zemelman, 1987).

Debido a que no se pretende reflexionar sobre la *reproducción social* en abstracto, sino como procesos referidos a los determinantes estructurales que les dan concreción y límites, entonces el concepto de pobreza como ingreso insuficiente para satisfacer necesidades básicas es el punto de partida en este apartado, ya que esta problemática socioeconómica ha sido identificada como distintiva y delimitadora de la *cuestión principal* en el SNL.

En su revisión de la literatura sobre la definición de la pobreza, Feres y Mancero (2001)¹⁷ exponen las principales diferencias en las concepciones del fenómeno; destacándose entre ellas la diferencia entre los fenómenos macro y micro que trataría de abarcar una definición general: la pobreza como problema absoluto, tratando de identificar sus elementos esenciales y universales; o como relativo, dependiendo del entorno social como punto de referencia para su definición. Al respecto, y acorde con el enfoque epistemológico de esta tesis, se resalta el carácter socioestructural, relacional y multidimensional del contexto problemático de la pobreza (Gendreau, 1998:76).

Cabe mencionarse que a pesar de reconocerse su carácter estructural, algunas reflexiones relevantes en torno a la pobreza y su atención la ubican como un problema de los individuos (Martínez, 2005; Pardo, 2002b). Así, como justificación a los ajustes en las políticas públicas, se ha trasladado la atención de la problemática de un ámbito socioestructural económico y político, a uno de responsabilidades individuales. Desde este enfoque reduccionista se ha planteando que la pobreza es esencialmente una cuestión de carencia de capacidades y habilidades individuales, de bajo “capital humano”; más que de una “renta baja” (Sen, 2000)¹⁸.

Sin embargo, en este trabajo se coincide con autores como Gendreau (1998), en rechazar esta concepción de la pobreza como una cuestión individual¹⁹, pues se traslada a la praxis de los sujetos (educarse) las determinantes estructurales (el salario), como si dependiera,

¹⁷ Los autores identifican tres grandes grupos de definiciones de la pobreza: como insatisfacción de necesidades, como consumo insuficiente de bienes definidos por un estándar de vida, y como insuficiencia de recursos o ingresos no disponibles (Feres y Mancero, 2001:9–10).

¹⁸ Sen (2000) señala que la falta de renta es causa de la privación de capacidades, y que la mejora de éstas contribuye a obtener mejores ingresos, encerrando así en un círculo su concepción de la pobreza. La renta baja causa la pobreza, y para salir de ésta, deberían, mediante el desarrollo humano, impulsarse y mejorarse las capacidades y libertades de los individuos; la política “de lucha contra la pobreza” no debería ser dirigida a reducir la pobreza de renta, sino a aumentar la riqueza de capacidades. Se argumenta que la ampliación de las capacidades implica el incremento de la renta; y para lograr esto se requiere de “desarrollo humano” (Arteaga, 2005). Instituciones tales como “el mercado, el sistema democrático, los medios de comunicación o el sistema público de distribución”, contribuyen de forma combinada al desarrollo humano. Desde esta perspectiva el desarrollo humano significa libertad (sobre todo del mercado), misma que depende de estas instituciones que componen el mundo en el que “viven y actúan los individuos” (Sen, 2000:181).

¹⁹ Esta autora rechaza la concepción naturalista e individualista de la pobreza: ésta es “un fenómeno social que no se debe a causas naturales y no se explica desde la mera trayectoria o responsabilidad individual de los sujetos afectados. Al contrario, los factores que intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza tienen mucho que ver con la estructura y los mecanismos sociales y económicos” (Gendreau, 1998:76).

mecánicamente, de la primera las segundas. En este sentido, se coincide con la críticas que han cuestionado la confianza absoluta en la mejora de las capacidades básicas (salud, alimentación y educación) como fórmula o dispositivo para el incremento automático de los ingresos; pues se toma en cuenta que “un subsidio al capital humano sólo será efectivo si existen expectativas de mayores oportunidades de empleo y salario” (Orozco, 1994:125). Por otro lado, se ha señalado que este enfoque percibe a los pobres como *subhumanos*, como incapaces para vivir una vida digna y decente²⁰:

Es recién ahora que la *pobreza humana* es definida por su *inhumanidad*, por la imposibilidad de actuar *como un ser humano*, como “ausencia de capacidades básicas para funcionar”, como “privación absoluta de capacidad mínima”. Con lo cual quedan establecidos los dos términos de una misma escala de “opciones” y “oportunidades”: el *polo negativo*, los *pobres humanos* que no tienen ninguna capacidad de opción, reducidos a una condición *subhumana*; el *polo positivo*, los que han logrado el *desarrollo humano*, los *ricos humanos*, que tienen en grado extremo las posibilidades de optar por cualquier cosa (Langon, 2002:147).

Por lo tanto, siguiendo a Eguía (2004), se sostiene que deben considerarse las varias determinaciones implícitas en el fenómeno de la pobreza, a partir de lo cual se puede elaborar una conceptualización más amplia del mismo, considerándolo “como un conjunto de dimensiones vinculadas con la composición de los hogares, su organización doméstica, la situación ocupacional de sus miembros, el conjunto de recursos con que cuentan para su reproducción, la participación comunitaria y política” (Eguía, 2004:82).

Esta idea condujo a proponer el concepto de *estrategias familiares de reproducción social* para abordar la cuestión de la complejidad de la pobreza (Eguía y Ortale, 2007). Pero es preciso advertir que el interés principal del presente trabajo se centra en el concepto de reproducción social (y no en el de estrategias), porque busca sintetizar esta dualidad estructura – individuo subyacente en el debate de la definición de la pobreza, como se ha señalado:

El problema central que se trata de explicar a través del concepto de reproducción social refiere a la relación estructura y sujeto, es decir a la relación entre los niveles macro y micro sociales, así como a los procesos de permanencia y transformación que permiten seguir reproduciendo una sociedad determinada (Menéndez, 1989). Así, el concepto de reproducción no queda restringido a “producir lo mismo”, como si las condiciones estructurales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad de los agentes sociales (Eguía, 2004:85).

Se coincide con esta autora en que el concepto de la reproducción social de las familias, particularmente en un contexto de pobreza, es multidimensional y está articulado a las estructuras en cada dimensión en la que se desenvuelve. También se concuerda en que se trata de un concepto que refleja la praxis, las acciones y relaciones de los sujetos, y no uno que conduzca al análisis de las estructuras, o de la relación entre la pobreza y otras dimensiones. Enseguida se expone cómo se llega, teóricamente, de la pobreza (de carácter contextual) a los procesos de reproducción social de las familias.

²⁰ Feres y Mancero exponen la concepción de pobreza, acorde con este enfoque individualista, del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas: “En términos generales, la pobreza se refiere a la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable (PNUD, 1997). Entre los aspectos que la componen se menciona llevar una vida larga y saludable, tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente, además de otros elementos como la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado y la participación en la vida comunitaria” (Feres y Mancero, 2001:7).

1.2.1. Generación de riqueza – pobreza como marco de la reproducción social.

Se parte del concepto de pobreza remitido a una idea de fenómeno social estructural, esencialmente económico, donde se encuadra la insatisfacción de ciertas necesidades básicas de determinados sujetos sociales. Acorde con esta idea, desde el discurso derivado del funcionamiento de las mismas estructuras que propician la pobreza, se argumenta que ésta sólo puede ser “superada” mediante la acumulación de riqueza, a través del crecimiento económico. Sin embargo, se ha objetado este argumento señalando que el crecimiento económico no conduce forzosamente y por sí solo a la disminución de la pobreza (Gordon, 1997)²¹. Además, si se parte de la situación de pobreza, esta tesis desarrollista se pone en crisis ante la presencia del círculo vicioso creado por los mecanismos del mercado:

a menores ingresos, producto del desempleo y la baja remuneración, menor capacidad de compra por parte de la mayoría (...); a menor demanda, menores posibilidades de generar nuevos empleos (...); a menor demanda de fuerza laboral mayor desempleo y mayor empeoramiento de las condiciones de vida de la población, etc. (Rello, 2001:134).

Ante estas aparentes contradicciones que obstaculizan el desarrollo económico, la pobreza como fenómeno estructural revela su dimensión sociopolítica, pues permite que se legitimen las acciones interventoras del Estado (Bello, 2000)²²; ejecutadas en diferentes niveles y ámbitos de las estructuras económicas y sociales. Esto, a pesar de que recientemente algunas definiciones acerca de la pobreza la conciben como un problema en el que el Estado tiene una función muy limitada (Zermeño, 2005), dejando el bienestar a la dinámica del libre mercado, perspectiva acorde con el modelo económico político neoliberal (Langon, 2002).

Desde la lógica de la moderna estructura económica la pobreza es inseparable del proceso de reproducción del sistema general de creación de riqueza; ambas, pobreza y riqueza, son “dos caras de una misma moneda” (Villarespe, 2002:241); este aspecto es inherente al “carácter “relacional de la pobreza”: “se es pobre porque hay otros que son ricos” (Gendreau, 1998:76). En el sistema capitalista de producción, el salario (el pago obtenido por vender su fuerza de trabajo en el mercado), permitiría al trabajador no sólo obtener los ‘medios de vida’, sino también los de su familia²³. Además, el salario también supondría la cobertura de las necesidades del nivel de vida tradicional del asalariado, aspecto histórico sociocultural de su reproducción social:

²¹ Por ejemplo, en el caso de México: “a pesar del elevado crecimiento económico y del aumento regular del salario real entre 1950 y 1976, hacia mediados de los años ochenta se calculaba que casi el 60 por ciento de la población era pobre, de la cual 35 por ciento vivía en condiciones de pobreza extrema (...) el modelo de crecimiento benefició fundamentalmente a sectores medios y altos, en detrimento de los más pobres” (Gordon, 1997:2).

²² “el Estado es definido como un actor central que afecta y regula, por un lado, la organización del trabajo, actuando a través de mecanismos tales como el código laboral, leyes de compensación laboral, política de contrataciones, etc. y, por otro, la organización de la producción, a través de las políticas de precios (bandas, medidas de protección, tasas preferenciales, acuerdos de intercambio, etcétera)” (Bello, 2000:15).

²³ “La fuerza de trabajo de un hombre existe, pura y exclusivamente, en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir una determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre, al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser remplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad requeridos para su propio sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a remplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar la raza obrera. Además, es preciso dedicar otra suma de valores al desarrollo de su fuerza de trabajo y a la adquisición de una cierta destreza” (Marx, 1968:36).

El valor de la fuerza de trabajo está formado por dos elementos, uno de los cuales es puramente físico, mientras que el otro tiene un carácter histórico o social. Su límite mínimo está determinado por el elemento físico; es decir, que para poder mantenerse y reproducirse, para poder perpetuar su existencia física, la clase obrera tiene que obtener los artículos de primera necesidad absolutamente indispensables para vivir y multiplicarse. El valor de estos medios de sustento indispensables constituye, pues, el límite mínimo del valor del trabajo (...) Además de este elemento puramente físico, en la determinación del valor del trabajo entra el nivel de vida tradicional en cada país. No se trata solamente de la vida física, sino de la satisfacción de ciertas necesidades, que brotan de las condiciones sociales en que viven y se educan los hombres (Marx, 1968:56).

El salario debería cubrir incluso estas necesidades provenientes de las ‘condiciones tradicionales de vida y educación’; sin embargo, no sólo no sucede así, sino que incluso este componente sociocultural puede llegar a extinguirse del salario, reduciéndose únicamente a la satisfacción del componente físico, a aquello suficiente e ‘indispensable para vivir y multiplicarse’. En este sentido Moctezuma y Navarro (1984) plantean el problema de la pobreza como insuficiencia del salario para la reproducción social de la fuerza de trabajo (individual y familiar), y suficiente sólo para la reproducción física del trabajador como mercancía fuerza de trabajo: “El valor de cambio de esta mercancía particular no alcanza a cubrir las necesidades de los productores, excepto aquéllas que le permiten al obrero estar en capacidad de producir plusvalor y valorizar el capital” (Moctezuma y Navarro, 1984:7).

Así, dado que la motivación del sistema capitalista es la ganancia, y que su reproducción como sistema se basa, entre otras cosas, en las condiciones del contrato de compra venta entre el capital y el trabajo, se comprende el lugar de la pobreza en la negociación del precio de la mercancía trabajo, única productora de valor y de riqueza:

si podemos fijar el salario mínimo, no podemos, en cambio, fijar el salario máximo. Lo único que podemos decir es que, dados los límites de la jornada de trabajo, el máximo de ganancia corresponde al mínimo físico del salario, y que, partiendo de salarios dados, el máximo de ganancia corresponde a la prolongación de la jornada de trabajo, en la medida en que sea compatible con las fuerzas físicas del obrero. Por tanto, el máximo de ganancia se halla limitado por el mínimo físico del salario y por el máximo físico de la jornada de trabajo (Marx, 1968:57).

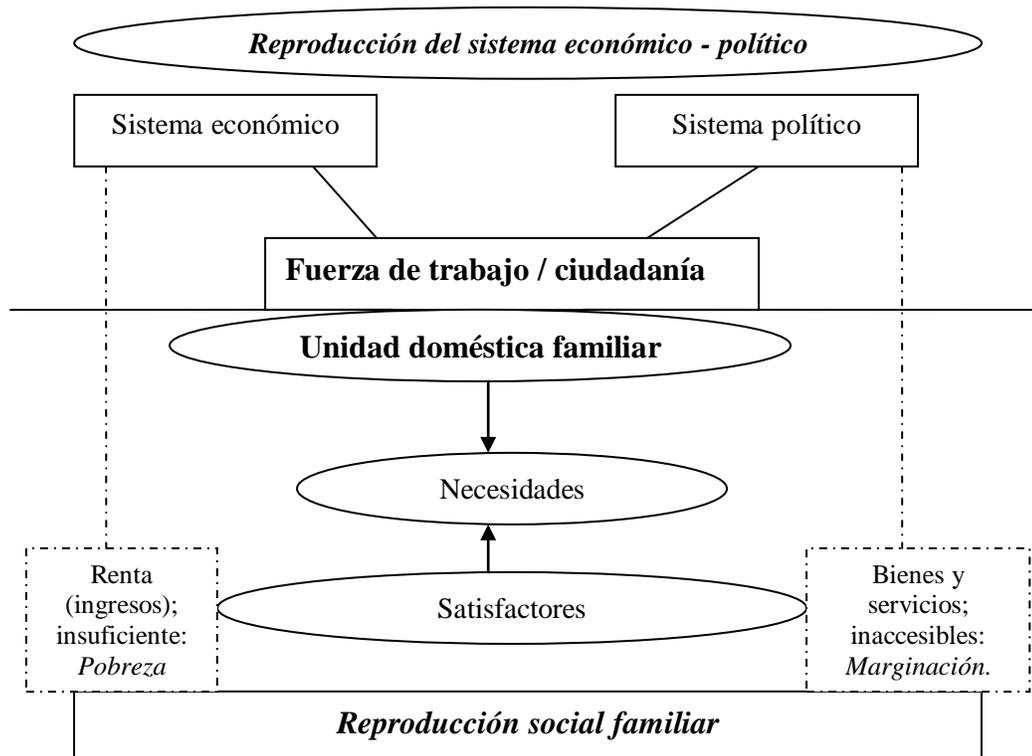
La lógica del mercado se conforma por la búsqueda de la ganancia máxima a través de la reducción de precios y de costos y la optimización de recursos, en un ambiente de lucha o competencia con otros rivales (Sebastián, 2002). En este sentido, se ha señalado que en el mercado de fuerza de trabajo de la sociedad capitalista una de las llamadas “funciones de la pobreza” (Gans, 1971) consiste en su carácter formador de un “ejército industrial de reserva”, constituyendo así un medio de control y nivelador del precio de esta mercancía (Villarespe, 2002:253). En la actual fase de globalización o ampliación del radio de acción de los mercados en todos los ámbitos de la vida moderna (Romero, 2002), esta lógica ha traído consigo la *monetarización* de la reproducción social de las familias y las personas:

El mercado tiene unas reglas de admisión estrictas y muy claras: el que tiene dinero entra y el que no tiene se queda afuera (...) Y así es en todo. Los alimentos son un ejemplo. Hay millones de personas que se mueren de hambre cada año, no porque no haya alimentos suficientes para abastecer a toda la población del mundo, como sucedía en épocas pasadas (...) lo que pasa es que para acceder a ellos se requiere dinero. Los alimentos no se regalan, se venden. Sólo los que los pueden comprar los pueden comer, y los que no tienen dinero para alimentarse se mueren (Sebastián, 2002:55–56).

Dada esta fría y racionalista lógica del mercado se justifica la intervención del Estado en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, ya que “el capital no tiene en cuenta la salud y la duración de la vida del obrero si la sociedad no le obliga a tenerlo en cuenta” (Marx, 1981:102). Ante la imposibilidad de que los individuos puedan alcanzar un mínimo de bienestar, realizar sus derechos como ciudadanos de un Estado moderno y social, éste tendría la facultad y la obligación de intervenir en favor de aquellos (Offe, 2002). Es la justificación política subyacente en las políticas públicas (Rello, 2001:8). Así, no sólo los bienes del mercado sirven para satisfacer las necesidades básicas, también los bienes y servicios públicos.

Sin embargo, también se ha señalado que los pobres sufren no solamente “la exclusión de los mercados, por falta de poder de compra”; sino también “la exclusión del consumo de bienes públicos y del disfrute de efectos o economías externas” (Sebastián, 2002:58). Langon (2002) considera además la medición de la pobreza como una acción política de control social; y con base en esta idea se han criticado los procedimientos y resultados de algunos estudios que definen la pobreza como “una falla del sistema de mercado, y no como su consecuencia directa”; como un fenómeno natural, ahistórico, irremediable, cíclico, e individual (Pardo, 2002a:33).

Figura 3. Producción de riqueza – pobreza: marco de la reproducción social familiar.



Fuente: elaboración propia.

En resumen, si bien es cierto que una primera definición estructural de la pobreza debe ser formulada a partir de su relación con la insuficiencia del ingreso monetario para satisfacer las necesidades materiales mínimas (Orozco, 1994); una vez aceptada esta condición *sine qua non*

de la cuestión, se reconoce que el ingreso obtenido a través del sistema económico no es la única fuente de los satisfactores requeridos para la reproducción social. Como se ha señalado, también las estructuras políticas proveen bienes y servicios públicos que participan en la satisfacción de necesidades de la fuerza de trabajo. Se ha dicho además, que los trabajadores y sus familias recurren a fuentes “extramercantiles”: “Los casos más notorios son la autoproducción, las donaciones, las relaciones de reciprocidad, etc.” (Guerra, 2002:75).

Margulis (1980) define como “relaciones de producción no capitalistas” las del campesinado y las de la “fuerza de trabajo libre”, las cuales se distinguen porque se materializan en actividades de baja remuneración, en condiciones precarias; y porque la reproducción social de las familias que las realizan no está garantizada directamente por la producción del capital. Llamar a este conjunto de relaciones ‘no capitalistas’, no niega el contexto capitalista en que se desenvuelven; de hecho, estas relaciones son producto y sostén del sistema capitalista de producción:

En la formación social mexicana, hegemonizada por el capitalismo (...), las formas de reproducción de una porción notable de la población, solo son posibles en base a relaciones de producción no capitalistas (...) Al mismo tiempo, la reproducción del capitalismo, en esta formación social, depende, por la forma en que se ha desarrollado y por la dialéctica que emana de la articulación de formas productivas, de las relaciones de producción no capitalistas. Esta dependencia plantea profundas contradicciones a la reproducción ampliada del capital (Margulis, 1980:50).

Por otro lado, quedarse en esta dimensión estructural económica de la pobreza, es mantenerse en la descripción de la reproducción social del sistema económico general, en donde la fuerza de trabajo es una mercancía que se compra para ser utilizada en el proceso de valorización del capital; ¿pero qué pasa con la reproducción social del sujeto que se encuentra debajo de la apariencia de la mercancía fuerza de trabajo, qué pasa con la reproducción de las familias que dependen de los asalariados?

Algunos autores han advertido que en este modelo marxista de la generación de riqueza - pobreza, se ha soslayado en cierta forma el estudio de esas relaciones no capitalistas, de esta “parte no especificada de la fuerza de trabajo” (Meillassoux, 1985:8), que juega “un papel innegable en la reproducción social de las sociedades capitalistas” (Leflaive, 2005:343); estudiándose así más la manera en cómo se producen sistemáticamente los medios de existencia que cómo se reproducen socialmente los hombres. Ante la necesidad de cambiar de perspectiva, las generalidades de las teorías acerca de la pobreza, el salario, las políticas del Estado y el sistema capitalista, adquieren relevancia contextual; y del ámbito económico (incrustado en uno social más amplio), se dirige la mirada hacia el terreno más específico de la reproducción social de la familia:

Se está planteando que los enfoques que se centran casi en exclusiva en la esfera de la producción mercantil, ocultan una gran parte de los procesos de reproducción humana sin la cual el “mercado” no podría subsistir (Carrasco y Mayordomo, 2000). Frente a la parcialidad e inadecuación de este planteamiento, la nueva propuesta es desplazar el núcleo analítico del mercado a las personas; de las necesidades que implica la producción de mercancías y el beneficio, a la satisfacción de las necesidades humanas (Picchio, 1992 y 1995; Nelson, 1996; Carrasco et al., 1997). Bajo esta perspectiva, se acentúa el protagonismo de la esfera familiar - el ámbito desde el cual se organiza la vida - y se facilita la integración teórica de las actividades orientadas hacia el bienestar de las

personas y su reproducción, tanto si éstas se realizan en el sí del mercado como si se desarrollan fuera de él (Carrasco, 2001:2).

Coincidiendo con esta ‘nueva propuesta’, este trabajo de tesis transita de la reproducción del sistema económico a la reproducción social de las familias que reproducen este sistema; y sin dejar de ver como contexto al primer tipo de reproducción (sistémica), pretende hacer una aportación teórica metodológica al estudio de los fenómenos vinculados al tema de la pobreza.

Se traslada así la reflexión del mercado y el Estado a la esfera familiar, considerada ésta como ámbito desde donde se organiza la vida de sus miembros. La participación en las actividades económicas formales o informales, permite la satisfacción de ciertas necesidades (en situaciones como la pobreza, sólo las básicas), de una gama más amplia de necesidades de los miembros de una unidad doméstica o familiar. Es preciso abordar ahora la descripción teórica del sujeto de la reproducción social.

1.2.2. La familia como sujeto de reproducción social.

Se considera apropiado iniciar este apartado con la ya conocida distinción entre “hogar” o “grupo doméstico” -referido a la cohabitación o residencia común (Segalen, 1992:37)-, y “familia” -como sujeto con ‘referencias sociales’ de consanguinidad y filiación, como

institución definida por relaciones de parentesco establecidas entre los miembros por nacimiento, adopción y matrimonio, sin tomar en cuenta si comparten o no la residencia familiar o si colaboran o no en tareas conjuntas (...) El grupo doméstico se distingue de ella por dos ejes básicos: (...) los miembros de un grupo doméstico comparten residencia (Yanagisako, 1979; Oliveira y Salles, 1989) y comparten actividades de producción y / o consumo, independientemente de su relación de parentesco (...). Sin embargo, en la mayoría de los casos en el medio rural, las relaciones de parentesco toman una gran importancia en las interrelaciones establecidas en los hogares (Lazos, 2004:440).

Se guarda para la discusión ulterior esta última anotación de que en el mundo rural la distancia entre *hogar* y *familia* suele ser muy corta. Lo importante ahora es identificar a la unidad doméstica familiar como una formación social conformada por lazos de parentesco y por una estructura intergenérica e intergeneracional que determina su comportamiento, relaciones internas, y necesidades; y cuyos miembros comparten residencia y consumo.

Se ha llamado la atención acerca del aspecto conflictivo dentro de la organización familiar, derivado de tensiones intragenéricas e intergeneracionales: “La familia es al mismo tiempo el lugar del amor y de la violencia” (Jelin, 1994:11). Esta autora propone en la segunda mitad del siglo XX tres premisas básicas del análisis de la unidad doméstica, de gran repercusión en los estudios posteriores en Latinoamérica, y útil en la definición de los procesos de reproducción social familiares (y acorde con el enfoque epistemológico subyacente en el presente estudio): primero, considerar a la organización doméstica como un fenómeno ubicado en diferentes dimensiones, concretado por múltiples convergencias; en un segundo nivel, advertir las dinámicas de cohesión y conflictos internos de la familia, definidas por las interacciones entre géneros y entre generaciones; y por último, considerar las interacciones de los miembros con las diversas estructuras (Jelin, 1984:38–40).

Quienes han estudiado el ciclo familiar y la reproducción social, han empleado la analogía de las fases de un organismo vivo (nacimiento, desarrollo, y muerte) para proponer un modelo compuesto de tres fases: inicio, consolidación y dispersión (González, 2006)²⁴, considerando los diversos contextos en los que se insertan los procesos de reproducción de las familias. Se señala que a través de este ciclo, “el hogar cumple con sus funciones reproductoras, socializadoras y de producción, interrelacionándose en cada momento con diferentes instituciones y estructuras que vinculan a los individuos que lo componen con la sociedad en términos más amplios” (Villagómez, 2006:174). En este sentido, cabe resaltar el hecho de que las familias, como sistemas abiertos, insertan sus acciones e interacciones en diversas estructuras:

En la realidad, la familia y el mundo doméstico no son un lugar cerrado, sino que se constituyen en relación al mundo público: los servicios, la legislación y los mecanismos de control social, así como aspectos más simbólicos como las visiones sobre el ámbito de aplicación de la medicina, las imágenes sociales prevalecientes sobre la familia y la normalidad, las ideologías e instituciones educativas, ayudan a definir en cada situación histórico-cultural, el ámbito de acción propio de la familia y la domesticidad (Jelin, 1994:20).

Se ha destacado el papel de esta unidad familiar en la reproducción de la fuerza de trabajo en el sistema capitalista: “el trabajo doméstico (familiar) implica, pues, la producción de los bienes y servicios (valores de uso) necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo (...) no es un trabajo productivo desde la óptica capitalista” (Moctezuma y Navarro, 1984:12). Aunque estos autores parten de la misma situación de insuficiencia salarial para la reproducción social familiar de la que parte Margulis (1980), éste, al abordar las relaciones no capitalistas del campesinado y ‘el trabajo libre’, deja de lado el trabajo doméstico familiar; siendo éste, en cambio, el centro de reflexión de estos autores:

En efecto, en las condiciones del capitalismo latinoamericano, donde a una gran parte de la clase trabajadora se le remunera por debajo del valor de su fuerza de trabajo, el trabajo doméstico familiar tiene una gran significación (...) ya que el mermado salario sólo permite adquirir una parte de los bienes necesarios para la reproducción de la familia trabajadora (Moctezuma y Navarro, 1984:13).

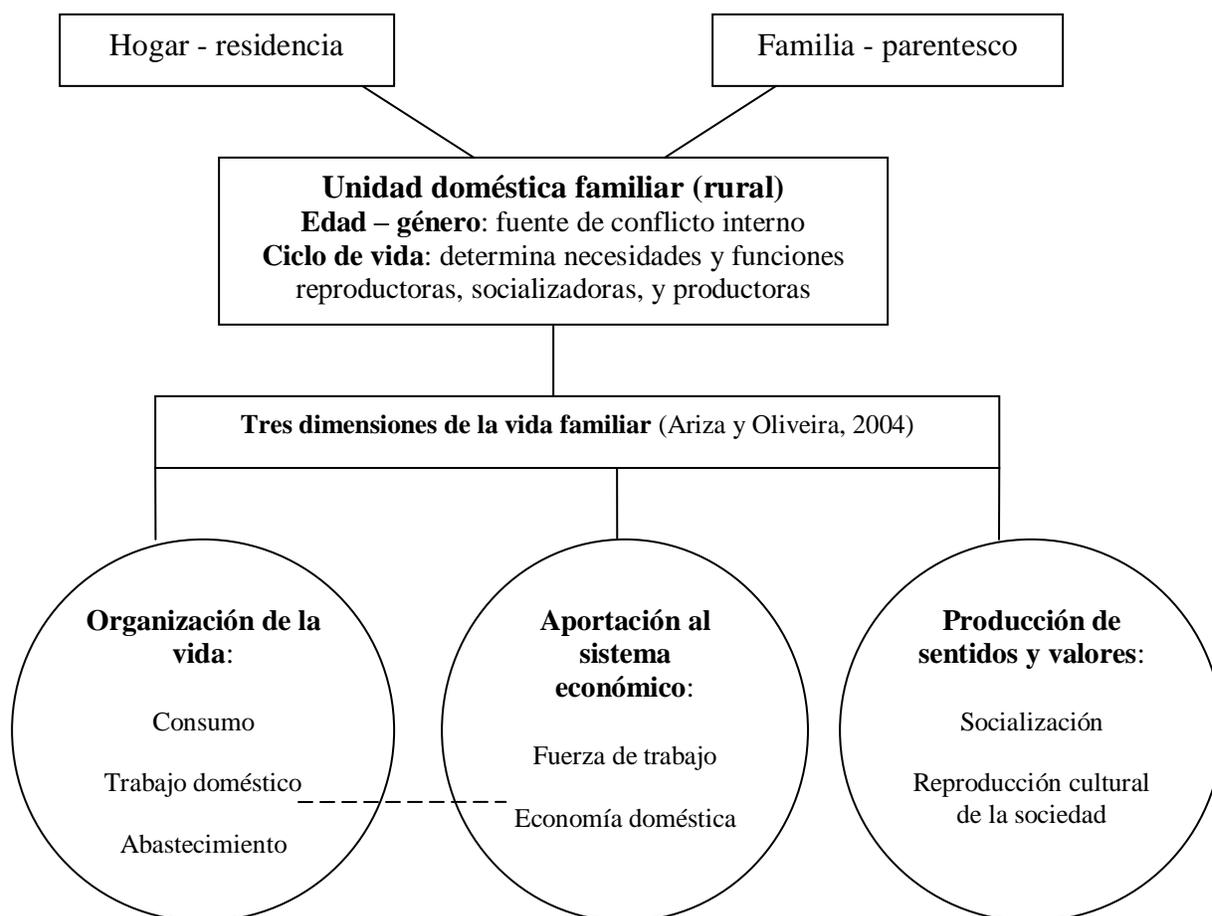
De esta forma, las familias aportan a la reproducción del sistema económico dos tipos de bienes: la fuerza de trabajo, necesaria para valorizar la producción capitalista; y la manutención de esta fuerza de trabajo, o sea la reproducción de esta fuerza de trabajo mediante la economía doméstica. Pero además, los beneficios obtenidos por las familias en la reproducción de la fuerza de trabajo (alimentación, cuidados, compañía, educación, etc.) no pueden ser considerados mercancías (Meillassoux, 1985:195) sino sólo valores de uso, conservándose este espacio de la reproducción familiar fuera del circuito del mercado.

Con la discusión llevada hasta este momento, es oportuno remitirse a la definición de la familia en tres dimensiones, hecha por Ariza y Oliveira (2004). La primera de estas dimensiones implica el estudio de sus características *sociodemográficas* (tamaño,

²⁴ Específicamente con relación a la cuestión de la reproducción social en situación de bajos ingresos, “hay evidencia obtenida ... en varios países de que las etapas de expansión y de dispersión son épocas críticas para los hogares pobres (...) Estas son las fases del ciclo doméstico en las que el número de personas del hogar que pueden trabajar es desproporcionadamente pequeño, lo que quiere decir que hay menos miembros disponibles para generar ingresos para la unidad doméstica” (González, 2006:73).

composición, ciclo de vida, composición por edad, tipo de jefatura); la segunda refiere a su condición de unidades de *producción y consumo*, es decir, a su aportación a la reproducción del sistema social; y por último se aborda su “cualidad productora de sentidos y de valores estratégicos para la sociedad” (Ariza y Oliveira, 2004:10).

Figura 4. La familia como sujeto de la reproducción social.



Fuente: elaboración propia.

En el presente estudio la familia no se concibe como un sujeto abstracto, ajeno a sus contextos económicos, políticos y culturales. La concepción básica de familia que guía la investigación se representa en la Figura 4. Además, se considera que las necesidades de reproducción social que se cubren en la familia, o las que ésta manifiesta, están vinculadas en primera instancia a sus características sociodemográficas (Villagómez, 2006); pero también al tipo de relaciones sociales entabladas por sus miembros con actores del contexto.

En este sentido se recurre al concepto de ‘configuración familiar’ (Grammont, Lara, y Sánchez, 2004) en lugar de un modelo de organización familiar homogéneo, sosteniendo que las características de las familias dependen de elementos del contexto (“histórico, social, cultural y político”), como de los acuerdos entre los miembros de las familias según su “filiación consanguínea, filiación por afinidad (paisanaje, género, edad, sexualidad, creencia religiosa, etc.) o filiación simbólica (compadrazgo, padrinzago, etc.)” (Grammont, Lara, y

Sánchez, 2004:358). En el ámbito rural la reproducción del sistema económico está más cerca de la reproducción de la familia (como sujeto social), que en el ámbito urbano; pues convergen en la unidad doméstica familiar rural ambos procesos (macro y micro) de reproducción social; de manera que se distingue a las familias rurales de las urbanas:

debido a la persistencia de formas de propiedad de la tierra y de producción agropecuaria que tienen su eje en el hogar, ya que además de encargarse de la reproducción cotidiana y generacional, participa de manera directa en la producción de bienes y servicios -actividades agropecuarias, forestales, pesqueras, artesanales, agroindustriales y comerciales, entre otras-, lo cual significa que los mecanismos de reproducción de las unidades productivas están unidos a los de reproducción inter e intrageneracionales de los hogares que contribuyen a su funcionamiento con su fuerza de trabajo (Torres, 1984) (INEGI, 2002:29).

Por lo expuesto hasta aquí, “La elección de la unidad doméstica como foco de análisis se justifica por ser la organización social cuyo propósito específico es la realización de las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población” (Jelin, 1984:14). De esta forma la familia ha sido identificada como la unidad de análisis de los procesos de reproducción de la vida (Margulis, 1980); tales procesos comprenden acciones dirigidas a realizar la síntesis entre dos opuestos abstractos (necesidades y satisfactores), que encuentran concreción en las acciones y el contexto del sujeto descrito en este apartado, es decir, en *la vida* de este sujeto. Como parte de la comprensión de estos aspectos de los procesos de reproducción social de vida de las familias, se incorporó la noción de estrategia. Antes de cerrar esta reflexión acerca del proceso de reproducción social de las familias en el análisis dialéctico de las necesidades y los satisfactores, se abordará críticamente el concepto de estrategias de reproducción social.

1.2.3. Crítica del concepto de estrategias de reproducción social.

En la última década del siglo XX, las ‘nuevas problemáticas’ de lo rural están relacionadas con los impactos de la política neoliberal sobre el ámbito rural, el tema de la pobreza rural, las estrategias familiares de sobrevivencia²⁵, la inserción femenina al mercado formal, las relaciones (e implicaciones) entre lo rural y lo urbano posibilitadas por la migración, y el replanteamiento de la cuestión indígena (Paré, 1997). Se han considerado las estrategias de sobrevivencia, en diversos estudios hechos en el ámbito rural, como uno de los “conceptos centrales” para comprender las respuestas y organizaciones de las familias ante el problema de la pobreza (Aguirre, Escobar, y Chávez, 1998).

La noción de estrategia ha guiado muchas investigaciones acerca de la reproducción de las familias campesinas. La participación en “actividades fuera del predio” es considerada una estrategia (económica) de sobrevivencia (Janvry y Sadoulet, 2004). Villarreal (2000) analiza el

²⁵ Las estrategias domésticas, más que estructuras tradicionales, son consideradas como respuestas a los procesos de desarrollo de la economía capitalista en el campo: “La estructura familiar extensa no obedece tanto a patrones culturales tradicionales de organización de la sociedad campesina cuanto a la premisa estructural que hemos dado en llamar proceso de incorporación constante a los circuitos de mercado y de producción capitalistas. Las estrategias campesinas no se entienden sino como respuestas a este contexto más amplio, y su variación en el tiempo que obliga a reestructurar de modo continuo las unidades familiares no es más que el producto de los cambios que se operan en dicho sistema” (Espín, 1999: 15). El concepto hermano de ‘estrategias de vida’, por ejemplo, se construyó para aludir a las “modalidades que adquiere la producción y reproducción social de la existencia de estos pequeños productores rurales como respuesta al medio ambiente natural y social con el que interactúan en la vida cotidiana” (Allub y Guzmán, 2000:125).

papel del género en los “sistemas crediticios con tiendas o vendedores ambulantes” o “fiado”, como estrategias de sobrevivencia de los “*pobladores rurales de más bajos ingresos*”²⁶. Neuburger (2004) estudió la migración, la producción de subsistencia, la pluriactividad, la reconversión productiva, y la organización civil y política como estrategias de sobrevivencia en el oeste rural brasileño; destacando cómo cada una ellas responde a períodos de “empeoramiento de las condiciones de vida” y fracaso de las estructuras económicas.

Allub y Guzmán (2000), identificaron diversas estrategias (domésticas, demográficas, productivas, culturales y sociales)²⁷ de familias campesinas en el árido rural argentino. Considerando que la familia es tomada como una unidad productiva – reproductiva, los autores distinguen las estrategias propias de cada uno de los componentes de esta unidad; de manera que mientras “las estrategias o actividades productivas están orientadas al mercado (...) y regidas por las leyes del mercado; las reproductivas, a la reproducción del ciclo generacional y sometidas a la costumbre” (Allub y Guzmán, 2000:125).

En el estudio de Espín (1999) en el ámbito rural semiárido ecuatoriano se abordan inicialmente las estrategias de autoabasto alimentario, ampliando luego la concepción del término ‘autoabasto’ a “los arreglos internos que hace la unidad para asegurar fuentes de ingreso capaces de hacer frente a sus necesidades básicas” (Espín, 1999:6)²⁸. Se señala que estando ubicadas estas ‘estrategias’ en el “ámbito de la reproducción social”, los recursos referidos son manejados con una lógica distinta a la empleada en el ámbito de la producción. En este estudio se advierte que la noción contribuye la consideración de dimensiones sociales no económicas en el análisis de los procesos económicos (producción y obtención de ingresos) en el ámbito rural:

Por lo tanto, la explicación de lo que ocurra en la economía campesina desde esta perspectiva hay que buscarla en la interacción entre los patrones socioculturales presentes en los casos individuales de las unidades familiares extensas y las premisas estructurales del sistema dominante del mercado y de la producción capitalistas (Espín, 1999:16).

En México, Pérez y Cañez (2003) hicieron un estudio sobre la ganadería de bovinos en ejidos del desierto de Sonora, en el que señalan que desde mediados de los 90 las condiciones de existencia de los ejidatarios han sido afectadas por condiciones ambientales (sequía continua) y sociales (crisis económica), lo que ha permitido que, sobre las relaciones de parentesco y comunitarias principalmente, se hayan reactivado otras estructuras de relaciones sociales que

²⁶ “Recurrir al pago diferido se puede relacionar con la inseguridad general en la que vive la gente. Frecuentemente es difícil planear siquiera la siguiente comida, al no saber si llegará, de alguna manera u otra, algo de dinero o si algún vecino o familiar compartirá un platillo. Puede también ser una estrategia de género: las mujeres adquieren abarrotes, pero también ropa y zapatos en pagos para obligar a sus maridos a cubrir los gastos del hogar. Explican que con frecuencia sus esposos se resisten a “darles para el chivo”, pero con el argumento de que ya se debe, se ven forzados a pagar” (Villarreal, 2000:15).

²⁷ Proletarización sin abandono de la actividad campesina, consolidación campesina vía emigración – proletarización selectiva, proletarización con abandono o descuido de actividad campesina, trabajo (y tal vez migración) estacional, contratación de trabajo asalariado (externo a la familia), ingresos ocultos y relaciones de reciprocidad (la “minga”), y producción de autoconsumo.

²⁸ Su interés se centró en conocer la forma cómo la familia organiza el autoabasto en función de tres tipos de *fondos*: “El fondo de renta hace referencia a todo lo que el campesino transfiere a otros sectores sociales como excedente de la producción y en la ocupación de servicios y compra de bienes que no produce a su manera y que sin embargo son necesarios para el acto reiterativo de la producción. El fondo de reemplazo es aquel que requiere el campesino para renovar su equipo, para rehacer su energía gastada en la producción. El fondo ceremonial hace referencia a todo lo que gasta en la parafernalia cuando nace un hijo, se bautiza, hace la primera comunión y cuando se casa” (Espín, 1999:4).

permiten la adaptación y sobrevivencia de la actividad ganadera en el contexto actual. Las autoras describen estas estrategias de sobrevivencia de los ganaderos: el *préstamo*, la *venta de panzas*, y la *mediería* y *tercería*²⁹. Señalan que a pesar que estas estrategias guardan algunos inconvenientes y no necesariamente funcionan a la perfección, son posibles gracias a la relación cercana entre los actores en un mismo nivel de interlocución; sin embargo señalan que estas estrategias cambian sustancialmente cuando las relaciones son entre actores de un nivel social y económico distinto:

si los ejidatarios ganaderos utilizan estas estrategias para hacer acuerdos con empresarios ganaderos, la situación varía mucho. Si el empresario es quien pone el ganado para que se lo cuiden dentro de un ejido, en realidad está reduciendo sus costos de producción, beneficiándose de los agostaderos ejidales, del agua, y del trabajo de los ejidatarios, a quienes no les paga salarios. Sin embargo, los ejidatarios en muchas ocasiones se ven ante la necesidad de cuidar el ganado de algún propietario dentro del ejido, no sólo por las crías que recibirán al llegar las pariciones, sino porque les parece importante mantener la relación con un “patrón” que en otro momento pudiera darles trabajo (Pérez y Cañez, 2007:123-124).

De esta investigación cabe destacarse la diferencia de las lógicas económica y social: la última se basa en la reciprocidad y la ayuda mutua, es la sustentadora del *préstamo*, la *venta de panzas* y la *mediería*; mientras que la lógica económica implica la obtención de una ganancia con los menores costos, la lógica del empresario ganadero. Para los ejidatarios que participan en el préstamo, el propósito puede ser sólo de sobrevivencia (“la lucha por mantener vivo al ganado” por parte de quien emigra y presta; y de subsistencia de quien recibe y cuida).

El concepto de estrategias familiares de reproducción surge en el contexto urbano (García y Oliveira, 2006) y rural (Cowan y Schneider, 2008) latinoamericano de los setenta, cuando se comienzan a sentir los límites del modelo político económico de sustitución de importaciones. Por un lado, se observa que ante la crisis del sistema económico, cuando el capital ‘se desentiende’ de la reproducción de las familias, éstas desarrollan sus propias estrategias (Margulis, 1980)³⁰. Por otro lado, también se ha advertido que estas estrategias han sido provocadas por el retiro paulatino del Estado como fuente de satisfactores (Hintze, 2004), acorde con el modelo de Estado correspondiente al nuevo modelo económico neoliberal que sustituye al modelo en declive.

En 1973 en Chile aparece el concepto, concibiéndosele como ‘estrategia civil organizada’; y propiciada por un contexto político conflictivo y de resistencia de la izquierda chilena:

²⁹ El “préstamo” no es una solicitud de ganado, sino una oferta: un ejidatario ‘presta’ o más bien, deja encargado a otro, un hato; quien lo ‘recibe’ o cuidará, puede usufructuarlo (ordeña), y tal vez obtener alguna cría nacido durante el préstamo; quien lo otorga puede realizar otra actividad económica y dejar bajo cuidado su ganado. La “venta de panzas” es la venta anticipada de crías, un ejidatario vende las futuras crías de vacas preñadas, por anticipado, a otro, a fin de obtener dinero antes que nazcan las crías. La “mediería” y la “tercería” son acuerdos realizados entre ejidatarios cercanos (familiares o amigos) para compartir tanto los gastos de mantenimiento y las crías obtenidas durante el período.

³⁰ Este autor concibe las estrategias de supervivencia como técnicas de subsistir, como formas de producción no capitalistas insertas en los países capitalistas subdesarrollados: en el agro, en México y otros países, la producción campesina permite subsistir a millones de personas, a costa de la no valorización de buena parte del trabajo familiar empleado. En las ciudades, buena parte de la fuerza de trabajo se dedica a labores inestables y mal remuneradas: recolección de basura, servicios personales, venta ambulante de mercancías, y una amplia gama de técnicas de subsistir que incluyen la prostitución, el delito y la mendicidad (Margulis, 1980:54).

Los pobladores que estaban refugiados en los campamentos que estudiaron Joaquín Duque y Ernesto Pastrana resistían, casi desde el inicio del gobierno de Allende en 1970, a través de la adscripción a múltiples redes de pertenencia (...) generó en los pobladores de los campamentos diversas estrategias frente al desabastecimiento de alimentos, bencina y transporte, provocado deliberadamente por la derecha (Moguer y Moreno, 2005:147–148).

Zaremborg (2005) destaca la pertinencia de este concepto a la acción social colectiva y organizada, que encontró en los comedores populares, las cooperativas de consumo, los comités de vivienda, sus mejores estrategias políticas. El concepto de “estrategia de sobrevivencia” surge de la idea de plan o acción racional de grupos organizados, en un contexto netamente delineado por la lucha política.

Pero luego se replanteó desde una perspectiva sociodemográfica, desde la cual se orientaron las investigaciones realizadas en el marco del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) (Miño, 2000; Moguer y Moreno, 2005). Al respecto, Vázquez (2007) señala que los teóricos del concepto de estrategia de sobrevivencia que han relacionado la reproducción material con la reproducción biológica de la familia, han tomando ésta como el centro y unidad del análisis, lo que ha contribuido a considerar a la familia como unidad autónoma tomadora de decisiones en un contexto estructural específico; también ha sido vista como una entidad intermediaria entre los condicionantes estructurales y las decisiones individuales de los miembros de la familia.

Con respecto al concepto sociodemográfico de “estrategia”, se ha cuestionado un individualismo racionalista implícito en él (Mercado, 2006); se ha criticado la idea de plan racional detrás de los procesos de reproducción social en contextos de pobreza y marginación, “como si las unidades domésticas en sí poseyeran una lógica y un interés propio” (Deere, 2002:171).

Los estudios orientados por este concepto llamaron la atención porque preguntaban cómo, ante la insuficiencia del mercado y del Estado, las familias logran su reproducción mostrando de paso los mecanismos mediante los cuales se reproduce el capitalismo con masas marginales (Adler, 2001, 2003). Sin embargo, se abrió un debate entre el uso ampliado o el restringido del concepto, esto es, entre ampliar el concepto como una categoría abstracta aplicable a cualquier grupo social, o restringir su aplicación sólo a “aquellos grupos que soportan las desigualdades sociales” (Miño, 2000: 2)³¹; decidiéndose el debate cada vez más por ampliar la noción:

Las estrategias de reproducción comprenden por lo tanto, aquellas prácticas y representaciones, racionalizadas o inconscientes, ejercidas por los actores sociales cuyo fin inmediato —aunque puede no ser exclusivo— es la conservación de la vida, en particular a través de la obtención de ingresos y medios alternativos para la satisfacción de las necesidades humanas básicas, dicho lo cual sólo puede hablarse de estrategias de “supervivencia” en aquellos grupos sociales cuya

³¹ “Los conceptos de ‘estrategias de sobrevivencia’, ‘estrategias de reproducción’, o ‘estrategias familiares de vida’ han sido usados ampliamente en la literatura sociodemográfica como tipos de acciones sociales definidas como “esfuerzos económicos y ocupacionales” (Salvia, 2000), al igual que como “conductas reproductivas de la fuerza laboral” (Bersotti, 1981), o bien, como “comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica de la familia” (Torrado, 1981), al mismo tiempo que como “procesos y actitudes para maximizar los recursos económicos y sociales” (Salazar, 1996) o “{reorganizaciones}de los roles de género, las relaciones y las identidades interfamiliares” (González de la Rocha, 1994; Chant, 2002) o también como “comportamientos de ciertos grupos subordinados que no logran una inserción estable en la estructura productiva nacional” (Argüello, 1981)” (Moguer y Moreno, 2005:139–140).

satisfacción de tales necesidades se halle en entredicho por efecto del eventualmente insuficiente acceso a recursos económicos (Miño, 2000:6).

Así se tiene que ante el concepto de supervivencia, determinado por el grado en que son satisfechas las necesidades mínimas o existenciales de una familia en un contexto en donde el ingreso del mercado o del Estado no es suficiente, Hintze (2004) destaca la definición más amplia de Torrado³² de “estrategias familiares de vida”, la cual además de abarcar las acciones familiares para la subsistencia mínima permite trascender el ámbito de las familias marginales a través del concepto de “estrategias de reproducción” (aunque reconoce que actualmente se sigue usando mayormente el de estrategias de sobrevivencia). En este sentido Eguía (2004) define las estrategias de reproducción familiar como aquellas “prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograr su reproducción”, comprendidas en los siguientes cuatro grupos:

estrategias laborales: mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros de las mismas con el fin de obtener ingresos monetarios para la reproducción, mediante la inserción formal o informal en el mercado de trabajo; participación en programas sociales; opciones auto generadas por las unidades domésticas: autoabastecimiento, redes informales de ayuda, trabajo doméstico; estrategias vinculadas con el proceso de salud, enfermedad y atención (Eguía, 2004:86).

Esta definición es importante porque, más allá de la crítica a la noción de estrategia, se muestra a la reproducción social como un proceso que se desenvuelve en distintos ámbitos y con distintos actores. Por otro lado, el concepto se presentó como útil para la distinción entre las lógicas del ámbito económico (producción, empleo, salarios, etc.) y el no económico (reciprocidad, solidaridad, ayuda mutua) de la pobreza. En este sentido, se ha argumentado que las características de la unidad doméstica campesina (unidad de producción y consumo, productora de valores de uso antes que de mercancías, mano de obra familiar, ausencia de salario), la hacen el núcleo de la reproducción de su sociedad, proceso cuya lógica abarca en sus límites a los procesos productivos (Vázquez, 2007:75).

las estrategias de reproducción social, desarrollado por Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin, y Vania Salles, inspirándose de Chayanov y de su teoría de la economía campesina: se trata de "un conjunto de labores realizadas por la unidad doméstica campesina para contrarrestar su posición desventajosa frente al mercado y permitir su sobrevivencia", según M. Pepin y T. Rendón, y comprende tres tipos de actividades: producir bienes y servicios para el autoconsumo, producir bienes y servicios para el mercado, y vender fuerza de trabajo fuera del predio, aunque estas estrategias pueden tener un carácter contradictorio, como la migración que también promueve mecanismos que limitan o dificultan la producción campesina, al retirar en forma permanente o temporal la fuerza de trabajo requerida en el predio (Oliveira, Pepin, y Salles, 1989, 28). Estas estrategias se presentan en forma combinada, cuando no son incompatibles, y no excluyen otras como organizarse para la lucha por la tierra (Salles, 1989, 133-139) (Mestries, 2002:9).

³² Torrado, Susana (1981), citada en Hintze (2004:2). Allub y Guzmán (2000) citan a Torrado (1998, *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico – metodológicas*), para proponer una definición de las “estrategias familiares de vida”: “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que estando condicionados por su posición social se relacionan con la constitución y mantenimiento de sus unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de los miembros” (Allub y Guzmán, 2000:127).

El concepto se actualizó así con otros desarrollos teóricos, específicamente los referidos a las redes de intercambio y reciprocidad basadas en el parentesco y la vecindad, que permiten a las familias coordinar sus decisiones y acciones con entidades más amplias. En este sentido, se puede tomar la periodización del concepto de estrategia de supervivencia expuesta por Zaremborg (2005), en la cual se divide su desarrollo en dos ‘épocas conceptuales’, a manera de mediación entre macro y microestructuras:

En la primera, durante los años 60’ y principios de los 70’, los estudios enfatizaron aspectos relacionados con la marginalidad y sus conexiones con los procesos macro económicos y sociales de los países latinoamericanos y de la región en su conjunto. La segunda época, ubicada a fines de los 80’ y durante los 90’, por el contrario, puso el acento, desde una perspectiva tendiente a lo micro, en las diferentes capacidades y activos individuales para superar la pobreza (...) De esta manera, se pasó de un enfoque centrado en la oferta estatal a otro centrado en la demanda de los individuos (Zaremborg, 2005:2,3).

Se puede hacer la siguiente lectura de esta ‘evolución del concepto’: conforme el Estado se va retirando de la esfera de la reproducción social, como fuente institucional que ayuda a que el ingreso corriente de las familias ‘alcance’, se va dejando la responsabilidad absoluta de la reproducción social al individuo y a la familia. Quien en la ‘primera época conceptual’ era considerado excluido o marginal, en la ‘nueva época’ es un incapaz.

Con respecto a esta actualización, Teixidó (2006) señala que en la década de los 90 la centralidad del mercado provocó una nueva relación entre éste, la sociedad, y el Estado; esta nueva relación transformó las políticas sociales, apareciendo así una ‘nueva forma de gestionar la pobreza’, agudizada por el mismo retiro del Estado y la irrupción del mercado, en la cual se busca “incentivar las energías solidarias de los pobres”, pero conservando la competencia y el individualismo como ejes delimitadores. Esta nueva relación entre el Estado, la economía y la sociedad, conformó un momento histórico que propició la aparición de “nuevos conceptos: desarrollo humano, capital social, estrategias de supervivencia. Todas ellas, con las mejores intenciones, dirigidas a analizar, interpretar y eventualmente compensar la situación de una masa creciente de pobres” (Teixidó, 2006:12).

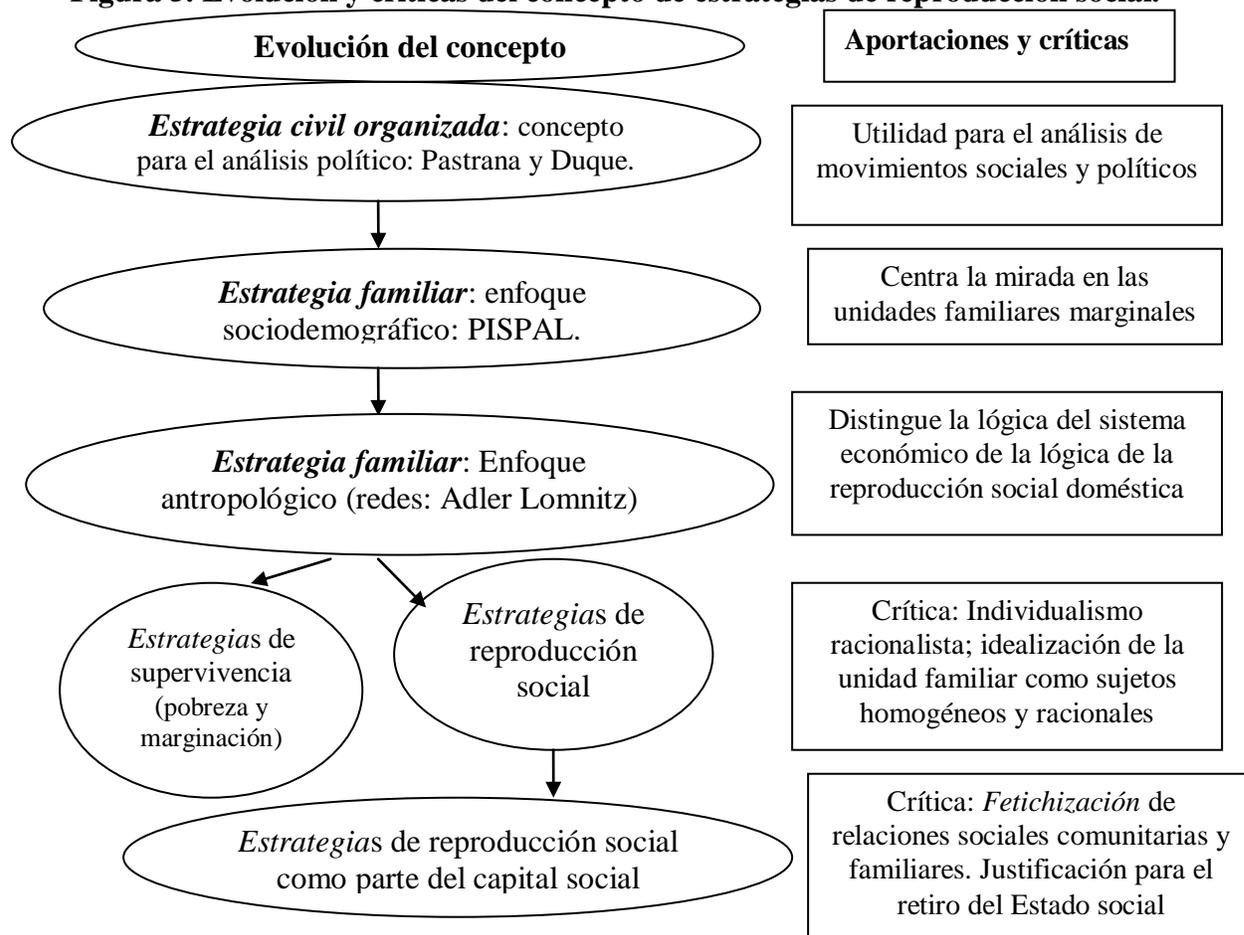
En este contexto, las llamadas estrategias de reproducción social se abordaron a partir de la noción de *capital*, donde se concibe que aquellas dependen del volumen, estructura y evolución del capital que hay que reproducir (Gutiérrez, 2003:37); el cual puede ser cultural, social, comunitario, familiar, e individual (De la Vega y otros, 2006; Kliksberg, 1999; Mota, 2002). Mediante este enfoque, se busca trascender la visión diagnóstica de los indicadores de marginación y pobreza para observar los recursos con los que cuentan las familias para “conservar o aumentar su patrimonio”, formando parte de éstos el capital social:

Señalar como uno de los factores explicativos de las estrategias de reproducción social en la pobreza al *volumen y estructura del capital* (y su trayectoria) implica, en primer lugar, que las estrategias desplegadas por las familias pobres se definen, fundamentalmente, a partir de los capitales que poseen y no tanto de sus “necesidades básicas insatisfechas”, de lo que “tienen” y no sólo de “lo que carecen”. El punto de partida son siempre “los recursos”: ello permite conducir un estudio integral de las condiciones de vida en la pobreza y asegura mayor potencial de explicación y comprensión de la complejidad del fenómeno. No pueden negarse las carencias de los pobres, pero tampoco puede eludirse la cuestión de que las familias (tanto las que viven en la pobreza

cuanto las que ocupan otras posiciones en el espacio social) generan estrategias a partir de lo que poseen y no de lo que les falta (Gutiérrez, 2007:20).

La primera objeción a esta perspectiva del capital social se funda en la *fetichización* del *capital* identificada al considerársele como cosa y no como la representación de relaciones sociales específicas: “Marx demostró que aquello que a los economistas liberales se les aparecía como puramente económico y material, por ejemplo la mercancía o el capital, era, de hecho, la cristalización de relaciones sociales, en particular del asalariado” (Meillassoux, 1985:17). Narotzky (2001) por su parte, critica que los fenómenos sociales que están detrás de ‘dogma del capital social’, en los cuales se incrustan los procesos económicos, se hayan convertido en la base de un modelo de desarrollo político - económico que privilegia el retiro del Estado de su participación en los procesos de reproducción social de las familias: “va a ser la comunidad (y no el Estado), los lazos particulares y no los derechos universales, los que cada vez más se perciban como el entramado que da acceso a unos recursos y a una protección” (Narotzky, 2001:75).

Figura 5. Evolución y críticas del concepto de estrategias de reproducción social.



Fuente: elaboración propia.

En este sentido se puede entender su crítica del papel adjudicado las estrategias de reproducción del capital social como eje del desarrollo (Durston, 1999, 2001, 2002), y su

reflexión acerca del impacto negativo de la intrusión del mercado y el ámbito económico en las relaciones no económicas:

muchas de estas tensiones (...) provienen directamente o se agravan por la incrustación del tejido productivo en el tejido social de la comunidad, de la familia y de la propia identidad personal (...) cuando uno observa de cerca estas regiones económicas relativamente exitosas, que basan su estructura de la producción en relaciones que se rigen por esta moralidad general de los afectos, lo que ve es una cotidianidad tensada al límite, conflictiva y estresante en su totalidad, incluso o sobre todo en los ámbitos más íntimos (Narotzky, 2001:77).

Se ha pretendido refutar este cuestionamiento, bajo el argumento de que las estrategias pueden basarse en motivaciones de actores que están concientes o no de ellas (Mestries, 2002; Salazar, 2007). Sin embargo, en este estudio se considera fundada la crítica, ya que la noción que originalmente remitía a la idea de un plan de acción de una colectividad organizada en un contexto de lucha política y social, que luego aludió a procesos de reproducción social en contextos marginales, pretende actualmente representar una cosa con valor de cambio en el contexto socioeconómico; como se muestra en la figura 5.

Por lo tanto, en lugar de situar la reflexión desde una perspectiva de estrategias o capitales, se considera que los procesos de reproducción social se componen de prácticas, entendimientos, interacciones y relaciones sociales que se desenvuelven en diferentes ámbitos (éstos, con sus respectivas lógicas articuladoras de acciones y subjetividades), satisfaciendo o ayudando a satisfacer diferentes necesidades. A partir de estas consideraciones, se considera oportuno analizar el concepto de la reproducción social.

1.2.4. Los tipos de procesos de reproducción social de las familias.

Se consideró apropiado adoptar la reproducción social como concepto articulador del presente estudio porque permite abordar el tema de la sobrevivencia en la pobreza desde una perspectiva dialéctica, sintetizadora de la contradicción estructura – sujeto o agencia (implícita en el debate de la definición de pobreza), en la cual se contiene la dualidad determinación – autonomía. También se apreció la riqueza heurística del concepto, en cuanto permite ser el ámbito de interacción entre satisfactores y necesidades en un contexto multidimensional. En este sentido, si bien la reproducción social no está determinada únicamente por la estructura económica capitalista, el concepto la incluye como condición *sine qua non*. Estas consideraciones que justifican guiarse con este enfoque se expresan en la siguiente definición:

El concepto de reproducción no queda restringido a “producir lo mismo”, como si las condiciones estructurales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad de los agentes sociales. Por cierto, el margen de autonomía es variable y será más o menos amplio o más o menos restringido según los límites fijados por las condiciones objetivas. Ese margen de autonomía está en relación con la posición que ocupan las familias dentro de la estructura social; las condiciones sociales constituyen limitaciones y posibilidades (Gutiérrez, 1994). El abordaje de las condiciones materiales para la existencia y la satisfacción de las necesidades básicas constituye un punto de partida (Ortale, 2003:183).

Así, los procesos de reproducción social se componen de actividades, acciones, comportamientos y relaciones de los agentes sociales, enmarcados en un contexto concreto y multidimensional: “La reproducción social es el proceso dinámico de cambio vinculado a la

perpetuación de los sistemas sociales, e involucra tanto factores económicos como ideológicos, políticos y sociales en un proceso de mutua influencia” (Todaro, 2004:20). Se señalan tres ‘dimensiones’ de la reproducción: biológica, material (la doméstica), y la social (‘relaciones sociales, valoraciones, normas y pautas culturales que guían y dan sentido a la vida cotidiana en el hogar’) (Ortale, 2003:183). Esta concepción amplia de la reproducción social familiar concuerda con la definición en tres dimensiones de la vida familiar, de Ariza y Oliveira (2004) previamente comentada.

A pesar de ser hegemonizada por las relaciones capitalistas, en la sociedad mexicana conviven distintas lógicas en los procesos de reproducción de las familias. Por lo tanto, es preciso definir el concepto en sus términos generales, y después en sus diversos niveles de concreción. Margulis (1980) distingue la reproducción del sistema de la de los hombres, no sólo por la amplitud de sus procesos (macro y micro respectivamente), sino porque operan bajo distintas lógicas, con distintos propósitos. Así, la analogía ‘reproducción de la vida’ contrapuesta a la de ‘reproducción del sistema’ toma un sentido más claro y pertinente después de esta observación: “La reproducción social de la vida se refiere a la reproducción física de los individuos: día a día, y a su reposición en el tiempo. La reproducción del capital apunta a la valorización del valor, a la producción de plusvalía” (Margulis, 1980: 50).

Con base a estos argumentos, se ubican a los procesos de reproducción sistémicos en un nivel general de reproducción social; en éste se incrusta la reproducción de la estructura económica. En otro nivel, que es el que interesa a esta tesis, el concepto de reproducción social es protagonizado por un sujeto social específico, la unidad familiar. La reproducción social de la unidad familiar ha sido analizada en tres niveles: biológica reproductiva, cotidiana o doméstica, y social (Jelin, 1984; Ortale, 2003; Todaro, 2004):

La reproducción biológica se refiere a la procreación, y consiste esencialmente en la crianza de los hijos (...). Por reproducción de la fuerza de trabajo se entiende no sólo el mantenimiento cotidiano de los trabajadores presentes y futuros, sino también la asignación de los agentes a determinadas posiciones en el proceso productivo (...) Incluye la educación, la transmisión de técnicas de producción, la formación de disciplina laboral, etc. (...) La reproducción social se refiere a la reproducción de las condiciones que sostienen un sistema social: la cuestión fundamental es qué estructuras se tienen que reproducir para que pueda reproducirse la sociedad en su conjunto. Implica la transmisión del acceso y el control de recursos económicos de una generación a otra, lo cual varía con el tipo de organización social (Todaro, 2004:21).

Esta conceptualización tripartita se aleja de la dualidad ‘mercado *versus* vida’, y más bien incrusta la reproducción del primero en una concepción más amplia de la reproducción de la segunda³³. De esta manera, no se parte de la total determinación de las estructuras sobre los agentes, ni de la total libertad de acción de estos últimos; sino más bien de considerar que las

³³ “El concepto de reproducción social se refiere al modo como son producidas y reproducidas las relaciones sociales en esta sociedad. En esta perspectiva la reproducción de las relaciones sociales es entendida como la reproducción de la totalidad de la vida social, lo que engloba no solo la reproducción de la vida material y del modo de producción sino también la reproducción espiritual de la sociedad y de las formas de conciencia social a través de las cuales el hombre se posiciona en la vida social. De esa forma, la reproducción de las relaciones sociales es la reproducción de determinado modo de vida, de lo cotidiano, de valores, de prácticas culturales y políticas y del modo como se producen las ideas en la sociedad. Ideas que se expresan en prácticas sociales, políticas, culturales, y en patrones de comportamiento y que acaban por permear toda la trama de relaciones de la sociedad” (Pérez y Machado, 2005:3). Esta idea es acorde al enfoque de las esferas sociales de Heller (1985).

interacciones entre estructuras (sistema económico) y sujetos sociales (familias), dependen de las coordenadas sociales, espaciales y temporales en las que se ubica un problema concreto. También se destaca aquí esta idea dialéctica que comienza con la reproducción social familiar, y se dirige luego a la reproducción social del sistema económico, pero también hacia otros ámbitos de reproducción (cultural o política, por ejemplo).

Esta articulación entre lo social - cultural y lo político - económico en el proceso de reproducción social de las familias ha sido vista como una respuesta de éstas a las condiciones de un contexto caracterizado por la pobreza y problemáticas concomitantes, dando lugar a la noción ya comentada de estrategias para sobrevivir (Eguía, 2004:85).

Habiendo identificado previamente a la unidad doméstica familiar como sujeto de la reproducción social, un primer conjunto de procesos abarcados por el concepto tienen lugar en el ámbito doméstico, el cual “incluye básicamente las actividades de producción y consumo cotidiano de alimentos y otros bienes y servicios de subsistencia, así como las actividades ligadas a la reposición generacional, es decir, tener hijos, cuidarlos y socializarlos” (Jelin, 1984:10).

Moctezuma y Navarro (1984) definen tres componentes analíticos del trabajo doméstico familiar, mismos que dependen de la composición etaria y genérica en la familia: la autoconstrucción, el trabajo doméstico, y el autoabastecimiento (ver tabla 4). Nótese que en lugar de incluirla dentro de las actividades de ‘reproducción del sistema’, los autores derivan del trabajo doméstico familiar la venta de fuerza de trabajo (incluida la infantil y la femenina) en el mercado informal. Arizpe (1986), por su parte, resaltó la importancia de las mujeres como responsables de las actividades no remuneradas de reproducción familiar:

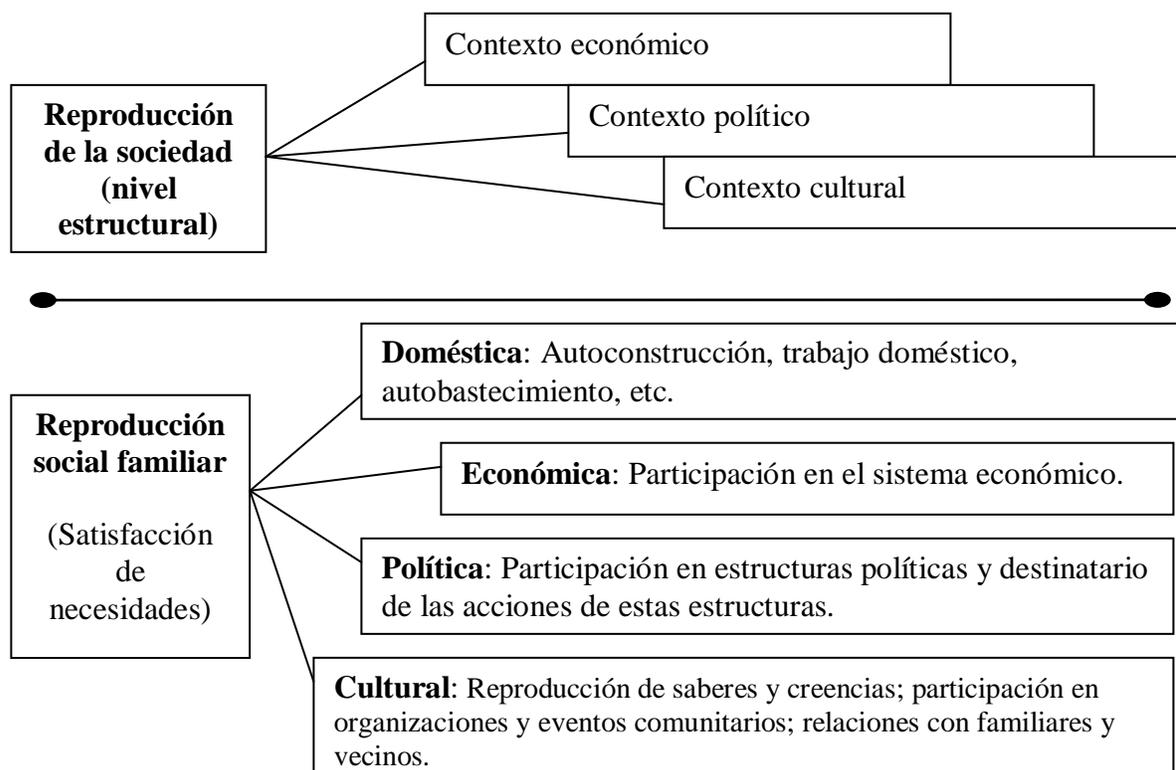
Aquellas actividades que contribuyen a que se reproduzca y se reponga la fuerza de trabajo y la unidad familiar como tal. Estas actividades son, entre otras, la transformación y preparación de alimentos, la crianza y educación de los hijos, la atención paramédica y psicológica, la vinculación social con otras familias y grupos y la realización de actos ceremoniales y rituales colectivos. Además, las mujeres llevan a cabo parte de las actividades agrícolas o de apoyo a éstas, por ejemplo, la preparación y acarreo de alimentos para los trabajadores del campo, y otras pecuarias, artesanales y de industrias caseras. Se trata en su mayor parte, de valores de uso para el consumo interno de la unidad (Arizpe, 1986:60).

Tabla 4. Componentes, actividades, y miembros de la familia implícitos en el trabajo doméstico familiar.

Componentes	Actividades	Miembros involucrados
Autoconstrucción	Autoconstrucción y mantenimiento de la vivienda	Padre, adultos e hijos mayores
Trabajo doméstico	Transformación de salario en bienes consumibles, servicios de reproducción de la familia trabajadora	Madre y mujeres
Autoabastecimiento	Producción de bienes comestibles y de consumo dentro del lote; trabajo infantil, y extradoméstico.	Madre y diversos miembros

Elaboración propia, con base en Moctezuma y Navarro, 1984.

Figura 6. El concepto de reproducción social.



Fuente: elaboración propia.

De esta manera, el proceso de reproducción social familiar no es monolítico ni homogéneo, sino que se compone de la articulación de subprocesos en los diferentes ámbitos en los que los miembros de las familias reproducen su existencia, es decir, satisfacen sus necesidades. Por lo tanto, para cerrar este apartado conceptual de referencia, se requiere el análisis dialéctico de las necesidades y los satisfactores como momento esencial del proceso de reproducción social familiar.

1.2.5. La reproducción social como síntesis de necesidades y satisfactores.

En su análisis del concepto de *necesidad social* en Marx, Heller (1998) distingue el concepto de “necesidades naturales” del de “necesidades socialmente determinadas”; definiendo la primera categoría como “necesidades físicas” o “biológicas”, y la segunda en un sentido más amplio en la cual se incluye a la primera. Esta concepción de ‘necesidades naturales’, que las refiere “al mero mantenimiento de la vida humana (autoconservación)” y las define como naturales sencillamente porque “sin su satisfacción el hombre no puede conservarse como ser natural”, permaneció constante durante la obra de Marx (Heller, 1998:31). Sin embargo, se aclara que estas necesidades ‘naturales’ son sociales (Garaudy, 1970:62) porque son de hecho ‘socialmente satisfechas y producidas’, porque poseen “un componente social en el proceso de su satisfacción” (Jelin, 1984:27):

Las necesidades naturales, el alimento, el vestido, la calefacción, la vivienda, etc., varían con arreglo a las condiciones del clima y a las demás condiciones naturales de cada país. Además, ‘el

volumen de las llamadas necesidades naturales', así como el modo de satisfacerlas, son de suyo un 'producto histórico' que depende, por tanto, en gran parte, del nivel de cultura de un país y, sobre todo, entre otras cosas, de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres (Marx, *El Capital*, vol. I, citado por Heller, 1998:30).

Aún así, se reconoce que el concepto de necesidades existenciales o naturales define un umbral más allá del cual no es posible la existencia humana; un "límite existencial para la satisfacción de las necesidades" (Heller, 1998:33). De esta forma, el término 'supervivencia' alude a la reproducción social de las familias enmarcada en un contexto de pobreza (insuficiencia del ingreso corriente) y de marginación (exclusión del acceso a bienes y servicios públicos básicos). Preguntarse cómo sobreviven las personas y familias en esta situación, exige no sólo investigar cómo interactúan los factores estructurales en el problema; sino también cómo se logra la 'reproducción mínima', es decir, cómo se logra la satisfacción de 'los irrebasables'³⁴, aquellas necesidades primarias o existenciales "basadas en el instinto de autoconservación (...) la necesidad de alimentarse, la necesidad sexual, la necesidad de contacto social y de cooperación, la necesidad de actividad" (Heller, 1988:170).

Además de estas necesidades, en el proceso de reproducción social se satisfacen otras necesidades "socialmente necesarias" o "humanas"³⁵, "condición necesaria para la existencia del ser humano" (Solís, 2005:29); definiéndolas como aquellas

surgidas históricamente y no dirigidas a la mera supervivencia, en las cuales el elemento cultural, el moral y la costumbre son decisivos y cuya satisfacción es parte constitutiva de la vida "normal" de los hombres pertenecientes a una determinada clase de una determinada sociedad. Denominamos "medio necesario para la supervivencia" en un determinado tiempo o para una determinada clase, a todo lo que sirve para la satisfacción de las necesidades (vitales) y de las necesidades necesarias (Heller, 1998:33-34).

Como la categoría marxista de capital o trabajo (Marx, 1982)³⁶, la de necesidad tampoco puede reducirse a su aspecto económico; sin embargo, desde la óptica del sistema económico, el trabajo es visto como mercancía, y la necesidad "sólo aparece en el mercado como demanda solvente" (Heller, 1998:25). Esta observación da pie a distinguir las llamadas necesidades "propriadamente" humanas (aquellas que están más allá de la mera supervivencia y cuyo desarrollo no requiere la acumulación infinita de satisfactores), de las "humanas alienadas"

³⁴ Este concepto alude a necesidades, que aunque son satisfechas por determinaciones sociohistóricas, son definidas "como aquellas cuestiones que tienen un carácter irreversible, es decir, que no se pueden tener o no, disfrutar de ellas o no, que no se puede prescindir de ellas libremente, ya que su ausencia significa necesariamente, y no se emplea este adverbio por casualidad, el fin del juego en el que se esté involucrado y el fin de toda posibilidad de seguir jugando" (Ballester, 1999: 56).

³⁵ Las necesidades "propriadamente humanas", son distintas de las primarias, porque "en los deseos, en las intencionalidades dirigidas hacia sus objetos, el impulso natural no desarrolla ningún papel. Objeto de estas necesidades son, entre otros muchos, el descanso superior al necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, una actividad cultural, el juego en los adultos, la reflexión, la amistad, el amor, la realización de sí en la objetivación, la actividad moral, etc." (Heller, 1998:171).

³⁶ "Todos los elementos de la riqueza material no suministrados por la naturaleza, deben siempre su existencia a una actividad productiva específica, útil (...) Como trabajo útil, el trabajo es condición, por tanto, de vida del hombre y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la cual no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza, ni por consiguiente, la vida humana" (Marx, 1982:54). Noguera analiza tres dimensiones del concepto marxista de *trabajo*: "desde la dimensión cognitivo-instrumental, el trabajo puede concebirse como actividad orientada a la producción o creación de valores de uso. Pero es cierto que esta dimensión no da sentido a dicha actividad: es necesaria la dimensión práctico-moral, que está contenida en el carácter social del trabajo; el trabajo es socialidad en sí misma tanto como instrumentalidad, y por ello puede generar sentido. Y no cabe olvidar tampoco la dimensión estético-expresiva del trabajo (sin duda la más frustrada en nuestra sociedad), como medio de creación y autorrealización personal" (Noguera, 2002:163).

(“la necesidad de dinero, poder y de posesión”) (*Ibíd.*:172). Esta segunda distinción de Heller entre necesidades humanas (propiamente humanas y humanas alienadas) o no irreducibles es paralela a la que hace Margulis (1975) entre necesidades “verdaderas” (‘de los hombres’) y “falseadas” (‘del sistema’).

En este sentido, se ha señalado que el sistema económico capitalista no busca satisfacer las necesidades humanas, sino “vender, obtener ganancias, mantener y hacer crecer el sistema” (Margulis, 1975:79). Esta alienación de la producción soslaya las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo, en cuanto considera a ésta sólo como insumo, activo productivo, mercancía para el funcionamiento y reproducción del sistema económico:

De acuerdo con Marx, el fin de la producción social debería estribar en la satisfacción de las necesidades sociales, pero la industria y la agricultura capitalistas no producen para las necesidades, ni tampoco para su satisfacción. El fin de la producción es entonces la valorización del capital, y la satisfacción de las necesidades (en el mercado) consiste únicamente en un medio para ello (Heller, 1998:55,171).

Considerando que el sujeto de este estudio es la configuración familiar doméstica, la cual tiene como objetivo “asegurar el mantenimiento y reproducción de sus miembros”, es preciso identificar los momentos concretos de cada uno de los miembros de la familia, su dinámica interna y su interacción con el entorno, y los diversos procesos de satisfacción de necesidades que esto implica:

En el nivel microsocio de la unidad doméstica, la definición de las necesidades va cambiando a lo largo del ciclo doméstico, en tanto el nivel de vida (...) se va definiendo a lo largo del curso biográfico – temporal de la unidad en cuestión y de cada uno de sus miembros. En esta determinación intervienen: a) la combinación de las necesidades de cada uno de los miembros, de acuerdo con su inserción social (edad, sexo, ocupación); b) la adaptación cambiante de las necesidades domésticas a las coyunturas económico – sociales a lo largo del ciclo doméstico; y c) la propia historia del grupo doméstico, en tanto proceso temporal de acumulación (o pérdida) de recursos necesarios para las actividades ligadas al mantenimiento de los miembros (Jelin, 1984:27).

A partir de identificar esta interacción entre características y dinámicas de la familia, y satisfacción de necesidades como un proceso, es propicio ahora abordar el tema de las fuentes de estos satisfactores, pues “Llevar a cabo las actividades ligadas a la satisfacción de las necesidades requiere el acceso a los recursos para realizarlas” (Jelin, 1984:28). Como se ha señalado ya, a pesar del carácter de condicionante que en el sistema capitalista adquiere el mercado, éste no constituye la única fuente de recursos para la reproducción social de las familias. En una primera clasificación basada en el nivel de formalidad de los procesos para la obtención de de satisfactores, las fuentes más formales de éstos pueden ser el *mercado* y / o el *Estado*, por un lado; y la *comunidad* y / o el *grupo doméstico*, en el otro extremo más informal (Narotzky, 2007:171).

Eguía (2004) también encuentra en el mercado, el Estado, y la familia o la comunidad, las fuentes de satisfactores en los procesos de reproducción social. Considera que el mercado de trabajo es el principal proveedor de satisfactores en la sociedad actual; y entre los otros recursos ‘complementarios’ de la reproducción social familiar identifica

la participación en programas sociales, que implican la recepción ya sea de valores de uso o servicios gratuitos o de subsidios monetarios; las actividades de autoabastecimiento, el trabajo doméstico, el establecimiento de redes de ayuda entre parientes, amigos y/o vecinos y las estrategias desarrolladas en el campo de la salud, enfermedad y atención (Eguía, 2004:84).

Jelin (1984) expone un cuadro resumiendo las fuentes y mecanismos de obtención de recursos para la satisfacción de las necesidades de la unidad doméstica:

Tabla 5. Fuentes y tipos de recursos para la satisfacción de necesidades de la familia.

FUENTE DE OBTENCIÓN	TIPO DE RECURSO	
	Monetario	No - monetario
Trabajo de integrantes	Participación en la fuerza de trabajo	Producción doméstica
Transferencias formales del Estado	Pensiones, jubilaciones	Acceso a servicios públicos, obras sociales, subsidios indirectos
Transferencias informales (de parientes y vecinos)	Ayuda mutua basada en reciprocidad / trueque	

Fuente: Jelin, 1984:29.

Se puede observar que las autoras citadas, que analizan las fuentes de los recursos para satisfacer las necesidades familiares, coinciden en que estos satisfactores provienen del mercado de trabajo, las políticas públicas, y de los cercanos (parientes y vecinos). Por su parte, en su modelo llamado “Enfoque del Florecimiento Humano”, Boltvinik (2007), distingue las fuentes de bienestar (recursos disponibles) de los satisfactores (recursos efectivos en la satisfacción), con los que cuentan individuos y familias. Propone una tipología de siete satisfactores: “1) objetos o bienes; 2) servicios; 3) relaciones; 4) actividades; 5) conocimientos y teorías; 6) capacidades, y 7) instituciones” (Boltvinik, 2007:78); e identifica como fuentes directas:

1) el ingreso corriente; 2) el patrimonio básico, entendido como el conjunto de bienes y activos durables que proporcionan servicios básicos a los hogares; 3) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; 4) el acceso a los bienes y servicios gratuitos que ofrece el gobierno; 5) el tiempo disponible para el descanso, el trabajo doméstico, la educación y el tiempo libre; y 6) las habilidades y conocimientos de las personas, fundamentales en el desempeño de cualquier actividad, una parte de los cuales incide en el desempeño de las actividades, mientras otra debe verse como satisfactor *directo de las necesidades cognitivas del ser humano* (Boltvinik, 2007:79).

Se advierte la influencia de la escuela marxista de Budapest en este enfoque desarrollado por el autor, en la descripción que hace del ser humano, en la cual se citan los componentes esenciales del mismo puntualizados por la citada escuela: la objetivación, la universalidad, la socialidad, y la conciencia (Heller, 1985):

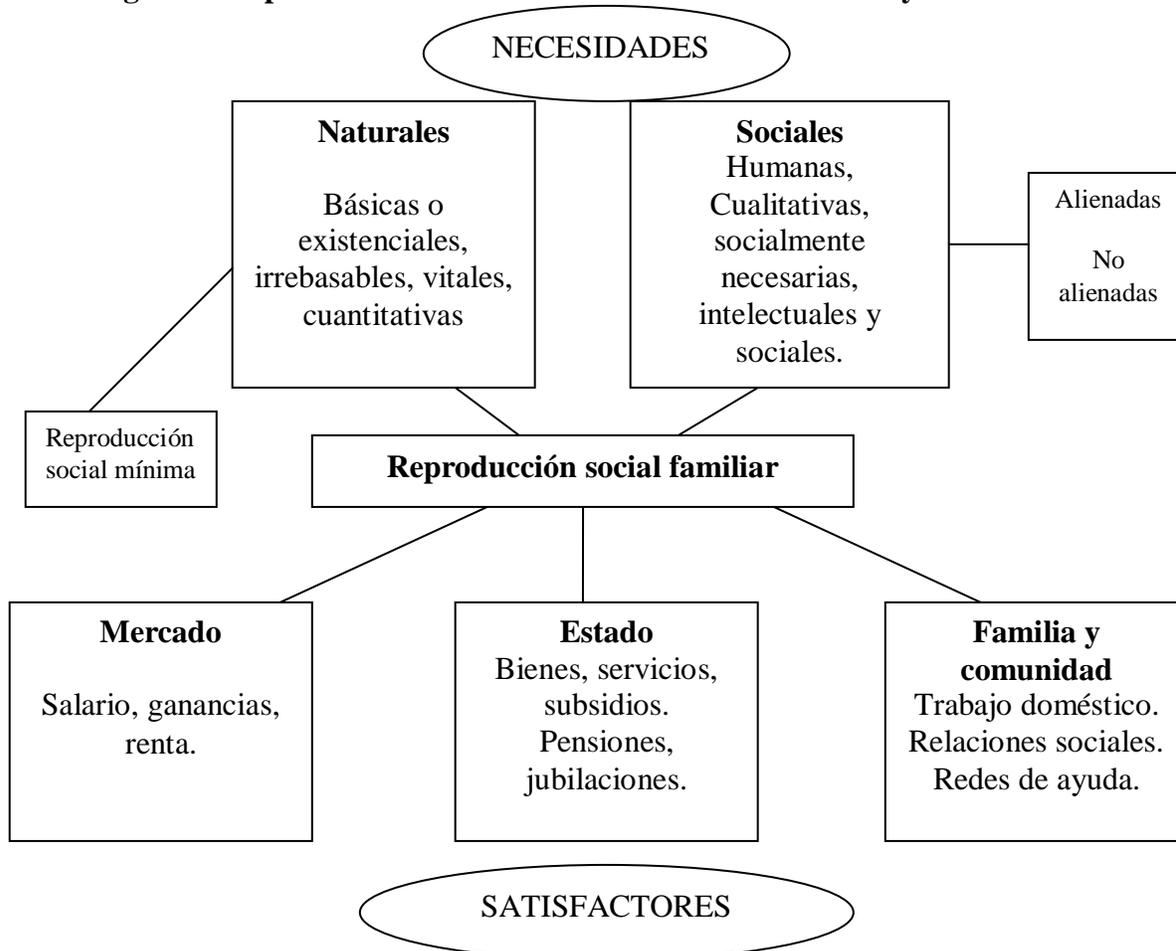
El ser humano necesita, pues, objetos externos (bienes). Pero el ser humano es también un ser activo que (como especie) sólo puede satisfacer sus necesidades a través de su actividad vital, el trabajo, que se dirige de manera mediada a la satisfacción de necesidades. Puesto que sin el trabajo el ser humano no es tal, éste se transforma en necesidad central. El ser humano necesita su propia actividad. El ser humano necesita también actividades de otras personas que le benefician (servicios). Pero el ser humano es también un ser social. Para Marx, el ‘hombre’ no puede llevar una vida humana, no puede ser hombre como tal más que en su relación con los demás y a

consecuencia de esa relación. Por tanto, *el ser humano necesita relacionarse con otros seres humanos. Necesita relaciones*. Por último, el ser humano es también un ser consciente, lo que entre otras cosas quiere decir que su propia vida le es objeto (...) Por tanto, *el ser humano necesita saber y entender*, es decir, *necesita información, conocimientos, ideas, marcos conceptuales, teorías o explicaciones* (Boltvinik, 2007:78)

Este autor también resalta la importancia del tiempo libre para cultivar relaciones sociales, cuando éstas constituyen principales fuentes de satisfactores. En este tenor, también se ha considerado que, en el contexto de la reproducción del sistema económico, la satisfacción de este tipo de necesidades “morales” o histórico-culturales (de tiempo para relacionarse con otros, en este caso) junto con la de las necesidades físicas, constituiría el límite máximo de la jornada de trabajo:

Este límite máximo se determina doblemente. Primero, por la limitación física de la fuerza de trabajo. Durante el día natural de 24 horas un ser humano no puede dar de sí más que una determinada cantidad de fuerza vital. Durante una parte del día la energía tiene que descansar, dormir; durante otra parte del día el ser humano tiene que satisfacer otras necesidades físicas, tiene que alimentarse, limpiarse, vestirse, etc. Aparte de esta limitación puramente física, la prolongación de la jornada de trabajo tropieza con límites morales. El trabajador necesita tiempo para satisfacer necesidades intelectuales y sociales cuya extensión y cuyo número están determinados por el estadio general de la cultura (Marx, 1981:62-63).

Figura 7. Reproducción social como síntesis de necesidades y satisfactores.



Fuente: elaboración propia.

En la figura 7 se presenta un esquema resumido de esta concepción del proceso general de reproducción social de las familias, presentándola como la síntesis entre los tipos de necesidades y de satisfactores abordados en este apartado. La problemática en torno a las necesidades no se reduce a la situación la pobreza, de insuficiencia de ingresos para satisfacer necesidades ‘vitales’, porque la conformación de las necesidades, como de los satisfactores interrelacionados en el proceso de reproducción social de las familias, se realiza en un contexto político, económico y cultural concreto más amplio (García, 2004), el cual dispone coordenadas espaciotemporales específicas, que van más allá de los procesos de reproducción del sistema económico.

Congruentemente con esta idea, se ha señalado que debido a la diversidad de formas de organización económica y doméstica de los hogares rurales, se imposibilita construir una definición de éstos basada en una categoría abstracta o en un solo criterio (Llambí y Pérez, 2006). A partir de los elementos resaltados en esta discusión teórica enseguida se exponen los objetivos del presente estudio, los cuales retoman también las problemáticas y preguntas planteadas en el primer apartado del presente capítulo.

1.3. Objetivos del estudio.

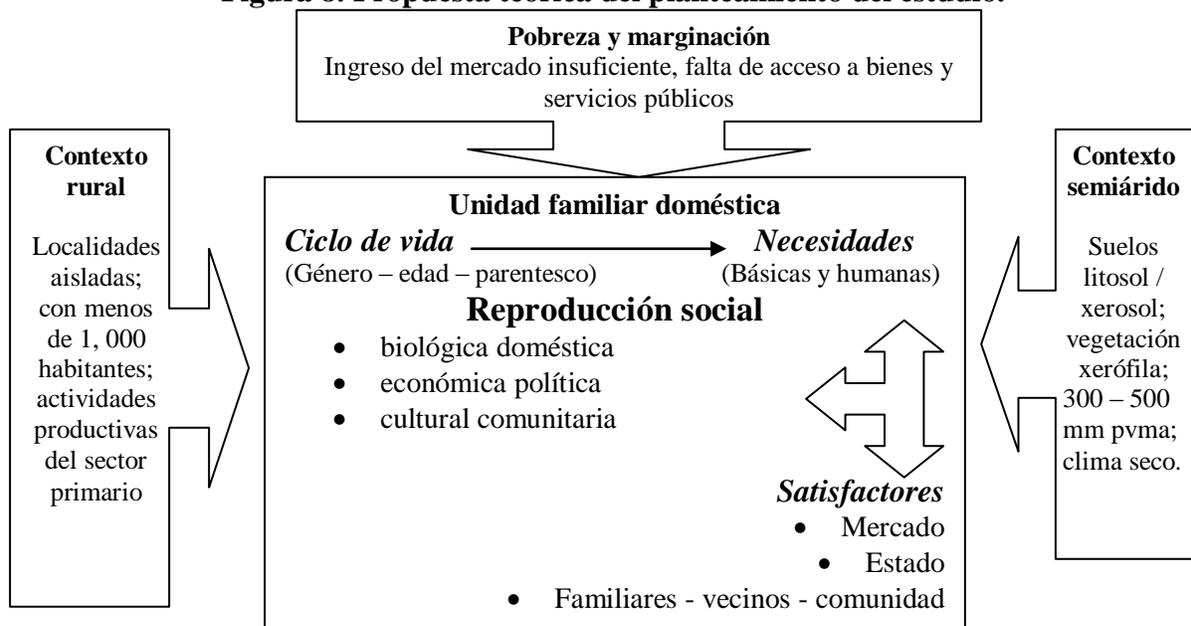
Es oportuno regresar a la pregunta general propuesta al principio de este capítulo: ¿cómo reproducen su existencia las familias que viven en las localidades del SNL, dadas las condiciones adversas propiciadas por estructuras económicas, políticas, demográficas, y ambientales? Como se expuso en el apartado anterior, el concepto de reproducción social de las familias alude a actividades, prácticas, acciones, relaciones, implícitas en el proceso de satisfacer las necesidades de los miembros del grupo doméstico, y al mismo tiempo del conjunto económico, político, y cultural más amplio.

Se parte de la idea de que son los procesos de producción (económicos) los que están incrustados en los procesos de reproducción social; evitando así centrar la observación en la reproducción del sistema para hacerlo en la reproducción de la sociedad a través de las unidades familiares. Estos supuestos teóricos se muestran en la figura 8.

De acuerdo con lo expuesto en el apartado de referencias conceptuales, las familias satisfacen necesidades básicas y necesidades humanas como parte de sus procesos de reproducción social. Se reconocen tres fuentes principales de satisfactores de estas necesidades: el mercado (insuficiente en contextos de pobreza), el Estado, y las ‘relaciones informales’ (familiares, vecinales, comunitarias, etc.).

Asimismo, se pudo apreciar que el proceso general de reproducción social de las familias se concretiza en tres niveles. El primero comprende actividades de reproducción de la unidad doméstica: la organización de la vida cotidiana, la reproducción de la fuerza de trabajo, la socialización, el autoabastecimiento, la autoconstrucción, el mantenimiento, el trabajo doméstico. El segundo nivel comprende las formas en que los miembros de las familias se insertan en el conjunto de actividades económicas del contexto social. Y en el nivel más amplio se incluye la participación de los miembros de las familias en ámbitos políticos, sociales y culturales.

Figura 8. Propuesta teórica del planteamiento del estudio.



Fuente: elaboración propia.

Así, a partir de estos supuestos teóricos los objetivos del estudio buscaron responder a la pregunta general: en un contexto estructuralmente caracterizado por vulnerabilidad geográfica, pobreza, marginación, aislamiento, y despoblación, ¿cuáles y cómo son los procesos de reproducción social de las familias campesinas que viven en las localidades rurales del sur semiárido del estado de Nuevo León?

1.3.1. Objetivo general del estudio.

El problema de investigación que se plantea es averiguar cómo son los procesos de satisfacción de las necesidades de las familias rurales de la región SNL consideradas como marginales y pobres, a partir del análisis de su reproducción social. El objetivo general entonces consiste en *reconstruir los momentos del proceso general de reproducción social de unidades domésticas familiares que actualmente habitan en una localidad rural identificada como de nivel alto de pobreza y marginación, en el territorio semiárido del sur del estado de Nuevo León; a partir del análisis y comparación de sus procesos particulares de reproducción observables en los marcos estructurales domésticos, económicos, políticos, y sociocomunitarios.*

Para cumplir con este objetivo general, se derivan de él los objetivos particulares de la investigación, los cuales hacen referencia a los tres tipos analizados de reproducción social, mismos que se dan en ámbitos y con lógicas distintas, como ya se ha mencionado. Como pasos para alcanzar el objetivo general y los objetivos particulares, se consideró necesario cumplir previamente con dos requisitos. Fue indispensable, primero, contar con una descripción de la localidad de estudio que permitiera definir los límites de las estructuras que enmarcan los procesos de reproducción social familiares. En segundo lugar, se requirió de una

descripción de los sujetos (casos) que sirvieron de base al estudio, para reflejar las diferencias de cada uno de ellos propiciadas por el muestreo teórico.

Para tener mayor amplitud en los procesos y situaciones de satisfacción de necesidades de las familias de la comunidad de estudio, y considerando que tales necesidades son determinadas de forma importante por la composición y el ciclo de vida de la familia, se buscó analizar unidades domésticas que reflejaran estas variaciones del sujeto: familia de padres jóvenes con hijos escolares; familia de padres adultos con hijos escolares y jóvenes; y familia de padres adultos mayores con hijos casados o jóvenes. También se buscó diversidad (género, edad, parentesco) en los informantes clave de cada familia.

1.3.2. Objetivos particulares.

Para alcanzar este objetivo general se propusieron cinco objetivos particulares, referidos cada uno de ellos a un ámbito particular de la reproducción social familiar. El primero de ellos se centró en el ámbito doméstico; el segundo en el económico; el tercero en el político; el cuarto se ubica en el ámbito de la parentela y los vecinos; y el quinto en el de las organizaciones y prácticas culturales de la localidad. Un último objetivo particular propuso articular todos estos procesos particulares a fin de tener elementos para la reconstrucción del proceso general de reproducción social de las familias.

1º. Describir y analizar los procesos de reproducción doméstica de las unidades familiares. Se buscó describir las actividades de la organización de la vida cotidiana de las familias: actividades relacionadas con la preparación de alimentos, el abastecimiento de combustible y de agua, la socialización y educación de los hijos, el mantenimiento de la vivienda, las actividades de limpieza y aseo de la casa, la toma de decisiones, etc. A partir de la descripción se analizó la relación de estas actividades con las características de los sujetos de estudio. También se buscó con este objetivo identificar la relación satisfactores – necesidades involucradas en estos procesos de reproducción doméstica.

2º. Describir y analizar la inserción de los miembros de las unidades familiares, en las actividades económicas. Se pretendió principalmente responder a la pregunta de cómo es la organización económica de las familias y cómo contribuye ésta a la satisfacción de sus necesidades. Además, no sólo se buscó describir cómo se obtienen recursos en el mercado; sino también analizar cómo la participación en las actividades económicas contribuye a satisfacer otras necesidades sociales de las familias.

3º. Describir y analizar cómo las políticas públicas y la participación en instituciones y organismos políticos contribuyen a la reproducción social de las familias del estudio. Se pretendió contestar cuáles instituciones políticas participan en la obtención de satisfactores, y de qué forma lo hacen, y qué necesidades satisface la participación de los sujetos en las estructuras locales de poder. Se buscó ir más allá de los recursos monetarios obtenidos a partir de los programas sociales.

4. Describir y analizar el papel de los familiares y vecinos en los procesos de reproducción social de las familias de estudio. Se buscó responder a cómo las relaciones de las familias con los vecinos de la localidad, los parientes residentes en ella o los emigrados, contribuyen en los

procesos de reproducción social de las familias, cuáles necesidades satisface la pertenencia a una parentela, y cómo las relaciones de los miembros de las familias con otros residentes en la localidad satisfacen necesidades sociales.

5. *Describir y analizar los procesos de reproducción social en los que participan los miembros de la familia, en el ámbito cultural de la comunidad.* Con este objetivo se buscó analizar cómo la participación de los miembros de las familias del estudio en organizaciones civiles, grupos religiosos, equipos deportivos, costumbres y fiestas tradicionales, y otras organizaciones de la comunidad; satisface sus necesidades. En este plano también se buscó examinar las necesidades que satisface el conocimiento de los recursos del entorno natural, como aspecto cultural de la localidad; aunque también parte de este aspecto es analizado en el objetivo anterior.

6. *Articular los procesos de reproducción social de cada uno de los sujetos, y comparar los casos resultantes entre sí a fin de encontrar similitudes y diferencias en dichos procesos.* Esto requiere, por una parte, reconstruir el fenómeno de la reproducción social como síntesis de necesidades y satisfactores, para cada uno de los casos estudiados; de manera que puedan comprenderse como un conjunto articulado de procesos destinados a lograr la reproducción social de cada familia. Por otra parte, en otro nivel de articulación, se pretendió comparar los diferentes casos, con la finalidad de encontrar elementos comunes y diversos entre los procesos de reproducción. En un tercer nivel de articulación, se busca identificar relaciones entre los distintos procesos de reproducción analizados en cada caso.

Tabla 6. Resumen de objetivo general y objetivos particulares.

Objetivo general
Reconstruir los momentos del proceso general de reproducción social de unidades domésticas familiares que actualmente habitan en una localidad rural del territorio semiárido del sur del estado de Nuevo León, identificada como de nivel alto de pobreza y marginación; a partir del análisis y comparación de los procesos particulares de reproducción observables en los marcos estructurales domésticos, económicos, políticos, sociocomunitarios, y ambientales de seis casos.
Objetivos particulares
1. Describir y analizar los procesos de reproducción doméstica de las unidades familiares. 2. Describir y analizar la inserción de los miembros de las unidades familiares, en las actividades económicas. 3. Describir y analizar cómo las políticas públicas y la participación en instituciones y organismos políticos contribuye a la reproducción social de las familias del estudio. 4. Describir y analizar el papel de los familiares y vecinos en los procesos de reproducción social de las familias de estudio. 5. Describir y analizar los procesos de reproducción social en los que participan los miembros de la familia, en el ámbito cultural de la comunidad. 6. Articular los procesos de reproducción social de cada uno de los sujetos, y comparar los casos resultantes entre sí a fin de encontrar similitudes y diferencias en dichos procesos.

Fuente: elaboración propia.

El planteamiento de estos objetivos conduce a la reconstrucción articulada del proceso general de reproducción social de cada familia; y la descripción de los procesos generales de reproducción social, basándose en la comparación de cada uno de los casos. Este planteamiento se deriva de los principios epistemológicos del enfoque de la *totalidad concreta* (Kosik, 1967; Zemelman, 1987).

CAPÍTULO 2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.

La estrategia metodológica de la investigación que sustentó esta tesis pretende contribuir a la forma en cómo se han estudiado las problemáticas sociales en la región. Se considera que el diseño de tipo cualitativo de la investigación es congruente el enfoque epistemológico de la *totalidad concreta* (Kosik, 1967; Lukács, 1985; Zemelman, 1987), el cual percibe a los fenómenos sociales como concreciones de múltiples determinaciones sociohistóricas.

En este sentido, podría pensarse que considerar en el planteamiento de una investigación aspectos tan diversos y vastos como son el medio ambiente, la organización familiar, la migración, las actividades económicas, las políticas sociales y la organización política, los lazos comunitarios y culturales, dispersaría la atención del investigador. Sin embargo, desde la perspectiva de la totalidad concreta, sujeto y objeto de investigación se consolidan al converger estas varias dimensiones de la problemática social del SNL en el fenómeno de *reproducción social de las familias*. De manera que los elementos de cada dimensión involucrada en el planteamiento de la problemática se concretan desde la formulación de la pregunta de investigación (¿cuáles son los procesos que permiten la reproducción de la existencia de los habitantes que viven en un ejido del altiplano semiárido de esta región del estado de Nuevo León?).

Es por esto que el planteamiento de los objetivos de la investigación implicó el abordaje del problema en sus distintos niveles; para el cumplimiento de tales objetivos se recurrió a diversas técnicas de recolección y fuentes de información (análisis de datos descriptivos, observación, entrevista, y análisis documental). Expuestas las problemáticas contextuales de la cuestión central (la reproducción social familiar en zonas rurales pobres), se constató que el enfoque dialéctico de la “totalidad concreta” permite abordarla en su complejidad y multidimensionalidad:

por formar parte de una realidad compleja e integrada, el fenómeno (social) sintetiza, de una manera particular, las diferentes dimensiones de la realidad cultural, política, psicosocial. (...) al dar preeminencia a las relaciones posibles por encima de las relaciones teóricas, exige considerar de forma abierta y crítica cada aspecto de la realidad, así como su relación con los demás aspectos que la integran; esto es, observarla y describirla sin pretender encuadrarla dentro de un esquema teórico que suponga relaciones a priori. Esto es lo que llamamos reconstrucción articulada, y constituye desde nuestra perspectiva el núcleo del modo de observación de la realidad en un momento específico (Zemelman, 1987:19).

Para presentar de forma más precisa la relación entre los conceptos teóricos y objetivos de investigación, y los recursos metodológicos utilizados, se consideró pertinente antes exponer los supuestos epistemológicos elementales que sustentan la investigación. La exposición de estos principios contribuirá a reconocerlos debajo tanto de la construcción del planteamiento y la discusión teórica, como del trabajo de campo y el análisis de la información.

2.1. Supuestos epistemológicos de la investigación.

De acuerdo con el enfoque epistemológico materialista dialéctico, la ‘Ciencia Social’ puede cumplir una función ideológico – política, cuando ‘oculta’ la realidad por medio de dos mecanismos opuestos: por un lado, fragmentándola a través de encajonarla en un “intenso formalismo” (Coutinho, 2000:176)³⁷ y de una excesiva especialización; y por otro, mediante su dilución en un discurso retórico de complejidad y de pseudo – totalidad que a manera de cajón de sastre, guarda un reificador eclecticismo (Lukács, 1985:74) disfrazado de filosofía social y ciencia objetiva³⁸.

Un primer principio del enfoque epistemológico de la totalidad concreta consiste en distinguir ésta de la totalidad abstracta e infinita. Kosik (1967) contrapone su crítica dialéctica al empiricismo mistificador de Popper ante la pregunta ¿qué es la realidad?: de la concepción popperiana de la realidad como conjunto de *todos* los hechos se desprende una evidente imposibilidad del conocimiento humano de aprehenderlos todos; así, porque además a todo fenómeno dado se le puede añadir nuevos hechos y aspectos, la realidad pasa a ser una cosa misteriosa imposible de comprender. A partir de la crítica a esta totalidad infinita se propone una definición de *realidad concreta*:

la totalidad no significa *todos los hechos*. Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier hecho* (clases de hechos, conjuntos de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales del todo (Kosik, 1967:55–56).

Si bien esta crítica es dirigida contra la concepción de la totalidad mistificada, también es adecuada contra la ‘particularización’ de las ciencias sociales (Lukács, 1985). Aún cuando el “proceso evolutivo” de las sociedades capitalistas ha hecho más complejos los fenómenos políticos, económicos, sociales, etc., de manera que éstos han demandado “la profundización de los estudios sectoriales”, el enfoque de la dialéctica concreta no requiere reducir el enfoque de la totalidad concreta al estudio de un sector específico de la realidad, sino adecuarlo a las “nuevas determinaciones de la totalidad social” (Coutinho, 2000:176,177)³⁹. Por tanto, la

³⁷ Es oportuno destacar que el enfoque epistemológico expuesto aquí bajo el título de la totalidad concreta tiene antecedentes en la escuela sociológica marxista brasileña de Trabajo Social, representada por Montaña, Netto, Coutinho y Lessa (Borgianni y Montaña, 2000).

³⁸ Ambos procedimientos excluyen del análisis sociológico la dimensión de la clase social y los determinantes de la praxis socioeconómica, al menos como una condición *sine qua non*, y omiten por completo el sentido político implícito en toda práctica social: la sociedad es “despolitizada y deseconomizada” (Montaña, 2000).

³⁹ Kosik (1967) reconoce que la especialización de la “ciencia moderna” (basada en el desarrollo de la técnica, la cibernética, la física, la química, la psicología, y la biología), ha permitido a la ciencia del siglo XX, vislumbrar la “unidad de lo real”, y a descubrir “nuevas posibilidades del desarrollo del humanismo y de la investigación de los específicamente humano”. Pero

propuesta materialista dialéctica consiste en estudiar los fenómenos sociales concibiéndolos como *totalidades concretas*, dinámicas y procesuales, determinadas por la articulación de sus múltiples condiciones, en tiempos y espacios específicos:

La realidad no es “sociológica”, o “económica”, o “política”, o “cultural”, o “psicológica”, sino una articulación inseparable de aspectos que sólo a los efectos analíticos podemos clasificar de esa manera. Por lo tanto, la departamentalización positivista que caracteriza las perspectivas “sociológica”, “económica”, etc. no permite conocer el verdadero movimiento de la realidad (Montaño, 2000:29–30).

La *articulación* implica no sólo distinguir los procesos y resultados de la realidad, sino además buscar establecer relaciones entre estos fenómenos, justificando la idea de que los conceptos “deben romper con las fronteras disciplinarias” que abordan la realidad de manera fragmentada, permitiendo así

la captación de los puntos de articulación entre las diferentes áreas disciplinarias o temáticas, lo cual implica construir observables que no coincidan con los determinados en cada área (...) El perfil de realidad que se desprende de diferentes áreas temáticas (económica, política, cultural, psicosocial), contribuye a la ubicación de puntos de articulación entre las mismas, ya que ésta permite captar la riqueza específica de cada una de ellas (Zemelman, 1987:26-27).

Se busca entonces definir, primero, los elementos observables en cada dimensión específica (económica, ambiental, comunitaria, política); y definir luego los puntos de articulación entre éstos, como ordenamiento articulado de la realidad. Después, definir los observables de la cuestión central (la reproducción social en situación de pobreza rural), “problematizándola”⁴⁰.

Otro principio epistemológico se manifiesta en la analogía del movimiento en espiral de la realidad⁴¹; rechazándose al tiempo aquella concepción de la realidad como conjunto y acumulación lineal de hechos. La totalidad concreta implica una concepción “genético – dinámica”, histórica, de la totalidad, a la cual rehúsa tomar como algo determinado y acabado, como un todo preestablecido al cual se le llena de contenido, y la concibe como una concreción, como un movimiento que al crear su contenido también crea al todo. Esta perspectiva epistemológica permite que el método y el planteamiento de una problemática se propongan a través de un camino de “ida y vuelta”, acorde a un movimiento espiral dialéctico:

argumenta que más bien la ciencia moderna ha recurrido a la complejidad, al movimiento, y a la dialéctica implícitos en una concepción física de la realidad y en “analogías estructurales”.

⁴⁰ “La realidad debe ser problematizada (...), no restringirse a lo empírico – morfológico. La experiencia acumulada, por tanto, debe contextualizarse de tal forma que, al iniciar el análisis con un problema considerado real e importante, sea posible avanzar en la reformulación del mismo (...), mediante la identificación de sus relaciones con otros problemas o necesidades” (Zemelman, 1987:22).

⁴¹ “Si la realidad es un conjunto dialéctico y estructurado, el conocimiento concreto de la realidad consiste, no en la sistemática adición de unos hechos a otros y, de unos conceptos a otros, sino en un proceso de concretización, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad, y precisamente en este proceso de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente, alcanza la concreción. El conocimiento dialéctico de la realidad no deja intactos los distintos conceptos en el camino ulterior de conocer; no es una sistematización de conceptos que procede por adición, una sistematización que se levanta sobre una base inmutable y de una vez para siempre, sino que es un proceso en espiral de compenetración y esclarecimiento mutuos de los conceptos, en el que la abstracción (unilateralidad y aislamiento) de los diversos aspectos es superada en una correlación dialéctica cuantitativo – cualitativa, regresivo – progresiva” (Kosik, Op.cit.:62–63).

Si en el momento de “ida” el movimiento decisivo era la descomposición del “todo caótico” en sus elementos simples, de modo a investigarlos en cuanto determinaciones singulares, en la “vuelta” se trata de desvendar la relación de esos elementos entre sí y con la totalidad de la cual hacen parte. No apenas las partes, sino también sus relaciones, se introducen en el campo a ser investigado (...) El nivel de la investigación es, en la “vuelta”, cualitativamente distinto del de la “ida”: en ésta, la totalidad sólo podría aparecer como un todo caótico; en aquella, la totalidad ya es un complejo articulado de “múltiples determinaciones”: el “universal concreto” (Lessa, 2000:215).

Es también pertinente considerar como otro principio de este enfoque epistemológico su correspondiente concepción del tiempo. El presente, como dimensión temporal de la totalidad concreta, se instaure como unidad de la realidad, heterogénea y estructurada de acuerdo a las otras distintas dimensiones que componen ese *todo temporal concreto*; es decir, como una complejidad que permite la reconstrucción articulada de la realidad. El presente entonces es dinámico, acorde a una idea de realidad como proceso, en movimiento, múltiplemente determinada, no absoluta ni estática; es decir, el presente se constituye en la realidad concreta como síntesis de múltiples presentes (Jenkins, 2002):

el presente, como segmento de realidad, supone un *todo* complejo, complejidad producida por las diferencias de estructura y sus parámetros específicos, tales como las escalas y ritmos temporales, y las distribuciones en el espacio de cada proceso. Por lo tanto, el presente deber ser un segmento que permita captar la realidad como articulación de niveles heterogéneos respecto de esta articulación entre diferentes ritmos temporales y escalas espaciales, situación a la que denominamos *objetivación de los fenómenos de la realidad* (Zemelman, 1987:20–21).

En la elaboración del planteamiento de investigación se siguieron los criterios para “el análisis del presente”: se buscó cumplir con la exigencia de *viabilidad* (evitar aplicar una teoría y en cambio tratar de “descubrir aquella que contribuya a esclarecer lo objetivamente posible”); se segmentó la realidad en sus dimensiones particulares (ambiental, sociocomunitaria, económica, y política) a fin de determinar “el contexto especificador del contenido de los observables empíricos, considerados de manera aislada”; se desensamblaron los corpus teóricos en “sus componentes conceptuales” como instrumentos de diagnóstico delimitadores de áreas de la realidad y “sus relaciones posibles”; y se buscó establecer “relaciones posibles entre el espacio y tiempo de los procesos estructurales” y los de las “prácticas de los sujetos sociales” (Zemelman, 1987).

Puesto que la perspectiva dialéctica materialista subordina las cuestiones metodológicas a las ontológicas (Montaño, 2000: 31)⁴², entonces Kosik (1967) denuncia la reducción unilateral (opuesta a la dialéctica) en las ciencias positivistas de la categoría de totalidad a una exigencia o requisito metodológico; y por otro lado resalta reiteradamente el aspecto de concreción como un fundamento ontológico que da pie a la metodología:

Si la realidad es entendida como concreción, como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre), que va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio

⁴² Lessa (2000: 227) señala que las cuestiones metodológicas “son fundadas en la ontología”; y Kosik advierte que “La cuestión de cómo puede ser conocido lo real, va precedida de otra fundamental: qué es la realidad” (Kosik, 1967: 54).

epistemológico en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad (Kosik, 1967:56).

A partir de este enfoque epistemológico se desarrolló la propuesta metodológica de corte predominantemente cualitativo; pues se ha destacado que este modelo metodológico no aborda realidades estáticas, sino sujetos activos en constante movimiento intersubjetivo e interactivo (Jaramillo, 2003). Además, si bien se ha recurrido a la diferenciación entre las características de los modelos cualitativo inductivo y cuantitativo deductivo (Schwartz y Jacobs, 1984; Taylor y Bogdan, 1996), este enfoque epistemológico ha resaltado la unidad dialéctica de ambos:

La pareja de conceptos formada por la inducción y la deducción no es sino el sustitutivo cientificista de la dialéctica (...) En la contraposición y complementación rígidas de sociología formal y ciega constatación desaparece esa relación entre lo general y lo particular en la que la sociedad tiene su vida y la sociología su único objeto digno del hombre (...) La ciencia debería acabar con la tensión entre lo general y lo particular mediante un sistema acorde con el mundo, cuya unidad no podría radicar sino en el desacuerdo (Adorno, 2001:340).

En este sentido se argumenta que, a diferencia de las ciencias naturales, en las ciencias sociales no se puede aplicar el *principio de homogeneidad* a los objetos de estudio; por lo tanto, las generalizaciones derivadas de la aplicación de este principio sólo ‘escamotean’ el carácter antagónico de la sociedad: “no puede ser sostenida en serio la igualdad de las unidades sociales mínimas, es decir, la igualdad de los individuos, de manera tan estricta como en lo concerniente a la materia físico – química” (Adorno, 2001:341).

El planteamiento, el diseño y el análisis de este trabajo se basan en este enfoque epistemológico, del cual, en resumen, se distinguen las siguientes premisas: la realidad social es procesual y dinámica, porque implica una interacción dialéctica entre estructuras y sujetos; es la articulación de diferentes niveles y fenómenos; no implica a todos los hechos, sino sólo a aquellos que le dan concreción; y su reconstrucción articulada se da a través del análisis descriptivo de los datos empíricos e interpretativo de los significados (relaciones recíprocas entre grupos de datos empíricos).

2.2. Alcances de la metodología cualitativa de la investigación.

La estrategia metodológica de tipo cualitativo (Flick, 2004; Taylor y Bogdan, 1996)⁴³ de esta investigación es pertinente al fenómeno de estudio, los procesos de satisfacción de necesidades básicas y sociales emprendidos por las familias en un contexto representado por altos indicadores de marginación y pobreza, aislamiento geográfico, vulnerabilidad ambiental, y baja densidad demográfica; ya que como Ambert y otros (1995) señalan, los métodos cualitativos se distinguen porque buscan profundidad en lugar de extensión; se enfocan en por qué la gente piensa, se comporta, o cree de manera particular, más que en qué es lo que cree o piensa en gran escala; están situados en diferentes niveles de análisis; tienen una función

⁴³ McCracken (1991) ha resaltado la cooperación de las diversas disciplinas sociales que tratan los fenómenos de la realidad social abordados por esta metodología; y expone los momentos o fases del desarrollo histórico de la investigación cualitativa en la psicología y la sociología norteamericanas y alemanas: la Sociología (Escuela de Chicago), la ‘teoría fundamentada’ de Barney Glaser y Anselm Strauss; la Psicología, la Antropología, la investigación del consumidor; la investigación evaluativa y las ciencias administrativas; la sociolingüística.

crítica y de descubrimiento, más que de comprobación; y tienen una función refinadora del proceso de elaboración de teoría.

Asimismo, por tomar uno de los enfoques derivados de esta perspectiva metodológica, la llamada Teoría Anclada (“Grounded Theory”) muestra esta concordancia entre la epistemología de la totalidad concreta y la metodología cualitativa:

Según Lapperière (1997), el objeto de investigación de la TA es un fenómeno social entendido como proceso. Este objeto es considerado desprovisto de fronteras formales, pues la comprensión de un fenómeno social llama, en último análisis, a la comprensión de la totalidad del sistema social. Además, si bien se puede precisar la situación del objeto de investigación, la comparación constante en otras situaciones, a la vez similares y contrastantes, impide que el objeto esté encerrado en un marco estático (Raymond, 2005:3).

El concepto de realidad en los métodos cualitativos implica analizar los casos dentro de su contexto; renunciando además a la relación *sujeto – objeto* del paradigma cuantitativo (pues la “frontera entre lo externo y lo interno” resulta ser una ilusión), para acoger en su lugar el modelo *sujeto – sujeto* (Mella, 1998:13). La observación de los procesos de reproducción social se efectuó dentro de marcos estructurales en los cuales los miembros de las familias actúan e interactúan con el fin de obtener los satisfactores de sus necesidades. Estos marcos se convierten en escenarios de la acción de los sujetos (escenarios de la reproducción social).

Se ha observado esta consideración metodológica de los contextos que enmarcan las acciones e intersubjetividades de los sujetos en diversos estudios sobre la pobreza y la sobrevivencia en ámbitos rurales semiáridos latinoamericanos (Allub y Guzmán, 2000; Armendáriz, 2001; CEPAL, 2003; Espín, 1999); de manera que el “problema no es averiguar en qué definición o categoría incluimos el fenómeno en cuestión como ejemplar relevante y distintivo, sino esclarecer en qué constelación de eventos y acontecimientos puede imputarse como resultado” (Tirado, 2001:428).

De esta manera, al basar la estrategia metodológica en el enfoque cualitativo, se definieron los alcances del análisis en esta investigación como descriptivos e interpretativos. Esto implica, entre otras cosas, que no se buscó la predicción de comportamientos o su explicación causal; y que no se partió de una hipótesis de correlación o causalidad que debía ser confirmada en el campo, ni de conceptos abstractos que restringieran la interpretación de los fenómenos observados.

2.3. El trabajo previo al planteamiento de investigación.

El trabajo de la investigación no comenzó propiamente con el trabajo de campo sino con una combinación de trabajo de escritorio y trabajo de campo, de acuerdo con el modelo general de la metodología cualitativa (Velasco y Díaz, 1997). Alrededor de marzo de 2006 se inició la exploración sobre el tema de “las políticas sociales, la cultura y la pobreza” en la región de estudio. El trabajo en esta fase consistió en la recopilación y lectura de las investigaciones realizadas en la región y de la información “sistematizada” sobre la región (datos descriptivos de la región). Además de estas actividades de mesa se realizaron entrevistas con funcionarios del Consejo de Desarrollo Social del gobierno del estado de Nuevo León (CDS), encargados de la atención a la población marginada en esta región del estado.

El interés de realizar una investigación en el SNL fue en un principio colectivo (4 estudiantes de posgrado) y partía del reconocimiento de los indicadores altos de pobreza y marginación que distinguían a la zona del resto del estado. Se consideró apropiado realizar un estudio sobre la pobreza en el marco de un programa doctoral sobre bienestar y políticas sociales. En junio de 2006 se presentaron informes de los avances de estas tareas de investigación en foros académicos (taller de investigación, congresos, Comité de Tesis). Se presentó la descripción de las condiciones sociodemográficas, socioeconómicas (sólo marginación y pobreza), y geográficas de la región de estudio. Se discutieron los argumentos de los autores consultados en torno a la pobreza rural, el desarrollo rural, las políticas sociales rurales, y la cultura y subjetividades de los actores involucrados en las problemáticas y acciones públicas correspondientes. Se plantearon algunas primeras preguntas de investigación.

En el segundo semestre de 2006 se continuó con el trabajo de revisión de antecedentes de investigación y análisis de datos estadísticos de la región de estudio. En el mes de septiembre se hicieron los primeros recorridos exploratorios en los municipios de Aramberri y Doctor Arroyo, donde se participó en un evento de la Dirección de Marginación del CDS, entre otras actividades. El objetivo de estos recorridos fue familiarizarse con las vías de acceso a la región, reconocer puntos de referencia y las cabeceras de los municipios del SNL, identificar las condiciones de infraestructura y los aspectos del aislamiento y la dispersión, observar la situación de las actividades económicas y las características del medio ambiente, y establecer contacto con actores sociales locales.

La exploración del tema general condujo al final del año hacia dos grandes tópicos, concretados en el espacio rural del SNL: las *políticas sociales de atención a la pobreza*; y *la relación entre cultura, pobreza y política social*; en este tiempo se privilegió el primero. Como al final de cada semestre se reportaban los avances de la investigación, asimismo y de acuerdo al paradigma metodológico de la investigación cualitativa se iban reformulando objetivos⁴⁴ y replanteando los planes de trabajo para el siguiente período. De esta manera, al inicio del 2007 se decidió delimitar con más precisión la región de estudio, excluyendo de ella al municipio de Iturbide (considerado originalmente), por encontrarse en una región más cercana a Galeana y Rayones y a la región citrícola del estado. Así, los municipios de Aramberri y General Zaragoza conformarían en el diseño de investigación la subregión de la Gran Sierra Plegada; y los de Doctor Arroyo y Mier y Noriega la de las Llanuras y Lomeríos del Altiplano Semiárido.

También a principios de este año se elaboró una propuesta para el análisis de contenido de más de 300 notas publicadas entre 1990 y 2005 en el periódico “El Norte”, y recabadas desde febrero de 2006. El análisis se realizó en el verano con ayuda del programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) (ver Anexo 1). Aunque el resultado de este análisis no se empleó directamente para el estudio de la reproducción social de las familias de Puerto del Aire (las notas publicadas para este ejido no pasaban de dos decenas), fue útil para construir una panorámica del contexto regional; y se contrastó con el análisis de los datos estadísticos oficiales, las revisiones de investigaciones, y los recorridos exploratorios. De esta manera, se

⁴⁴ Desde el enfoque de la Teoría Anclada se describe este carácter distintivo de la metodología cualitativa, de la definición de objetivos y objeto de investigación como un proceso, de la siguiente manera: “De hecho, lo más probable es que el objeto varíe considerablemente entre el inicio el término del estudio, siguiendo el camino roturado por el investigador y sus fuentes” (Raymond, 2005:3).

pudo reconocer en lo publicado por la prensa las problemáticas distintivas del SNL comentadas en el capítulo 1 (pobreza extrema, hambre y desnutrición, necesidad de políticas sociales, aislamiento y dispersión, emigración constante y despoblamiento, sequía en el altiplano e incendios forestales en la sierra, entre otras).

Las actividades realizadas en esta fase se llevaron a cabo en equipo, porque en la etapa de reconocimiento del contexto regional se precisaba de la división del trabajo de investigación (de escritorio preponderantemente), y porque el producto esperado de esta primera etapa era muy general. Una vez terminada la exploración del contexto, los esfuerzos de los miembros del equipo se concentraron en la problemática particular de investigación de cada uno; aunque el trabajo de exploración de campo continuó haciéndose “en pareja” (Palerm, J., 1992)⁴⁵. En el primer semestre de 2007 se hicieron recorridos exploratorios en las cuatro cabeceras municipales del SNL; se visitaron a algunos contactos hechos en las visitas previas de 2006; y se participó de nueva cuenta en actividades de implementación de programas sociales (observación participante). Se obtuvieron registros en el Diario de Campo, fotográficos, de audio, video, y algunos documentos oficiales.

También en este semestre se concluyó la revisión de las investigaciones hechas en la zona de estudio; y se cerró una primera fase exploratoria del terreno, en la cual se emplearon la observación participante, los recorridos exploratorios, la investigación documental, el análisis de contenido, y el análisis descriptivo de datos secundarios. No se abordó la construcción del estado de la cuestión; sin embargo, se recopiló durante todo este tiempo literatura sobre el mismo, la cual se clasificó por categorías temáticas (Desarrollo, Políticas rurales, Políticas sociales rurales, Ruralidad, Subjetividad e Interacción social).

Así, se entregó en junio de 2007 un diagnóstico descriptivo de los contextos natural, sociodemográfico, y socioeconómico del SNL, producto del trabajo de mesa realizado en equipo. Las fuentes utilizadas dependieron de la dimensión explorada; por ejemplo, información del Instituto Nacional de Ecología (INE), la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), y la Agencia estatal para la Protección del Medio Ambiente y los Recursos Naturales (APMARN), fue utilizada en la parte o dimensión del entorno natural. Otras fuentes consultadas fueron el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), los *sitios Web* de los Ayuntamientos de la región, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Consejo de Desarrollo Social del gobierno estatal (CDS), el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT).

Con el trabajo realizado se presentó un primer planteamiento expresado en las preguntas: ¿cuáles son las percepciones, actitudes, y formas de apropiación de los programas sociales compensatorios y de desarrollo social, por parte de los beneficiarios de los mismos en las dos regiones del SNL; y cuáles son las diferencias encontradas al comparar este objeto de estudio en los criterios de comparación? Este planteamiento habría de modificarse posteriormente.

⁴⁵ Jacinta Palerm, en su guía para una primera práctica de campo para “la ida a las comunidades” aconseja “ir por parejas: “tres es demasiado ya que hacen grupo y uno solo en primera práctica puede ser demasiado aterrador, además de que si hay una enfermedad o accidente la pareja puede ayudar; por otra parte en pareja se pueden ayudar y apoyar en cómo hacer el Diario de Campo, cómo hacer fichas, discutir sus interpretaciones” (Palerm, J. 1992:17).

Durante el verano de 2007 se trabajó en la elaboración del esbozo de la historia de la región. Antes de iniciar el segundo semestre de este año se delimitó más el tema de investigación centrándolo en el contexto de la pobreza rural y no en las políticas sociales de atención a la pobreza. La segunda parte de 2007 se dedicó por entero al trabajo en la mesa, básicamente a la reflexión sobre el estado de la cuestión. Los resultados de expusieron en varios documentos de trabajo, mismos que abordaron los siguientes temas: el enfoque epistemológico de la totalidad concreta del materialismo dialéctico; la pobreza rural en México; la pobreza rural en Nuevo León y el SNL; las dimensiones de lo rural; la noción de redes sociales, estrategias de sobrevivencia, y capital social; exploración del concepto de *socialidad*; las políticas rurales y la pobreza rural; y una panorámica histórica del SNL.

La exposición de los resultados obtenidos a través de las actividades de escritorio y de campo en diversos foros académicos (informes para talleres de investigación, ponencias en coloquios y congresos, propuestas para el H. Comité de Tesis), constituyó una estrategia de validación de los planteamientos y primeros hallazgos del estudio exploratorio de la región. Diversos actores de la comunidad académica (profesores, asesores, miembros del Comité, investigadores, pares, y estudiantes), aportaron en esos foros académicos comentarios críticos que fueron considerados en las sucesivas delimitaciones del planteamiento de investigación y la elaboración de la propuesta final en mayo de 2008.

Al inicio del 2008 se logró elaborar una propuesta de investigación basada en el concepto de *socialidad*. A la mitad del primer semestre de ese año se puso bajo la crítica de los miembros del Comité de Tesis esta propuesta; lo cual condujo a decidir que finalmente el estudio se guiara por el concepto de la reproducción social de las familias, titulándose así “Reproducción social en condiciones de pobreza y marginación de familias rurales del altiplano semiárido del sur de Nuevo León”. A fines de este primer semestre volvieron a realizarse recorridos exploratorios por la región, particularmente en las llanuras y lomeríos semidesérticos de Mier y Noriega y Doctor Arroyo, en sus colindancias con los estados de Tamaulipas y de San Luis Potosí.

Tabla 7. Actividades para el planteamiento, de enero de 2006 a abril de 2008.

Actividades	2006 I	2006 II	2007 I	2007 II	2008 I
Trabajo de gabinete					
1. Revisión de literatura de investigación	X	X	X		
2. Revisión de literatura teórica		X		X	X
4. Análisis de datos estadísticos oficiales	X	X	X		
5. Análisis hemerográfico	X	X	X		
Trabajo de campo					
3. Exploración en la región (observación etnográfica)		X	X		X
6. Entrevistas informales con informantes	X		X	X	X
Estrategia de validación					
7. Presentación de avances en foros académicos	X	X	X	X	X

Fuente: elaboración propia.

Se decidió entonces realizar la investigación exclusivamente en esta área conocida como “El Huizache”, debido a la falta de recursos (tiempo y dinero) para hacer el trabajo de campo en otras áreas del SNL, y porque se consideró que esta zona reunía los criterios del perfil de las localidades del planteamiento del problema. En mayo se realizó el último recorrido exploratorio de la región y a fines de junio se llegó a la localidad donde finalmente se realizó el trabajo de campo: el ejido Puerto del Aire, en Doctor Arroyo, Nuevo León. Los siguientes recorridos exploratorios tendrían como punto de referencia esta localidad. El trabajo de revisión de literatura propició la elaboración de varios documentos de trabajo (ver Anexo 2).

2.4. Selección de la localidad del estudio.

Con base en el enfoque metodológico cualitativo, “la elección del sitio, de la situación o del grupo estudiado de manera inicial se funda en la pregunta de investigación (Laperrière, 1997). A partir de ésta se sostiene la pertinencia del origen y del tipo de datos que se desea recopilar” (Raymond, 2005:4). En este sentido, el marco estructural de la observación de la reproducción social de las familias está asociado con características del contexto rural: la predominancia de las actividades del sector primario (CEPAL, 2003; Schjetman y Berdegué, 2004); la baja densidad demográfica (Zúñiga, 2002) y el aislamiento geográfico (Cárcamo, 2006; Piñeiro, 1999); la estructura ambiental (Escobar, 2001; Torres y otros, 1996; Yanes, 2002); la cultura y costumbres (Aguilar, 2003); y las políticas públicas específicas para el ámbito rural (Rello, 2001).

Al respecto, se ha dicho que la existencia de ciertos fenómenos en el campo, como por ejemplo el trabajo no agrícola, exhibe los límites de estos criterios para definir *localidad rural* o la existencia de otras actividades, por tanto se ha señalado que no existe una, sino múltiples ruralidades, pues las “diferencias territoriales locales son siempre el resultado de combinaciones de factores físico-naturales y sociales” (Llambí y Pérez, 2006:15).

El ejido Puerto del Aire se encuentra en la parte más sureña del estado de Nuevo León, en una región donde predominan el clima seco, el suelo semiárido, los bajos niveles de precipitación pluvial (menos de 350 mm anuales), la vegetación (gubernadora, mezquite, palmas, magueyes, pirules, órganos, lechuguilla, coyonoxtles, nopales) y fauna xerófila (reptiles variados, aves de rapiña, coyotes).

El asentamiento humano del ejido se encuentra ubicada a una altura de 1, 830 msnm (metros sobre el nivel del mar); en la Latitud 23°21'57"; Longitud 100°25'45" (INEGI, 2008); tiene frente a él a la llamada Sierra Azul (ver Figura 9); y se encuentra en una zona de lomeríos. El ejido carece de afluentes perennes y dentro de sus límites territoriales cuenta con los aguajes de la Chicharronera, el Muey, la Chiripa, y un estanque en el lado norte del asentamiento; todos estos mantos acuíferos se recargan con la lluvia. Los períodos de lluvia comienzan en septiembre y puede extenderse hasta enero.

Fundada como Hacienda en 1790 (Microrregiones, 2005), aparece en registrada en los Censos de 1900 al de 1930 bajo esta categoría; en el de 1940 aparece ya como ‘Ejido’; y aunque actualmente se mantiene como tal, aparece en los Censos de 1990 a la fecha bajo la categoría de ‘Indefinida’ (INEGI, 2008). Este Ejido de Puerto del Aire, como otros circunvecinos, se

constituyó con tierras que formaban parte de la Hacienda homónima propiedad de la familia Yriza⁴⁶.

Figura 9. Mapa de la región de “El Huizache” en el sur de Nuevo León.



Fuente: fragmento del mapa de caminos y carreteras de Nuevo León, SCT, en D. C. 300508.

En Puerto del Aire, una de las tres trojes que se usaban para almacenar granos en la antigua hacienda, ahora es la sede de una tienda DICONSA. Existe el casco de la casona de los hacendados, parte de ella se renta como local para un estancillo o tienda. Dentro de la hacienda hay un depósito de agua vacío hecho de calicanto pintado de rojo, es un aljibe que tiene una alberca de aproximadamente 50 metros de largo por 10 de ancho y 3 de profundidad. En su cara norte interior, hay una roseta con el año 1882, viendo hacia el sur. Se pueden apreciar en el ejido los corrales de piedra y calicanto para el ganado menor.

Esta localidad, como las circunvecinas, tiene menos de 500 habitantes y alrededor de 100 familias (INEGI, 2008); carecen todas de agua potable y drenaje público (la mayoría tiene

⁴⁶ “Por Resolución Presidencial de ocho de agosto de mil novecientos veintinueve, publicada en el Diario Oficial de la Federación el veintiséis de octubre del mismo año, se concedió al poblado que nos ocupa, una superficie total de 2,994-00-00 (dos mil novecientas noventa y cuatro hectáreas), de terrenos de agostadero cerril, que se tomaron de la finca “Puerto del Aire”, que fuera propiedad de Roberto Yrizar, Luisa Bajén de Narezo y Gonzalo Morales, para beneficio de ochenta y dos campesinos capacitados; fallo que fue ejecutado en todos sus términos, el veintiocho de noviembre de mil novecientos veintinueve... Por Resolución Presidencial de catorce de marzo de mil novecientos cincuenta y uno, publicada en el Diario Oficial de la Federación el ocho de agosto del mismo año, se concedió al poblado en estudio una superficie total de 6,180-00-00 (seis mil ciento ochenta hectáreas), de diversas calidades, de la misma finca “Puerto del Aire... Por escrito de quince de abril de mil novecientos sesenta y nueve, un grupo de campesinos del poblado “Puerto del Aire”, Municipio de Dr. Arroyo, Estado de Nuevo León, solicitó al Gobernador de esa entidad federativa, segunda ampliación de ejido, señalando, como predio susceptible de afectación, la misma exhacienda “Puerto del Aire”, propiedad de Vicente Yrizar Ruiz” (DOF, 2006:38).

excusado de fosa séptica); no tienen vías de acceso pavimentadas o se encuentren a más de 5 kilómetros de una carretera pavimentada (excepto Lagunita de Castillo y Las Catorce); en promedio, la mitad de sus habitantes mayores de 15 años no terminaron la educación primaria, y entre un 15 y un 27 % son analfabetas; y son algunas de las 135 localidades con un nivel alto de marginación de las 192 localidades con las que cuenta el municipio de Doctor Arroyo (CONAPO, 2007).

Tabla 8. Componentes del índice y grado de marginación en el ejido Puerto del Aire y las localidades circunvecinas, 2005.

Localidad	habitantes antes	Población		Porcentaje de Viviendas						Marginación	
		% de 15 años o más analfabeta	% de 15 años o más sin primaria completa	Sin drenaje ni excusado	Sin energía eléctrica	Sin agua entubada en la vivienda	Con algún nivel de hacinamiento	Con piso de tierra	Sin refrigerador	Índice	Grado
Boquillas	339	14,95	52,08	1,39	2,78	100	51,39	13,89	38,89	- 0,371	Alto
Las Catorce	247	24,31	45,71	55,77	1,92	100	50,00	9,62	65,38	0,053	Alto
La Concepción	250	27,22	58,33	9,84	8,20	100	55,00	31,67	70,49	0,215	Alto
Lagunita de Castillo	402	16,15	47,69	0,98	1,96	100	37,25	0,00	32,35	- 0,618	Alto
Presa de Maltos	458	35,62	63,97	4,39	9,65	100	35,09	24,30	50,00	0,053	Alto
Puerto de Dolores	260	18,48	45,86	0,00	1,47	100	35,29	22,06	41,18	- 0,441	Alto
Puerto del Aire	437	27,07	61,89	4,17	4,17	100	39,58	9,47	80,21	0,025	Alto
La Tapona de Camarillo	399	17,00	48,02	14,47	2,63	100	38,16	3,95	94,74	- 0,134	Alto
La Joya del Zacate	72	22,22	65,91	26,67	0,00	100	33,33	13,33	26,67	- 0,240	Alto
Tapona Moreña	516	18,84	49,09	32,98	1,06	100	60,64	14,89	51,06	- 0,076	Alto

Fuente: elaboración propia con datos estimados por el CONAPO (2007).

A pesar de que en la década de 1990 a 2000 la tasa de crecimiento de esta localidad fue de 0.2 %, desde la década de 1980 la localidad se ha venido despoblando, reduciéndose el número de sus habitantes de 750 habitantes en 1980 a 437 en 2005 (INEGI, 2008). En este sentido se puede destacar con base en el análisis de diversas fuentes documentales y del Diario de Campo (DC), que en esta localidad se dan significativos procesos de emigración definitiva y de migración circular intraestatal, interestatal e internacional (Microrregiones, 2005).

Tabla 9. Total de habitantes y por sexo, en los censos y conteos de población realizados en el Ejido Puerto del Aire, de 1900 a 2005.

Evento Censal	Total de Habitantes	Hombres	Mujeres
1900	263	128	135
1950	598	286	312
1980	750	397	353
1990	483	267	216
1995*	483	258	225
2000	494	244	250
2005*	437	218	219

Fuente: con datos del Archivo histórico de las localidades (INEGI, 2008). *Conteos Nacionales correspondientes.

En el ejido Puerto del Aire hay una escuela de nivel preescolar público, una escuela primaria rural, y una telesecundaria. Los maestros de estas escuelas no viven en este ejido, algunos viven en Matehuala, otros en Doctor Arroyo o en alguna otra localidad cercana; todos los días

viajan de su lugar de residencia al ejido. Los lugares más cercanos donde se ofrecen niveles de instrucción superiores (bachillerato, escuela técnica superior, educación superior) son Doctor Arroyo o Matehuala. Hay un módulo básico de salud del gobierno estatal, y un médico egresado de alguna universidad del estado hace ahí su servicio social profesional durante un año.

Hay dos teléfonos comunitarios, ubicados cada uno en una de las tiendas grandes del ejido; quienes quieren hacer llamadas o recibirlas, son avisados por gente de la tienda – casa donde haya llegado la llamada. Como se registró en el Diario de Campo, el servicio telefónico no es siempre confiable, debido a las fallas técnicas recurrentes que impiden la conexión; lo mismo que el servicio de electricidad (“Estuvimos una semana sin luz. La falla fue en otro rancho”: D. C., 111008). Para llegar al ejido, hay una carretera pavimentada que va del entronque de la carretera Matehuala – Doctor Arroyo hasta el poblado de Las Catorce, terminando casi frente al camino de terracería de 7 kilómetros que conduce a Puerto del Aire. Hay un transporte colectivo local de un particular que hace una corrida diariamente saliendo a las 730 de la mañana de este ejido, hasta Matehuala haciendo un recorrido por los ejidos y rancherías en el trayecto. Regresa a las 1730 horas; los domingos no hay servicio.

Hay menos de 10 tendajos en los que se venden algunos abarrotes. Hay tres tiendas más grandes y mejor surtidas, en las cuales se venden entre otras mercancías diferentes a las del abasto alimentario, instrumentos de trabajo, zapatos, gasolina y petróleo. Además de estos establecimientos familiares, hay una tienda Diconsa, S. A. de C. V., operadora del Programa de Apoyo Alimentario y Abasto Rural; y en la cual se ofrecen como ‘servicios adicionales al de abasto’, la venta de leche comercial Liconsa, un buzón del Servicio Postal Mexicano (SEPOMEX), el paquete de medicamentos, pago de luz, recolección de fibra de ixtle, expendio de alimentos enriquecidos, y perecederos (PAAyAR, 2008); esta tienda es atendida por una de las familias del ejido.

Como parte del reconocimiento de las problemáticas de la marginación y la pobreza, en la última década se han implementado los programas sociales que atienden esta situación en el ejido (algunos habitantes aún llaman al actual “Oportunidades” como su antecesor en la década de 1990: “Progresas”; y a la tienda Diconsa, como su antecedente: “Conasupo”). Por ejemplo, en 2009 aparecen registrados habitantes del ejido en los padrones de beneficiarios de “70 y Más” y “Programa de Vivienda Rural”, implementados en zonas identificadas como en situación de pobreza (SEDESOL, 2009). Las principales actividades económicas que desempeñan los habitantes de este ejido son agropecuarias y forestales. Con una intensa y extendida ganadería menor (caprinocultura) de agostadero; en los campos principalmente se cultiva maíz, frijol y calabaza; y la recolección del agave lechuguilla y su procesamiento manual en fibra natural es una actividad distintiva de toda la región. Por tanto se consideró que el Ejido Puerto del Aire cumplía con los criterios definidos para la localidad de estudio.

2.5. Selección de los sujetos del estudio.

Con respecto al sujeto del estudio (la unidad familiar), se le definió como los miembros de una familia que habitan una unidad doméstica (hogar). Se ha advertido ya que el concepto de familia es más amplio que el de hogar, y que el segundo no necesariamente implica lazos de consanguinidad o afiliación entre sus miembros. Se ha seleccionado como unidad de análisis a

la unidad doméstica habitada por una familia rural, por conformar los hogares ‘espacios de expresión de las familias’, “donde se realizan las actividades (...) que permiten la reproducción de los individuos” (Grammont, Lara, y Sánchez, 2004:359; *vid* §1.2.2). Se tomó como informantes clave al padre y a la madre de las unidades domésticas (todas las familias seleccionadas son biparentales), tratando también de entrevistar a los hijos mayores (de ser el caso) para cubrir un criterio intergeneracional en la medida de lo posible.

Para la selección de las familias del estudio se consideró un criterio de edad de los padres de familia que comprendía 3 tipos de familia: joven, adulta, y madura. Al hacerlo se tomó en cuenta la diferencia en los ciclos de vida de las familias. Con respecto al ciclo de vida familiar, Segalen (1992) menciona tres criterios para clasificarlo: número de elementos (y posiciones) en el grupo doméstico, su distribución de edades, y la composición (y modificación) de los roles (sobre todo el de padre – jefe de familia); y presenta una disposición de los diversos roles implícitos en las etapas. También expone un modelo de 9 niveles que inicia con la formación del grupo doméstico (pareja) hasta su envejecimiento después de la salida del último hijo del hogar. Si bien esta clasificación puede ser útil para distinguir tipos generales de unidades familiares de diferentes niveles, se advirtió que en la realidad no se cumplen necesariamente estas fases y ordenamiento del ciclo de vida.

Tabla 10. Clasificación de los niveles del ciclo de la vida de la familia de Hareven.

Nivel	Etapas del ciclo de vida familiar
1	Fundación de la pareja joven casada sin hijo.
2	Padres jóvenes, hijos recién nacidos hasta la edad de 3 años.
3	Grupo doméstico con hijos en edad preescolar.
4	Grupo doméstico con hijos escolarizados.
5	Grupo doméstico con adolescente.
6	Grupo doméstico con joven adulto.
7	Grupo doméstico que ayuda hasta el último hijo a establecerse.
8	Grupo doméstico “postparental”: salida del último hijo hasta la jubilación* del padre
9	Grupo doméstico envejecido, después de la jubilación del padre.

Fuente: Segalen, 1992:159. * Como una adaptación de este esquema al estudio, en lugar de la jubilación de un asalariado se consideraría la edad de 60 años o más del padre y / o madre.

Por ejemplo, el caso JG se clasificaría de acuerdo a este esquema como nivel 8 porque el padre tiene 79 años y la madre 51; pero en el hogar viven hijos adolescentes que en ciertas épocas emigran temporalmente a una ciudad cercana a trabajar con familiares, y en otras están en el ejido; un nieto que se quedó a vivir con ellos ahora adolescente; y una hija casada que regresó de la ciudad (Matehuala) a vivir con ellos por unos meses. Este ejemplo exhibe que la complejidad del fenómeno concreto requiere evitar la aplicación de una teoría o esquema; y por otro lado muestra que son las situaciones concretas las que ponen en crisis estos sistemas teóricos y al mismo tiempo los clarifican o enriquecen cuando son sistematizadas y contrapuestas con ellos, de manera que lo que resulte se obtiene a través de una dialéctica teoría – realidad concreta. Considérese esta última anotación en la lectura del proceso de análisis (*vid.* § 2.9).

Durante el año que duró la recolección de información en el ejido, empleando las técnicas de entrevista abierta (casual o etnográfica, o con guía y grabada) y observación (exploratoria y descriptiva, o participante) se recabó información cualitativa (registros en el Diario de Campo

y 16 entrevistas grabadas) con la posibilidad de describir 12 casos de unidades domésticas. Se seleccionaron 3 casos centrales o principales sobre los que se construyó el análisis de la información, quedando así el resto de los casos y datos como complemento o contraste de aquéllos.

Los criterios de clasificación de estos casos fueron: la edad de los jefes del hogar; las actividades económicas desempeñadas por la unidad familiar; su situación como beneficiarios de políticas sociales; la experiencia migratoria de sus miembros; y la participación de éstos en las organizaciones locales. Los hogares que finalmente contribuyeron al análisis son distintos en algunos de estos aspectos, y aunque no se pretende generalizar los resultados al contexto regional, la selección de esta muestra cualitativa, complementada con información de otros casos, intenta representar aspectos esenciales de los hogares de la comunidad⁴⁷.

Tabla 11. Hogares del estudio y sus criterios de selección, y hogares adicionales donde se recogió información (julio de 2008*).

Hogares (número de miembros)	Escolaridad: padre y madre	Años: padre y madre; rango de edad de otros miembros	Actividad económica y experiencia migratoria	Programas sociales	Participación en grupos locales
I. OC (5)	2° y 3° primaria	35 y 31; 3 - 11	Milpa, jornal, otros	Oportunidades	Fiestas patronales, equipos deportivos
II. PN (6)	0; 3° primaria	52 y 51; 7 - 18	Milpa, migración, jornal, otros	Oportunidades	Fiestas, faenas, partidos políticos
III. JG (5)	0, 3° primaria	79 y 59; 16 - 28	Milpa, chivas, migración, ixtle	70 y Más, Promusag	Faenas, partidos políticos
<i>Otros casos complementarios de la investigación, según el criterio de corte generacional</i>					
Grupos generacionales (rango en años)			Casos		
I: 20 - 40			CM, JM, OG.		
II: 40 - 60			NA, SG, PM, DR, PL, RM.		
III: 60 y más			PR, AA, AO, NM, FG, LP, MP, FM, JR		

Fuente: elaboración propia. *Datos tomados a través de una encuesta aplicada en la fase de entrada a la comunidad (julio de 2008), alguna información presentada, como por ejemplo el de número de miembros, cambiaron durante el trabajo de campo. Se presentan a los integrantes de cada unidad familiar con letras para guardar su anonimato. En estos tres casos el cuestionario lo respondió la madre.

Como se indica en la metodología cualitativa con respecto al muestreo, es “imposible fijarlo de antemano, pues se elabora por etapas sucesivas”, de manera que situaciones, grupos, informantes, son elegidos durante la investigación, de acuerdo a las situaciones y “no para

⁴⁷ En el sentido en que Núñez justifica: “Los argumentos teórico-metodológicos que privilegian la selección de grupos intergeneracionales se fundamentan en el carácter histórico y cultural en la construcción de los saberes campesinos, por lo que cada generación responde y refleja una sociedad que logra trascender a las próximas generaciones por las posibilidades de transmitir y recrear sus saberes a través del lenguaje, los valores y las prácticas sociales. Por lo tanto, al seleccionar a tres generaciones de campesinos, como poseedores de saberes adquiridos-reconstruidos-transmitidos intergeneracionalmente, se realiza una mirada transversal y contextual a los grupos sociales” (Núñez, 2004:30).

finés de representatividad” (Raymond, 2005:4). Por lo tanto se buscó la profundidad del caso en su concreción, más que la extensión del número de casos.

2.6. Fases del trabajo de campo en la localidad de estudio.

En los recorridos exploratorios realizados desde 2006 se habían venido reconociendo los caminos y localidades de referencia entre las cabeceras de Dr. Arroyo, Mier y Noriega, Aramberri, y Gral. Zaragoza, y el área de influencia compartida por estos municipios con la región colindante de Miquihuana y Bustamante, Tamaulipas. En la primera mitad de 2008 se hicieron visitas a la región del Huizache en Nuevo León, correspondiente a la franja de rancherías y ejidos de Dr. Arroyo paralela a la autopista 57 Saltillo – San Luis Potosí, a la altura de Matehuala, cuyos límites norte – sur se marcan desde Los Medina hasta Presa de Maltos por el eje oeste, y del Refugio de Cedillo a Joya del Zacate por el este (ver Figura 9), con el objetivo de identificar comunidades que cumplieran los requisitos establecidos en el proyecto. Se consideró pertinente realizar la investigación en algunas de las localidades visitadas (por ejemplo: Boquillas, Tapona de Camarillo, La Concepción, Joya del Zacate, Puerto del Aire), porque cumplían con los requisitos definidos.

Se seleccionó la localidad *Ejido Puerto del Aire* para realizar la investigación el mismo día del reconocimiento (29 de junio); porque en esa misma ocasión se hizo el contacto con el presidente del comisariado ejidal, representante de las autoridades locales, y quien fungió como proveedor de hospedaje y alimentos durante las estancias y visitas del trabajo de campo en la localidad de estudio. Se hizo un recorrido etnográfico por la localidad registrando los puntos de referencia sobresalientes, y haciendo las primeras presentaciones y aproximaciones de manera informal y casual con algunos habitantes. Algunos de estas primeras personas contactadas jugaron luego un papel de “portero de la comunidad” o de informante clave (Hammersley y Atkinson, 1994).

Se buscó identificar en el campo las ‘prácticas que constituyen el proceso etnográfico’ (Velasco y Díaz, 1997:91) de reproducción social de las familias seleccionadas. En este sentido, se contemplaron como esenciales en las fases del trabajo de campo los aspectos de la elección de la localidad, la elección de la familia de estudio en la localidad y de los informantes clave, la adopción de roles y asimilación de rutinas, la elaboración de guías de trabajo y el registro de observaciones en un diario de campo, y la revisión periódica de hallazgos y la refinación de objetivos y categorías. El trabajo de campo se dividió en tres fases principales⁴⁸, cada una de las cuales implica un período de estancia en la localidad de estudio.

⁴⁸ Para la elaboración de este esquema general de trabajo, se recurrió a la descripción que hace Sandoval de las etapas del trabajo de campo etnográfico propuestas por Spradley: “La primera corresponde a la obtención del acceso al escenario socio-cultural que se pretende estudiar; la segunda se orienta a la identificación y focalización del fenómeno o situación que se pretende abordar en el escenario socio-cultural al que se ha accedido; la tercera se encamina a la definición o elección de los sujetos que servirán de fuente de información, así como a la concreción de los modos de obtener la visión que estos tienen de la realidad objeto de estudio de la cual ellos forman parte; la cuarta está referida al registro, ordenamiento, reducción, validación, análisis e interpretación de los datos recogidos. Es necesario advertir que todas las etapas enunciadas, con excepción de la primera, se vuelven a atravesar varias veces durante el proceso investigativo, en razón a la naturaleza cíclica de este último. En la práctica, esto se traduce en una quinta etapa de reformulación y reenfoque basados en el conocimiento y la comprensión ya obtenidos, lo que conduce a la iniciación de un nuevo ciclo” (Sandoval, 2005:80).

Además de un oficio de la subdirectora de la División de Posgrado solicitando la cooperación a la autoridad que corresponda para la realización del estudio, se retornó a la comunidad en julio con una carta de la asesora de tesis dirigida al presidente del comisariado, explicando el motivo de la estancia de investigación en su comunidad y solicitando su apoyo. Además de su utilidad en el campo para justificar a las autoridades nuestra presencia en la comunidad y sus alrededores, se consideran estos documentos de presentación como uno de los factores que contribuyeron a adquirir plenamente el papel de universitario investigador en la comunidad⁴⁹. Algunas personas de la comunidad que desconfiaban de la presencia de los investigadores en el ejido, cambiaron positivamente de actitud cuando el presidente del comisariado les mostró las copias de estos documentos (como se tiene registrado en el Diario de Campo).

Durante esta primera estancia, se continuó en la primera semana con el reconocimiento de la localidad, registrando las características de su infraestructura pública, sus dimensiones, instituciones presentes, condiciones físicas de las unidades domésticas, la ubicación y giro de los campos de labor, los depósitos de agua, etc. También se aplicó el instrumento estandarizado de recolección de datos sociodemográficos de unidades domésticas, que a manera de “encuesta de la Universidad” permitió recorrer de manera sistemática el asentamiento (se hicieron encuestas en los cuatro puntos cardinales del mismo, tomando la iglesia como el centro). Lo valioso del ejercicio fue la presentación del investigador y sus intenciones ante 15 unidades domésticas visitadas, y a través de éstas la difusión en la localidad de la realización del estudio; lográndose así la adopción del papel de maestro - estudiante de la universidad que hace un trabajo sobre las comunidades que siembran maíz y crían ganado menor en el sur de Nuevo León.

Hacia el fin de esta semana se trató de seleccionar a posibles sujetos de estudio, y contactar a sus informantes clave (padres de familia). A través de la interacción casual y el contacto con “porteros” (Taylor y Bogdan, 1996) de la localidad se buscó la aproximación y presentación a los habitantes y la familiaridad con el contexto. Se emplearon hasta este momento el cuestionario, la observación exploratoria y la descriptiva, y la entrevista etnográfica. Al comenzar la segunda semana de la estancia ya se había hecho el *rappori*⁵⁰ requerido con algunos padres de familia para hacer entrevistas grabadas (Vela, 2004:89).

Se considera una fortuna haber contado con la amabilidad y la disponibilidad de los habitantes de Puerto del Aire para una inserción más rápida en la comunidad. El contacto que condujo al establecimiento del *rappori* se dio de distintas maneras: a partir de la encuesta sociodemográfica, a partir de la presentación hecha por un ‘portero’, o a través de la recomendación de otro informante clave. El rápido aprendizaje sobre la toponimia, la historia, y los referentes comunes de la localidad, así como el análisis hemerográfico hecho en el verano de 2007, contribuyeron a facilitar la confianza y familiaridad requerida para realizar las primeras entrevistas.

⁴⁹ El papel adquirido (Schwartz y Jacobs, 1984) con el cual se realizó el acceso a la localidad fue el de investigador universitario que estudia las condiciones de vida de las localidades del sur de Nuevo León. Este papel del investigador permitió que durante la observación exploratoria se pudiera dar a conocer las intenciones del mismo en la comunidad, en una fase donde se buscaba establecer *rappori* con algunos posibles informantes.

⁵⁰ El *rappori* “significa muchas cosas: simpatía con los informantes, apertura de las personas en cooperar con el estudio, ser considerado como una persona inobjetable, penetración en la vida cotidiana, entender y compartir el mundo simbólico de los informantes, así como su lenguaje y sus perspectivas” (Sánchez, 2004:111).

Se presentaron informes de esta etapa (y las posteriores) a algunos miembros del H. Comité de Tesis, y sus comentarios críticos de la lectura de los mismos contribuyeron de manera importante para refinar la investigación. Debido a esto, por ejemplo, se puso énfasis a la especificación de los temas de conversación de las entrevistas profundas. Modificaciones adicionales se hicieron debido a otras circunstancias. Se había considerado en el proyecto original hacer el trabajo en dos localidades: una de Doctor Arroyo y otra de Mier y Noriega; sin embargo, por diversas cuestiones (entre ellas la de la disponibilidad de recursos), se revisaron algunos alcances y objetivos y se replanteó la propuesta metodológica en agosto, dejando sólo una localidad para realizar el estudio.

A fines de agosto se hizo otra visita de 5 días al ejido. Metodológicamente fue el período de transición a una segunda fase en el campo (Ver Anexo 3). En esta ocasión se continuó con el proceso de familiarización en la localidad y se reforzaron los lazos con los hogares donde se habían hecho entrevistas o visitas en la estancia previa. De nueva cuenta, por imprevistos insoslayables no se pudo realizar una estancia en la segunda quincena de septiembre, lo que retrasó la transición iniciada.

Ante estos imprevistos, se mantuvo contacto con porteros principales (la familia del presidente del comisariado, por ejemplo) durante octubre; y se volvió a realizar otra visita de 3 días a finales de este mes para recuperar la presencia y el contacto en la localidad. En los registros fotográficos y del Diario de Campo de esta visita se observa un cambio de atención o foco en favor de ciertos temas particulares y menor interés en el contexto (dicho cambio ya se puede advertir incipiente desde fines de la visita de agosto). La observación dejó de ser exploratoria y se concentró en algunas prácticas generales de los habitantes de la localidad y en las específicas de los informantes. Se hizo la visita durante el “Día de Muertos” porque se quiso aprovechar la fecha para la observación de la realidad social en un día culturalmente relevante.

Se cerró el año con una estancia en las dos primeras semanas de diciembre de 2008. Durante esta última estancia del año se recogió más información de los primeros sujetos contactados y sus familiares, así como de nuevos informantes. Se utilizaron las técnicas de observación directa y / o participante, entrevista profunda, y entrevista etnográfica, empleadas ya en la primera estancia. Aprovechando eventos del contexto durante las fiestas patronales del ejido se obtuvieron registros en video de 6 horas, en los cuales se incluyeron momentos de reproducción cultural implícitos en las fiestas patronales de la comunidad (pastorela, entrada de ceras, llegada de rosa de plata, jaripeo, baile), y algunas actividades de reproducción económica y doméstica (corte de las cañas en la milpa, pizca del maíz, molienda del nixtamal, capa de colmena, trabajo con las chivas, talla de lechuguilla, elaboración de quesos), que complementan los registros existentes de video y fotográficos, Diario de Campo y entrevistas.

El contacto con los primeros informantes, reforzado en las visitas cortas de fines de agosto y fines de octubre, se consolidó y se pudieron hacer otras entrevistas e interacciones con otros miembros de las familias del sujeto inicial. Además se contactaron y entrevistaron nuevos sujetos, con la posibilidad de extender así el número de casos.

En un momento dado se llegó a percibir en las últimas entrevistas una cierta repetición en las respuestas y conversaciones de los informantes, por lo que se dejaron pendientes algunas

pláticas con otras personas de la localidad (a esta sensación pre - analítica del material recabado, se añadió la falta de tiempo para continuar la recolección). En esta visita se pudo apreciar que el investigador era visto plenamente con confianza y familiar en la comunidad.

En febrero de 2009 se volvió por 9 días para asistir a una boda. Durante esta visita se continuó la interacción con los informantes y se percibió una saturación (repetición de las respuestas) en las entrevistas. Se platicó con otros informantes ya contactados y se documentó en 3 horas de video los preparativos y realización de la boda, así como algunas entrevistas a los informantes participantes en las fiestas patronales de diciembre, y algunos momentos de las actividades económicas de los habitantes. En esta visita se comenzaron los preparativos de la fase de salida, agradeciendo a través del ‘micrófono’ de la localidad (sistema de comunicación de la comunidad) a los informantes entrevistados por su colaboración.

Tabla 12. Períodos, actividades del trabajo de campo y momentos de ciclos.

Período	Nombre	Actividades realizadas	Momento de la comunidad
JUNIO 2008	Exploración Huizache / “Llegada”.	Ubicación de la localidad. Permiso de la autoridad, hospedaje y alimentación. Exploración y contacto.	Lluvia esporádica. Algunos aún siembran, el período de siembra inició en marzo. Fines del ciclo escolar.
JULIO	“Primera estancia”.	Observación exploratoria, Rapport, Encuesta, entrevistas etnográficas y profundas.	Algunos aún siembran. Vacaciones escolares.
AGOSTO	“Breve estancia”.	Visita a informantes para mantener contacto.	Lluvia esporádica. Limpieza de milpas. Inicio del año escolar.
OCT. - NOV.	“Día de muertos”.	Entrevistas con informantes. Observación.	Fin de la cosecha de elotes y otros cultivos. Visita al panteón. Primera helada.
DIC.	“Las fiestas de la Patrona”.	Entrevistas. Observación de actividades políticas, económicas y culturales.	Frío, heladas. Cosecha de maíz. Fiestas patronales. Llegada de emigrados.
FEB. - MAR. 2009	“La boda”.	Observación, Entrevistas, observación de actividades económicas y culturales.	Sequía. Preparación de la tierra para el cultivo. Inicio de siembra.
JUNIO 2009	“Despedida”.	Observación de actividades políticas. Salida del campo.	Sequía, siembra. Fines del ciclo escolar.

Fuente: elaboración propia.

En mayo de 2009 se realizaba una visita más al ejido para continuar con la fase de salida, pero un accidente rumbo a la localidad frustró este objetivo; en junio se acudió a dar el pésame a la familia del accidente y se cerró la última fase de trabajo de campo. Gracias a que las visitas a Puerto del Aire se realizaron en el transcurso de un año completo (ver Tabla 12), se tuvo la oportunidad de observar a los sujetos en distintos momentos en las diferentes estaciones y ciclos de la localidad (económicos, ambientales, culturales, políticos). Esto permitió primero la comprensión de las actividades realizadas por los sujetos en cada uno de estos momentos y ciclos, y después una comprensión de la convergencia de estos diferentes momentos en un presente concreto.

2.7. Técnicas de recolección de información.

Alcanzar los objetivos propuestos requirió el empleo de varias técnicas de recolección y fuentes de información; la mayoría de los estudios que siguen la metodología cualitativa “utilizan principalmente datos de terreno (observaciones y entrevistas), pero es también posible aprovechar datos cuantitativos, archivos, fotografías, en resumen todo lo que permite entender mejor el fenómeno estudiado” (Raymond, 2005:4).

El empleo de una determinada técnica dependió del objetivo particular que contribuyó a lograr, y el tipo de fuente dependió de la información requerida en cada uno de los objetivos. Esta estrategia multimétodo ha sido aplicada en algunas investigaciones acerca de la reproducción social en el ámbito rural antecedentes (Allub y Guzmán, 2000; Espín, 1999; Neuburger, 2004; Núñez, 2004). Además de ayudar a cumplir estos objetivos particulares de la investigación, cada técnica contribuyó a la aplicación de otras técnicas y lograr objetivos metodológicos necesarios para el desarrollo del trabajo de campo. Se considera que esta estrategia parte de los supuestos epistemológicos del estudio.

2.7.1. La revisión de fuentes documentales.

El trabajo “en la mesa” (Velasco y Díaz, 1997:93) se reconoce como un método de investigación cualitativa cuyas fuentes de información suelen ser las “palabras escritas en periódicos, cartas, autobiografías, guiones, libros, reportes oficiales, documentos históricos”; las notas de campo de los observadores o participantes; las historias de vida y relatos – orales o escritos; las observaciones visuales –fotos, videos, en vivo, y expresiones o gestos observables (Ambert y otros, 1995:881).

Diversos tipos de documentos conforman las fuentes de esta investigación, a las cuales se recurrió para su uso (por ejemplo los mapas del INEGI y la SCT), análisis (por ejemplo las notas de periódicos, informes y datos estadísticos oficiales del CONAPO y el CDS), o consulta (por ejemplo los padrones de beneficiarios de programas gubernamentales como “Oportunidades” y “Procampo”), y fotografías y videos recogidos durante el trabajo de campo.

La información analizada de las fuentes documentales comentadas en la descripción del trabajo previo y las fases de la investigación, fue útil principalmente para cuatro fines: comprender mejor los contextos de la localidad; encontrar temas de conversación para las entrevistas casuales (por ejemplo, a partir del análisis de contenido temático de notas del periódico, *vid. Anexo 1*); hacer empatía con los habitantes; y enriquecer las descripciones recogidas en el Diario de Campo (por ejemplo, a partir del análisis descriptivo de fotografías y mapas).

2.7.2. Cuestionario estandarizado de características sociodemográficas de las unidades domésticas.

El cuestionario aportó datos de la vivienda (material con el que está construida, propiedad, servicios públicos, aparatos domésticos), de los miembros del hogar (edad, estado civil, parentesco, sexo) y sus actividades (experiencia laboral y laboral migratoria) y recursos económicos (animales, tierras de labor, instrumentos de trabajo), de 15 unidades familiares.

Se revisaron los cuestionarios de tres encuestas nacionales (de la UNAM y del INEGI), conformándose un instrumento exploratorio con preguntas de los subtítulos I (Características de la vivienda); II (Datos sociodemográficos de los miembros de la vivienda); y XII (Disponibilidad de recursos), de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003 (ENDIREH 2003), realizada por el Instituto Nacional de las Mujeres y el INEGI.

Como se ha comentado, esta técnica permitió una descripción las posibles unidades de análisis; que el investigador recorriera y se familiarizase con las condiciones de la localidad; buscar oportunidades para la aplicación de otras técnicas (entrevista etnográfica, observación); y el establecimiento del *rapport* con los posibles informantes.

2.7.3. Las observaciones.

Se aplicó esta técnica de recolección de información en tres niveles: *exploratorio* (cuyo objetivo es reconocer las características de la localidad seleccionada); *descriptivo* (para detallar las características de los sujetos de estudio); y *profundo* (que se propone registrar los eventos vinculados a los procesos de reproducción social de las familias) (Quinto, 2000). Además se tomó en cuenta el proceso de aplicación que comprende las fases del *acceso al escenario*, la *recopilación de datos*, y el *registro de la información* (Sánchez, 2004).

En la primera fase del trabajo de campo predominaron las observaciones exploratorias y descriptivas; en las de otoño las descriptivas y profundas; en las del año 2010 las profundas. Los lugares en los cuales se hicieron las observaciones incluyeron el espacio de trabajo (milpa, cocina, corral, monte, tienda), los ámbitos públicos de la localidad (iglesia, campos deportivos, techo ejidal, escuela, clínica, calle, tiendas), y las unidades domésticas. Se registraron momentos del contexto y praxis económicos (como la cosecha de maíz o el intercambio de productos por mercancía del vendedor - comprador foráneo semanal), políticos (como la participación en las campañas electorales o la entrega de bienes a los usuarios de un programa social), domésticos (como la preparación de alimentos o la alimentación de los animales por la tarde), y culturales (como una boda o las fiestas patronales del ejido) (*vid.* Tabla 12).

Esta técnica empleó como herramienta de recolección de información el registro en un cuaderno de notas y su transcripción en un Diario de Campo; y el registro en archivos de audio, de imágenes y de video, que fueron útiles para propósitos descriptivos y como complemento del Diario (Flick, 2004). En éste además se registraron diagramas, mapas, fragmentos de conversaciones (entrevistas etnográficas), y comentarios diversos del investigador.

2.7.4. Las entrevistas cualitativas.

Se aplicaron dos niveles de entrevista cualitativa: la entrevista etnográfica y entrevista en profundidad⁵¹. La primera ha sido definida como “una estrategia para encontrar a la gente

⁵¹ Mc Craken identifica tres tipos de entrevistas cualitativas: terapéutica, etnográfica clásica y profunda (Mc Craken: 1991:71).

hablando acerca de lo que ellos conocen... se lleva a cabo en forma natural, en lugares donde se desenvuelve normalmente el entrevistado” (Vela, 2004:73). Sobre todo en las fases exploratorias y de selección de informantes, se siguió la recomendación de evitar el uso de técnicas intrusivas de investigación; y más bien se buscaron esos momentos del trabajo de campo en los cuales “las oportunidades para una entrevista surgen (...) de manera espontánea y sorprendente a partir de contactos de campo regulares” (Flick, 2004:105).

Se empleó esta técnica para recoger información desde las conversaciones espontáneas en interacciones casuales con los habitantes de la localidad y en pláticas informales con los informantes clave. También fue útil para encontrar posibles informantes, y para contrastarse con otros tipos de datos. Se trabajó en combinación con la técnica de observación y se registró en el Diario de Campo.

En cambio, en el segundo nivel de entrevista cualitativa, la entrevista en profundidad, se identificaron previamente categorías de observación a manera de tópicos de conversación, los cuales se abordaron en la interacción con los jefes del hogar a los cuales se visitó en más de una vez. Los sujetos de observación en esta técnica son los “jefes de hogar” de cada unidad doméstica seleccionada para el estudio en cada localidad. Siguiendo la propuesta de Vela (2004), se estructuró la entrevista en tres fases: a) *inicio*: se exponen los propósitos de la entrevista, se solicita información general y cronológica de la familia (se requirió establecer previamente el *rapport* para entrar en un nivel común de entendimiento con los informantes); b) *clímax*: se desahogan los tópicos de conversación; y c) *final*: se completa y cierra la entrevista, y se mantiene el contacto con los informantes para posteriores conversaciones. En la siguiente tabla se muestran las entrevistas realizadas durante el año 2008, en el cual se resaltan en negritas los casos que se consideraron para el análisis (OC, PN, y JG).

Tabla 13. Entrevistas profundas realizadas hasta diciembre de 2008.

Informante clave	Parentesco y otros miembros de la unidad familiar.
JULIO	
1. Doña RM	Su esposo Don RM su hijo C, otros hijos. Familia RM.
2. Don PN	CASO PN.
3. Don OC	CASO OC.
4. Don CM	Su esposa doña CM e hijos. Familia CM.
5. Doña JG y don JG	CASO JG.
6. Don MP	Vive solo.
DICIEMBRE	
7. Don OG.	Su esposa e hijas.
8. Doña PN	CASO PN.
9. Don AO y su nuera JA	La esposa de don AO; don JA y sus hijos.
10. Doña CM	Familia CM.
11. Doña JG y don JG	CASO JG.
12. Don FM	Vive solo.
13. Doña FG	Vive con 2 familias.
14. Doña OC	CASO OC.
15. Doña PR	Viuda, vive sola.

Fuente: elaboración propia; se resaltan en la tabla las entrevistas de los casos principales del análisis.

Este tipo de entrevista requirió la definición previa de los temas generales (Taylor y Bogdan, 1996) que se tratarían en un diálogo libre, registrado en una grabadora, y acordado con el informante. La temática surge del planteamiento de investigación; y su delimitación se realizó con apoyo de la revisión de antecedentes de investigación y bajo la idea de que las familias son unidades sociodemográficas (tienen una composición específica de miembros con distinta edad, sexo, y relaciones de parentesco), económicas (consumo y producción), y culturales (productoras y reproductoras de sentidos, tradiciones y costumbres). Los tópicos de conversación que se consideraron fueron (el orden no es fijo)⁵²:

- Sobre la investigación que enmarca esta entrevista.
- Quiénes son los miembros de la familia.
- La situación actual de la actividad económica familiar.
- Las expectativas de la situación económica.
- Las características y situaciones cotidianas de los miembros de la familia en un día común.
- Su experiencia y percepción de los programas sociales.
- La situación de los servicios públicos en la localidad.
- Participación política en organismos locales.
- Cómo se entretienen los miembros de la familia en la localidad.
- Su opinión acerca de la pobreza.
- Las experiencias personales de migración.
- La extensión de las relaciones de la familia con vecinos y amigos de dentro y fuera de la localidad.
- Las costumbres y vida religiosa de la familia y de los habitantes de la localidad.
- Comentarios adicionales del entrevistado y agradecimiento por su colaboración.

El *rapport* requerido para validar esta técnica se construyó mediante un proceso de acercamiento previo a través de los recorridos exploratorios en la localidad, la aplicación del cuestionario, y las entrevistas etnográficas en encuentros espontáneos o cotidianos. Cabe mencionar que las entrevistas grabadas de las demás familias que no son consideradas como sujetos principales del análisis, así como sus registros en el Diario de Campo, contribuyeron en su momento a enmarcar o validar la interpretación de los datos de los tres casos de estudio, y a comprender el *milieu* (Taylor y Bogdan, 1996:31) de los informantes clave.

2.8. Procesos de validación de las técnicas y la información.

Se considera necesaria una reflexión sobre la fiabilidad y la validez, ambos procedimientos de corrección de instrumentos de ‘medición’, particularmente en la investigación social. Si entendemos la fiabilidad como el ‘grado en que las medidas proporcionan resultados consistentes’, y la validez como el ‘grado en que los resultados corresponden a la posición de

⁵² Se toma en cuenta para el desahogo de los temas de conversación, el uso apropiado de las preguntas y comentarios en el procedimiento: preguntas abridoras no directivas: de contorno o vuelta grande; recordatorios flotantes; planeados; preguntas de contraste; de categoría; sobre incidentes excepcionales (Mc Craken, 1991:19); así como variar las preguntas para evitar respuestas secas; preguntar desde la perspectiva y el lenguaje del entrevistado; evitar preguntas cerradas o confusas (Deslauriers, 1991).

lo que se mide en la característica medida⁵³, hay que considerar que “Debido a la naturaleza del objeto de estudio de la investigación social, y a los errores de medida, no es posible alcanzar una consistencia total. La solución es utilizar más de un instrumento de medida” (Selltiz y otros, 1980:225–238).

Los criterios de validez y fiabilidad en la investigación cualitativa se logran generalmente mediante la *triangulación* (Ambert y otros, 1995), consistente en usar diversos procedimientos de recolección de datos y fuentes y cuya función ha sido definida como “un modo de protegerse de las tendencias de la investigación y de confrontar y someter a control recíproco relatos de diferentes informantes” (Taylor y Bogdan, 1996:92). Existe la triangulación de métodos, de investigadores, y la de datos (Johnson, 1997:161-164)⁵⁴. Así, el empleo de más de una técnica de recolección de datos se justificó por el planteamiento de diversos objetivos de investigación (acorde con los fundamentos epistemológicos).

También se justificó por los beneficios mutuos de la concurrencia de métodos reflejados en la compensación de sesgos inherentes a las técnicas, y en la recuperación de información que éstas no podrían “conseguir por separado” (Bericat, 1998:56). Se confrontaron, por ejemplo, los discursos y percepciones hallados en las entrevistas de los informantes clave de cada caso con sus acciones y situaciones analizadas a partir del Diario de Campo. Además, durante el trabajo de investigación que sustenta esta tesis se trataron los temas abordados o surgidos en las entrevistas con los informantes de cada caso, en conversaciones o entrevistas con otros informantes clave de la localidad. Ejemplos de estos temas son el incendio de la Sierra Azul o la instalación de una planta desfribadora de lechuguilla en la entrada del ejido.

Estas técnicas o estrategias de validación se derivan de criterios propuestos por autores que argumentan que en la metodología cualitativa no se puede hablar sólo de los criterios de fiabilidad y validez definidos en la metodología cuantitativa (Selltiz y otros, 1980). Por ejemplo, Morse y otros (2002) consideran que la responsabilidad del investigador, definida como aquellas acciones o cualidades que producen investigación social, se demuestra a través del manejo de estrategias de verificación para alcanzar validez y confiabilidad en la metodología cualitativa.

Estas estrategias incluyen la congruencia entre la pregunta de investigación y el componente metodológico que se verifica; el muestreo apropiado seleccionando a informantes que puedan aportar suficientes datos sobre los diferentes procesos de la reproducción social de sus unidades familiares; la interacción (concurrencia o simultaneidad) entre la recolección y el análisis de los datos; y la asociación de las dimensiones macro y micro en el análisis. A través de estos procedimientos se alcanza óptimamente la saturación la información o redundancia, cuando se “obtiene la misma información o similar, pues los informantes no indican algo diferente de lo ya dicho” (Castillo y Vásquez, 2003:166).

⁵³ “la confiabilidad consiste en que el instrumento de medida arroja siempre el mismo resultado en cualquier circunstancia y contexto; mientras que la validez se refiere al procedimiento que deber producir resultados correctos, es la interpretación correcta de la información, de tal manera que las proposiciones teóricas coincidan con interpretaciones empíricas.” (Sánchez, 2004:121).

⁵⁴ Triangulación de datos: diferentes fuentes de información; metodológica: combinación de métodos y técnicas; teórica: se contrastan los resultados a partir de diversos enfoques teóricos; de investigadores: cuando se debate el estudio con otros analistas (Sánchez, 2004:123).

Otros autores prefieren sustituir los criterios de confiabilidad y validez. En lugar de la validez interna propia de los instrumentos cuantitativos, en los estudios cualitativos se ha buscado la credibilidad de la información recogida (Appleton, 1995), basándose en una adecuada selección de los informantes de acuerdo al planteamiento de investigación (Hammersley y Atkinson, 1994:217), y a la confrontación de la información recogida de ellos con otras fuentes. En lugar de la validez externa que permite la generalización de los resultados inherente a la investigación cuantitativa, en la cualitativa se busca estimar la adecuación o aplicabilidad de los resultados a contextos similares a los del estudio (Appleton, 1995). Se buscó cumplir con este criterio a través de la revisión de investigaciones cualitativas realizadas en el último cuarto de siglo en contextos semiáridos rurales en Sudamérica y México, sobre la reproducción social y la pobreza rural; para comparar los datos obtenidos de la literatura.

Por su lado, Gundermann (2004:265) señala entre las técnicas empleadas para cumplir el criterio de ‘credibilidad’ (veracidad de los datos) a la observación, la triangulación y el control de miembros; para el de ‘transferibilidad’ (aplicabilidad de los datos), el muestreo teórico o intencional y la descripción densa; y la triangulación de investigadores y la revisión de pares para el de ‘dependencia’ (consistencia de los datos). Castillo y Vásquez (2003) describen en forma de preguntas algunas cuestiones prácticas que reflejan estos principios de validación inherentes a la metodología cualitativa, como se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 14. Preguntas de tres criterios de rigor en la metodología cualitativa.

Criterios	Preguntas que ilustran los criterios propuestos
Credibilidad	¿Qué se hizo para contrarrestar la perspectiva del investigador? ¿Mantuvieron los investigadores las notas de campo que surgieron de sus acciones y de sus interacciones durante la investigación? ¿Los investigadores discutieron su propio comportamiento y experiencias en relación con la experiencia de los informantes? ¿Se utilizaron otros métodos (triangulación) en la recolección de datos para determinar la congruencia entre los resultados? ¿Se usaron transcripciones textuales de las entrevistas para respaldar los significados e interpretación presentados en los resultados del estudio? ¿El investigador discutió sus interpretaciones con otros investigadores? ¿Los lectores ven los hallazgos como significantes y aplicables en su propio contexto?
Auditabilidad / Confirmabilidad	¿Se usaron cintas de grabación magnetofónica, de video u otros mecanismos de grabación? ¿Se describieron las características de los informantes y su proceso de selección? ¿Se analizó la transcripción fiel de las entrevistas a los informantes? ¿Los contextos físicos, interpersonales y sociales fueron discutidos en la presentación del informe de investigación?
Transferibilidad / Aplicabilidad	¿Los investigadores indicaron lo típico de las respuestas de los informantes? ¿Los investigadores examinaron la representatividad de los datos como un todo?

Fuente: elaboración propia, con información de Castillo y Vásquez (2003) y Gundermann (2004)

Se consideraron estas cuestiones prácticas a la hora de validar la información obtenida en el campo. Por ejemplo, se ha señalado que para cumplir el criterio de ‘confirmabilidad o auditabilidad’ se requiere del “registro y documentación completa de las decisiones e ideas que el investigador haya tenido en relación con el estudio” (Castillo y Vásquez, 2003:165). En este sentido, una de las actividades de análisis del Diario de Campo en esta investigación consistió en abstraer las notas registradas en él acerca del proceso de implementación de la metodología, para reconstruir las decisiones y fases del trabajo de campo. Todo lo referente a la metodología fue subrayado con el color azul y separado luego del texto para la refinación de

la codificación. En la siguiente tabla se presenta un ejemplo del análisis del proceso metodológico registrado en el Diario de Campo:

Tabla 15. Ejemplo 1 del análisis del Diario de Campo: metodología.

Texto seleccionado del Diario de Campo	Notas sobre metodología
280608, sábado (Puerto del Aire, contacto). Visita a PB en Dr. Arroyo. Fuimos a ver al mecánico pero no había abierto, decidimos entonces buscar a don PB (RF recomendó que lo visitáramos) ... Le comentamos que iríamos hacia el lado de Puerto del Aire, Mier y Noriega, Las Catorce. Dijo que cuando él trabajó en la SCT, ‘hace muchos años’, conoció algunos de esos rumbos. Dijo que la gente de por allá es hospitalaria. Le pregunté qué pensaba de contactar a los comisarios, y dijo: ‘vete con el comisariado’, ellos son la autoridad, y pueden recomendar hospedaje y alimentación. Dijo que para el lado de Puerto del Aire no recuerda personas; pero cuando mencionamos que visitaríamos Cerros Blancos, dijo que conocía gente ahí y en La Presita... dijimos que iríamos a visitar Puerto del Aire...	Recomendaciones de informante clave para el trabajo de campo. Selección de la comunidad en previa exploración con informantes clave.
<i>Viernes 18 de julio de 2008.</i> En la mañana fuimos a ver a doña M, le llevamos un pedazo de pastel. Nos enseñó cómo hace un queso de leche de cabra. Tomamos fotos y B tomó notas. Estábamos en su cocina...	Registros fotográficos / Observación in situ
...Puesto que teníamos encuestas hechas en la parte sur de la comunidad (3), en el centro - oriente (5), decidimos cubrir la parte norte.	Exploración / Toma de decisiones - encuesta

Ver ejemplos de códigos en el Anexo 4.

También en este trabajo se recurrió a la *revisión de pares*: la discusión con colegas tanto externos como los involucrados en la investigación acerca de interpretaciones y explicaciones. Entre 2006 y 2010, además de los reportes de avances presentados a la lectura crítica de los colegas en los talleres de investigación y a la de los miembros del H. Comité de Tesis en las reuniones correspondientes, se presentaron seis ponencias en eventos académicos internacionales y nacionales, y se publicaron dos capítulos en coautoría en dos libros y uno de autoría individual fue publicado en un tercero.

Se recurrió también al uso de descriptores de baja inferencia o *verbatim* (las palabras exactas de los informantes), y la triangulación de métodos y de fuentes fue reforzada con *trabajo en equipo* (“dos o más investigadores observan el mismo escenario, y confrontan sus apreciaciones”: Taylor y Bogdan, 1996:122), como procedimientos de validez y de control de la recolección y análisis de la información (Johnson, 1997).

2.9. Análisis de la información.

El proceso de análisis que se siguió en este estudio se compuso de dos grandes momentos. En el primero, el descriptivo, se segmentaron los textos derivados de las fuentes principales (el Diario de Campo y las entrevistas cualitativas), y se identificaron categorías y códigos. En el segundo, el interpretativo, se trabajó con la información obtenida en el análisis previo para

establecer relaciones, interpretar, extraer significados y conclusiones (Spradley, 1980, p. 70). El análisis de datos cualitativos se caracteriza, pues, por su forma cíclica y circular, frente a la posición lineal que adopta el análisis de datos cuantitativos. Gracias a este proceso circular, el investigador, casi sin darse cuenta, comienza a descubrir que las categorías se solapan o bien no contemplan aspectos relevantes; estas pequeñas crisis obligan al investigador a empezar nuevos ciclos de revisión, hasta conseguir un marco de categorización potente que resista y contemple la variedad incluida en los múltiples textos (Rodríguez, Quiles, y Herrera, 2005:135).

Aunque se puede presentar el proceso de análisis por el tipo de fuente, se prefirió presentarlo de acuerdo a estos dos momentos del mismo. Esto permite ilustrar, más que la “flexibilidad”

de la metodología cualitativa, su concordancia con los principios epistemológicos dialécticos expuestos al principio de este capítulo.

2.9.1. Análisis descriptivo.

En este nivel de análisis se empleó una codificación de tipo temática, como la que desarrolla Flick (2004) a partir de los principios básicos

de Strauss (1987) para los estudios comparativos, en los que los grupos que se estudian se derivan de la pregunta de investigación y, así se definen *a priori*. El problema de la investigación es la distribución social de las perspectivas sobre un fenómeno o proceso. El supuesto subyacente es que en mundos sociales o grupos diferentes se pueden encontrar distintas visiones (Flick, 2004:201).

En la primera etapa de exploración e inserción en la localidad, el propósito fue describir el contexto multidimensional del ejido, por lo que el análisis de documentos fue de suma importancia en este momento. Considerando que las principales estructuras de la región que interactúan en la problemática del planteamiento son “su ambiente natural, su estructura económica, sus instituciones públicas y comunitarias, sus normas sociales existentes y su ambiente cultural, y las características demográficas de su población” (Blank, 2004:1)⁵⁵; en la investigación éstas conformaron los ámbitos mínimos de observación de categorías que guiarían la descripción cualitativa de la localidad y de los sujetos del estudio.

De *las características del contexto* en el que viven las familias del ejido se observaron los elementos del entorno natural; la vulnerabilidad por amenaza ambiental; la composición etaria y de género de los habitantes de la localidad; el tamaño de la población; las características del aislamiento geográfico; las dinámicas migratorias; los vínculos de parentesco en la localidad y relación con localidades vecinas; las organizaciones y grupos de la comunidad; los espacios comunitarios de interacción; la población ocupada por sector de la actividad económica; los procesos productivos para el mercado; las actividades de producción para el autoconsumo; la estructura de oportunidades de empleo de los pobladores; la infraestructura de servicios y comercio en la localidad; la organización económica de la unidad doméstica; la infraestructura de servicios públicos; las políticas públicas implementadas en la localidad; y las prácticas, organizaciones e instituciones políticas y culturales en la localidad.

Los diferentes mapas utilizados (geográfico, edafológico, de vías de comunicación, hidrográfico; históricos, de marginación) permitieron ubicar desde distintos ángulos el entorno del Ejido Puerto del Aire. A partir de la compilación de notas del análisis de contenido hemerográfico se encontraron temas de conversación y se contrastaron algunos hechos publicados. El análisis de diversas fuentes gubernamentales (resultados de encuestas, padrones de beneficiarios, registros en archivos históricos, informes, por ejemplo) concernientes al ejido y las localidades de los alrededores, ayudaron a describir y comprender los límites del contexto del ejido. El análisis de las fotos tomadas durante el trabajo de campo también contribuyó a describir el contexto y las características de la localidad, y sirvió de complemento y triangulación de los registros en el Diario de Campo.

⁵⁵ “its natural environment, its economic structure, its public and community institutions, its existing social norms and cultural environment, and the demographic characteristics of its population”. Trad. Libre del autor

Tabla 16. Ejemplo del 14 de julio de 2008 de descripción de registros fotográficos.

Clasificación y tema del registro	Descripción de la imagen
053-140708. Localidad Casa y solar	La imagen principal es de una casa y su solar, tomada desde la esquina suroccidental del predio. Se observa en primer lugar la lienza de órganos, la calle de piedra caliza, y una malla de alambre que pusieron en esta esquina... El tamaño del predio, aunque hay que precisarlo, es de aproximadamente 1/2 ha (...) Frente a este edificio, hacia el poniente del mismo, hay un tejabán: 4 postes de madera sostienen un techo inclinado hecho de palmas, de aproximadamente 2.5 x 3.0 metros de área. Bajo el techo hay una silla de plástico blanco, y una olla; colgado de sus lados hay dos cubetas de color rojo, una blanca, y otra verde, como de 10 litros. Fuera del techo, hay un tambo azul como de 200 litros. Desde la calle llega un cable al techo de la casa, parece que es el de la luz. Se alcanzan a observar dos nopaleras que sobresalen por detrás de de los 2 primeros edificios. Éstos ocupan tal vez una quinta parte del terreno.

Fuente: fragmento de clasificación y descripción de registros fotográficos.

El análisis del Diario de Campo en esta fase consistió en ir separando los registros con base a tres criterios: aspectos metodológicos; aspectos del contexto; y casos posibles. En este primer momento del análisis de los registros de la observación se han identificado aspectos metodológicos (aplicación de técnicas, problemas en el campo, toma de decisiones metodológicas, por ejemplo), como ya se comentó previamente (ver Tabla 14). Así se tomó nota de la recomendación de Becker que recoge Sandoval (2005), con respecto a la utilidad del Diario de Campo derivada de aplicar “el análisis secuencial”: el “chequeo o revisión continua de los datos mientras se está aún en el proceso de captura de información (...) para así reflexionar sobre su posible significado y redireccionar o completar el proceso de búsqueda interpretativa” (Sandoval, 2005:79). Por otro lado, se identificaron también características y procesos del contexto (por ejemplo infraestructura – electricidad; estructura ambiental – lluvias), como se ilustra en la Tabla 17.

Tabla 17. Ejemplo 2 de codificación del Diario de Campo: el contexto.

Texto seleccionado del Diario de Campo	Códigos del contexto
Me contó que su abuelo tuvo 3 hijos, X, Y, y Z (su papá), y que les pidió que se turnaran para ‘pagar faena’ (trabajo personal obligatorio para el ejido, pagaderos por aquellos varones mayores de 16 años) por él porque él ya estaba grande; pero los 2 primeros no quisieron, y Z sí lo hizo. Al morir su abuelo, X no quiso reclamar tierras, porque vivía en Monterrey y consideró que ya no regresaría al rancho; pero Y sí quería las tierras. Don C me contó entonces que fue la Asamblea Ejidal quien decidió que don C las trabajara, porque ellos (su familia) siempre la habían trabajado, y su papá (don Z) había pagado faenas por ellas.	Pagar faena La Asamblea Ejidal

Fuente: fragmento del análisis descriptivo del Diario de Campo.

Y por último, se seleccionaron los fragmentos alusivos a unidades familiares con potencial de convertirse en caso de estudio. Estos últimos trozos de texto se fueron guardando en nuevos archivos, para someterlos, al igual que las entrevistas, a una codificación temática más profunda en la cual se identifican aspectos diversos de los procesos de reproducción social en cada. La identificación de categorías se clasificó en el texto con diferentes colores: negro, reproducción doméstica; azul, reproducción económica; rojo, reproducción cultural; y verde, reproducción política. Las principales unidades de este análisis fueron aquellos trozos del

texto (“chunks of text”)⁵⁶ del Diario de Campo y las entrevistas que muestran un tema relacionado con algunos de los procesos de reproducción social.

Tabla 18. Ejemplo 3 de codificación del Diario de Campo, caso JG.

Texto del Diario	Codificación
Le comentamos que habíamos visto al diputado X en la tele, en la trifulca aquella cuando los priístas tomaron la tribuna. Dijo que X había querido meter la paz, porque para eso tienen boca y son políticos, para debatir, para dialogar. Nos contó que lo había acompañado recientemente, en actos de campaña por la región. Que estuvieron en la presentación de la candidatura de Fernando Elizondo por el PAN a la gubernatura; quien dijo que en su campaña y su gobierno sólo panistas habría, y de ningún otro partido. Y también comentó que la actual crisis económica viene de Estados Unidos, y aunque este presidente quiere mejorar las empresas, ya no depende de él lo que pase en Estados Unidos, y entonces el presidente está buscando como mejorar los empleos y las empresas. Que dicen que la crisis va a durar como un año. Doña V nos contó que X trajo otro programa, también del Promusag, de proyectos productivos, para tiendas de abarrotes, peluquerías, panaderías, fruterías. Nos fuimos con doña H caminando, ella iba para el molino. Dijo que a ella Ramiro le molía en la tarde, aunque ya hubiera cerrado.	Pol - Participación en organizaciones políticas Cult- Percepción de la crisis (Ec) y del gobierno (Pol) Pol - Partido político afín y programas sociales Dom- Ir a moler el maíz Cult - Relaciones intracomunitarias

Fuente: Diario de Campo, lunes 23 de febrero de 2009, caso JG.

Tabla 19. Ejemplo 1 de análisis de Entrevistas grabadas, caso OC.

Códigos y categorías	PADRE	MADRE
Dom - Abasto: productos de la agricultura.	E- Haga de cuenta que se da el maíz, y cada quién trae su nixtamal, cada quién trae su...	A- Bueno, ahorita estamos todos... echando tortilla pa' todos, entonces estamos todos... Yo no estoy aparte, ahorita estamos todas, las nueras que son ahí, pero estamos todas juntas. A- Sí, el gasto de todo...
Dom- echar tortillas. Eco - Producción de Maíz de familia extensa para el Autoconsumo.	E- Es como los hombres también, haga de cuenta que sembramos la huerta, y de lo que sale de ahí de lo que se da ahí tomamos todos,...	A- Sí, todos.
Cult - Organización de familia extensa para preparar alimentos.	E- ...es como si fuera de toda la familia.	

Fuente: fragmento de entrevista caso OC.

Para identificar los temas en el análisis se recurrió al modelo de Ryan y Bernard (2003), quienes definen los temas como “constructos abstractos y a veces borrosos que enlazan expresiones encontradas en textos como en imágenes, sonidos y objetos”; detectables mediante la pregunta: “¿Esta expresión de qué es un ejemplo?” (Ver Anexo 5). Los temas con los que se inició la codificación (los cuatro tipo de reproducción social), como se ha mencionado al principio de este apartado, son *a priori*, es decir, que provienen de las características del fenómeno que se estudia (Ryan y Bernard, 2003:87)⁵⁷, antes que del mismo trabajo de campo.

⁵⁶ “Once the researcher has established a sample of texts, the next step is to identify the basic units of analysis. The units may be entire texts (books, interviews, responses to an open-ended question on a survey), grammatical segments (words, word senses, sentences, themes, paragraphs), formatting units (rows, columns, or pages), or simply chunks of text that reflect a single theme—what Krippendorff (1980, p. 62) calls thematic units (...) Themes are abstract (and often fuzzy) constructs that investigators identify before, during, and after data Collection” (Ryan y Bernard, 2000:780).

⁵⁷ “Today, social scientists still talk about the linkage between themes and their expressions but use different terms to do so. Grounded theorists talk about “categories” (Glaser and Strauss 1967), “codes” (Miles and Huberman 1994), or “labels” (Dey 1993:96). Opler’s (1945) “expressions” are called “incidents” (Glaser and Strauss 1967), “segments” (Tesch 1990), “thematic units” (Krippendorff 1980), “data-bits” (Dey 1993), and “chunks” (Miles and Huberman 1994). Lincoln and Guba (1985) referred to expressions as “units” (p. 345). Strauss and Corbin (1990) called them “concepts”.” (Ryan y Bernard, 2003:87).

Luego, al analizar los trozos de texto de cada categoría de reproducción social en su dimensión aparte, fueron surgiendo nuevos códigos del tipo inductivo, provenientes del trabajo de campo. Al mismo tiempo, se fueron identificando códigos vinculados a otros procesos de reproducción social, debido al carácter polisémico⁵⁸ (ver figura 10) de las unidades de análisis (Rodríguez, Quiles y Herrera, 2005), y congruente con los principios epistemológicos del estudio.

Tabla 20. Ejemplo 2 de análisis de entrevista.

CÓDIGO	DESCRIPCIÓN	PARTICIPANTES DE LA UNIDAD FAMILIAR	NECESIDADES – SATISFACTORES DE LA FAMILIA
Abasto - de agricultura TD – echar tortillas o tortear	Cosecha del maíz y de la huerta	Padre (familiares hombres) Madre (familiares mujeres)	Aprovisionamiento de alimentos cosechados.
Ec - agricultura	Elaboración de tortillas		Elaboración de alimentos

Fuente: entrevista grabada del caso OC.

Se enlistaron los códigos obtenidos del análisis de las entrevistas y el Diario de Campo y se definieron sus criterios de inclusión y exclusión. En esta fase se consideraron los pasos para la categorización propuestos por Martínez (2004): a) asignar subcategorías o propiedades descriptivas; b) integrar categorías en categorías más amplias; c) agrupar y asociar las categorías de acuerdo a su naturaleza y contenido; y d) si los datos lo aconsejan, elaborar matrices (columnas y líneas) para revelar relaciones y nexos.

Cabe recalcar que si bien este estudio se basó en los análisis de tres casos de familias, éstos fueron complementados por la información aportada por otros informantes y miembros de otras familias, recogida a través de entrevistas grabadas y notas en el Diario de Campo, para construir una síntesis integradora empírica y teórica de cada familia del estudio (el caso particular) (Ryan y Bernard, 2003:88).

Se emplearon códigos de relaciones condicionadas, obtenidos a partir de preguntar a los segmentos obtenidos con la codificación abierta descriptiva “qué, cuándo, dónde, cómo, por qué, y las consecuencias que resultan” (Wilson y Howell, 2008)⁵⁹ de esta codificación. En segundo lugar, se identificaron las relaciones entre categorías de distintos procesos de reproducción social entre sí en cada caso, para reconstruir la narración del “fenómeno central” de reproducción social general de cada caso y su relación con los contextos particulares (Wilson y Howell, 2008:8).

⁵⁸ Los autores definen “el carácter polisémico de los datos cualitativos” como una dificultad en el análisis de datos cualitativos, porque “Los múltiples significados que pueden encontrarse en una grabación de audio o video, o en una transcripción materializada en un texto son casi ilimitados. El análisis del investigador se convierte, pues, en una tarea compleja que exige preparación y, sobre todo, planificación sobre el significado que de la realidad analizada se desea extraer” (Rodríguez, Quiles y Herrera, 2005:136).

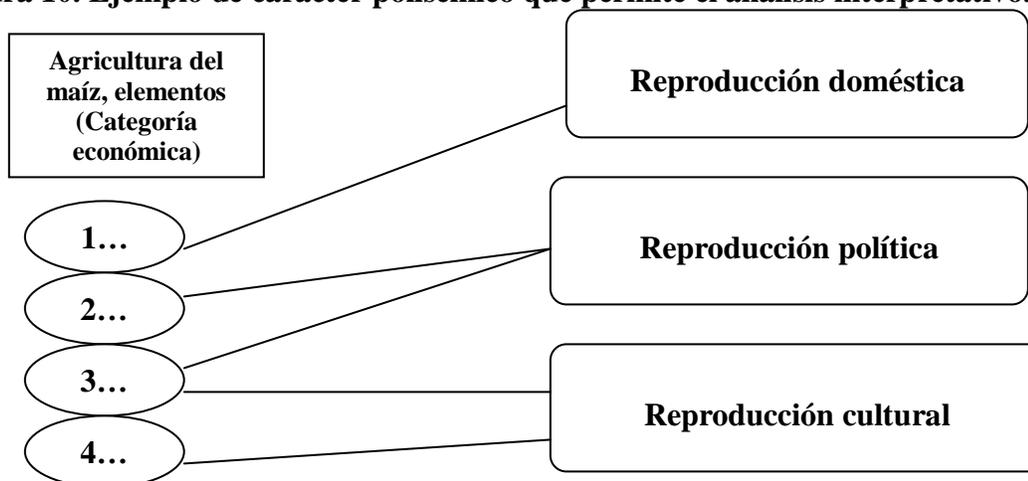
⁵⁹ Las seis preguntas de investigación de Scott, presentadas por Wilson y Howell son: “*What* is (the category)? (Using a participant’s words helps avoid bias); *When* does (the category) occur? (Using “during . . .” helps form the answer); *Where* does (the category) occur? (Using “in ...” helps form the answer); *Why* does (the category) occur? (Using “because ...” helps form the answer); *How* does (the category) occur? (Using “by ...” helps form the answer); With what *consequence* does (the category) occur or is (the category) understood? (Scott, 2004, p. 204) (Wilson y Howell, 2008:5).

Se siguieron en esta fase del análisis las recomendaciones para la *codificación temática* (Flick, 2004) en cuatro pasos: 1º se estudiaron los casos⁶⁰ implicados y se construyó una descripción breve de cada uno (la cual puede ser modificada en una posterior reinterpretación); 2º del análisis profundo de un caso individual se obtuvieron dominios temáticos desde los cuales se profundizó en las definiciones de categorías particulares; 3º con base en las categorías y dominios temáticos del primer caso individual, se aplicó la misma estructura de análisis a los otros casos, permitiendo así su comparación⁶¹; y 4º de la comparación de los casos encontramos divergencias y correspondencias entre los casos y dominios temáticos constantes (Flick, 2004:201). Aquí se inició ya el análisis interpretativo.

2.9.2. Análisis interpretativo.

En este nivel de análisis se partió del cumplimiento de los fundamentos del método temático de interpretación de datos (Flick, 2004:230–231): apertura a cada texto por el principio del análisis de casos; la caracterización breve del caso; la estructuración (profundización) del problema por la elaboración de una estructura temática para el análisis de caso; el núcleo y distribución social de las perspectivas; y basarse en la comparación de los grupos en relación con el problema después del análisis del caso.

Figura 10. Ejemplo de carácter polisémico que permite el análisis interpretativo.



Fuente: elaboración propia.

A partir de este nivel se continúa con el análisis a través de contrastar las descripciones e interpretaciones elaboradas con la literatura de referencia conceptual y de investigación, de manera similar a la señalada en el método de generalización por replicación, mediante el cual “los casos son comparados unos con otros en función de una o más teorías previamente establecidas que son contrastadas en forma empírica y por esta vía enriquecidas o refutadas en algún aspecto de importancia” (Gundermann, 2004:285).

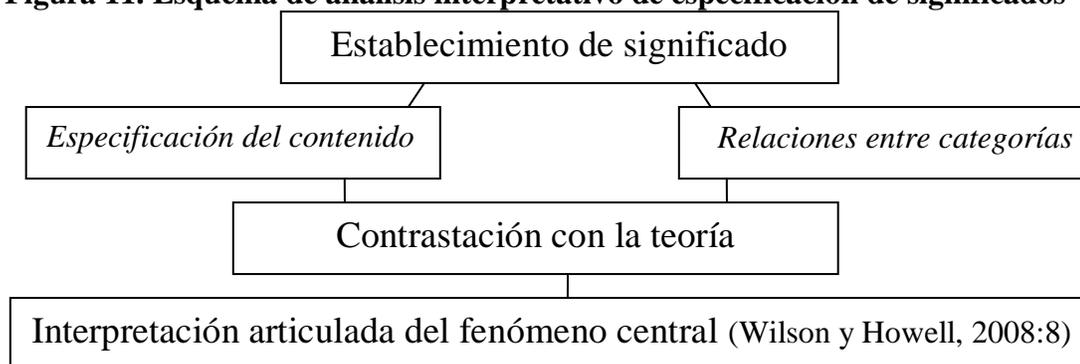
⁶⁰ En este análisis un *caso* se definió como un sistema ‘integrado y limitado’ por los procesos de reproducción social descritos para cada familia; y dentro de los actores involucrados desarrollan procesos y patrones (Hammersley y Atkinson, 1994).

⁶¹ La estructura original basada del primer caso se modificó cuando surgieron nuevos aspectos durante el análisis y el trabajo de campo, al igual que los otros casos, debido a que el proceso metodológico del enfoque cualitativo permite que la recolección de información y el análisis aparezcan en diferentes momentos de la investigación.

Este plan de análisis interpretativo es congruente con la perspectiva epistemológica en la que se basa esta investigación. En el análisis descriptivo se definieron los contenidos *de los observables empíricos articulables*⁶²; en el análisis interpretativo se *especificaron* sus significados, a través de la identificación de relaciones recíprocas entre grupos de datos empíricos; de manera que se siguió la regla de no “otorgar un significado a los datos a partir de su contenido considerado de manera aislada”. Se siguieron otras tres consideraciones con respecto a la definición de observables: 1) “el dato empírico carece de significado unívoco”; 2) someter los datos empíricos “a un razonamiento de relaciones posibles”, a fin de reconstruir el contexto y así “determinar su significado específico”; y 3) “no inferir significados a partir de datos empíricos derivados de una proposición teórica” (Zemelman, 1987:83).

Con base en los supuestos epistemológicos expuestos previamente (*vid.* §2.1), la construcción de una estructura de relaciones posibles se basó en el criterio de *inclusividad*; el cual toma en cuenta que si “un campo de fenómenos quede incluido en otro, no es sinónimo de que necesariamente es explicado por el más inclusivo”. Esta consideración permite aislar a los conceptos de sus corpus teóricos y con base en el *supuesto de movimiento* comentado previamente, se seleccionan “conceptos capaces de establecer relaciones posibles entre sus respectivos recortes de realidad”. Junto con este criterio de *inclusividad* el de “lectura articulada” “obliga a seleccionar conceptos que al corresponder a distintos niveles temáticos, puedan analizarse desde conceptos pertenecientes a otro nivel de la realidad” (*Ibíd.*42). El autor propone un “doble juego de exclusión inclusión” para la delimitación de lo real: “según los elementos deducibles del concepto ordenador (exclusión), y según las exigencias de relaciones posibles entre los observables (inclusión)” (*Ibíd.*59).

Figura 11. Esquema de análisis interpretativo de especificación de significados



Fuente: elaboración propia.

Se considera que después de haber expuesto la estrategia metodológica de la investigación que sustenta esta tesis, es oportuno presentar los resultados de los análisis descriptivos e interpretativos en los siguientes dos capítulos.

⁶² “consiste en transformar el conjunto de relaciones posibles contenida en el problema eje, en recorte de la realidad que cumplan la función de observables empíricos articulables (...) el contenido del conjunto de observables que se delimita, está constituidos por una mezcla de datos empíricos, cuya especificación es productos de lar reconstrucción articulada. Esta composición de elementos constituirá los datos empíricos, mientras que la especificación de su contenido, es lo que denominamos dato de significado” (Zemelman, 1987:80).

CAPÍTULO 3. REPRODUCCIÓN SOCIAL ECONÓMICA DE LAS FAMILIAS EN LA LOCALIDAD DE ESTUDIO.

Se parte de concebir a la reproducción social familiar como un proceso que encuentra sus determinaciones en niveles tanto estructurales como coyunturales⁶³ de la realidad social. Se consideró necesario describir en un “movimiento de ida” metodológico los contenidos (teóricos y empíricos) de cada dimensión implicada en la cuestión. En un “movimiento de vuelta” se identificaron los puntos articuladores entre estas dimensiones, a través de preguntar desde cada dimensión específica cuáles de sus contenidos están involucrados en las otras dimensiones.

Se justifica hablar de ‘dimensiones’ o ‘esferas’ (Heller, 1985) sólo como categorías analíticas de una totalidad concreta. Conceptual y empíricamente estas dimensiones estructurales se congregan en la noción integradora de *ruralidad*. Piñeiro (1999) sigue a Solari⁶⁴ para definir nueve criterios que definen *lo rural*:

1. La ocupación: (...) una actividad agrícola como explotación y cultivo de plantas y animales (...)
2. Las diferencias ambientales: El habitante rural está mucho mas expuesto a las condiciones del medio físico y a las variaciones de esas condiciones y en un contacto mucho mas estrecho con la naturaleza (...) El trabajador rural no controla a las fuerzas de la naturaleza y debe mas bien adaptarse a ellas (...)
3. Las comunidades agrícolas son de volumen reducido: cuanto mayor sea el volumen de la comunidad menos cantidad de gente estará vinculada a las tareas rurales (...)
4. La densidad de población en el medio rural es baja como consecuencia de la ocupación extensiva del territorio que hacen las actividades productivas rurales (...)
5. Las comunidades rurales son más homogéneas en sus características psicosociales que las comunidades urbanas (...)
6. La movilidad social es menor en el campo que en la ciudad (...)
7. Las diferencias entre los estratos sociales en el medio rural es menor que en el medio urbano (...)
8. La frecuencia en la interacción social es menor en el campo que en la ciudad (...)
9. Las comunidades rurales tienen mayor solidaridad social que las urbanas (Piñeiro, 1999:19-33)

⁶³ Se distinguen dos conceptos metodológicos centrales: “Si se pretende captar el movimiento de lo real, no se debe olvidar el dinamismo que caracteriza a los procesos reales; es por eso que nos referimos a la necesidad de distinguir procesos que poseen un dinamismo de transformación estructural, en el sentido de que su movimiento es independiente de la praxis social, de aquellos que constituyen una manifestación de la praxis de los sujetos sociales. A los primeros los denominaremos dinamisismos estructurales, y a los segundos, dinamisismos coyunturales” (Zemelman, 1987:24).

⁶⁴ Solari, Aldo (1958) Sociología Rural Nacional. Edición de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Montevideo. Citado en Piñeiro (1999:19).

Por su lado, Llambí y Pérez (2006) identifican tres aspectos distintivos de lo rural, los cuales están considerados en la definición anterior, mismos que para algunos autores conforman el llamado enfoque tradicional de lo rural’:

En el discurso de la sociología rural, el concepto de ruralidad ha estado frecuentemente asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes ciudades (Llambí y Pérez, 2006:2).

En la dimensión económica de esta definición de lo rural se conforma también la reproducción social económica familiar. En este sentido, la posición en la producción agrícola y ante los medios de producción puede ser ordenada en cuatro categorías tradicionales, mismas que caracterizan la estructura económica de lo rural, y a la vez enmarcan la reproducción social económica de las familias:

La agricultura comercial, extensiva y con enormes inversiones de capital, la cual domina la producción del sector. El ejido, que controla el mayor porcentaje de la tierra, pero contribuye en una mucho menor cantidad al producto total. Los pequeños propietarios campesinos, que tienen solamente pequeñas parcelas de tierra y que dependen de otras fuentes de ingresos (trabajo agrícola estacional, venta de artesanías, etcétera). Los jornaleros sin tierra, que constituían cerca de 60 % de la fuerza de trabajo en el campo en 1980 y se reduce a cerca de 35 % en 1990, y que dan lugar a los movimientos migratorios estacionales (Gendreau, 1998:83).

Si bien lo que imprime carácter de distintivo a lo rural es la preponderancia de las actividades del sector primario de la economía: agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (CEPAL, 2003); se han reconocido también que estas actividades están ligadas directamente al medio natural, en oposición al urbano en donde se realizan actividades comerciales e industriales (Salas, 2001). En la noción del *continuum* Rural – Urbano los asentamientos se clasifican en una escala que va de menor a mayor urbanización; los criterios para indicar el grado de urbanización son la densidad y el tamaño de la población (criterio sociodemográfico), y la actividad económica (agrícola en el extremo Rural) al considerar: “a los trabajadores que se encuentran laborando en el sector primario, o bien a los trabajadores agropecuarios” (INEGI, 2002:2).

La llamada visión tradicional tiene al “campesino” como el protagonista de los estudios sobre lo rural, apoyándose en una definición de Redfield de pequeño productor de autoconsumo y tecnología simple. En esta concepción se basa la definición del campesino que prevaleció en el análisis sociológico y económico en América Latina de los 60 a los 80:

Se ha definido a la economía campesina bajo el capitalismo con una lógica propia diferente de la lógica capitalista, a partir de las siguientes características: 1) es una unidad de producción (parcialmente) mercantil que intercambia productos en el mercado; 2) en la cual no hay separación entre los medios de producción y el trabajo, por lo cual hay unidad entre la producción y el consumo; 3) es una forma de producción dominada por el capitalismo que determina su funcionamiento, por lo cual su relación con la producción capitalista es desigual; 4) se reproduce (esencialmente) a partir de la fuerza de trabajo familiar; 5) en la medida en que la fuerza de trabajo familiar es un recurso fijo, puede desempeñar otras actividades fuera de la unidad, en particular en actividades asalariadas, pero se considera a estas actividades como “complementarias” porque no

son ellas las que definen el conjunto de la organización familiar sino que es la actividad agropecuaria (Grammont, 2006:4–5).

A fines del siglo XX se cuestionó la vigencia de esta visión tradicional de lo rural. Piñeiro (1999) enfatiza que la redefinición de lo rural se ve impulsada por la ruptura entre lo rural y lo agrario y por la urbanización del campo. Propone una definición de lo rural tomando en cuenta los cambios en estas actividades económicas en las últimas décadas; y señala que para hablar de lo rural actualmente no basta considerar sólo a los trabajadores rurales con residencia rural, sino además a los trabajadores con residencia urbana y empleos agrícolas (Piñeiro, 1999:14). De manera que estos procesos de cambio han cimbrado los cimientos de la visión de lo rural como antónimo de “progreso y modernización y antagónico al modelo de desarrollo urbano (...y sinónimo de) atraso y precariedad” (INEGI, 2002:1). En este sentido Llambí y Pérez (2006) critican que a partir de la citada comparación con lo urbano, lo rural haya sido planteado en ciertos momentos por la sociología de forma dicotómica e imprecisa.

Más allá de este debate sobre los límites y visiones de lo rural (al cual se regresará la final de este capítulo), se destaca aquí que los aspectos estructurales – coyunturales relativos a la dimensión económica son una *conditio sine qua non* del proceso de reproducción social de las familias en un ámbito rural. De esta manera, si bien no es la única fuente de recursos para la reproducción social, las unidades domésticas familiares rurales dependen en primera instancia del mercado “tanto para la venta de sus productos como de fuerza de trabajo, y para la compra de bienes de consumo e insumos” (Rivera, 2005:46), en el contexto capitalista. Por lo tanto se consideró pertinente dedicar este capítulo al análisis de la reproducción social económica familiar. Además, la variedad de actividades posibles generadoras de ingresos para la satisfacción de necesidades familiares documentadas en el tipo de localidades del SNL justifica esta decisión. Por ejemplo, en un estudio realizado en localidades semiáridas de Coahuila de características similares al ejido Puerto del Aire, se expuso que

La tradición campesina en este territorio está representada en una vida material en la que las fuentes de vida suman por lo menos 60 actividades desempeñadas por los habitantes del semidesierto mexicano de las cuales al menos tres y en ocasiones hasta seis de ellas sirven para su sobrevivencia a lo largo del año. Estas actividades de tipo rudimentario representan las fuentes de vida originales, por ser las más sencillas al requerir la aplicación de conocimientos elementales (Aguirre y otros, 2006:3).

En una descripción cuantitativa de la encuesta del verano de 2008 se identificaron actividades y características generales de la esfera económica de las familias del estudio. En el caso OC (grupo de edad I), el padre realiza labores del campo y la madre del hogar; en su casa tienen para el consumo puercos y chivos, y un burro para el trabajo; y carecen de tierras de cultivo propias. En el caso PN (grupo de edad II) la madre se dedica a labores del hogar; el padre trabaja en la milpa de sus padres; los hijos adolescentes ayudan en la milpa y cuidan animales de otros; no tienen animales de patio; tienen caballos y cuidan los caballos de un pariente. En el caso JG (grupo de edad III) los hombres se dedican a la milpa y las mujeres al hogar. Tienen caballos para el trabajo, gallinas y chivas. El padre se dedica a su milpa; el hijo trabaja en la construcción en Monterrey y en una carnicería en Matehuala; también el nieto ha trabajado en la carnicería (ver Tabla 11). En el estudio de localidades semiáridas en Coahuila citado se buscó representar la diversidad laboral rural a través del análisis del ingreso familiar:

En estas comunidades un estudio de estratificación socioeconómica realizado en el 2005 arrojó que el ingreso comunitario de las familias campesinas del ejido 28 de Agosto es producto de la realización de 6 actividades, constituyendo las actividades asalariadas (venta de su fuerza de trabajo) la principal fuente de ingreso con el 55% del total, el segundo lugar lo ocupa la agricultura que representa el 14%, mientras que el tallado de lechuguilla y los subsidios gubernamentales (PROCAMPO y Oportunidades) les significan el 9% cada una; el comercio que les aporta el 8.5%; y finalmente la ganadería que constituye el 4.5% del total de sus ingresos. En lo que respecta al ejido El Porvenir, el estudio arrojó que la principal fuente de recursos económicos lo constituye el tallado de la fibra de lechuguilla que les aporta el 58% del total, siguiéndole las actividades asalariadas con el 17%, siendo la tercera fuente de ingresos la que se refiere a otras actividades con el 13%, los subsidios gubernamentales les significa el 7%, y finalmente la agricultura y la ganadería constituyen actividades que solo les aportan el 3% y 2 % respectivamente del total del ingreso (Aguirre y otros, 2006:4).

Además de resaltar este estudio las diferencias de la composición del ingreso familiar entre las localidades, se destacan como actividades representativas productoras de ingreso de los habitantes de las localidades del semiárido norestense, el tallado de lechuguilla, la ganadería, la agricultura, y el trabajo asalariado. Con respecto al caso de Puerto del Aire, las actividades de la reproducción económica de las familias incluyen además de las mencionadas a la recolección y la emigración laboral cíclica. Se iniciará el análisis de la reproducción social económica familiar del ejido con las actividades más antiguas.

3.1. Talla de ixtle y recolección.

La actividad de extraer fibras de plantas xerófilas como la lechuguilla (*Agave lechuguilla*), es una de las tres actividades principales y distintivas de subsistencia enmarcadas en la reproducción social económica identificadas en el ejido y la región. Tiene sus orígenes en las actividades de habitantes de la región anteriores a la llegada de los europeos, y da cuenta de la adaptación e interacción de los humanos con su medio ambiente natural, al igual que otras tareas vinculadas a la recolección.

Genéricamente se nombraron “chichimecas” a los habitantes originarios de Nuevo León; de los cuales Morales (1955) menciona cuatro clases: los coahuiltecos al oeste, los alzapas al norte, los borrados al este, y en el sur los huachichiles. Estos últimos estaban emparentados con otros grupos de Tamaulipas, San Luis Potosí, Zacatecas y Coahuila (Fortson y otros, 1990:16)⁶⁵. Se tienen vestigios en esta región semiárida *ixtlera* de la presencia de varios grupos humanos que habitaban la región al menos mil años antes de la llegada de los españoles. En las áreas semiáridas de Nuevo León hay sitios que conservan pinturas rupestres y petroglifos de estos antiguos habitantes. Se ha descrito a estos primeros pobladores de la región como grupos de cazadores, pescadores y recolectores; con una organización social tribal (Morales, 1955:275); y adaptados a los recursos disponibles y al entorno natural (Fortson y otros, 1990).

⁶⁵ El grupo étnico de los nahola, “la última comunidad indígena en Tamaulipas”, reclama como suyo una región de más de 200 mil hectáreas, que incluye a tres municipios del noreste de San Luis Potosí, 17 del suroeste de Tamaulipas, y tres del sur de Nuevo León (Aramberri, Doctor Arroyo, y Mier y Noriega). Su reclamo se fundamenta en un “mapa paleográfico del siglo XVI” y en un título de propiedad del siglo XVIII. Información de Sánchez Treviño, “Luchan los nahola contra el despojo de sus tierras”. Nota publicada en la sección ‘Estados’ del periódico La Jornada, el 8 de enero de 2007 (en línea): <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/08/index.php?section=estados&article=030n1est>

Farfán y Torres (1999) por su parte rastrearon en la región semiárida del noreste del país el origen de la actividad de transformar la palma y la lechuguilla en fibra para elaborar utensilios de trabajo; y así refieren que en la cueva de la Candelaria en Coahuila, se encontraron utensilios de trabajo y productos acabados y en proceso, propios de esta actividad, cuya antigüedad ha sido estimada entre 1, 600 y 1, 000 años (Farfán y Torres, 1999:118).

Los europeos que conquistaron y colonizaron el Nuevo Reino de León durante los siglos XVII y XVIII describieron a estos grupos humanos que vivían entonces en el SNL como pueblos bárbaros, argumentando que no practicaban la agricultura, no tenían religión ni gobierno, y carecían de una lengua común (De León, 1961; Chapa, 1961; Sánchez de Zamora, 1961). Contradiciéndose, las crónicas de los españoles del siglo XVII registraron sin embargo el uso que las bandas de familias cazadoras recolectoras hacían de redes, cestos y textiles. La conquista que sometió a estos pobladores originarios desestimó su riqueza cultural, pero aprovechó sus *saberes* del entorno; el aprovechamiento de la lechuguilla, aún vigente, es un ejemplo de esto.

Recientemente en el SNL se han hecho relevantes hallazgos y estudios arqueológicos, específicamente en *Cañada de Alardín*, en el municipio de Zaragoza, permitiendo distinguir la consolidación de una cultura prehispánica al margen del río Blanco (Rivera: 2003:56)⁶⁶ contradiciendo así a los conquistadores y colonizadores. Se presentaron además pruebas de la actividad comercial que sus habitantes originarios mantenían con grupos de la costa, las llanuras y la sierra. Rivera (2006) extendió la descripción de elementos culturales a ornamentos (cuentas, pendientes, placas), artefactos de hueso (astas de venado, agujas, raspadores), materiales orgánicos, cerámica, artefactos líticos, restos óseos faunísticos cordajes, textiles, y estera tejida.

La lechuguilla es una planta xerófila que habita en las zonas áridas y semiáridas de México. Se le considera un recurso forestal no maderable. De esta planta se extrae una fibra resistente y durable conocida como “ixtle”, la cual se emplea para elaborar diversos productos: “estropajos, cepillos, confección de lazos y cordelería en general, brochas para maquillaje, filtros para automóviles, bebidas (raicilla), shampoo y jabones cosméticos, entre otros” (CONAFOR, 2009:14). Además del reparto de tierras, en 1931 el gobierno federal fomentó la creación de cooperativas de producción y comercialización del ixtle en la llamada “zona ixtlera candelillera”; esta región productora comprende un total de 42 municipios de los estados de Zacatecas, Tamaulipas, San Luis Potosí, y Coahuila (COPLAMAR, 1982:100).

La relevancia de la región ixtlera en el contexto estatal se registra desde fines del siglo XIX; durante el último cuarto de este siglo la producción en las haciendas de peones acasillados aportó para la exportación más de 93 millones de toneladas de ixtle; “Un ejemplo de aquellas haciendas es el de La Soledad, en el municipio de Aramberri, Nuevo León donde se tallaba una tonelada al día” (Farfán y Torres, 1999:119). Durante la administración del gobernador Raúl Rangel Frías (1955 – 1961), se apunta que “Dada la importancia de la zona ixtlera, se

⁶⁶ Rivera (2003) describe una pieza antropomorfa encontrada en el sitio arqueológico, y guiándose por ciertos criterios (el acabado, la técnica empleada, la morfología, ornamentos y vestimenta, postura general y sexo), señala que esta figurilla de piedra que “si bien podría relacionarse con algunos de los tipos huastecos, muestra sin embargo rasgos locales” (57). Se comparan los atributos analizados de la figurilla de Alardín con vestigios similares hallados en regiones colindantes, de Tamaulipas (huastecos), Coahuila, y San Luis Potosí.

estableció un sistema de riego en el valle de Sandía (sic), que permitió irrigar cerca de dos mil hectáreas; además, en esta misma zona se construyeron 24 bordos” (Fortson y otros, 1990:246). Morales (1955) concluye su geografía económica de Nuevo León mencionando que el SNL se destacaba por la producción del “guayule, la cera de candelilla, los ixtles, la miel de abeja y las maderas de los grandes y tupidos bosques del Estado” (Morales, 1955:275).

El cardenismo organizó en 1940 a todas las cooperativas ixtleras en la compañía *La Forestal, F. C. L*; ésta agrupaba en 1986 a 31, 657 campesinos en 696 cooperativas; había 28 centros recopiladores en los 5 estados de la región, hallándose 10 de ellos en Nuevo León (la mayoría en los municipios del SNL). Las 3 fábricas (2 en Saltillo y 1 en Monterrey) procesaban la fibra de lechuguilla para el mercado exterior y la de palma para el nacional (Farfán y Torres, 1999:119). La Forestal fue considerada “como una de las mas grandes organizaciones regionales autónomas del país, y en los tiempos de su mayor desarrollo tanto económico como organizativo, llegó a agrupar a cerca de 30 mil socios de 760 cooperativas” (CONAFOR, 2008: 2). En su medio siglo de existencia (1940 – 1991) representó en la región un “proyecto de desarrollo (que) permitió que el campesinado de la región tuviera acceso a una amplia gama de apoyos y servicios económico productivos, sociales y de carácter político que lograron mejorar sus condiciones de vida” (Aguirre y otros, 2006:2).

A partir de la Segunda Guerra Mundial, salvo un lustro en la década de los sesenta, la industria ixtlera fue siendo desplazada por los textiles sintéticos como el Polipropileno y Nylon (CONAFOR, 2008:4). Además, el bajo precio de la fibra tallada que se les paga hoy a los campesinos ixtleros, factor de sus condiciones socioeconómicas críticas y motivo para emigrar en busca de trabajo mejor remunerado, hacen esta actividad poco atractiva (Microrregiones, 2005). Así se asoció a la región con la marginación. En los estudios de la COPLAMAR se incluyó a los municipios del SNL dentro de la región marginada “ixtlero candelillera” (COPLAMAR, 1982). Veinte años se llevó a cabo un estudio acerca de la situación nutricional en el país (INMNSZ, 2003), en el cual se delimitaron 9 zonas en el país (todas rurales) en las cuales se detectaron graves problemas de desnutrición en la población; la “zona ixtlero candelillera” vuelve a ser clasificada con el mismo nombre y amplitud del estudio anterior, distinguiéndose de las otras ocho por ser la única que carece de población indígena.

Actualmente, de acuerdo con datos de la CONAFOR (2008), la industrialización y comercialización (sobre todo en el extranjero) del ixtle está a cargo de por lo menos 3 empresas privadas, siendo México el principal exportador en el mundo de la fibra. La demanda de la materia prima se incrementó en la década de los 90: en 1993 se produjeron mil 62 toneladas. Para una de estas empresas sus exportaciones van dirigidas a Estados Unidos (40 %), Alemania (8 %), Italia (5%), y al resto de países de la Comunidad Europea (40 %). El precio promedio del producto es de 4.3 dólares por kilogramo (CONAFOR, 2008:3). Países importadores del ixtle como la India y Sri Lanka incrementaron en 14 y 11% respectivamente su demanda⁶⁷.

⁶⁷ De acuerdo con información actualizada en julio de 2010 en el sitio oficial de la CONAFOR: http://www.conafor.gob.mx/portal2/index.php?option=com_content&task=view&id=558&Itemid=56.

Sin embargo, las empresas reconocen que en “los últimos años ha disminuido el consumo de la fibra, por diversos problemas y de seguir así, tendería a desaparecer la actividad en algunos 5 años” (CONAFOR 2008:3). La misma fuente estima que hoy existen cerca de 31 mil ixtleros, de los cuales menos del 10 % desempeñan esta actividad regularmente. Los precios de compra del ixtle a los campesinos oscila entre 10 y 14 pesos el kilogramo. De esta forma, se destaca que “el tallado de la lechuguilla y la palma es un trabajo complementario, pues se abandona cuando surge otro más productivo” (Farfán y Torres, 1999:121).

En el Ejido Puerto del Aire existió la Cooperativa de Ixtle “*Sierra Azul*” (don PN, E260708), de la cual queda el edificio abandonado y aún en su interior algunos implementos para pesar y acopiar la fibra. Los ixtleros en Puerto del Aire entregaban en la Cooperativa su fibra; la compañía pagaba en ese momento los kilogramos completos de ixtle; y al final del año pagaba los “remanentes”: “los gramos que van quedando de 3.3 kilos, se los va quedando el gerente, hasta que él acompleta un kilo y eso es lo que usted está aportando” (doña JG, DC210708). En los 50, compraban en La Forestal a 30 centavos el kilogramo de ixtle (don JG, DC 150708).

De los tres casos de estudio de esta investigación, actualmente sólo el hijo del caso JG *talla*. En los tiempos de La Forestal, la talla de ixtle estaba muy extendida en el SNL: “Pues es que el otro día (antaño) tallaban y tallaban, la mayoría tallaba” (Don PN, E260708). Era una actividad familiar en la que participaban hombres y mujeres, como se registró en entrevistas etnográficas del Diario de Campo:

(Don JG) dijo que cuando tallaba, bien oscura aún la mañana, ya andaban en el monte llenando huajacas de palma. “Nosotros nos íbamos a tallar al monte, me las llevaba a las más grandecillas, pos antes no nos alcanzaba, nos cobraban la luz, y no nos alcanzaba y nos fuimos a tallar y ya la pagamos” (DC JG, 210708). En la Presa (de Maltos) hombres y mujeres, y todavía. Todavía hay mujeres que mantienen a los señores con sus manojotes de ixtle. No'mbre una prima mía, se pone a tallar con el hombre, y mire manojotes que talla. Lo junta, son dos manojos diarios (doña JG, E220708).

La madre y el padre de la familia de este caso empezaron a taller ‘desde chiquillos’. La talla de lechuguilla se aprende a través de procesos de socialización intergeneracionales, en los cuales los menores (hijos, sobrinos, nietos) acompañan en la actividad a los adultos; “mi papá nunca nos dijo no tallen. Échele, trabaje, así enseñese pa’ que enseñen a los demás” (Don PN, E260708). Las mujeres de los otros dos casos relatan en su experiencia estos procesos de aprendizaje del oficio:

Sí, allá tallaba. Yo hasta yo me enseñé a tallar. Sí, hacía los cajetitos así de ishtle. Y me lo traiba, y vendía, y lo vendía y compraba galletas, dulcitos... Porque no me gusta mucho la golosina, no me gusta. Que yo una paleta, que yo cosas así de dulce, no. Nomás me procuraba galletas con leche, es lo que me comía. Tallaba, y ya traía como un kilo, un kilo y medio, no tallaba muncho. Pero ya compraba mis galletas, y ya me las traía... ahí estaba la majada y ya sacaba la lechuguilla, iba y cortaba unos cuantos, y las tallaba. Y ya cuando veníamos, y el otro día lo vendía... Así me enseñé a tallar (doña OC, E250209). Mi papá tallaba, y allí yo miraba, y también travesearo uno... pero él tallaba palma y esa estaba blandita porque se cocía, y la lechuguilla no, esa es cruda. Y un rato que mi papá se iba y dejaba ahí y yo iba y me sentaba a travesear, pero esa sí estaba blandita y la lechuguilla no, esa sí está dura, sí porque está cruda... Yo no me enguishé, yo no me enguishaba... (doña PN, E061208).

La talla del ixtle de lechuguilla es un trabajo “pesado”. Se emplean un machete, un tallador (un cuchillo largo afilado), y los ‘bolillos’, trozos de ramas o madera de unos 10 cm. de largo y cinco de diámetro. Farfán y Torres (1999) describieron detalladamente las herramientas empleadas en esta actividad.

En la observación registrada en diciembre con un tallador, éste se dirigió a las laderas de un lomerío para buscar los cogollos; escogió y cortó algunos tiernos del centro de la lechuguilla, sin arrancar ésta. Luego buscó un lugar donde instalarse; se sentó en una piedra frente a un arbusto de gobernadora de aproximadamente 1.50 m. de alto. Luego hizo en el arbusto una incisión en la base del tallo para fijar ahí la punta del tallador. Con uno de los bolillos enredó la punta de la hoja de la lechuguilla para sostenerla firmemente, y comenzó a rasparla con el tallador para obtener de ella la fibra, de color blanco. Cuando terminó con todas las hojas del cogollo, les dio vuelta para tallar la base de la hoja sujetando las hebras de fibra ya obtenidas con el otro bolillo, ligeramente más ancho que el primero. Con el cogollo que talló obtuvo un manojo de fibra blanca de aproximadamente 50 gramos⁶⁸.

Las hojas con espinas de la planta hacen que la tarea sea difícil. Además, el proceso exprime el jugo de la planta, el cual produce comezón. A este jugo y al bagazo residual se le llama “guishe”, y mojarse con el jugo se le llama “enguisharse”: “lo que le saca uno del ixtle de la penca de la lechuguilla... Luego pa’ bañarse uno, como pica” (don OC, E250708); “nomás le mueve uno más le pica a uno. Pero es como todo, se acostumbra uno, el cuerpo” (don CM, E260708).

Tallar ixtle es una actividad para los que “no tienen modo”, para quienes carecen de medios propios para dedicarse a la agricultura o la ganadería. Cuando el portaerense no tiene nada más que su fuerza de trabajo, y no hay fuentes de empleo en la localidad, “coge pa’l monte” y talla: “así es que no teníamos ni un cinco... Así es que yo me enseñé a tallar, pa’ venderlo” (doña OC, E250209); “Ellos (sus hijos) se van a tallar, ya ve que se viene el tiempo de que no hay trabajo en la milpa, pos se van a tallar” (doña SG, DC 150708). Estas expresiones también describen el papel de la talla del ixtle como complementario al de otras actividades más consolidadas o firmes, como la agricultura de temporal. Para quien vive en el ejido y no tiene modo, si no sabe tallar la alternativa es la emigración: “yo no me enseñé a tallar, pos que hago aquí, y me fui” (portaerense avecindado en Texas, DC 021208).

Si bien se reconoce la talla del ixtle como una actividad generadora de ingresos -“cuando veníamos para acá, pasamos por donde había una lechuguilla, y C dijo: ahí está el biyuyo” (caso RM, DC 230708); sin embargo, también se advierte que es una actividad de baja remuneración. Si se toma en cuenta que un tallador obtiene en un día en promedio 6 kilogramos de ixtle, y que el precio de la fibra se paga en promedio a 12 pesos el kilogramo

⁶⁸ La descripción que antropólogos y arqueólogos hacen de cómo los antiguos habitantes del semidesierto tallaban lechuguilla, demuestra que medio siglo después las técnicas y la tecnología no han cambiado: “había que extraer el cogollo de la lechuguilla, lo que podía hacerse sujetándolo con la mano y moviéndolo a los lados hasta despegarlo (...) aunque posible, resulta por demás complicado, ya que la planta posee numerosas y ganchudas espinas (...) se colocaban bajo una sombra y comenzaba propiamente el proceso de talla. Primero se tomaba la penca y se golpeaba con un palo para aplanarla, usando para ello un machacador, que podría ser simplemente cualquier piedra al alcance. Luego sostenían la penca enrollando la punta en un palito (llamado actualmente bolillo) para hacer tensión y apoyándola sobre un pequeño fragmento de tronco comenzaban a tallar con un artefacto de piedra con un borde con filo (...) Una vez retirada la materia pulposa de la penca, la dejan secar al sol hasta que quedaran las hebras limpias y bien separadas unas de otras” (Ramírez, 2009:151,152).

(durante el tiempo del trabajo de campo fluctuó entre los 10 y los 14 pesos), en un día obtiene menos de 80 pesos. Antes se tallaba la lechuguilla y la palma samandoca (*Yucca carnerosana*). Se pagaba mejor el ixtle de lechuguilla que el de la palma (don CM, E260708). Para tallar la palma ésta primero debía cocerse:

Empecé a tallar como a los 6 la palma, ya me iba con mi papá. Dijo que entonces no tenían nada, sólo 2 burritos. ‘Cuando tallaba palma, me levantaba a las 6 de la mañana, y acababa como a la 1 de la tarde. Luego llegaba mi papá y me ayudaba con el otro’ (tallaban 2 tambos diariamente). La palma la echa uno en un tambo con agua, en la tarde, con lumbre, como si hiciera un caldo, y a las 6 ya la empieza uno a tallar (don CM, E260708).

Cabe destacar que esta actividad se transmitía de generación en generación, a diferencia de la talla de lechuguilla, la cual era más fácil aprenderla con los pastores en el monte. La talla de la palma involucraba una tarea familiar, y durante el proceso de extracción del ixtle se abrían los espacios de socialización: “A mí me platicaba porque... pos yo de... yo fui el último que estuve con mi padre, así es de que él me platicaba, ‘tabamos tallando y él me echaba una plática y yo le ponía atención. La vida era dura’” (don AO, E111208).

En el tiempo en que se realizó el trabajo de campo (junio de 2008 a junio de 2009) no se observó ningún caso de talla de palma, lo que indica que en Puerto del Aire, como se registró en las entrevistas, esta actividad desapareció, por falta de demanda: “Yo dejé de tallar... ya tiene como 25 años... Pos porque ya no compran la fibra” (don PN, E260708). Con ella no sólo desaparece en este ejido un aspecto importante de la reproducción social económica de las familias, sino también aspectos y espacios de la reproducción social cultural implícitos en las interacciones comunitarias y la relación con el entorno:

y allí en las demás casas anca mi tía M, anca... allí había niños... mi tía N, mi tía C... y otras señoras que eran hermanas de mi tía M que venían de la Laguna, y tenía unas hermanas que se venían los esposos aquí a tallar... y también traían familia, y entonces había muchos niños, y eran muy buenas pa las servilletas... Y los señores tallaban, porque aquí era donde había más material en ese tiempo, allí tallaban los señores palma en ese tiempo, también luechuguilla pero se iban a tallarla al monte y la palma la traían ahí a la casa, ahí traían una paila grande donde la cocían ellos, y ellos se ponían a tallar abajo de los árboles y ellas a hacer las servilletas... y entonces yo también iba con ellas a entretener a la niña (Doña PN, E250209).

Actualmente en Puerto del Aire se talla menos ixtle de lechuguilla que cuando estaba en funciones la Forestal: “en veces mi papá llevaba 2 cargas de ixtle. Las vendía en la cooperativa, se llenaba (ésta) de ixtle” (don CM, E260708). Durante el auge del ixtle, los talladores del ejido podían venderlo en las tiendas particulares de la región y en la Forestal, ahora sólo en una tienda particular y la tienda Diconsa: “Como en cualquier tienda lo compraban, y ahora no. Y ahorita no lo compran donde quiera; yo creo será en la Cona, y ancá T, donde lo compran. Pero en las demás tiendas no” (doña OC, E250209). Además de la cuestión de la demanda del mercado, otra explicación al declive de la actividad ixtlera podría encontrarse en los cambios en las actividades de reproducción social económicas en los pobladores de Puerto del Aire durante el siglo XX:

Le pregunté qué tanto tallaba aún la gente; dijo que ya casi nadie talla, porque le van buscando al pueblo (la ciudad), se van buscando pa’ comer. Dijo que aquí las personas “se ocupan con las chivas, la milpa, le trabajan al que tiene tienda”, como por ejemplo doña J que paga pastor para que

le cuide sus chivas. Si me dice a mí, (entonces) ya no voy a tallar, ya me da centavitos, ya comí, más tranquilo (si le trabaja de peón a alguien) (don CM, E260708).

Al parecer, en el tiempo en que muchas familias (incluyendo las de los tres casos de este trabajo) vivían en las majadas, las opciones de trabajo remunerado eran más limitadas: jornalear, pastorear, recolectar para vender, y tallar ixtle. Conforme se fueron asentando en el ‘rancho’ y dejando las majadas, las opciones se ampliaron con actividades de autoempleo dentro del asentamiento. Además, algunos pasaron de ser pastores a pequeños ganaderos y propietarios de milpas, lo que contribuyó a volverse ‘gente de modo’, y con ello disminuir la dependencia de la talla del ixtle como fuente de ingresos para obtener satisfactores básicos.

Durante el período en el que se realizó el trabajo de campo, se registró el desarrollo de un proyecto vinculado con la actividad ixtlera. Una firma privada con sede en el municipio metropolitano de San Pedro Garza García, N. L., en colaboración con autoridades estatales y federales, emprendió la instalación de fábricas despulpadoras y tratadoras de la lechuguilla en al menos tres ejidos del SNL: una en Galeana, otra en Doctor Arroyo cerca de Aramberri, y la otra de Mier y Noriega. La nave de esta última se edificó a un lado de la carretera pavimentada que va hacia Las Catorce, en la entrada al camino de tierra que lleva a Puerto del Aire. La planta despulpadora procesaría la lechuguilla, para fabricar fibra, cepillos, jabones y champús.

El proyecto requirió que los presidentes de los comisariados de los ejidos donde se instalaron los edificios acudieran durante el año a reuniones en Doctor Arroyo, Galeana, y Monterrey, y que firmaran algunos documentos en calidad de autoridades ejidales. Al finalizar el trabajo de campo, la planta de Puerto del Aire aún no comenzaba a funcionar. Se rumoraba que la fábrica no compraría la fibra, sino la lechuguilla fresca, a peso la pieza. Las opiniones de los sujetos del estudio registradas en el Diario de Campo y las entrevistas, pueden ser resumidas en la siguiente cita:

dijo que supo que pagarían a peso el cogollo, pero que sería rentable sólo para quienes tengan modo de transportarlo. Dijo que como quiera iba a echar un cáliz. A pregunta expresa, dijo que la lechuguilla tarda en crecer un año aproximadamente, que ellos sólo cortan el cogollo y dejan la planta. Dijo que ya está impuesto al guishe, que se espina la mano con la lechuguilla (DC, don OG, 280708)

Se registró esta preocupación de los entrevistados en relación a si la planta compraría los cogollos o toda la planta, y consideraron que las autoridades ejidales debían proteger las plantas, pues estaban conscientes del papel de la lechuguilla como generadora de ingresos para quienes ‘no tienen modo’.

Y es que a pesar de presentarse actualmente como una actividad poco remunerada y en declive, entre la comunidad tallar ixtle es una actividad de prestigio. Doña JG relató que cuando discutía con los encargados locales de repartir las despensas de los programas sociales en el ejido, les echaba en cara el que no supieran trabajar, y para comprobarlo los retaba a hacer una competencia y ver quién podía tallar más ixtle (caso JG, DC 091208). Una persona que talla más que el promedio, es reconocida como una persona trabajadora, digna de respeto: “Don JG: Yo era bueno pa tallar yo. Me ofreció un atole ella, y yo le tallé... 11 kilos, ¿cuántos? y se los tallé. Doña JG: no, dije que 10 kilos, que 10 kilos. Y fueron 12 kilos y medio. Don JG: Yo era muy bueno pa’ tallar oiga, manojotes” (caso JG, DC 270708). Tallar

mucho, “saber enguisharse”, o “cortar el cogollo con la mano”, son acciones socialmente sancionadas de forma positiva en el ejido, así como saber “capar colmenas”, atender partos, o preparar una “barbacoa de pozo”.

Otra actividad que se encuentra casi extinta y que tuvo también su período de auge en Puerto del Aire, es la de la “capa de colmenas” y producción de cera refinada⁶⁹. Actualmente, son contados los hombres que saben ‘capar colmenas’ en el ejido. De los tres casos de referencia de esta investigación, sólo don JG (79 años) y don PN (52 años) tienen experiencia en esta actividad. Debido a su edad, don JG tiene que recurrir a alguno de los pocos que saben ‘ese detalle’: “Yo le voy y le saco miel, orita en la casa no tengo pero... Yo voy a la sierra y traigo miel. Ahorita voy ahí ancá mi hermano y le enseño, y ahí tengo un enjambre. En un mezquite, le hice una cobacha, y ahí le saco miel” (don PN, DC 021208).

Se tienen registros que esta actividad en el estado de Nuevo León arrojaba “una consistente producción de miel obtenida de cerca de veinte mil colmenas” (Fortson y otros, 1990: 210). Don JG relata que “Al atardecer las moscas empiezan a rondar la palma o la cueva donde tienen el panal. En sus tiempos, sacaba ‘pencotas de miel, montones de miel, esos tiempos ya pasaron’. Panalotes, en aquellos años, los echaba en cubetas, botes de miel... ahora ya no” (don JG, DC 220708). Se trataba más bien de una actividad de recolección de la miel, más que de la producción apícola. Como en el caso de la talla de ixtle, también se registró mediante fotografías y videograbaciones la capa de una colmena:

Don PN decidió que ya era tiempo, faltaba un cuarto para las cinco de la tarde, y nos dirigimos hacia el terreno de la colmena. Saqué unos Faros y le ofrecí, él tomó uno (la tarde anterior se había rehusado, diciendo que sólo fumaba en las noches); y explicó que ‘yo no fumo, Adán, pero ahorita estoy un poco nervioso, porque vamos a capar la colmena; la otra noche sí me fumé unos cinco, porque estábamos jugando dominó en la tienda...’ Don PN se había cubierto la cabeza con la red, y se había puesto una chaqueta holgada, de lona gruesa. Yo no sé por qué a la gente no le gusta contar su historia, Adán, si hasta es bonito acordarse, decía mientras encendía los trozos de palma que había juntado, para hacer humo y espantar a las abejas. Mientras cortaba, sacaba las pencas y las guardaba en una cubeta de 19 litros, pasó por el camino que da a las milpas su cuñado P, y sin temor le acercó una cuchilla que don PN había dejado abajo (en el pie del árbol) y que éste necesitaba. Me di cuenta que no eran peligrosos los insectos. ‘No hacen nada los moscos’, dijo don P cuando me acerqué. Cuando me acercaba al tronco del árbol, don PN me advertía (desde arriba): cuidado, no se acerque, es peligroso... (Cuando bajó del árbol) Me mostró lo que había obtenido: sólo las pencas con cera, pues no tenían miel. Se las llevó a su casa para extraer la cera. Eran como las cinco y cuarto de la tarde. Don PN dijo que como habíamos estado ayer viendo la colmena, tal vez las abejas se habían chupado la miel. Dijo que mañana trataría de ir a otras colmenas que tiene localizadas en la base de la sierra (caso PN, DC 031208).

Una actividad derivada de la extracción de miel de las colmenas, era la fabricación de cera: habiendo recopilado los panales, “los ponía a cocer en un perol. La cera se iba acumulando en la superficie y era retirada. Luego se refinaba, colándola con una tela, para luego hervirla de nuevo, y caliente, se iba derramando en un palo del cual se colgaban varios cabos o mechas” (Don PN, DC 031209). La cera y la miel, como los recursos no maderables de la región que se

⁶⁹ Se presume que los primeros habitantes de esta región pudieron haber aprovechado la miel de los panales de abejas, como una de sus actividades de recolección: “aunque no contamos con la evidencia arqueológica, probablemente los indígenas de Nuevo León también consumían los panales de abejas, los cuales sólo era necesario bajar de los árboles o peñascos, pues una vez retiradas las abejas era suficiente masticar los fragmentos de panal para obtener la miel” (Ramírez, 2009:131).

recolectan para su venta (orégano, hojásén, manzanilla, estafiate, mentolita, nopales, sangre de drago, entre otros), tienen aún sus principales mercados en las ciudades grandes:

Dijo que antes, así como se llevaban los botes con quesos a Matehuala a vender, también él llevaba sus botes con miel y con ceras (Don PN, DC 031208). Todavía haga de cuenta que ahora en marzo, en abril... el mero 8 de mayo fui a Monterrey y me llevé como unos 14 litros. No, y siempre acostumbro tener (Don PN, DC 021208).

La actividad de obtener miel directamente de los panales se aprendía a través del trabajo de pastoreo de cabras, como otras actividades, como se registró en el caso del don JG: “Dijo: Nomás yo, nosotros que andábamos con el ganado, en el monte, que teníamos ganas de miel. En las majadas, estábamos enviciados con eso. Dijo que había panales redondos, y otros largos” (don JG, DC 220708). Otra forma de aprender esta actividad era a través de la socialización primaria, de padres a hijos, como en el caso de don PN: “No’mbre yo sé de a tiro ese detalle, yo ya lo tengo por herencia. Porque mis abuelos, mis antepasados capaban enjambres, y siempre teníamos” (don PN, DC 021208). También existía la cría deliberada de enjambres, en forma de industria artesanal casera, como lo refiere don PN:

mi papá tenía, como estaba el solar grande, como de aquí a donde va el burrito aquél, entonces estaba amplio... entonces tenía, puros enjambres en la horqueta de... Haga de cuenta que puros clavados ansina... haga de cuenta, uno, y otro aquí, y luego ponía un cajón de palma, esos se agujeran de en medio, se agujeran de en medio con una barreta, se le saca todo el corazón, y después de la misma palma se hace un tapón, una tapa se la pone al agujero, y el otro, se le hace otra tapa y se le pone al otro agujero y nomás le deja uno los agujeros chiquitos pa’ que por ahí entre la abeja... y ahí hacen la miel, de ahí todo... (Don PN, E260708).

Se identificaron dos posibles factores de la extinción de esta actividad en Puerto del Aire, tal vez uno derivado del otro. Por un lado, el desinterés de los hombres jóvenes por la actividad, como lo señaló don JG: “los muchachos de ahora ni se fijan en las colmenas” (don JG, DC 220708). En una visita realizada a la parcela de maíz de don JG, y acompañando a don PN por un solar propiedad de su hermano mayor, ambos hombres se detuvieron para observar y localizar, el primero en una palma china, y el segundo en un gran mezquite, en los cuales habían panales. Esta observación aporta sentido a la frase ‘fijarse en las colmenas’, como una forma de estar alerta para detectarlas.

Don PN dijo que “habían 3 tipos de moscos que daban miel, y que había distintos tipos de colmenas”, y que las abejas “africanas se fueron acabando los moscos mansos que antes proliferaban” (don PN, DC 031208). La misma razón fue expuesta por don JG: “Ahora no, ahora son muy bravas las colmenas, dicen que ésas (las abejas africanas) han matado a las colmenas” (don JG, DC 220708). Otros entrevistados que se han dedicado y se dedican a la capa de colmenas coinciden en que colmenas agresivas, inexistentes en el pasado, contribuyeron al declive de la actividad: “esas mataban gente. Y les agarramos miedo porque sí, vimos antes que se morían y otros que se ponían morados. Y yo dije ‘yo no capo ni una colmena’. Hasta ‘hora, este año pasao pa’cá, que colmenita que se hallan los muchachos colmenita que la capo” (don AO, E111208).

Así, se ha perdido el interés de los jóvenes en continuar con el oficio de capador de colmenas, por una parte por el incremento del peligro en el oficio (“Ya no le saben los muchachos ‘horita a capar, ya les tienen miedo a los moscos”); don AO E111208); como se pudo constatar en las

advertencias que don PN hacía cuando se registró la capa de colmenas en diciembre de 2008, y en el relato que hizo acerca de la muerte de uno de sus hermanos pequeños:

Y entonces este niño, pudo haber sido medio traviesito, dice mi amá que tenía 8 años, y era medio traviesito, porque dice que, que se fue, y le quitó la tapa a ese enjambre, y que le empezó a quitar la miel, pencas de miel, y pencas de miel. Dice que llega, me dice yo estaba moliendo en el molinillo, cuando llegó mi'jo ahí, y nomás chilloseaba (imita un sollozo), y negro, parejo del animalero, parejito de animalero. Todo, de la cara, todo, que nomás le hacía así y chilloseaba, pero parejo del cuerpo y todo parejo... Andaba sin camisa. O sea que andaba ahí... Pero ella nunca se dio cuenta que se fue pa'l corral... Ella estaba moliendo. Ahí se murió el niño ése, mi otro hermano. Entonces ella dice que, que no se le vino otra cosa más que, que agarrar agua, de la tinaja esa que tenía, que lo bañó, que lo bañó, y le quitó aquellos moscos, todo todo... Y entonces haga de cuenta así, al niño se le fueron todas, y pos, haga de cuenta lo mataron. Dice que nomás lo bañó, y empezó a temblar, empezó a echar espuma en la boca, y se murió (Don PN, E260708).

Y por otro lado, al igual que con la talla de ixtle, también se ha aludido a los cambios de las condiciones socioeconómicas y en los procesos de reproducción social económicas en Puerto del Aire, como un factor del desinterés de los jóvenes por este oficio: “‘ora como no hay mucha hambre no las capan. Y más antes uno que hallaba una colmena, pos se jallaba un tesoro, no lo dejaba, pos pa' comer” (don AO, E111208).

Como ya se mencionó, existen otras actividades de recolección dentro del ejido dirigidas al mercado. Una de ellas es la extracción y venta de aguamiel del maguey, en la cual participan padres y niños. Se registró, por ejemplo, la actividad en la familia del caso OC: “La hija mayor lo ofrecía en las casas de la localidad a 8 pesos el litro. Los niños participan en el ‘raspado’ de la penca para obtener el líquido” (caso OC, DC 250209).

Al observar la dinámica de la producción forestal no maderable (nopal, sotol, maguey, lechuguilla, y plantas medicinales) en el estado, se advierte que Doctor Arroyo y Aramberri ocupan los primeros lugares en la región, aportando el 12 y el 7 % respectivamente, del volumen estatal de producción en este rubro (INEGI, 2006a). A pesar de esto, estas actividades no son suficientes para satisfacer las necesidades de una familia, por lo que se complementan con otras actividades más estables. De esta manera la venta de lo recolectado (plantas, flores, miel, aguamiel) se complementa con la venta de quesos, por ejemplo: “Y ya de ahí vendía la fibra y los quesillos, y ya de ahí nos manteníamos. Nomás pa' estarla pasando de a tiro, nomás... pa' un arroz, una manteca; lo que es pa' guisar” (don OC, E250708). En el siguiente apartado se abordan dos actividades primarias sobre las cuales se estructura la economía de las familias del ejido: la agricultura y la ganadería menor.

3.2. Agricultura y caprinocultura.

Los agricultores del SNL suelen sembrar trigo, sorgo, cebada, y maíz, como registró el INEGI (2006a) y en el Diario de Campo. Si el origen de la actividad ixtilera ha sido identificado como una aportación del mundo indígena precolombino, en cambio el de la agricultura puede ser causa de debate: ¿se practicaba la agricultura del maíz en la región semiárida ixtilera del SNL antes de la llegada de los españoles; o fue introducida, desarrollada y expandida en esta región por el mundo novohispano? De León (1961) identificó en el modo de producción cazador - recolector de los nativos la “raíz de todos los males en que están sepultados”, porque atribuía

al hecho de no practicar la agricultura el que los indígenas tuvieran tiempo libre para la ociosidad. Por otro lado, el cronista europeo relató el desarrollo de la agricultura y ganadería novohispana paralela a la fundación de villas y estancias en el Nuevo Reino de León.

En los citados estudios arqueológicos de Rivera (2006), si bien se detectaron semillas de maíz en los asentamientos de Alardín y la zona del altiplano semiárido colindante, éstas pudieron haber sido obtenidas a través del comercio con los habitantes de regiones septentrionales de mesoamérica como los huastecos que habitaban el suroeste tamaulipeco, donde se practicaba la agricultura del maíz. Por otro lado, Fortson y otros (1990) explican la rebelión y la belicosidad de los indios del noreste contra los europeos, como una forma de preservar el modo de vida recolector – cazador amenazado por la destructiva intrusión europea en las fronteras chichimecas:

El sencillo mundo del nómada se desquebrajaba inevitablemente. Había que salvarlo a cualquier costo (...) los indígenas día con día veían mermados sus territorios de caza, recolección y pesca (...) Ninguno de los grandes estados antiguos intentó siquiera transformar sus costumbres, mucho menos pretendió privarlos de su libertad (Fortson y otros, 1990:18).

En el Ejido Puerto del Aire, en la memoria de los más viejos se reflejan los cambios en las prácticas y estructuras de la reproducción social económica ligadas al cultivo del maíz. Éste era una actividad, en la transición finisecular pre - revolucionaria, dirigida por los hacendados o “la gente de modo, los señores”. En este sentido, Cerutti (1989) ya ha documentado que, entre 1896 y 1906, antes de la ley de salarios de Reyes de 1908, a los trabajadores rurales (incluyendo pastores y vaqueros) de las haciendas agropecuarias del sur semiárido de Nuevo León, se pagaban los salarios más bajos del estado a los cuales “se les solía adicionar a su jornal raciones de maíz, lo que indica formas más atrasadas en las relaciones de producción” (Cerutti, 1989:152). En Puerto del Aire antes de la revolución, mucha gente vivía en majadas en los montes, dedicada al pastoreo y la talla de ixtle; y los hacendados que vivían en ‘el rancho’ o la Hacienda, dominaban la agricultura, como lo recuerda una persona mayor de 80 años:

antes se sembraba poco porque... una es que no teníamos chanza por andar trabajando pa’ vivir, otra es que respetaban a quien ‘taba viviendo bien, que estaban ricos como decir ‘hora. Pos esos desanimaban a la gente ‘no’mbre, no, no siembren ustedes la cosecha sale comprada y...’, sí, pero cuando ellos tenían y se les daba mucha cosecha entonces ellos le ponían precio, a lo de ellos, eran muy vivos (don AO, E111208).

Con el reparto agrario iniciado en medio del agitado ambiente posrevolucionario, algunas familias que vivían en las majadas y que se dedicaban al pastoreo y al ixtle, tuvieron la posibilidad de poseer y trabajar una parcela⁷⁰. Esto condujo a una transformación en la reproducción económica de las familias del nuevo ejido de Puerto del Aire, ya que sembrar su parcela permite abastecerse “pa’l gasto”, es decir, garantizar el consumo del elemento básico de la dieta familiar durante el ciclo anual, y no depender de otros para garantizar la satisfacción de esta necesidad esencial como ocurría en la época de los señores de la hacienda:

⁷⁰ Cabe además señalar que el mayor reparto agrario se dio en el sexenio cardenista (Cabrera, 1978), durante el cual también se organizó la federación de cooperativas de ixtle La Forestal.

Nomás que luego a mi papá le dije ‘para salir un poco y tener gordita pa’ comer necesitamos sembrar, porque si no, tallando no nos alcanza’. Y sí empezamos a sembrar, un pedacito, luego salió una tierra que es la que siembro. Y empezamos a sembrar pedacitos así sin yunta y sin nada. A puro azadón sembraba. No era mucho, pero unas dos melgas entonces ya se trataba de que aquel maíz se nos daba. Y luego las labores que en todos los años que sembré, nomás un puro año se me ha perdido, pero todo el tiempo se me ha dao, pa’l gasto. J: Sí lo compramos, pero casi no. AO: Uno, un mes, dos meses. J: Como un mes o dos meses cuando se nos acaba (don AO, E111208).

De acuerdo con datos de la actividad agrícola de Nuevo León en el 2005, del total estatal de 66, 726 hectáreas cultivadas, en Doctor Arroyo se sembraron 25, 700 hectáreas de temporal de maíz blanco y en Mier y Noriega 4, 500 (INEGI, 2006a). En el ejido Puerto del Aire en 2008 hubo cerca de 100 ejidatarios que recibieron apoyos económicos del Programa federal PROCAMPO por un cantidad total de 563, 096 pesos: en promedio 5, 466 por beneficiario. Los predios inscritos en el Programa en ese año sumaban un total de 498.42 hectáreas; en promedio 4.8 por ejidatario (PROCAMPO, 2008).

Pero además el maíz es la base de la producción agrícola y la alimentación de los habitantes del ejido, no sólo por constituir el elemento esencial de la dieta de los portaerenses, sino también porque el tipo de agricultura de policultivo que permite la milpa proporciona a las familias otros alimentos: “Pos casi siempre tenemos sembrado maíz siempre. Calabacitas, frijol. Y maíz. En veces le echamos maíz de teja, de ése (como de girasol)” (don PN, E260708); “Nos mostraron algunos árboles de duraznos, un nogal que da pocas nueces, las palmas datileras gigantes en su milpa” (caso PM, DC 260209).

La producción familiar de maíz generalmente se destina a la reserva de alimentos de la familia, a una reserva para sembrar en el siguiente ciclo, y para alimento de los animales. Los precios bajos en el mercado hacen que los campesinos prefieran comerse lo que siembran antes que venderlo:

Aquí sembramos pa’ nosotros, porque el kilo de maíz nos lo pagan a 2 pesos, imagínese, mejor lo usamos pa’ comer nosotros y pa’ los animales. El maíz chico que no amacizó, lo dejamos (la caña en el surco), pa’ luego echar los animales en la milpa y que se lo coman (don OC, DC 041208). Sí, poquito, nomás pa’l gasto. Pero para un negociazo, como dijera... pa’ vender, no. Pa’l consumo, sí... Pa’ los animales, para mi familia, pa’ que tengan frijolito, calabacita, pa’ nosotros... Aquí no hay pa’... o sea, el maíz se nos pica todo, se nos echa a perder porque no, no hay dinero para que nos lo compren, haga de cuenta... Está mal pagado, sí; pos aquí nos lo han llegado a pagar a 1.20, imagínese, el kilo, a peso (Don PN, E260708).

Los productos de la milpa forman parte del abastecimiento de alimentos propio de la reproducción social familiar doméstica. La forma de almacenarlos para el consumo depende del tipo de producto. El maíz se ‘agavilla’ en mazorca con todo y caña seca, se almacena en una bodega para protegerlo de los animales de corral o cuando éstos se tienen encerrados, se acumulan por manojos en algún lugar cercado y a la intemperie. Se recurre a este abasto doméstico de maíz agavillado para satisfacer las necesidades cotidianas de granos con el que se hace la masa para las tortillas de todos los días, y la caña residual es el alimento de los animales de trabajo o de corral (burros, caballos, cabras, vacas de ordeña).

haga de cuenta que... El frijol pos lo junta uno, verdad, lo junta, lo encostala, lo poquito que levanta, y ya lo tiene ahí guardado, en la casa. Pero lo del maíz no, porque haga de cuenta ese lo junta uno con todo y paja y entonces lo agavilla, y ya de ahí va sacando todos los días, todos los

días pa' estar... comiendo... No, pos haga de cuenta que aquí pos... Luego le digo, aquí la ventaja es que en este tiempo de aquí pa' delante hay más ayuda porque se va uno a la venta, no, pos estando por ahí trabajando, en la tarde, ya me voy a venir, pos... carga uno ya unos dos o tres elotes, unas dos calabacitas tiernas, y ya llega uno, y pos ya trae uno algo (don OC, E250708).

Cuando hay un excedente de la cosecha, o una urgente necesidad de la familia, el maíz puede destinarse al mercado local intracomunitario, o al de ciudades como Matehuala o Doctor Arroyo. Puede ser que el productor lleve su producto a una de estas ciudades, o que un comprador itinerante compre en el ejido el producto: “en veces cuando se da hartito maíz mi señor lo vende en mazorca, o desgranado con el dulcero que trae dulces de Matehuala aquí... Y le compran el morado y el rosa más caro mejor que el blanco, el morado aquí lo pagaba un señor a 4.50, el blanco a 3.50” (doña OC, E250209).

El trabajo de la milpa comprende diferentes actividades a través de su ciclo anual. Como los cultivos son de temporal, los trabajos comienzan con el barbecho o la preparación de la tierra unas semanas antes de que caigan las primeras lluvias, entre los meses de febrero y marzo; y concluye con la ‘tumba’ del maíz seco con todo y caña en los meses de diciembre y enero:

cuando trata... de escarbar la tierra, pos haga de cuenta que es el tirón más macizo, entonces si no hay cosecha y no hay nada, y está el tiempo bien seco, y es cuando más se necesita el tirón... E- ¿Esa es de escarbar es disjihuitar? E- No, es voltear la tierra... Es lo que nosotros aquí decimos ‘barbecho’... Luego la desquelitada, como quien dice la desyerbada, y luego la tumba entonces si ya (don OC, E250708).

En el primer trimestre del año se prepara entonces el terreno (la *melga*) donde se va a sembrar. El trabajo se realiza con yunta o con tractor. En el ejido sólo una familia de las que ‘tienen modo’ cuenta con un tractor, el cual renta a los ejidatarios. Éstos también recurren a los servicios de otros campesinos de ranchos o ejidos aledaños (como la Tapona Moreña) para la renta de este servicio, cuando cuentan con los recursos. El servicio del ‘traitor’ cuesta alrededor de 500 pesos para un terreno de una extensión de alrededor de 2 hectáreas. En la actividad de ‘mover la tierra’ con arado, si no se cuenta con animales, hay que rentarlos. Luego, el arado requiere ciertas habilidades en la conducción y generalmente lo hacen los hombres: “Pos es que ellos (don Polo y sus hermanos) eran los que agarraban la yunta, y a veces buscaban quien les diera... y ora no, pos puro tractor... y es que (la yunta) tiene su chiste, tiene que estirar el arado pa sacar el arado de la tierra donde dan vuelta” (doña PN, E061208).

Una vez preparado el terreno, comienza el período de siembra, siempre y cuando llueva. Se empieza a sembrar entonces en febrero o marzo, con yunta o con tractor. En esta actividad puede participar toda la familia:

Si llueve en febrero sí, sí hay personas que sí siembran en febrero, y ellos son los primeros que se les dan los elotes, son los primeros que tienen, pero luego ya después si no llueve no siembran, porque pos aquí es puro de temporal, y ya hasta que llueve, todos ya lloviendo nomás andan buscando niños, niñas, lo que sea, los que no tienen, los que tienen no pos agarran su niño, su niña y se van a sembrar, los niños son los que siembran, siguen a los señores con la yunta; pero ahora que ya hay tractor, pos no, con tractor en un ratito terminan. El tractor traen las sembradoras unos, nomás le echan, traen varias unas vasijitas así, y le echan el maíz, y si no nomás lo echan todo todo como cebada, como trigo, y luego ya nomás le pasan el tractor, primero lo riegan todo como si fueran a darle a los animales, lo echan todo y ya luego ya pasan el tractor, unas dos tres pasadas y

ya terminan una melga y ya está sembrado. Y cuando es con yunta no, tiene que ir el sembrador atrás o adelante, en un surco va atrás y en otro surco va adelante (doña PN, E061208).

La tercera actividad importante en el ciclo agrícola del maíz en Puerto del Aire es el desjihuite o limpieza de las melgas, arrancar las yerbas que nacen en la milpa y que le quitan ‘fuerza’ a lo cultivado. Esta actividad se realiza varias veces mientras el cultivo crece. Durante este tiempo también se afloja y se le ‘arrima’ a las plantas la tierra que se ha desplazado. Esta actividad pueden realizarla todos los miembros de la familia, principalmente los adultos.

A fines del verano es el tiempo de ‘los elotes’, se cosecha entonces el maíz joven o tierno, y se deja en la milpa lo demás para que se ‘amacice’, para que se haga mazorca. En estas fechas también se cosechan otros cultivos de la milpa como frijoles y calabazas, lo que implica otro conjunto de actividades, como ‘pizcar’ y ‘apalear’ (limpiar) la cosecha de frijoles:

Así como eso del frijol, también se da el frijol, vamos entre todos, quitamos, y ya le ayudamos a mi suegra, si tenemos chance, si no ella se entienda de apalearlo... y así, cuando hay frijolitos aquí vamos las mujeres a cortarlos, cuando hay tomatitos también, a cortarlos; a cortar también nopalitos vamos, nosotros. A veces andan haciendo allá su maíz, o su frijol, pero siempre les ayudamos también en la milpa (doña OC, E250209).

Quienes sembraron tardíamente, por ejemplo en junio, corren el riesgo de que a sus cultivos los alcancen las ‘heladas’ de octubre. El maíz que no se logró, que no alcanzó un buen tamaño será destinado para alimento de los animales. El maíz que se cosechó bien se usará para el consumo humano, y se seleccionan de éste las mejores y más grandes mazorcas para el siguiente ciclo de siembras:

Aquí ya sabemos que del 15 de octubre al 30 de octubre no hay escape. Ya nomás llega el 15 de octubre, y luego del 15 al último del 30, segurito, se va a helar. Nomás dura 15 días pa’ pegar el hielo. En quince días se hiela todo y ya se quedó, como quien dice bien seco ya el monte y todo... Pos ya sabemos haga de cuenta que... ya nomás... Como los que sembramos y cultivamos, ya sabemos que pa’l 15 de octubre lo que se hizo se hizo, y lo que no se hizo eso ya lo mató el hielo también. Haga de cuenta como muchos, maicitos que tenemos así, haga de cuenta, pues varios... nosotros también tenemos unos así, chiquitos... Pos haga de cuenta que dice uno, para en octubre, si acaso voy a tratar a que lleguen por aquí así pa’ hacer pastura nomás. Haga de cuenta que ese se hiela y se dobla pero, cuando se hiela y antes de que se caiga, lo mocha uno... con la cuchilla lo mocha y ahí lo deja en montoncitos pa’ estar dando a los animales (don OC, E250708).

A fines del otoño comienza ‘el corte’, la última fase del ciclo agrícola, que consiste en cortar la caña seca con todo y mazorca para formar ‘manojos’ y ‘agavillarlos’. “En la madrugada hombres en camionetas, a pie, en burro o a caballo, se dirigen a las milpas al corte del rastrojo. Durante la mañana y hasta la tarde se ven personas, vehículos o animales con cargas de rastrojo, de regreso” (DC, 041208). En tiempo de heladas esta actividad debe realizarse desde muy temprano, casi en penumbras, como hasta las 10 de la mañana antes que ‘suba’ el sol, pues éste deshiela las cañas y las ‘despaja’, haciéndolas inútiles para el almacenamiento y consumo del ganado, y desperdiciándose además las mazorcas porque se desprenden de la caña.

Alrededor de las 0530 escuchamos que Z se levantaba, porque A se iba a esas horas con su tío don LA a ayudarle a cortar el rastrojo de su milpa. Nos levantamos como a las 0730, a tomar café con pan. Don AA nos contó que a como a esas horas lo fue a buscar A: ‘¿abuelo, está despierto?’ —

‘Mmm... desde hace horas; fue a pedirme una cuchilla’. Contaron que cuando hace mucho frío, los cortadores encienden hogueras para calentarse. Que tienen que cortar antes que suba el sol porque entonces el rastrojo se despaja (caso NA, DC 031208).

En esta época los campesinos contratan fuerza de trabajo local temporal para realizar las tareas del corte, en otros casos se recurre a otros arreglos, como el trabajo familiar remunerado en especie. Para antes del siguiente ciclo, en febrero, ya fueron levantados los manojos de los campos y engavillados en las casas, majadas o bodegas.

Caminamos entre los campos de cultivo en su parcela. Había algunos montones de rastrojos apilados en los campos de cultivo. Todo (cañas olvidadas en el corte, maíz de teja solitarios, jihuite) de color amarillo, seco. Había campos donde el rastrojo manejado ya había sido recogido. Doña PM y don PM iban recogiendo algunas mazorcas enteras, en buen estado, que se habían caído de los manojos cuando los levantaron (caso PM, DC 260209).

El trabajo de la milpa, como se puede constatar en las citas anteriores, implica procesos de socialización entre padres e hijos, y la transmisión de conocimientos y prácticas de generación a generación; forman parte de las costumbres y por lo tanto también de los procesos culturales de reproducción social de las familias de Puerto del Aire: “La milpa la andaba trabajando yo, uuu, casi desde que tenía yo diez años, doce años, por ahí, eso es, haga de cuenta por eso le digo que es... como tradición; cuando yo estaba más morrillo, andábamos detrás de mi papá también, en la labor, ahí, trabajando” (don OC, E250708). Los niños van aprendiendo las actividades de agricultura a través de tareas sencillas en la siembra, la limpieza y el corte. En estas actividades también participan las madres de familia.

Aquí sí ayudan, si ya se los lleva uno, se pone uno... Se pone uno a la vuelta, ahí tiene su pastura, su maíz, almacenado, y se pone a pizcar uno, y ya lo pone a echarlo al costal, a recoger la mazorquita... O sea que ya van agarrando el control de uno, verdad, porque dicen mi papá le hacía ansina, pos entonces yo también le voy a hacer así (don OC, E250708). Sembrar no sé. Porque PN nunca quiso que yo le ayudara a sembrar, pero a desjihuitar sí, y a cortar sí. Porque a veces dejaba la milpa allí y él se iba a Monterrey o por ahí, y nosotros yo con los niños íbamos y cortábamos. Con P y con J (sus hijos), eran los que más me seguían, estos otros ya no quisieron. Pero P sí mucho tiempo anduvo conmigo (doña PN, E061208).

Además, se registró en dos de los casos de esta investigación, que las madres de familia aprendieron a desarrollar este tipo de actividades primarias cuando se casaron (en el caso de PN sucedió con la talla de ixtle de lechuguilla), y bajo la supervisión de sus suegros, como en el caso específico de la siembra del maíz de doña OC: “Yo no sabía sembrar nada, no sabía desjihuitar, a mí no me llevaban porque soy la única... y yo no sabía sembrar nada. Y aquí me enseñé porque mi suegro me enseñó sembrar... y pues ya todo el tiempo ando sembrando, cortando la leña, a todo le doy” (doña OC, E250209).

Los jefes de familia de los casos JG y PN son propietarios de parcelas, esto implica que como tales tienen derechos en la Asamblea Ejidal de Puerto del Aire. De esta forma se relaciona la reproducción social económica con la política. El ser propietarios de sus tierras implica también que pueden recibir apoyos del gobierno, como en el caso del programa federal PROCAMPO.

Por otro lado, el poseer tierras permite la realización de diversos arreglos y acuerdos entre los campesinos del ejido. Por ejemplo, en el caso JG, el padre de familia se quejaba de la falta de ayuda de su hijo y su nieto adolescente para realizar las tareas del ciclo agrícola: “aquí estoy solo, yo ya estoy viejo, no me ayudan, hay que ir a la leña, al agua, el rastrojo está tirado en la milpa”, y consideraba la opción de llegar a un arreglo con otro campesino para que éste trabajara la milpa por él, “Ya mejor le voy a pasar la milpa a ése (su vecino), ya nomás que me deje lo del Procampo”. La hija de esta familia defendía a su hermano y a su sobrino, argumentando que éstos “tienen que buscarle, porque nomás de maíz no se mantiene uno”, haciendo alusión a la falta de empleos remunerados en la localidad, y a la insuficiencia de la agricultura del maíz como única fuente de satisfacción de necesidades de la familia (don JG, DC 010309).

En el caso de la familia OC, el padre de familia no tiene ‘melgas’ propias. Sin embargo con otro hermano trabajan “como unas... tres milpas, pero prestadas, puras prestadas de señores que están por ahí fueras”, entre ellas la parcela propiedad de un hermano que vive desde hace unas dos décadas en Estados Unidos. Esta propiedad está a nombre del hermano ausente, pero la ‘trabajan entre todos’ los hermanos que residen en Puerto del Aire, y “lo que da es pa’ la familia y pa’ todos los que estamos, de ahí tomamos todos” (don OC, E250708). De esta manera se entrelazan la reproducción económica basada en la emigración laboral y la reproducción económica familiar agrícola, con la finalidad de mantener los derechos políticos ejidales de propiedad dentro de la familia extensa. En el caso de don OC, éste y otro hermano también trabajan la parcela de una tía paterna que no tiene hijos en el ejido, “una tía ya grande, que no puede trabajarla, y nosotros lo hacemos. Entonces le damos una parte de la cosecha, y otra parte es pa’ nosotros” (don OC, DC 041208).

Se registraron en el Diario de Campo dos casos de viudas que heredaron el derecho ejidal de propiedad de parcelas. Las señoras, mayores de 70 años, viven solas y se mantienen de la actividad comercial en pequeño y de los beneficios de programas gubernamentales; y ‘rentan’ o ‘dan’ su tierra a campesinos sin tierra para que éstos la trabajen, y luego se reparten la cosecha: “Doña P comentó que este año se había ‘arrojado’, aventado, para que alguien trabajara su milpa, C, pero que le había salido caro porque éste había metido el tractor” (doña PR; DC 031208). Por otro lado, durante las estancias de investigación se registró en el Diario de Campo que en ocasiones que se intentaba localizar a estas viudas con derechos ejidales, éstas se encontraban “dándole una vuelta a la milpa”:

Una señora, cubierta su cabeza con algo como un chal azul, se acercaba por una vereda entre el monte. Cuando vio que nos acercábamos, detuvo su marcha y aguardó... resultó ser doña P... nos dijo que había ido a su milpa a cortar unos maicitos, llevaba consigo un morral y se cubría del sol con una gorra. Nos regaló 3 mazorcas de maíz negro, nos dijo que esa variedad se llama ‘cuervo’. En eso vimos que se acercaban 5 hombres desde el norte, nos pareció que... ya regresaban de trabajar. Comentaron ella y los hombres que como el sol ya está pegando, no pueden cortar el rastrojo porque se despaja la caña, queda la caña sin hojas, y así no sirve para alimento del ganado (doña PR, DC 041208).

También se registraron observaciones que revelan que las mujeres jefas de familia se encargan de las tareas agrícolas y pecuarias de la unidad doméstica productiva cuando el padre de familia se encuentra ausente.

Le preguntamos si podríamos venir luego a platicar con ella, y accedió, pero dijo que casi siempre está fuera de casa, en la milpa, porque su esposo está trabajando en Estados Unidos, y ella y sus yernos se encargan de la milpa. Que su padre les enseñó desde niñas a agarrar una yunta, a trabajar una milpa, para que cuando se casaran no tuvieran que depender del ‘pela’o’ (doña PM, DC 260708).

En los registros del Diario de Campo de marzo de 2009 se observa un atraso inusual de las lluvias en el ejido que implicó que los campesinos de Puerto del Aire no pudieran sembrar a tiempo; y en junio algunas de las familias del ejido manifestaron haber perdido sus cosechas de maíz y frijol debido a la falta de lluvias (DC, 210609), exponiendo el nivel de dependencia que esta actividad de la reproducción social económica tiene de la estructura ambiental.

Debido a esto, no se puede depender sólo de la actividad agrícola para garantizar la satisfacción de las necesidades de la familia: “Mi abuelito me enseñó a cuidar las chivas, a agarrar la yunta, con el toro, a bordear la milpa. - ¿Por qué no trabaja la milpa, si su abuelo le enseñó?- Porque casi no llueve, maestro, cuando no llueve se desanima uno; cuando no llueve uno luego qué hace” (don CM, E260708). Además, algunos de los registros muestran una preocupación de los habitantes con respecto a los cambios ambientales que han afectado los calendarios de los temporales: “comentó que hacen una siembra al año, y que los trabajos de barbecho se pueden hacer desde febrero, y que siembran nomás cayendo la lluvia, que el problema es que antes sabían con seguridad cuándo llovía, pero que ahora ya no sabe uno” (don NA, DC 130708).

El cultivo del maíz se articula con la crianza de chivos para conformar la columna vertebral de las actividades de reproducción social económica de las familias del ejido. La comunidad se ha valido de su organización política para mantener esta articulación: “Durante la plática, alguien llegó (ya era de noche) para darle la queja al presidente del ‘comisariado’ de que los chivos de alguien se metieron en una milpa” (don NA, DC 041208).

La otra gran actividad primaria sobre la cual se apoya la reproducción económica de las familias de Puerto del Aire es la ganadería caprina y ovina, la cual fue implantada por los conquistadores y colonizadores españoles en la región desde el siglo XVII. En el estudio que introduce el libro *Historia de Nuevo León*, Cavazos (1961) ubica la llegada de De León a Nuevo León en 1635, año en el cual, a pesar de la resistencia de los pobladores originales, ya se “había iniciado en el Nuevo Reino la cría de ovejas, que rápidamente prosperó y comenzó a convertirse en una de las actividades básicas”; durante

la época en que el gobernador Zavala impulsa la entrada de las grandes pastorías de ovejas. Antonio de Leal es el primero en venir con más de 30, 000 cabezas de ganado menor. Su ejemplo es imitado y muy pronto ha de alcanzar cifras prodigiosas el ganado transhumante que, entrando a pastar en diciembre, vuelve en abril a sus lugares de origen, para la trasquila (Cavazos, 1961:XIX).

En 1658, debido a una disputa por senderos de pastoreo entre los de Matehuala y los de Monterrey, Martín de Zavala dio la autoridad al partido de Monterrey y nombró como autoridad en el ahora SNL a Fernando Sánchez Zamora (último cronista colonizador). Para finales del siglo, “se habían multiplicado las haciendas agrícolas y ganaderas, aunque el sistema de congregas seguía provocando la reacción y guerras indígenas” (Fortson y otros, 1990:20).

La ganadería menor en la región del SNL se debe originalmente a la expansión y el traslado de esta actividad desde el centro de México. Por ejemplo, el cronista De León era un español criollo que venía con sus haciendas de ganado menor y mayor de Huichapan -como se había hecho práctica común en todo el bajío (Urquiola, 2007)⁷¹. Las rutas de arreo que atravesaban el SNL iban desde el bajío central hasta estos parajes del norte de las colonias españolas, como se observa en la crónica de la rebelión de los *janambres* en estos distritos del sur del Nuevo Reino de León (San Antonio y Río Blanco) en 1673: “Entraban a los llanos de San Antonio algunas pastorías de ovejas, donde salían muy adelantadas, con muy buenos esquilmos; entre las cuales era la más aquerenciada una de D. Martín Pérez Romo, vecino de Querétaro” (Sánchez de Zamora, 1961:234).

En ese entonces los tres caminos para llegar a esta región del SNL, el del Pilon Chico, el camino de los Pastores, y el de San Antonio, “se trajinan... de ordinario por los dichos pastores y por ellos salen a la Nueva España” (Chapa, 1961:226). Se destaca así en esta época la importancia de la actividad del pastoreo en esta región, equiparable con la actividad minera en auge en el altiplano potosino y zacatecano. La región prosperó y muchos españoles llegaban a poblar “con muy firmes esperanzas de enriquecer”. En 1748 se formó la provincia de Nuevo Santander (hoy Tamaulipas); este evento ayudó a contener y controlar a los indígenas rebeldes, con lo que se dio en el Nuevo Reino de León un nuevo impulso a la agricultura y la ganadería en la segunda mitad del siglo XVIII.

A fines del siglo XVIII, el Nuevo Reino de León era una provincia consolidada, con una ganadería y una agricultura del trigo productivas y suficientes para sostener talleres y reales de minas, y “con una población total cercana a los 44 mil habitantes, distribuidos en una ciudad, cuatro villas, cinco valles, seis reales de minas, siete misiones y muchas haciendas agrícolas y ganaderas” (Fortson y otros, 1990:33); es entonces cuando se fundó la hacienda de Puerto del Aire, en el valle de la Purísima Concepción.

A fines del período colonial los centros urbanos importantes en el sur del estado eran San José y Santa María (actuales municipios de Zaragoza y de Aramberri, respectivamente). En las llanuras semiáridas, los actuales municipios de Doctor Arroyo y de Mier y Noriega eran aún haciendas agropecuarias. Este período histórico de la región

sólo es posible comprenderlo bajo un esquema de desarrollo regional, es decir, en el marco del surgimiento y desarrollo de las localidades del Sur de Nuevo León en su conjunto, y de su interacción con las localidades de otros estados contiguos como San Luis Potosí y Coahuila. De ahí que todas ellas estaban conectadas bajo un trasfondo económico común: la cría de ganado caprino y ovino, de los cuales el primero prevalece hasta nuestros días (...). En casi todas las comunidades dominaba una hacienda mayor y un caudal de caseríos que albergaban a peones, artesanos, comerciantes y viajeros que transitaban desde el centro del país hasta las agrestes tierras del norte. La mayor parte de esas antiguas haciendas las podemos encontrar fuera de las cabeceras municipales de Aramberri, Mier y Noriega y Dr. Arroyo, mas como reliquias o vestigios del pasado que apenas pueden sostenerse en pie (APMARN, 2005b:12)

⁷¹ En su ponencia, Urquiola describe: “Durante la primera mitad del siglo XVI, los testimonios reunidos sobre la expansión ganadera hacia el norte, daban constancia de una fuerte concentración de rebaños de ovejas en la zona comprendida entre Xilotepec, Huichapan y Querétaro (...) Desde fines del siglo XVI y a principios del XVII, con el término de la guerra (chichimeca) y la continuación de las avanzadas hacia los terrenos norteros, se abrió un nuevo panorama”.

El caserío de solares de la comunidad del ejido de Puerto del Aire se sitúa alrededor de uno de estos cascos de ex - haciendas agropecuarias en Doctor Arroyo. La relevancia e importancia de la caprinocultura está vigente, aunque actualmente estas actividades las realizan pequeñas unidades familiares. Las casas en Puerto del Aire son “solares”, terrenos rectangulares o cuadrados de alrededor de entre media y una hectárea. Muchos de ellos tienen un corral acondicionado para encerrar el ganado caprino por las noches. En las mañanas (como a las 6:30) los pastores las llevan a los cerros y regresan en las tardes (como a las 7). Quienes ‘tienen modo’ poseen hatos de más de 500 cabezas y los encierran en majadas o en corrales en el agostadero o las milpas.

De los 48 municipios que contribuyeron en 2005 al total de la población estatal de las cabezas de ganado y al volumen total de toneladas de producción de carne de ganado en canal, destaca el de Dr. Arroyo por ocupar el segundo lugar con cabezas de ganado bovino, ovino, y caprino (INEGI, 2006a: 522)⁷². Doctor Arroyo ocupó el primer lugar en producción de toneladas de carne en canal de caprinos y el tercero en carne de ovino.

De los 39 los municipios del Estado que contribuyeron en 2005 al volumen total de la producción de productos derivados pecuarios, Doctor Arroyo ocupó el segundo lugar en producción de leche de bovino y en leche de caprino; y en volumen de producción de *lana sucia* en el estado. Además de estos datos en el siguiente cuadro se puede observar que en Nuevo León la caprinocultura es una actividad distintiva de los municipios del sur.

Tabla 21. Principales municipios de Nuevo León productores de ganado ovino y caprino en canal, y otros productos pecuarios; por orden de mayor a menor volumen, 2005 (miles de litros y Toneladas).

Lugar	OVINO	CAPRINO	Leche de bovino (miles de litros)	Leche de caprino (miles de litros)	Lana sucia (Toneladas)
1°.	Galeana	Dr. Arroyo	Apodaca	Galeana	Galeana
2°.	Dr. Arroyo	Galeana	Dr. Arroyo	Dr. Arroyo	Dr. Arroyo
3°.	Cadereyta	Linares	Galeana	Linares	Gral. Zaragoza
4°.	Gral. Terán	Aramberri	Salinas Victoria	Mier y Noriega	Aramberri
5°.	China	Iturbide	Gral. Zuazua	Gral. Zaragoza	Mier y Noriega

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2006a:524, 525, 528).

Si el cultivo de maíz está vinculado directamente con la reproducción política de los ejidatarios, la crianza de ganado menor ha marcado la pauta en la reproducción cultural del ejido, por ser la base de una de las manifestaciones culturales más añejas y delimitadora de la identidad de los portaerenses: la pastorela, como se verá en el capítulo siguiente.

En el caso JG, la familia tiene una decena de cabras finas que fueron obtenidas a través de un programa social del gobierno federal (PROMUSAG). Y, aunque actualmente las familias de

⁷² El primer lugar lo ocupó Galeana, y el tercer lugar en bovinos y ovinos lo ocupó Aramberri. Se consideró al ganado sacrificado en rastros; al enviado hacia fuera para sacrificio, engorda terminal o pie de cría; y ganado en pie exportado. El ganado sacrificado proveniente del exterior no se consideró.

los casos PN y OC no se dedican a la crianza de chivas, todos los integrantes de estas familias han crecido y participado en esta actividad.

Sí, pues yo nací entre las chivas. No le digo, me crié, mi papá tenía cabras... Yo le sé ordeñar chivas, (...) le sé aserrar, le sé señalar, marcarlos. Hacer la tijera, todo eso, de los animales, yo sé todo... Cuidarlas las chivas, y cuidar los chivitos, que salen, los chiquitos los animalitos, todo (don PN, E260708).

Todos los padres de familia de los casos de referencia vivieron alguna vez en una ‘majada’, en asentamientos aislados en el monte, como lo refiere el del caso más joven:

Pos me imagino yo que viéndolo bien, más antes la gente estábamos más pobres que ahora... Pues oiga, pues desde que vivíamos en el monte, y que no sabía uno, haga de cuenta... Vivía uno en una majada, y haga de cuenta, aquel cerro, decía ahí está San Rubén... Vivía uno en un techito allá... Y ahora pos ya de perdido tiene al venir aquí... De perdido tengo una televisión, o tengo luz, de perdido... Pero nosotros, desde que nos venimos de allá, haga de cuenta que cambiamos ya de... pos allá en la majada, haga de cuenta como... No había nada... Llegaba uno, fijese, yo y el hermano, ese que está en el otro lado, llegábamos y... llegábamos y veníamos a llevar mandado a la tienda, nos mandaban de allá de la majada, que ve a traer aceite, ve a traer sopas, ve a traer... un mandadito, en un animal... nos mandaban allá, cada 8 días, ve a traer mandadito, hijos, y nos veníamos en animal. Y entrábamos derecho a la tienda y salíamos derecho, por aquí, por arriba, porque no nos gustaba pasar por la calle por donde hubiera gente... Pa’ que no nos viera la gente, haga de cuenta que estaba uno de a tiro... del monte (don OC, E250708).

En el caso más viejo, el padre de familia trabajó como pastor en su juventud llegando a encargarse de hatos de más de 500 cabras. Pasaba de cuatro a seis meses en la majada donde ordeñaba, hacía quesos, tallaba ixtle, capaba colmenas. Los fines de semana ‘bajaba al rancho’, a Puerto del Aire, a cobrar su ‘semana’; en 1960 le pagaban 4 pesos diarios y le daba a doña JG 20 pesos semanales con los que ella compraba el *mandado*, el maíz, y ‘sobraba para el molino’ (caso JG, DC 210708).

En ‘los tiempos de antes’ mucha gente vivía en las majadas, no necesariamente porque poseyeran chivas, sino porque trabajaban como pastores; en cambio, “ahora sí ya, tienen así poquitos (animales) pero casi todos... y el otro día no, cuando yo estaba chiquilla muy pocos tenían” (doña PN, E061208). El estilo de vida en la majada giraba en torno a la crianza y explotación de las chivas:

‘Con mi abuelito me quedaba en la majada, mi abuelito siempre tiene las chivas en la majada. Nomás asistía en la majada, en la majada me quedaba hasta 2 meses. Ordeñábamos desde las 7 hasta las 12 de la mañana, y llenábamos 2 tambos de ésos (de 200 litros, que estaban afuera de la casa), después una tortilla y luego a agostar a los animales. En la tarde ya no se hacía nada, sólo platicar. Las chivas ya estaban impuestas a quedarse afuera del corral. Cuando ahijaba las chivas, levantaba mucho dinero. Cuando tenía chivitos, nos levantaba a las 4:30 a desenredar y a terminar de amamantar a los que no ajustaban; los echaban al corral, y a ordeñar’. Contó que una vez se llenaron de piojos como 200 chivas, y entonces las bañaron en la majada con una medicina disuelta en agua, y como acabaran tarde, como las 3 de la tarde, ‘las chivas salieron a comer chaparrillos, y unas se quedaron ahí, y se las comió *el león*. Ése mata un animal y lo entierra, les echa arena, *carrea* palmas y troncos’... Dijo que habían ido a *lamparear* (cazar de noche) al león, él y su hermano de Matehuala, por 2 noches, y no lo hallaron (don CM, E260708).

Luego ‘las gentes’ se fueron viniendo a vivir al rancho. En los casos PN y OC, uno de los motivos por los que dejaron la majada tuvo que ver con necesidades del ciclo de vida de la familia, específicamente para estar más cerca de la escuela de los niños, como lo relata doña PN:

(Antes viví) un tiempo, en la majada... y luego viví un tiempo donde sembraban, nomás que ya mi suegro se vino para acá y ya todos nos empezamos a venir para acá... Por lo de los niños, de la escuela, porque ya empezamos a... De primero pos no teníamos, y luego pos staban chiquitos, y luego ya las mayores tenían edad para entrar a primero, y pues ya fue cuando nos venimos pa’cá. Compró esta casa y me vine pa’cá (doña PN, E061208).

De la crianza de ‘chivas’ se desprenden tres actividades económicas importantes: la venta de cabritos (crías de menos de 4 meses de edad), la elaboración y venta de quesos, y el pastoreo. La crianza de ganado menor a su vez implica el desarrollo de distintas tareas: ayudar a parir (*ahijar*), destetar, ordeñar, marcar, alimentar, encerrar, etc. El precio del cabrito oscila entre los 400 y los 800 pesos, dependiendo la época del año (la cual reflejaba la demanda del mercado). Siendo el cabrito asado la comida representativa en Monterrey, es significativo que la cultura del cabrito (caprinocultura) en realidad tenga su origen en estas ex haciendas pecuarias del SNL (ver Tabla 21). Esto muestra la vinculación del proceso de reproducción social económica de las familias con las estructuras de la dimensión económica de la región, es decir, con la reproducción social del sistema.

El pastoreo es una actividad que se puede realizar como trabajo familiar no remunerado, o por un jornal de alrededor de 20 pesos diarios por llevarse a las faldas de los cerros un hato de unos 20 animales. El pastor puede ‘juntar’ dos o tres hatos y encargarse de ellos por cerca de 12 horas: “Me invitó a acompañarlo el lunes con las chivas, dijo que lleva un hato como de 200 de su papá, que se va como a las 7 de la mañana y regresa como a las 8 de la noche” (don CM, DC 180708).

Cuando ya está oscureciendo el pastor regresa y mete al corral de cada solar el hato correspondiente: “nos habían advertido que a las 2000 horas aproximadamente regresaban los rebaños del monte, y los perros pastores podrían mordernos” (DC 230708). Un pastor hábil es capaz de conducir hatos de cientos de animales, manteniéndolas juntas, sin que se “despochinen” o se separen, en lugares donde también se requieren de habilidades para caminar: “Yo le conozco desde allá hasta por acá, toda la sierra; le sé todo al terreno, dónde están los hoyos, dónde pisar, dónde hay tinajas, dónde hay agua, cuevas también hay arriba, las conozco todas” (don CM, 260708). Una de las actividades inherentes al pastoreo es la crianza y entrenamiento de los perros pastores, los cuales son de gran ayuda en el pastoreo:

Me contó cómo se hizo de su perro ‘Oso’ (...) contó que se lo pidió a la señora X, quien se lo regaló. Acaricia a su perro: ‘mi Oso’, se ve que lo aprecia mucho. Dijo que acostumbró al Oso a andar con las chivas, amarrándolo en el corral con ellas, llevándose a la milpa (...); que cuando la de la tienda vio esto, le dijo que de haber sabido no le regalaba el perro. El Oso se convirtió en un perro pastor, ‘ahora la señora dice, qué bonito está el Oso’. El perro es negro, de pezuñas grandes, parece mastín pero no es tan grande... Dijo que los coyotes se refrenan de entrar al pueblo gracias a los perros (caso NA, DC 041208).

El trabajo familiar no remunerado del pastoreo se organiza alrededor de las dinámicas y compromisos familiares. Para ilustrar este aspecto se toma el caso de la familia NA, la cual

posee un hato de alrededor de 20 cabras. Cuando en julio de 2008, al inicio del trabajo de campo se buscaba contactar al padre de la familia, éste se hacía cargo de un día regular del pastoreo: “El de los aretes nos pregunta: ¿no ha llegado el pelao? Le dijimos que nos habían dicho que andaba con las chivas; y comentó: no tarda; le pregunté si sabía qué rumbo tomaba don NA, y dijo que a veces agarra pa la sierra” (caso NA, DC 130708). En otras ocasiones los otros miembros de la familia se encargan del pastoreo; en diciembre, por ejemplo, ya que el padre y el hermano mayor tenían que realizar algunas diligencias en Matehuala, las hijas adolescentes ‘se fueron con las chivas’ (caso NA, DC 051208); y en febrero, debido a que la familia estaba ocupada preparando la boda de uno de los hijos, contrataron a un pastor para que se llevara el hato durante los tres días que duró este evento (caso NA, DC 260209).

La actividad del pastoreo se yuxtapone con otras actividades dirigidas a obtener recursos para las necesidades de los portaerenses, como se ha comentado en los casos de la recolección y talla de lechuguilla y de la capa de colmenas. Por ejemplo, identificar las huellas de los coyotes se aprende cuando se anda de pastor, porque: “Uno que anda en el monte con las chivas ya sabe” (don PM, DC 260209). Asimismo, la cacería es una actividad propiciada por el pastoreo:

Le pregunté que si había animales de caza en la sierra, dijo que venado sí porque yo sí he matado. Dijo que andando en el monte, que veía que los venados siempre asisten donde mismo, y ya les echa uno las chivas. Se sienta uno a wachar, ya sabe el punto, a esos (venados) no les gusta el ruido, y ahí mero. Un día maté uno que entre dos no podíamos, tenía 8 puntas, estaba grandote (don CM, 260708).

La elaboración de quesos de cabra es otra actividad derivada de la crianza de chivas, y la ordeña se realiza en el corral del hogar o en la majada. La elaboración de quesos está subordinada al ciclo de la crianza de chivos: “ya no está haciendo mucho queso, porque las chivas apenas van a ahijar. Que obtienen ‘chorrillo’, leche de las que van a ahijar que se les hinchan las tetas y mejor hay que ordeñarlas porque si no se les rompen y ahí nomás andan regando la leche” (caso NM, DC 270708). Los quesos se vendían al menudeo a 30 pesos el kilo en el año en que se realizó el trabajo de campo. En ciertos días de la semana (martes, sábados) llegan camionetas vendiendo frutas, verduras, y otras mercancías que no se venden frecuentemente en las tiendas del ejido, y en las cuales se compran al mayoreo los quesos que elaboran en el ejido, o se cambian por mercancías.

La leche para elaborar quesos se obtiene todo el año, la cantidad depende del ciclo pecuario, y también es un medio para realizar intercambios y arreglos. Esto se observa en el caso de la *mediería*, el arreglo mediante el cual alguien que posee animales, los entrega a otra persona para que haga cargo de ellos:

una persona tiene sus chivas... y las da a otro que no tiene... A don PN les dieron unas, y al año le dieron la leche, y la mitad de los chivitos... Sí salen 20, diez pa cada uno, si son 40 le tocan 20... a nosotros nos daban toda la leche, a otros que no, les dan una semana a una y otra semana a otra (doña PN, E250209).

La *mediería* es un arreglo a la palabra que aún se realiza en el ejido; esto significa que el trato se basa en la confianza que se tengan los involucrados, y por lo tanto, tiene sus aristas. Don

OC describe con detalle a partir de su experiencia este fenómeno que puede darse entre familiares o entre vecindados:

Haga de cuenta... si a mí me dan... vamos a suponer que usted tiene un ganado de cabras, verdá, no pos te doy mis cabras *a medias*, pos cuántas tienes, no que son cien; pero el que no es el dueño, le toca cuidarlas, todo el año, o como quien dice un año, pero de ahí el producto que sale, de que las crías y todo eso, del ahijadero que se levanta ahí se reparte por mitad, la mitad al que no es el dueño y la mitad al que es el dueño... Pero casi la mayoría ahí tienen sus diez, veinte, treinta chivitas, mejor cuidan las de ellos, verdad. Es que hay muchos requisitos también en las *medias*. Porque en las medias, si yo soy el dueño del ganado, y usted es el mediero que las va a cuidar, vamos a suponer, este, va a según de arreglos que téngamos. Muchos dicen, no pos, yo te las voy a pasar a medias, pero si se me pierdes dos o tres de las grandes, y no me traes pruebas de que se perdieron: aquí está el cuero, aquí está la piel, bueno entonces del ahijadero te las voy a rebajar. Entonces haga de cuenta que si me tocaban diez... Si le tocaban vamos a poner 20 al dueño del ganado y 20 al que las cuidaba, y si durante el año le faltaron 5, entonces ahí de las medias suyas les va a sacar 5, ya nada más van a quedar 15. Por eso ya depende de arreglos también. Y otros dicen no, de las que pierdo, las vuelvas... depende de arreglos, depende de... pos haga de cuenta de acuerdos... Que está bien, que se mueran, aquí está la piel, aquí está la seña de donde se murió, está bien, esas no cuentan. Pero usted sabe que en el monte, y en el campo, en veces está difícil, porque se, vamos a suponer, se pierden, o se las come el coyote, y no haya pruebas, o sea no haya muestras, entonces qué va a hacer ahí, ahí ya va contando que si me faltaron una, me faltaron tres, yo sé que en el ahijadero me las va a bajar a mí ésas descontar (don OC, E250708).

Don OC comenta que existen dos otras dos modalidades de la mediería: de paga y de días. En la primera, el dueño del hato paga al mediero por cuidar el ganado algo parecido a un jornal: “ahí también depende de arreglos, yo me voy con las mías, ahí me pagas diez, me pagas veinte, me pagas cincuenta pesos diarios, eso ya depende de arreglos de ellos”. En la mediería de días, “haga de cuenta que... si usted tiene ganado y yo tengo ganado, entonces dice vámoslos juntando, yo los cuido una semana y tú otra” (don OC, E250708).

Cuando no se cumple el trato, no se recurre al juez del ejido ni a ‘la autoridad’, porque se trata de un acuerdo personal, a la palabra. Si alguien no cumple con el acuerdo establecido, entonces “queda mal con los compañeros, dicen, no pos, míralo... ya no le tienen confianza, dicen, no, pos fíjate que aquél quiere que nos júntemos, pero no, pos no” (don OC, E250708). Se pierde entonces la confianza que sustenta el acuerdo, y con ello se pierde la confianza ante los ganaderos de la comunidad.

El arreglo de la mediería constituye un recurso del dueño para conservar su ganado cuando por alguna razón no puede hacerse cargo de él, por ejemplo, cuando se ve ante la necesidad de emigrar:

usted sabe que se va uno a veces a la aventura y no sabe si le va bien o le va mal. Muchos traen, nunca han agarrado la costumbre y dicen no, pos yo los vendo, porque me voy... como a un hermano de esa tía mía, le va mal, y de regreso qué viene a hacer, si no tiene nada... como que deja ahí, ya el piecico para que, de repente si no la hace allá, o no se halló, o no se acomodó, pues viene y sigue otra vez con lo poquito que tiene... Y ya durante ese año ya si usted dice, no, pos fíjate que sí me acomodé, sí estoy bien, pos ora sí voy y vendo lo mío y me vengo pa’ cá... O no la hice, y me regreso, sí carnal, ten (don OC, E250708).

Para los ejidatarios que participan en el arreglo éste puede significar sobrevivencia: “la lucha por mantener vivo al ganado” (Pérez y Cañez, 2007:124) del dueño cuando no puede hacerse

cargo; y de subsistencia o reproducción económica mínima de quien recibe y cuida. Cuando don PM se fue un año a trabajar a Estados Unidos, dejó sus cabras a un mediero (caso PM; DC 260209). Para el mediero, el arreglo también es una forma de adquirir ganado a través del trabajo: “No, pos yo con la necesidá, verdad, de hacer unos animalitos, no pos sí pásamelas, que al cabo voy a tener cuidado” (don OC, E250708).

Poseer chivas es contar con recursos para cualquier emergencia, además de conformar los “fondos de renta, remplazo y ceremonial”⁷³ de la unidad familiar productiva (Espín, 1999). Cuando las familias se enfrentan a una urgencia, las chivas pueden servir como moneda para el pago de servicios y favores, por ejemplo, “cuando alguien se ha enfermado”, “cuando no trae nada de dinero” para “el pasaje, pa venir, y ahora con la troca, la gasolina” (doña OC, E250209).

Dijo que el dinero que recibe prestado, lo paga con chivas, me lo llevo al corral, y ahí le doy unas chivas. Contó que cuando su papá se enfermó, le pedían quince mil pesos; los consiguió con un cuñado (hermano de su mujer), quien luego luego le dio los centavos. Su papá regresó caminando. Se vieron con el acreedor en la majada, y ahí pesaron chivas (25) hasta completar el dinero (don CM, 260708).

Como las demás actividades del proceso de reproducción económica, la caprinocultura está asociada a otras actividades. La importancia de contar con un capital pecuario estriba en la posibilidad de invertir los recursos obtenidos de esta actividad en otras actividades que permiten recursos más seguros y fijos:

A dice que le va a buscar con lo de la bloquera, y criando chivos. Para así tener un ganadito, porque aquí nadie le presta a uno nada cuando anda necesitado, si de perdido no tiene uno unas chivitas. Así, si no puedo pagarte a tiempo, te doy unos animales. ‘Porque yo sentí una bien feo una vez que mi hermano menor necesitaba dinero, y yo veía cómo se angustiaba mi papá, y fui a pedir dinero a un señor, que me preguntó para qué lo quería, y por qué, y cómo, para luego decirme que no tenía dinero para prestarme, y se siente bien feo. Por eso quiero juntar un ganadito, para no tener que ir a pedirle a nadie’ (caso NA, DC 151208).

Los procesos internos de reproducción económica de las familias en el ejido, los cuales, cabe reiterar, están ligados a otros procesos de reproducción social en la comunidad, están entrelazados con procesos de reproducción estructurales, del sistema, representados en los compradores externos de ganado, queso, ixtle, fuerza de trabajo, etc. Esta observación de las relaciones entre procesos estructurales y coyunturales es más evidente en el los procesos de reproducción económica familiar analizados en el siguiente apartado.

3.3. Emigración laboral y otras actividades remuneradas en el ejido.

En este último apartado de la descripción de los procesos de reproducción social económicos de las familias del ejido se abordan las actividades ligadas a la emigración laboral y aquellas

⁷³ “El fondo de renta hace referencia a todo lo que el campesino transfiere a otros sectores sociales como excedente de la producción y en la ocupación de servicios y compra de bienes que no produce a su manera y que sin embargo son necesarios para el acto reiterativo de la producción. El fondo de reemplazo es aquél que requiere el campesino para renovar su equipo, para rehacer su energía gastada en la producción. El fondo ceremonial hace referencia a todo lo que gasta en la parafernalia cuando nace un hijo, se bautiza, hace la primera comunión y cuando se casa” (Espín, 1999:6).

que generan remuneraciones o ingresos dentro de la localidad, distintas a las descritas en los apartados previos.

Salir del ‘rancho’ a trabajar en ciudades como Matehuala, Monterrey, o Houston no ha sido un proceso homogéneo, sino determinado por diferentes factores estructurales e históricos, como lo demuestran las experiencias diferenciadas de los sujetos de los tres casos principales de este trabajo. En este sentido, históricamente las necesidades de fuerza de trabajo de reproducción del sistema capitalista en sociedades desarrolladas e industrializadas como la Zona Metropolitana de Monterrey han sido y son satisfechas a través de la emigración de los habitantes de esta región del SNL.

Cerutti comenta dos condiciones que ejercieron presión sobre el decimonónico sistema de peones retenidos por deudas: la introducción del ferrocarril (que permitió la huida de peones), y la creciente migración a los Estados Unidos. “Monterrey tuvo que competir para lograr atraer mano de obra para su industria y su minería. Esto debió repercutir en los salarios (...) en ambos sectores. Y todo parece apuntar que una buena parte (...) fue solucionado con la migración interestatal” (Cerutti, 1989: 151). La metrópoli de Monterrey continuó industrializándose y urbanizándose en la década de los 40 gracias también a que el “flujo migratorio hacia Monterrey seguía creciendo proveniente en su mayor parte de los estados de Zacatecas y San Luis Potosí” (Fortson y otros, 1990: 204), desde la zona del altiplano colindante con el SNL.

El caso del Programa Bracero (Santiago, 2001) es otro ejemplo de las variaciones históricas de la migración laboral, pues aquí las características y condiciones de las estructuras que demandaron el traslado de la fuerza de trabajo rural mexicana hacia los campos en Estados Unidos fueron distintas a las correspondientes al desarrollo industrial posrevolucionario de Monterrey en el siglo XX⁷⁴. Campesinos de Puerto del Aire y del SNL participaron en este Programa.

Don JG fue uno de estos hombres que trabajaron como jornaleros agrícolas en los campos de Estados Unidos a mediados del siglo XX. A los 30 años estuvo de julio de 1960 a agosto de 1961 en la ‘pizca’ (cosecha) de algodón en campos de la *Lyford Labor Farmers Co - Operative Society* en Hidalgo, Bronwnsville y Lyford, Texas; con un salario a destajo de 2.30 dólares por ciento de libras cosechadas (pwc), más un subsidio diario de 1.15 dólares debido a que el trabajador debía cubrir sus propios gastos de alimentación (don JG, DC 021108)⁷⁵.

Los ‘braceros’ del SNL fueron ‘enganchados’ por personas que fueron promoviendo el programa en los ranchos y ejidos. En la zona militar de Monterrey fueron seleccionados los

⁷⁴ “en 1942 fue firmado un tratado entre Estados Unidos y México para mitigar la escasez de mano de obra. Al ser enviados grandes números de hombres norteamericanos a combatir en guerra en Europa y otras partes, el procesamiento y reclutamiento de una fuente de trabajadores mexicanos disponibles, creó lo que ahora es conocido como el Programa Bracero (...) Bajo este programa, a los trabajadores mexicanos, en su mayoría campesinos, se les permitía la entrada a los Estados Unidos de manera temporal. Entre 1942 y 1964, el año que termina el programa, fue estimado que aproximadamente 4.6 millones de mexicanos vinieron a trabajar a Estados Unidos como braceros. Muchos trabajadores enfrentaron un sin número de injusticias y abusos, incluyendo alojamiento deficiente, discriminación e incumplimiento de contratos, incluso fueron estafados al recibir sus salarios” (Archivo Historia del Bracero, 2010).

⁷⁵ Copia del Contrato de Tipo de Trabajo Bajo Enmienda no. 133 07579, 15 de julio de 1960, en registro de imágenes del trabajo de campo del 2 de noviembre de 2008.

aspirantes (don AA, DC 240708). De su experiencia, don JG recordó que en ese tiempo en Estados Unidos “Había muchos jales. Naranjas, uvas”, y que también trabajó en Louisiana. Dijo que los mexicanos nacidos allá ‘eran bien gachos, no lo podían ver a uno, quién sabe por qué será’ (don JG, DC 200708). El abuelo del caso OC y un hermano mayor de don PN fueron también jornaleros del *Bracero*. Estas personas octogenarias recuerdan el contexto del ejido en ese entonces como difícil, de carencias de satisfactores, de pobreza y de marginación:

Antes, no había quien diera una garrita, un pantaloncito, en aquel tiempo, una camisa buena valía 15 centavos en Estados Unidos. Contó que a él todavía le tocó la ropa parchada, eran las garras del monte, todo parchado, de colores; ‘todos psicodélicos ellos’ comentó doña JG (caso JG, DC 210708).

En este sentido, don AO comentó que en ese tiempo él tuvo que irse a trabajar a Estados Unidos porque “la gente no quería salir y pos yo tenía hambre. Tenía que buscarle de un modo o de otro”. Aunque también participó en el Programa Bracero; antes había pasado por la experiencia de ser “*mojado*”, un trabajador emigrante sin permiso o ‘contrato’.

Y me fui yo con un cuñado, con ese que vivía en California, él era de aquí por San Benito. Pos ya me dijo ‘vente hombre pos pa’ que vengas a... a ver si te ayudas en algo’, pos había mucha pizca de algodón. Y luego ni lo conocía, y luego pa’ pasarnos a escondidas en la noche y yo miraba blanco y ‘es pura agua y no’mbre’ me sentaba yo que no quería. Y no pos enton’s ya empecé a ver yo que era puro algodón blanco... (Pensaba) Que era agua y me daba miedillo. Y luego que ya vi que era yerba y sí me fui con ellos (don AO, 111208).

Actualmente el Programa Bracero, a pesar de haber sido cerrado en 1964, sigue teniendo repercusiones en las vidas de aquellos jornaleros y sus familias. Una parte de su salario fue retenido en aquel entonces por el gobierno de Estados Unidos. Éste entregó después esos fondos al gobierno mexicano, pero nunca llegaron a las manos de los mexicanos que participaron en el Programa. Hoy los *ex – braceros* y sus familiares han conformado un movimiento social que ha intentado presionar a los gobiernos mexicanos a devolverles ese dinero, sin éxito⁷⁶. Don JG nos comentó que el gobierno federal accedió a devolver a cada *ex bracero* la cantidad de 38 mil pesos; aunque él estimaba que ‘le deberían tocar como 100 mil pesos’, pero “el gobierno se los gastó”. Dijo que si recibe la cantidad prometida, ‘por lo menos que sirva pa’ la caja cuando se muera uno, o para su vejez’ (don JG, DC 200708).

Hasta la última visita de campo registrada en el verano de 2009, don AO, don JG, doña PR (viuda de un bracero) y la familia de don AA (hermano de un bracero), no habían recibido el dinero. Durante el trabajo de campo se registraron observaciones de reuniones y otros eventos en la plaza pública de Doctor Arroyo y en Monterrey, relacionados con este caso de la deuda no saldada de los *ex- - braceros*. Intentar cobrar esta deuda también representa un desgaste en más de un sentido para los *ex - braceros* y sus familias, como lo refieren don JG y doña PR:

Platicamos un poco sobre lo del programa de *ex – braceros*. Dijo que le ‘dio tristeza ver cuántos se quedaron fuera por problemas con su papelería. Yo digo que no es justo, oiga. Dijeron los que tengan la mica, los recibos o el contrato original, de este lado, los que no, fuera de la fila, y nos quedamos bien pocos, se hicieron unas filotas de los otros, cinco’. Contaron él y doña JG que les

⁷⁶ “Ex braceros exigen al gobierno federal pagos de \$100 mil pesos”. Nota de Matilde Pérez y Carlos García (Reportera y corresponsal) publicada en el Periódico La Jornada, martes 13 de abril de 2010, p. 33 (en línea): <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/13/index.php?section=estados&article=033n2est>.

tocó una de las encargadas ‘buena onda, *la china*, quien fue la que recibió los papeles de don JG a pesar de los problemas que tenía con sus identificaciones’. Don JG nos enseñó de nuevo el recibo por su papelería que le dieron, un cartoncillo de color predominantemente azul de la Secretaría de Gobernación (don JG, DC 240209). Dijo que con lo de los braceros (es viuda de uno), le han ‘hecho dar muchas vueltas a Dr. Arroyo y a Monterrey (a la Alameda). Dijo haber visto a gente que se ha desmayado nomás de la desilusión de que van y no les dan nada’... ‘Camionetas de gente de Dr. Arroyo y Mier y Noriega’ se reúnen en Dr. Arroyo para irse en camiones a Monterrey. Dijo que su hija es quien atiende el asunto, que le había dado una carta poder obtenida con un notario en Matehuala, quien le cobró 600 pesos por ella, y la cual ‘como quiera no sirve de mucho, porque a ciertos trámites tiene que ir en persona el cónyuge’. Comentó que en Dr. Arroyo, ‘Juanita y Lupita cobran 15, 20, 60 pesos para dar información, avisos, listas. Mucho gastadero. Pos de perdido que nos den lo que hemos gastado, quién sabe si nos lo van a dar’ (doña PR, DC 031208).

Durante el trabajo de campo se registró la actual emigración de fuerza laboral agrícola del ejido y de la región SNL a campos en Texas en la modalidad de ‘contratos’; de manera que si a mediados del siglo XX les llamaban *braceros*, ahora los nombran *contratados*:

Uno de los presentes dijo que había estado también de *contratado* (igual que A, el hijo de don NA), pero que en un descanso que tuvo en año nuevo, que vino a México, y se le perdió su chamarra donde traía sus papeles, y ya no pudo regresar. Doña NA contó que su hijo A le dijo que no le creía, porque ‘qué casualidad que se trajo todas sus cosas en esas vacaciones, como si ya no fuera a regresar’. Dijo doña NA que el muchacho tal vez ‘ya no quería regresarse, que a lo mejor no le gustó’. Esto sucedió en enero (de 2008) durante las vacaciones de año nuevo que tienen estos ‘contratados’. Los contratados terminaron el trabajo el 22 (de julio), pero tenían que quedarse a limpiar el lugar donde vivían, comentaron doña NA, los parientes de doña FG, y también doña RM. Los contratados se fueron desde octubre del año pasado, 10 en esta ocasión; la vez pasada se fueron 5. Ya van 2 años que van, con éste (DC 240708).

Un hermano de don PN describió este tipo de contratación de fuerza trabajo agrícola mexicana en los ranchos de Estados Unidos, basado en el sistema de visas H2⁷⁷: un reclutador pasa por los ranchos y ejidos preparando cuadrillas de jornaleros para trabajar en los ‘*fields*’ o ranchos agrícolas en Texas. El monto del salario dependería del trabajo a destajo realizado; por lo tanto, aunque se tenía seguro el trabajo y se contaba con permiso para ello, los días en que se detenía la cosecha o disminuía el trabajo representaban pérdidas en los ingresos. En los *fields* vivían los trabajadores en naves donde se acomodaban en literas, y los domingos un autobús

⁷⁷ En un artículo de Jorge Durand publicado en la sección Política del periódico La Jornada el 12 de abril de 2009, se describe a grandes rasgos cómo funciona este sistema, en un relato que tiene sus encuentros significativos con la información recabada en la entrevista con don PM realizada el 26 de febrero de 2009: “Cerca de 100 mil mexicanos van contratados todos los años a laborar en granjas agrícolas de Estados Unidos... El modelo estadounidense actual, de trabajadores temporales, recuerda el “sistema de enganche” que prevaleció de finales del siglo XIX a 1942... sistema de contratación privado que utilizaba reclutadores o enganchadores que iban a buscar a los potenciales trabajadores a sus zonas de origen... El sistema estadounidense de visas H2... al ser un contrato privado entre particulares... no interviene el gobierno mexicano... opera desde hace dos décadas. Lo puso en marcha un empleado cubano de la asociación de cultivadores de tabaco de Carolina del Norte. Éste, a su vez, consiguió a enganchadores mexicanos que hicieran el trabajo de reclutamiento y condujeran en un día específico a todos los trabajadores para realizar el trámite en el consulado de Monterrey. Con las visas, los migrantes son conducidos a la frontera y allí los esperan varios camiones con supervisores a bordo. Éstos recogen los pasaportes y los entregan a cada uno al final del viaje... Los camiones llegan a las oficinas de la asociación de cultivadores, y allí... Una vez seleccionada la cuadrilla, el rancho pide otra vez los pasaportes y les adelanta algo de dinero para que puedan comprar alimentos. Posteriormente los conduce hasta la granja donde los trabajadores tendrán alojamiento. Por lo general son casas móviles o barracas... el trabajador... sólo puede laborar en el lugar asignado. Y si no hay condiciones para ello, por el clima o cualquier otra circunstancia, el migrante no puede buscar trabajo en otro lado... Obviamente, los días no trabajados no son pagados. Los fines de semana el granjero lleva a todos a un supermercado para que compren comida, chucherías y hablen por teléfono. Luego los recoge y los lleva otra vez al rancho. Al final de la temporada todos los empleados se vuelven a reunir y van de regreso a sus hogares. El controlador recibe nuevamente los pasaportes y se los entrega al pasar la frontera”.

los llevaba a un centro comercial en alguna ciudad cercana para que los trabajadores hicieran sus compras (don PM, E260209).

Además de su hermano, Don PN también tiene un hijo que se fue de ‘contratado’ a Estados Unidos, el cual trabaja “en que empacar que libros, en una fábrica pero ora que está eso en el otro lado (la crisis mundial hipotecaria) la cerraron dice, por eso se quedó sin trabajo, es que son fábricas así chiquitas, y la cerraron” (doña PN, E061208).

Allá tengo al P. Que anda por allá, ése se me fue de contratado, oiga... Sí, fíjese, regresa hasta por diciembre. Primeramente Dios, por allá lo espero... Es el único que se me ha ido pa allá... Es un muchacho grande, está por acá... Pero no, ese, ya tiene... ya tiene, ya tiene sus... 28 años. Pos ahí está (en la libreta)... Sí. Dijo, apá, cómo ve este detalle... Ah, él me dijo que, que lo invitaban de mojado. No, pos lo veo muy duro, mire que hay mucha gente que ha fracasado... Estamos pobrecitos, necesitamos... Pero aquí también se puede vivir en México, hijo, pos yo no quiero que vaya. Pero, me acuerdo que yo anduve una vez... No tiene compromiso de nada. No tiene ni mujer, no tiene familia. Tá bien, hijo, vaya, pero de contratao, se están yendo muchos de contratado, y ojalá y que Dios le ayude y que sí arregle sus papelitos. Y no pos sí, que lo acompañe a San Luis, y tramitamos todo ese detalle, y sí, de volada, rápido (don PN, E260708).

En la última semana de julio de 2008 llegaron algunos contratados que se habían ido en octubre del 2007. Las familias se iban alegrando al recibir a los ausentes, algunos iban por ellos hasta la terminal de autobuses en Matehuala (DC 220708). Algunos ya no volverían a Estados Unidos ese verano; y los que regresaron a los *fields* volvieron definitivamente en diciembre de 2008. Entonces disminuyeron las contrataciones porque en octubre de 2008 ya no se fue nadie. Fue el caso del hermano de don OC, “N, el que estaba trabajando en Estados Unidos, pero se le acabó el contrato y regresó; y debido a la crisis económica, cerraron las contrataciones y no regresó pa'l otro lado” (don OC, DC 041208).

Quienes regresan, vuelven a ocuparse de las actividades del rancho. Por ejemplo, don PM comentó, cuando regresó en diciembre de 2008 al terminársele su contrato, que tenía que arreglar pronto su corral, pues en unos días se cumpliría el año de un acuerdo de mediería de chivas establecido cuando se fue de contratado (don PM, E260209).

Además de estos procesos de emigración laboral internacional agrícola bajo contrato, los habitantes del ejido emigran de manera informal, sin documentos o permiso, como “mojados”. Don PN ‘salió a trabajar a Nevada a fines de la década de los 70. No trabajó en el ámbito agrícola sino en el de servicios, en un restaurante de un casino, en “el pueblito último que está, donde colinda la guardarraya de Nevada y del estado de Idaho... Ahí fui a trabajar a esa parte, en unos casinos” (don PN, E260708). Relata cómo se fue de mojado:

Una prima hermana, sobrina de mi papá... ella fue la que hizo la invitación aquí, en la familia... Dijo, primo, yo quiero que vayas a conocer Estados Unidos. Nombre, yo pa trabajarle a los gringos. Entonces le dije a mi papá, cómo ve usted, papá. Ya estaba yo casado... Cómo ve, mi prima, que le trabaje a los gringos, así como está platicando... ¿tará bien?... Pos oyes, hijo... pues fijates que yo ya tengo mis años, y a yo a los gringos nunca los he ocupado pa nada... Entonces ya en esa parte, oiga apá, que dice mi prima que... bueno, si tú quieres conocer, si quieres darle molestias a esa gente. Esa gente está que no conoce ni cómo platican... y... sí, me dijo. Tú vas de, de... Tú vas a trabajar. Y le dijo a mi prima hermana, tú no lo vengas a sonsacar, a llevártelo, él está bien aquí con sus hijos. Tiene ya sus dos niñas. Y tenía yo mis dos niñas y a mi niño... Rodrigo estaba chiquito de 4 meses. Y dijo no, no me lo saques a él, aquí está viviendo bien, está trabajando, está pacífico.

Te lo vas a llevar así como está de nuevecillo, vas a llevártelo, va a conocer a otras personas... Porque ella le platicó cómo estaba el movimiento de, de que había casino, y había que trabajar de cocinero, y de ayudante de cocinero, y todo ese sistema, trabajar en la limpieza... dijo, no' mbre, tío, déle permiso que vaya, si Dios lo ayuda, va a trabajar y va a conocer otras cosas que no ha trabajado y no va a ignorar... Va a traer hasta una camioneta americana, y que quién sabe qué, empezó a decirle. Y dijo nombre, hijo, yo hasta lo dudo. Dijo, ese gringo no te deja en paz, y pasar pa acá esas cosas. Y entonces dijo, y hablando bien, este, si te vas... vas a olvidar a tu familia, la vas a olvidar... dijo, te me vas a echar a perder... Dicen que las mujeres sonsacan mucho a los mexicanos. Y no se te vaya a ocurrir, dijo, tienes a tus hijos acá, tienes a tus niñas... y tienes a tu mujer y... dijo, yo aquí tortillita, aquí les doy (don PN, E260708).

Se puede observar en este tipo de migración la importancia que tienen las relaciones con los familiares ausentes en la posibilidad del emigrante en llegar y encontrar trabajo en el lugar del destino; así como la importancia de los familiares del lugar de origen para hacerse cargo de los dependientes del emigrante (hay que recordar que la mediería como producto de ciertas relaciones sociales, soluciona otro pendiente que los emigrantes tienen con respecto a su ganado). También se observa que una preocupación de los padres, como se pudo constatar en el análisis de otros casos de 'mojados', de que se pierdan ciertos valores o costumbres, y de que los emigrantes se conviertan en ausentes, en residentes en los lugares de destino. El caso de don CM, aunque pertenece al grupo de edad más joven de los tres sujetos del estudio, conserva algunas similitudes con el caso de don PN:

No me dejaba mi papá irme al otro lado, yo tenía 15 años, porque decía que iba a agarrar otro camino (distinto al que su papá quería, de trabajo de rancho), no ve que nunca había salido uno. Dijo que fue hasta que se casó, cuando la niña tenía 2 semanas de nacida, que me fui juído al otro lado, me fui pa' allá con mi hermano, él ya tenía mucho por allá. Cuando estábamos allá le decíamos (a mi papá) que se arreglaran para llevarlos pa' allá. Ya están viejos, y más al rato necesitamos ayudarlos, así como me va a ayudar mi prieta, ¿verdad, prieta? Pa' llevarnos de uno en uno, ya pa' cuando acuérdenos ya estamos todos allá (Don CM, E260708).

A don PN no le gustó su experiencia como migrante mojado en el casino de Arizona, por dos motivos: el arraigo y el deseo de regresar a su lugar de origen con sus familiares, y las condiciones de abuso y discriminación en su lugar de trabajo, como lo relata:

No, a duras penas, a duras penas, duré unos 5 meses. Y no, yo estaba acuérdeme y acuérdeme acuerdo de mis muchachitos, y yo andando por acá... Y luego pos los gringos no crea que lo tratan a uno bien. No, si uno va de esclavo, haga de cuenta. Ííí, no, no lo tratan bien. Y luego había un... él que me hizo correr pa' cá fue un señor, era de security ahí, era de policía, resguardaba ahí la, la área... del casino, de seguridad. Y ese odiaba a los mexicanos... Fíjese que no era ni gringo, era polaco... Sí, raza polaca, decía el patrón que era polaco. Y un muchacho de Rumania... me decía que ése era muy racista; yo no entendía ni qué era racista, hasta después empecé a agarrar cómo estaba... Sí, pos que él... no quería a nadie más que a su raza... Por decir a nosotros nos... este, nos... Nos hacía de menos, nos, nos... Y luego, este, si no le servía yo café pronto, este, me aventaba. Ííí, me aventaba... Era malo, malo. Yo trabajaba en un café, en el restaurant... Entonces puro servir café, y atender... Entonces ese tipo nos trataba mal, a mí y a los demás. A las mujeres trataba de agarrarlas. Había mujeres de aquí del rancho, que eran de aquí, pos muchachas y otras dos señoras, ya mujeres casadas, que se fueron pa' allá y... Y pos trataba de... las agarraba y ellas se... pos sí... pos cómo. Y era malo el pelao. No pos ya yo vi todas esas cosas y... y dije no (don PN, E260708).

Si don PN 'salió' a trabajar a Arizona por invitación de una familiar, su hijo P se fue por invitación de los amigos del rancho. El análisis de estas relaciones se abordará en la

descripción de los procesos de reproducción de la cultura del ejido. Por lo pronto, se puede decir que los portaerenses tienen tiempo construyendo redes sociales basadas en el lugar de origen y en el parentesco (Massey y otros, 1991), principalmente en Arizona, Texas, Carolina del Norte y Georgia, las cuales facilitan la emigración de los habitantes del ejido. En el caso de la familia PN, la primera en ‘salir’ a trabajar a Texas fue una hija debido a una oferta de trabajo de un pariente:

un hijo de DR, porque ellos son de la casa. La mamá de ellos y mi suegro eran hermanos. Y ese muchacho allá vive. Allá viven, muchos de ellos, en ese pueblo, y tenía una niña chiquita... que la señora trabajaba y tenía la niña más chiquita, y mandó una carta a Polo, que le prestara a 2 de las niñas que teníamos nosotros, ya grandecillas, una de 17 y una de 15, pero la otra no se quiso ir, nomás se fue la de 17, a cuidar a la niña. Y ya él (el hijo de D. R) se encargó de quien la pasara. Y ya estuvo allá hasta que se casó, estuvo con él (doña PN, E061208).

Otra hija que vivía en un rancho cercano, se fue en 2007 a Texas donde su esposo ya tenía 3 años trabajando. Él se había ido de contratado pero se quedó allá ilegalmente; su esposa vivía con los padres en el ejido de Tapona Moreña (Mier y Noriega) colindante a Puerto del Aire; se la llevó a ella y a sus papás. Como se ha expuesto hasta aquí, el caso PN ilustra diferentes formas de emigración laboral a Estados Unidos.

A través del análisis del caso CM se pueden observar diversos aspectos de la migración de los ‘mojados’. Don CM comenta que él se va a trabajar al otro lado porque “la vida aquí está diantre, a veces nomás frijolitos y tortillas, a veces ni eso”. No sólo la necesidad de emigrar hace a esta forma de emigración como no deseada, sino también la experiencia en el lugar de destino:

Se va uno por ahí a sufrir, pa’ tener. Allá sí se sufre, esperanzado en nadie, usté solo, uno se hace de comer, a lavar la cacerola, ¿quién me lava la ropa? Allá la tiene que lavar uno. Se acostumbra uno, ¿qué más hace? Dijo que hacía unas 4 horas y media de ciudad a ciudad (Dallas a Houston). Allá no hay perdón, allá tiene uno que tener *aseguranza* (para el vehículo), están caras, hay de unos 50 dólares a 100 dólares mensuales” (don CM, E260708).

La forma ilegal de emigrar también es un factor de riesgo en este tipo de desplazamiento. No sólo hay que conocer los inconvenientes de la entrada sin papeles a Estados Unidos (“Se va uno en tiempo de frío porque casi no hay víbora, y casi no le da sed... Ya de Houston no hay mucho movimiento (de la migra) pa’ llá”), sino también hay que estar preparados para la deportación:

Ese Río Bravo lo he cruzado como 6 ó 7 veces. Pasé el puente con papeles chuecos, pero la migra me agarró en la garita, un peladote grandote güero, como a 30 nos llevaron esa vez en una perrerilla’. Contó que los de migración le preguntaron datos personales, su nombre, el nombre de sus papás, si había pasado antes de contratado, y le advirtieron que si decía mentiras, lo encerrarían por 6 meses. Le firmé una hoja, no sabía leer, y luego estaba en inglés. Me agarraron como a las 12 del día, me echaron como a las 6 de la tarde pa’ cá... Me hallé una fondilla, traía harta hambre, sin almorzar, traía unos 1, 000 pesos. Ya de este lado, me dijo un chotilla, danos el dinero que traes, pa’ qué lo quieres tú. Me decían feo, métele unos putazos, que me iban a meter al bote, a poco tienes muchos huevos hijo de tu...; quiero que nos des el dinero voluntariamente. Pero es que ando fuera de mi tierra, y no, me quitaron el dinero. Así que me llevaron hacia fuera del pueblo, ‘hasta la orilla del monte’, y me dijeron que me soltarían, pero que si me volvían a ver me meterían al bote. Le hablé al coyote, pero no se podía animar porque lo querían agarrar (don CM, E260708).

Por otro lado, a diferencia de la relativa incertidumbre en los contratados con respecto a la cantidad de trabajo o ante la suspensión temporal del mismo durante la estancia, lo que afecta sus ingresos, yéndose de mojados el trabajo es relativamente más seguro:

Dijo que trabajaba en Dallas de lunes a jueves, y en la tarde del jueves ‘se lanzaba’ a Houston, llegaba como a la 1 de la mañana del viernes. Trabaja ahí viernes, sábado, y domingo; y ese día regresaba a Dallas. Dijo que llegando a Houston, ‘nomás jallando a mis patrones, si dios quiere hay trabajo, andaré fregadón unos 15 días, y ya luego la pura vida, es que ya conoce uno... al cabo que llegando allá con los amigos, ahí come uno y ya luego se pone a trabajar’... Dijo que ha ido ‘casi hasta Canadá, el patrón se los llevaba bien lejos, y durábamos hasta 2 meses pa’ cobrar, nomás nos estaban pagando la comida... Como ya tengo gente conocida, patrones en Yiuston, si no está lloviendo y que haiga jale, luego luego a jalar, como ya conozco más raza, ya sé más o menos cómo está el movimiento... y con el jale de pintor, aunque esté lloviendo, ese jale es de adentro, siempre hay jale’ (don CM, E260708).

En la cita anterior emergen las relaciones de parentesco, paisanaje y amistad como factores importantes para conseguir trabajo en Estados Unidos; y la experiencia y los saberes adquiridos en los oficios desempeñados previamente ayudan a construir relaciones sociales con los patrones que contribuyen a colocarse en un trabajo más o menos seguro. Además se puede observar que las necesidades de fuerza laboral del sistema económico de las ciudades en las que trabaja están orientadas al sector terciario y no al primario.

Por otro lado, en este tipo de emigración sujeta a la amenaza y realidad de la deportación, lo que implica un regreso abrupto, también las relaciones sociales juegan un papel importante en el regreso al lugar de origen:

Ya en Monterrey, sin dinero, le habló a una señora amiga de su mamá, quien lo esperó en la central de camiones, ‘me llevó a su casa, me dio de comer, le pedí dinero pa’ regresarme al rancho, pero como era su santo, por ayudarle me dio 40 dólares, por 2 días que estuvo ayudándole, y con eso me regresé al rancho’ (don CM, E260708).

El hermano mayor de don OC trabaja en Estados Unidos en la construcción. No puede regresar porque perdería todo lo que ha logrado en una década de vivir en Estados Unidos como *mojado*; está esperando a ‘arreglar sus papeles’ para obtener la *residencia*. Don OC también ha ‘salido’ a trabajar al municipio de Sabinas, Nuevo León, en la periferia del Área Metropolitana de Monterrey (AMM).

La migración laboral intra e interestatal también es una práctica añeja. Los principales lugares de destino de esta migración son Matehuala en San Luis Potosí, Saltillo en Coahuila, y las cabeceras de Doctor Arroyo y los municipios del AMM en Nuevo León. Doña OC comentó que ella *salió* cuando ‘estaba chiquilla’ a trabajar con familiares en Matehuala en labores domésticas: “Con una tía. Allí le hacía el quehacer, y ya... Iba, porque ellos me buscaban, pa’ que le ayudara. Y ya... nunca trabajé yo. Nunca trabajé más que con la misma familia” (doña OC, E091208).

En el caso de la familia PN, cuatro de los hijos han emigrado definitivamente a Monterrey, por etapas. La mayor de las hijas tenía 13 años cuando se fue a cuidar a la hija de una maestra en

Monterrey por unos 6 meses. A la mitad de su estancia en Monterrey, otra hija de la familia PN se fue a trabajar en la casa de la maestra de Monterrey; regresaron juntas al rancho.

Y aquí se quedaron... unos meses nomás, y luego de aquí se fueron a Matehuala. Y en Matehuala trabajaban las dos, ganaban 30 pesos. La más grande cuidaba dos niñas que la señora era de la difusora de Matehuala, pero luego ya de ahí la pasaron a San Luis, que su familia de ella estaba en San Luis, de la señora, y se las llevó a San Luis. Pero cuando PN se dio un balazo, que le quebró el hueso y ya ellas estaban en San Luis, y ya él que las quería allá, porque a él lo pasaron a Monterrey, y que las quería allá, pa tenerlas más cerca. Y sí, vine yo a Matehuala y les hablé a San Luis y sí se fueron conmigo hasta Monterrey de vuelta. Y ahí se quedaron, ya no han venido. Sí se quedaron ya las dos, y luego yo iba con P, y venía con los niños que tenía aquí, y que iba de vuelta, un mes allá y el otro mes aquí, y el niño, el mayor de los hombres se fue solo, cuando una vez que estuve allá, un día llegó allá con gente de por aquí, que yo creo lo convidaron a ir allá, conmigo, y ya se quedó allí, tenía 13 años, estaba como J, y... allá se quedó, ahorita ya tiene 30... casi no viene (doña PN E061208).

Con base en esta cita, y de acuerdo con la información recabada en el trabajo de campo, se puede observar que a través del tiempo que abarcan los tres casos centrales, las mujeres del ejido han ‘salido’ a trabajar a las ciudades, principalmente (o al inicio) en casas de familiares, parientes o conocidos, desempeñando tareas de cuidado de personas y domésticas. Durante la estancia de campo, por ejemplo, la hija de la familia del caso JG se fue a trabajar a casa de unos parientes en Monterrey, en agosto de 2008; cuando regresó al ejido en diciembre ya no quiso volver a Monterrey. Argumentaron que ‘está muy lejos del rancho’ (caso JG, DC 290808, 230209).

El hijo de la familia del caso JG se va a trabajar a la construcción en Matehuala, pero vuelve regularmente al rancho (caso JG, DC 240209). Los hombres han encontrado trabajo en las ciudades principalmente (y al inicio) en la construcción. El hijo de la familia del caso RM relata su experiencia en ‘la obra’:

Dijo que ha ido a trabajar a Sabinas (AMM), en la obra. ¿Es pesado? De a madre, de a 200, 250 (pesos) por día, al principio me traían en carrilla, los primeros 3 días, órale pendejo; pero ya nomás le agarre el pinche modo, y hasta les decía: pos no que muy chingones, cuando se bofeaban. Como uno ya está impuesto al trabajo, ya no se le hace tan pesado el trabajo de la obra (caso RM, DC 230708).

Los jóvenes del ejido que emigran a las ciudades actualmente, a diferencia de sus padres tienen terminada la educación secundaria, y se insertan en empleos poco remunerados en el sector terciario. En el caso de la familia NA, una hija encontró un trabajo temporal en Monterrey, y su estancia en la ciudad fue apoyada por los familiares que allá residen:

Dijeron que M ya entra a trabajar esta semana. Dijeron que encontró trabajo en un negocio que vende vestidos para bodas y eventos especiales, que se encuentra a un lado de un salón de eventos sociales. Le pagarán 800 pesos a la semana, en un horario de 1100 a 2000 horas, con una hora para comer. I dijo que ‘estaba bien, porque estaba cerca de la casa de su hermano, que hasta se podía ir a pie y no gastar en camiones’. Doña NA secundó esta opinión, y dijo que también podía irse a comer casa de su hermano, por la cercanía del lugar; además, la patrona de M parecía ‘ser buena persona, y le iba a enseñar el negocio’. I dijo que como M ‘está alta, no batalla para bajar las mercancías’ (caso NA, DC 290808)

Otra de las hijas de esta familia había pasado un año en Monterrey donde trabajó como empleada de una tienda de conveniencia. Por otro lado, los hombres también se insertan en otros empleos distintos al de la construcción. Uno de los hijos varones de doña PN, cuando llegó a Monterrey,

empezó a... vender hamburguesas, con un señor que vendía hamburguesas, de noche, y llegaba ya a las 3 de la mañana. Y ya de ahí se fue a trabajar donde venden pollo, le llaman Pollo Loco, ya empezó a trabajar allí, y ya de allí estuvo mucho tiempo, muchos años. Se iba unos días con un cuñado de él, y ya venía de vuelta con la señora del Pollo, y ahí iba de vuelta con el señor, y así anduvo hasta que buscó otro trabajo en otro Pollo, y allí es donde está todavía (doña PN, E091208).

Y un hijo del caso NA, cuando estuvo trabajando en Monterrey, antes de irse de ‘contratado’ en 2007, tuvo varios empleos: “vendiendo yukis en la cochera de la casa donde trabajaba una de sus hermanas ‘en casas’; en la obra, en una oficina, unas hamburguesas, en un restaurante” (caso NA, DC151208).

Se tienen así diversos tipos, flujos, y momentos para ‘salir a trabajar’. Estas acciones de desplazamiento de los habitantes del ejido configuran elementos de los procesos de reproducción de las familias; y a su vez forman parte de los procesos estructurales de reproducción del sistema. Desde esta perspectiva, se pueden apreciar dos primeros momentos estructurales en el contexto moderno: la emigración subrepticia bajo el control de que imponía el sistema de peonaje retenido por deudas del último tercio del siglo XIX, y su liberación a principios del XX debido al impulso del industrialismo finisecular en Monterrey .

Un tercer momento importante del contexto histórico de las emigraciones en el ejido, que comprende de mediados de la década de 1930 hasta fines de la de 1960 está conformado por tres procesos migratorios: a) a la ciudad de Monterrey en el contexto de los procesos de industrialización nacional (de los cuales el sistema capitalista industrial en Monterrey era uno de los pioneros); b) a Estados Unidos a través del Programa Bracero en el contexto de las necesidades del sistema capitalista norteamericano en la Segunda Guerra Mundial; y c) las emigraciones a Monterrey y otras ciudades aledañas en el contexto de la “crisis de rentabilidad de la economía campesina que se inicia en 1957 con el control del precio del maíz pero se agrava a lo largo de los años con la caída de los precios de otros productos claves de la economía campesina” (Grammont, 2006:9).

En un cuarto momento terminan de invertirse las proporciones de la población rural sobre la urbana en el país (en 30 / 70 respectivamente, en comparación a la proporción inversa 70 / 30 a principios del siglo XX). Las grandes ciudades y zonas metropolitanas no pueden absorber la inmigración proveniente del campo al mismo ritmo que lo hacía durante el segundo y tercer momento (industrialización). Se agota el modelo de sustitución de importaciones y se inician las grandes crisis económicas y los ajustes a este modelo económico. Se agudizan las condiciones de pobreza y marginación de poblaciones rurales, entre las cuales

hay que destacar dos nuevos fenómenos fundamentales: 1) el agotamiento del reparto agrario, 2) y las nuevas condiciones del mercado de trabajo debido a las profundas transformaciones del modelo de industrialización. Es por esta precariedad laboral que los trabajadores tienden a conservar su lugar de residencia original para migrar temporalmente (a menudo lejos y por temporadas que pueden durar hasta varios años) en busca de trabajo. La migración definitiva no desaparece pero se

combina ahora con estas “migraciones temporales múltiples”, a menudo “de larga duración”, que adquieren un carácter estructural en el contexto de la generalización de la pobreza (Grammont, 2006:10-11).

A pesar de estas diferencias, ‘salir a trabajar’ sigue siendo como antes una forma de sobrevivir precariamente a las condiciones de pobreza y marginación estructurales de los habitantes de la localidad. Por ejemplo, en su adolescencia, doña JG salió a trabajar con familiares en labores domésticas en Monterrey; y luego trabajó en un rancho cercano, sin percibir salario:

Yo trabajaba en la Concha con... una señora, y yo no ganaba un cinco con ellos, yo trabajaba pero por interés de que sacaba el sustento para mi abuelita y para mí, yo les ayudaba a moler, pero eran botes de nixtamal así, en el molinillo, y luego a tortear también. Y nada más (me daban) la comida, allá comía yo, y ya me daban pa que le llevara a mi abuelita, y ya (doña JG, E220708).

Y en el caso de don AO, de más de 80 años de edad, ‘salir a trabajar’ en su juventud fue un medio de obtener recursos para satisfacer necesidades domésticas (alimentos, vestido, vivienda) y económicas (acumulación del capital original) de la familia:

Sí me ayudé, lo que gané aquí compré unas vaquitas y bueno pos como quera algo, y ropita que ya truje pa’ la casa y... pos qué más, tenía que hacerle así. Y luego ya después ya... me metí en la contratación... con lo que ganaba lo invertía aquí en la casa... lo ahorra allá... y luego lo traía y venía aquí yo a hacer, lo que me faltaba lo compraba así pa’ que... pa’ mantenernos (don AO, E111208).

En este caso, don AO ahorra lo que ganaba; en los otros casos los trabajadores emigrados enviaban los recursos de diferentes formas. Don PN comentó que cuando trabajó en Arizona usaba los servicios de la cooperativa de ixtle para enviar el dinero a su familia:

yo les mandaba su dinero... por una carta... Como no había, este, forma de cómo... a los bancos, a que esta fuera mi señora, como ella no sabe leer ni escribir, y yo soy más maestro que ella, haga de cuenta yo sí sé más, y ella no sabe, pa’ firmar, este, nomás pone 3 letras, no puede poner su nombre pegado así nomás... Entonces... había una forma de que... en esa Cooperativa... aquí onde está esta puerta azul... se nombraba Cerro Azul... Nosotros somos socios de esa cooperativa, para entregar ixtle... que una sociedad de... de compañeros. No pos este... ahí llegaba una valija, por medio del autobús de un señor AD, tenía su ruta, y... por ese conducto mandaba yo la carta, allá mismo la registraba, y mandaba el dinero, pero el dinero ya venía en un cheque. Entonces llegaba aquí al rancho, y mi señora se iba en el mismo camión a cambiarlo a Matehuala (don PN, E260708).

Don CM también enviaba dinero a su familia cuando se iba de mojado, a través de *Western Union*. Cuando se entrevistaba a don CM, su esposa comentó que “*la primera vez que se fue, con eso hizo la casa*” (don CM, E260708). En la última vez que trabajó en Texas, don CM compró una camioneta cerrada marca Isuzu y la trajo cuando regresó al ejido. En el caso de la familia PM, doña PM comentó que cuando su esposo estuvo trabajando en Estados Unidos, compró una camioneta ‘pick up’. “Dijo doña PM que don PM la había enviado con una persona de La Moreña, pero ésta nunca la entregó. Antes le quitaron el estéreo y otros aditamentos. Y cuando regresó don PM, fue por ella; todavía le cobraron 300 dólares por haberla traído” (doña PM, DC 020309). De esta manera, quienes han podido ahorrar el dinero obtenido trabajando en ‘el otro lado’, lo han invertido. Don PN relata cómo compró el terreno donde vive con su familia:

mi señora se puso viva, en ese tiempo, y abrió una cuenta de... en ese Bancomer mentao que está ahí... mi papá decía que... no le mandara pa que gastara, no, sabes qué, me decía, ella no necesita gastar... aquí tiene qué comer, tiene qué vestir, no te preocupes, tú ahorra tu dinero. Y no, pos mi señora sí, me lo ahorró en el Banco, entonces ya no gastaba ese dinero porque mi papá no la dejaba que gastara, porque él le daba... mi señora siempre vivió con ellos. El tiempo que yo anduve ausente... Entonces ya, después, me vine yo de Estados Unidos, y entonces este, por medio de mi madrina, me vendieron aquel el terrenito que está... donde vivo yo ahí... Nosotros vivíamos en el monte. Y este, no pos ese señor me ofreció el pedacito, y se lo compré, con dinero de Estados Unidos (don PN, E260708).

En el caso de la familia OC, el padre abrió la tienda que tienen en un cuarto de una vieja edificación, con dinero obtenido cuando el padre de familia ‘salió a trabajar’ a Estados Unidos, como lo relata doña OC: “la tienda es de nosotros... él la consiguió antes de casarme yo, vino del otro lado, y ya la compró, hizo la tiendita, con dinero que ahorró... Y ya cuando yo me fui con él, porque yo no fui pedida, yo me juyí, jijí, y cuando venimos... la acababa de comprar” (doña OC, E091208). El hermano de don OC que vive en Estados Unidos envía dinero “pa’l mandado pa’l mes”, para sus hermanos (incluyendo a don OC) y su madre. Dijo doña OC que desde hacía 4 meses no enviaban dinero, pero con lo que había llegado “se trae como 6 kilos de arroz, este, 5 kilos de azúcar, el jabón los traen por bolsas, unos 5 kilos, y ya nos ahorramos” (doña OC, E091208).

En el caso de la familia PN también se tienen ingresos a través del envío de dinero por parte de los hijos que residen en Monterrey o en Estados Unidos; y como en el caso de la familia de don OC, estas entradas no siempre son regulares: “nomás que ahorita, el que está en el otro lado, no tiene trabajo. En veces me manda mil pesos o... cada mes o... y ahorita me habló que no me manda porque no tiene trabajo... ahorita ya, las muchachas me traen... dinero... cuando vienen... en diciembre o días antes” (doña PN, E061208). En algunos casos los ausentes envían dinero para ayudar a la familia en ciertos eventos relevantes o en situaciones extraordinarias, por ejemplo cuando algún miembro de la familia se enferma, o como en el caso de un hijo de don NA a quien su hermano residente en Texas le envió 600 dólares para los gastos de su boda en el ejido (caso NA, DC 270209).

La emigración laboral definitiva allega a las familias del ejido recursos por parte de los que se fueron y ya no regresaron. Pero la emigración laboral temporal les permite a quienes se fueron y regresaron contar con recursos en el ejido de dos maneras: por un lado, como en el caso de la familia OC, los recursos ahorrados se invierten en un negocio (en este caso una tienda); por otro lado, los emigrantes adquieren conocimientos y habilidades en los lugares de destino que les ayudan a autoemplearse cuando regresan en el ejido. En el caso de la familia NA, uno de sus hijos trabajó en Monterrey en un taller de soldadura; cuando regresó al ejido hacía pequeños trabajos para los habitantes. Quienes trabajaron en la construcción ofrecen sus servicios en el ejido, como en el caso de don LP, el cual ayudó a construir un nuevo cuarto a la familia de don OG durante el verano de 2008. Don LP aprendió el oficio de la construcción trabajando en la colonia Independencia en Monterrey (caso LP, DC 250708).

Otras actividades remuneradas se han aprendido en el ejido, y forman parte de las tradiciones y costumbres de los portaerenses, es decir, de sus procesos de reproducción cultural. Es el caso del bordado y venta de servilletas, actividad exclusivamente femenina. Como se describió en

el apartado referente a la obtención del ixtle, en los tiempos en los que se tallaba la palma, mientras los hombres tallaban, las mujeres tejían las servilletas. Doña PN aprendió a bordar servilletas con su abuela, quien le “daba unos pedacitos de tela pa que bordara” (doña PN, DC 250209). Explica cómo funciona esta actividad en su caso: “en veces las hago pa mí, a veces me traen la tela, los hilos, y ya nomás me pagan por el trabajo. Y en veces que yo las compro, así cuando me mandan dinero, que me gustan, ahí en la tienda donde las compro en Matehuala, y yo las compro, y vengo las hago” (doña PN, E061208). En el Diario de Campo hay registros de esta actividad en casi todas las informantes de esta investigación. Doña JG relata su experiencia:

Doña JG dijo que todas sus hijas saben bordar, que ella les había enseñado; y que a su vez aprendió viendo, cuando era niña. N (su hija) vende las servilletas que hace, las grandes a 40 pesos; a veces L la de PL le encarga una decena, porque las usa para envolver tortillas o comida que regala a sus parientes o amigos que vienen de fuera, y pos ésas (servilletas) ya no vuelven (doña JG, DC 200708).

Bordar servilletas para su venta dentro del ejido es una actividad eventual. Lo mismo sucede con ‘tortear por encargo’, hacer tortillas a mano por encargo de alguien. Esta actividad puede ser solicitada por habitantes del ejido (lo cual puede ser excepcional, pues una actividad central de la reproducción doméstica es ‘tortear’) o por familiares o conocidos que se fueron y no regresaron. Desde sus 26 años Doña PN ha obtenido recursos de esta actividad eventual:

empecé a las tortillas, porque esa señora que es mi madrina me empezó a... que la ayudara. Y yo no quería porque dije a lo mejor no se las hago bien, porque atendía a los maestros ella. Y luego yo creo ella empezó a decir que yo se las hacía, y luego así familiares de ella que gruesitas, y que delgaditas, y que *gordas de panadero*, y que dulces de calabaza. Y así, ella fue la que empezó, y luego yo creo ya en pláticas les dijo a los demás... gentes con los que ella platicaba... -¿Y en cuánto vende las tortillas? -No, la señora me da el maíz, como ahorita, ahí está la canasta con el maíz en la mesa que voy a hacer mañana... Ayer me pagó 30 pesos... nomás lo que me quiera dar. Siempre ha sido así. Y otra señora de ahí, la señora hija de DR, ellas lo dan 50, por una tina como de 3 kilos (doña PN, E061208).

Otra actividad eventual femenina es la elaboración de dulces, aunque esta actividad está en desuso. En los registros de entrevistas y del Diario de Campo de la informante clave del grupo doméstico de mayor edad, doña JG relata que cuando era niña mucha gente se dedicaba a hacer y vender dulces de calabaza, de semillas de mezquite, de leche de cabra. Durante el tiempo de trabajo de campo, no se registraron en el ejido la elaboración y venta de estos dulces (aunque se registró la producción de algunos de estos dulces para el autoconsumo).

Hay dos tipos de actividades que desempeñan algunos hombres en el ejido para obtener dinero. La primera de ellas es “*campear*”, y consiste en traer animales del agostadero por encargo de sus dueños. Por esta actividad se pagan de 50 a 100 pesos (doña OC, E091208). En ocasiones sólo se trata de ir a traer un animal del agostadero; en otras ocasiones se trata de buscar y traer un animal perdido. Don PN y don OC han realizado esta actividad. Don OC la describió de la siguiente manera:

haga de cuenta que hay gentes que... le pagan a uno, y le dicen, no pos, ve agárrame un becerro, ve agárrame un caballo, ve lázame un animal... Se va uno a campear, a veces a caminar por todo el monte. Y en veces caminó todo el monte y no hay nada. Si no lo halla también no hay paga. Y si no hay como traerlo en el caballo, andar corriendo, y si no lo alcanza a agarrar, también no hubo

paga... no le van a pagar nomás por decir allá anduve todo el día buscándolo. Él le va a pagar cuando diga, sabes qué, sí ya fui a buscarlo, sí aquí está, orita lo dejé amarrado en tal parte... Hay veces que se echa uno... tres días, cuatro días, camine y camine entre el monte, campeando y todo, y no lo halla. Ora en veces ya hasta se murió el animal, y el dueño nomás por hacerlo, lo trae camine y camine... anda uno ya terco con la esperanza uno también de que si lo halla, o lo agarra pos... chanza... Como, haga de cuenta como yo, vamos a suponer, pos la milpa, y luego los animales, y... como le digo, como uno haga de cuenta que le gusta uno andar a caballo... que no me gusta, verdad, a veces es la necesidad también... ya pos, a buscar animales, a campear, está en el monte todo el día... sí ese trabajo está más diantre. Se va aquí desde mediodía, póngale a las 11, ó 12, se va ya casi al mediodía, pero ese trabajo es el más chirrión. O sea el trabajo de campear, usted anda camine y camine, y ya cuando anda cansado, y el caballo también cansado de andar camine y camine, pero si todavía no se hace oscuro, todavía no se mete el sol, le voy a dar hasta todo el día, tengo que hallarlo, y anda uno... en el monte y no se viene hasta que se haga oscuro... Y si no halla nada, pos como quiera la caminata es de oquis, todo el día (don OC, E260708).

La otra actividad remunerada que realizan exclusivamente los hombres está relacionada con los procesos de reproducción política de la comunidad, se trata de “*la faena*” o trabajo comunitario obligatorio. Todos los portaerenses entre los 16 y 60 años con derechos de propiedad de parcelas ejidales, están obligados a aportar su fuerza de trabajo en tareas que la Asamblea Ejidal considere de utilidad colectiva. Entre las tareas registradas durante el trabajo de campo están las de mantenimiento de los caminos y los guardaganados, limpieza y desazolve de los estanques, y la construcción de edificios públicos (como ‘el techo’ ejidal donde se realizan diversas actividades públicas). Cuando un ejidatario que está enlistado en el rol de tareas no puede o no quiere hacer la faena, puede pagar un jornal de 100 pesos a otra persona para que la haga por él (don JG, DC 210708). Durante el trabajo de campo se pudo observar a don PN haciendo ‘faena’.

Por último, los habitantes del ejido reciben dinero por realizar algunas tareas domésticas por otras personas. Es el caso de don OC quien recibe una remuneración por llevar agua del estanque a las casas, limpiar el ‘cirre’ (excremento de cabras) de los corrales familiares, o conseguir leña (doña OC, E091208). Don MP por su parte, obtiene algunos bienes (galletas y refrescos embotellados por ejemplo) a cambio de dar agua y alimento a los animales de carga de una familia que tiene una tienda (don MP, DC 230708).

Hasta aquí se han descrito las actividades económicas que conforman los procesos de reproducción social de familias del ejido. Como se ha podido observar, estos procesos han sido enmarcados para fines analíticos en la dimensión económica. Para cerrar este capítulo se expone el análisis de estas praxis reproductivas de las familias desde la perspectiva estructural.

3.4. La reproducción social de las familias en la dimensión socioeconómica.

Zorrilla (2003) critica que se confunda lo rural con lo agropecuario y lo campesino con lo indígena. Señala que tampoco lo rural es algo opuesto a la disponibilidad de servicios públicos (agua potable, electricidad, teléfono, depósitos de deshechos sólidos, etc.). Argumenta que los habitantes de algunas localidades pequeñas tienen acceso a Internet, y se dedican al sector servicios; también recuerda la creciente presencia de los grupos indígenas en las ciudades. Sin embargo reconoce que en México, “lo rural depende en lo económico y cultural del campo y que éste, a su vez, se nutre siempre de la fuerza de trabajo rural” (Zorrilla, 2003:106).

Se ha argumentado también que la vinculación entre lo rural y la producción agrícola “tiende a desaparecer”; en este sentido se ha señalado que en la década de los noventa en México, se invirtieron las proporciones de hogares campesinos y no campesinos, conformando en la actualidad más de dos tercios de los hogares rurales (Grammont, 2006:14). Algunos autores han venido advirtiendo el último cuarto de siglo que esta concepción tradicional, basada en identificar a lo rural bajo el criterio de actividades del sector primario, ha tenido que ser trascendida, pues en este tiempo se registró una creciente presencia de los otros sectores de la economía en el ingreso de las familiares rurales⁷⁸. A las actividades asalariadas propias del tipo de hogares no campesinos, se les ha agrupado dentro de la categoría de “empleo rural no agropecuario” (ERNA). El concepto pretende condensar los cambios en la estructura económica rural, producidos en las últimas décadas, y es definido como:

el empleo en el conjunto de las actividades económicas de índole no primaria (excepto la minería) desarrolladas por los hogares rurales, ya sea en el predio familiar o fuera de él. (...) Cabe subrayar que la definición del ERNA utilizada incluye a la minería aun cuando se trata de una actividad primaria, y ello obedece a la consideración de que las diferencias entre los procesos de producción minera y agropecuaria justifican su tratamiento por separado. La definición también incluye a las actividades agroindustriales tales como el procesamiento de alimentos en fábricas ubicadas en el sector rural. Por su parte, el ingreso rural no agropecuario (IRNA) corresponde al ingreso generado en las actividades que comprenden al ERNA, ya sea que éstas se efectúen bajo la forma de trabajo asalariado o como autoempleo (CEPAL, 2003:3).

En México, la proporción de trabajadores que dependen del ingreso agrícola pasó de 1950 al 2000 del 55 a 21 %; la tasa de crecimiento de la PEA agrícola en la década de 1970 fue de 0.8, mientras que la de la PEA no agrícola fue de 4.1; y el IRNA participó con el 55 % del ingreso rural total en 1997 (Reardon, Berdegúe, y Escobar, 2004). En un estudio en el cual la unidad de análisis es el ejido, se encontró que

Las actividades fuera del predio agrícola desempeñan un papel sorprendentemente importante en la determinación del ingreso total de los hogares del sector ejidal, pese a que todos esos hogares son propietarios de tierras y la principal ocupación del 92% de los jefes de hogar varones es la agricultura. En promedio, más de la mitad del ingreso de esos hogares proviene de las actividades fuera del predio. En estas actividades, los salarios no agrícolas, los ingresos por concepto de trabajo por cuenta propia y las remesas son, en promedio, fuentes de ingresos más importantes que las provenientes de los salarios agrícolas (Janvry y Sadoulet, 2004:126).

A pesar del creciente porcentaje (e importancia) del IRNA en el ingreso total de los hogares rurales en México y Latinoamérica, y aunque se le ha considerado una solución a la problemática de la pobreza rural, se ha tenido que reconocer que el mismo no es *per se* el alivio de la pobreza rural, pues en la cuestión se involucran diversos factores:

encontramos que los hogares pobres y las zonas pobres a menudo carecen de acceso al empleo no agrícola mejor remunerado que aliviaría su pobreza, y que están dedicados a actividades rurales no agrícolas (RNA) equivalentes a la “agricultura de subsistencia”, que son de baja productividad, mal remuneradas, inestables y con poco potencial de crecimiento (Reardon, Berdegúe, y Escobar, 2004:16).

⁷⁸ “Se puede proponer un concepto de entorno rural que abarque las entidades mencionadas, las dimensiones geográfica y demográfica, la dotación de recursos naturales, los distintos tipos de infraestructura; pero también la estructura de tenencia y acceso a la tierra, de ingreso y distribución de los recursos, de las actividades agrícolas y no agrícolas” (Ortega, 1998:12).

Por lo tanto, se puede afirmar que el ERNA sí ayuda a salir de la pobreza, sólo si éste es de “alta productividad” y por lo tanto bien remunerado; y para lo cual se requiere ser rico:

los hogares más ricos con más tierra y/o más educación están mejor dotados para asignar un miembro al empleo asalariado no agrícola bien remunerado, o mejor equipados con carreteras y electricidad para establecer un negocio no agrícola en un pueblo rural o en casa. Los pobres de tierras y educación, situados a menudo lejos de las carreteras y electricidad, están obligados a especializarse con frecuencia en una agricultura de baja productividad y trabajo asalariado agrícola mal remunerado, pero sin obtener los beneficios de la especialización que pueden captar los hogares con educación o tierras suficientes cuando optan por especializarse (Reardon, Berdegú, y Escobar, 2004:23).

En la relación entre la propiedad de la tierra, el ingreso, la participación y el nivel del IRNA, los autores señalan que los ricos que poseen más extensiones de tierra participan menos que los pobres en el IRNA, pero obtienen mayores niveles de IRNA. De esta manera, el empleo y el ingreso RNA no ayudarían a salir de la pobreza sino a los ricos. Por ejemplo, en el estudio de la CEPAL citado, se encuentra que estas actividades ligadas al ERNA más productivo “parecen ser una fuente de ingresos relativamente más importante para las familias rurales de mayores ingresos” (CEPAL, 2003:15). Para los pobres es una medida indispensable para no hundirse en la pobreza extrema, y para los ricos para no caer en la pobreza.

También la *pluriactividad* en el mundo rural ha sido considerada por algunos autores como una *estrategia de ingreso* (Allub y Guzmán, 2000; De Janvry y Sadoulet, 2004; Espín, 1999) de las familias rurales para sobrevivir a las condiciones de pobreza⁷⁹; sin embargo, otros no lo consideran así y han encontrado que las familias pluriactivas no tienen mejores ingresos que las que se han especializado en una actividad particular:

Podemos decir que todos los hogares campesinos son pluriactivos, y este proceso se ha analizado como una estrategia campesina de sobrevivencia para enfrentar la pobreza o contrarrestar los efectos de la crisis en el campo. Los datos de nuestro análisis permiten precisar esta situación. En contra de la idea de que la diversificación es una estrategia para salir de la pobreza, es más bien la capacidad de especializarse en una sola actividad, o por lo menos en una actividad principal, la que permite a los hogares mejorar sus ingresos. Así, la diversificación de las actividades es sólo una estrategia defensiva de los hogares pobres, en particular campesinos, por falta de posibilidad para concentrarse en una actividad pero parece ser una estrategia de sobrevivencia poco favorable para salir de la pobreza (Grammont, 2006:24).

En estas apreciaciones de la vigencia del enfoque tradicional de lo rural, se ha reprobado a éste que soslayara la complejidad y “el carácter multidimensional de la pobreza rural”; y que se limitara a la dimensión de la “actividad agrícola”, sin incorporar “el carácter multiactivo de las unidades familiares rurales, a pesar de la importancia que ha alcanzado el trabajo rural no agrícola, especialmente en el caso de las mujeres rurales que se incorporan al mercado laboral” (Schjetman y Berdegú, 2004:17). Se ha llamado a la perspectiva resultante de los cambios en los estudios rurales, *Nueva Ruralidad*; con ella

⁷⁹ “Se suele plantear que la pluriactividad es una estrategia de diversificación de las actividades del hogar para mejorar sus ingresos y, con ello, se supone que entre mayor diversificación mayor probabilidad de salir de la pobreza. En ese sentido, se espera que un hogar campesino que produce para su alimentación, vende algo de su producción en el mercado y además consigue empleo asalariado temporal o tiene un pequeño negocio estuviera en mejor posición que el hogar no campesino que depende esencialmente de su salario” (Grammont, 2006:17).

se abren, en América Latina, diversas líneas de análisis que posibilitaron pasar de los “estudios agrarios” (focalizados al tema de la tierra y la producción), a los “estudios rurales” (que retoman los problemas actuales del mundo rural); asimismo se multiplicaron las posturas respecto a las causas de los problemas rurales (pues, en aras de evitar cualquier tipo de vanguardia académica, se ha privilegiado la variedad de estudios y enfoques) (Concheiro, Couturier, y Tarrío, 2006:3)

Llambí y Pérez (2006) señalan que este enfoque aportado por la academia latinoamericana de los 90 buscaba abordar la relación entre los procesos globales y los territoriales, y ‘críticamente actualizar’ la sociología rural existente. Últimamente se ha planteado el debate sobre los alcances de este enfoque: ¿representa nuevos fenómenos y procesos?; ¿o es una nueva forma de ver los viejos?; ¿o es un nuevo paradigma que desaparece lo rural de la ciencia social? Salas (2006) propone una respuesta: “el espacio (o territorio) es el mismo, la mirada y la forma de abordarlo, es distinta, y es ahí donde la nueva ruralidad tiene mucho que aportar para el análisis de estos territorios” (Salas, 2006:10–11); y expone el punto de vista de Grammont⁸⁰, quien advierte que actualmente no es posible reducir el ámbito productivo de lo rural a lo forestal y agropecuario, y que el enfoque de la “nueva ruralidad” implica concebir una nueva relación ciudad – campo, en la cual se diluyen los términos de la relación tradicional previa. La autora reproduce los aspectos que componen el concepto de nueva ruralidad en este autor:

1) desaparece la dicotomía: el campo y la ciudad, son diferentes pero complementarios; 2) se habla de la urbanización del campo porque se incrementan las ocupaciones no agrícolas; los medios masivos de comunicación llegan hasta las regiones más apartadas; las migraciones (sobre todo las internacionales) permiten hablar de comunidades transnacionales; también se habla de ruralización porque muchas ciudades, sobre todo en América Latina, parecen *ranchos grandes* por la falta de desarrollo urbano; 3) la tecnología revoluciona la vida en el campo y son las empresas transnacionales quienes establecen las reglas del mercado, a través del control de las cadenas productivas y de la agricultura por contrato; 4) la población rural no agrícola adquiere mayor importancia, pues se reproduce a partir de la combinación de las diferentes actividades económicas de sus miembros; 5) desigualdad social, pobreza y marginación prevalecen y sustituyen la idea del desarrollo y de la integración nacional; 6) el problema de género y la cuestión étnica adquieren otros matices, y un mayor interés; 7) la conservación del medio ambiente cobra mucha importancia, lo que ha obligado a algunas instituciones nacionales e internacionales a buscar otros mecanismos para definir las políticas públicas correspondientes (Salas, 2006:4–5).

Sin embargo, si bien la nueva ruralidad representa “una ampliación de la interacción” entre lo rural y lo urbano, la economía primaria sigue siendo una característica inherente a lo rural, como lo reconoce Salas:

En este sentido, se observa que, si bien el trabajo no agrícola va cobrando importancia, las actividades agropecuarias no desaparecerán, en tanto que garantizan la reproducción familiar a través del autoconsumo y por medio de la venta de excedentes en los mercados locales (...) En el territorio rural se amplía la gama ocupacional al diversificarse el trabajo, y las actividades agropecuarias pasan a segundo plano, aunque no en todos los territorios ocurre así, pues para algunos campesinos, tan importante es la actividad no agrícola como el cultivo de la tierra (Salas, 2006:7)

Así, se tiene que en los últimos veinte años se han dado dos fenómenos que han cambiado la idea tradicional del campesino, de acuerdo con Grammont (2006): la creciente importancia del

⁸⁰ Grammont, 2004:280-281; citado en Salas (2006:4).

trabajo asalariado familiar, y un creciente número de hogares rurales no agrícolas. Al respecto, el autor señala que los datos censales de 1963 no hacían la distinción entre hogares campesinos y no campesinos. Luego recuerda el debate entre *campesinistas* y *descampesinistas* (Barta y otros, 1979), en los setenta:

Para sintetizar estos planteamientos recordamos que: el campesino era un productor familiar mercantil (aunque sea parcialmente) que puede complementar sus ingresos agropecuarios con actividades artesanales o asalariadas, el semiproletario dependía más de sus ingresos como asalariado que de su producción agrícola de autoconsumo, el proletario era un “ex campesino” o hijo de campesino que ya no tenía acceso a la tierra y vivía sólo (o casi exclusivamente ya que siempre existía la posibilidad de las actividades de traspato) de su trabajo asalariado (Grammont, 2006:6).

En la visión tradicional de la dimensión económica rural, se reconocía a la familia campesina como la unidad productiva del sector primario, característica del ámbito rural, en la cual:

se confunden, en las mismas personas físicas, las categorías de asalariado, productor y consumidor. Se trata de un grupo familiar que se organiza con fines de subsistencia, mediante la generación de un fondo común de ingresos acorde con este objetivo. Dada la dotación de recursos que poseen, tierra escasa y generalmente degradada, poco capital físico (herramientas, equipos de labranza y algunos animales) y abundante trabajo (grupos familiares extensos) y, dado que las tecnologías empleadas son de baja productividad (los campesinos son generalmente adversos al riesgo), los recursos disponibles se utilizan intensamente para reunir el fondo común de ingresos necesarios para asegurar la subsistencia del grupo familiar y de la unidad productiva (Morales, 2005:35).

De esta forma, lo ‘nuevo’ en la dimensión económica de la ‘Nueva Ruralidad’, es representado mediante el concepto de “multiactividad”:

Una forma de diversificar el riesgo consiste en que distintos miembros del hogar se empleen en diferentes ocupaciones, tanto agropecuarias como no agropecuarias. Esto da origen al concepto de multiactividad (i.e., los hogares con miembros en dos o más actividades distintas). La evidencia empírica para América Latina es mixta, pero en promedio la tasa de multiactividad sería mayor que en los países de África (Reardon y otros, 2001). El contraste está representado por el grado de especialización de los hogares (i.e., hogares cuya fuente de ingresos corresponde únicamente a una rama de actividad) (CEPAL, 2003:10).

Pero además, la novedad se define porque estas múltiples actividades (agrícolas o no) de las unidades familiares dejan de ser consideradas como un complemento de una actividad económica agraria principal, y conforman la mayor proporción del ingreso familiar (Reardon, Berdegú, y Escobar, 2004), como se ha discutido más arriba. Grammont (2006) define dos tipos de familias como unidades económicas rurales: la “*Unidad Económica Campesina Pluriactiva*” (UECP) y la “*Unidad Familiar Pluriactiva*” (UFP). En el primer tipo se incluyen a las actividades productivas y mercantiles agropecuarias; en el segundo sólo se incluyen las actividades de autoconsumo del ramo.

La UECP se define como una unidad de producción que 1) se organiza en torno al trabajo familiar propio para producir mercancías; 2) se vende aunque sea parte de la producción en el mercado y es esta actividad mercantil la que determina los procesos de asalarización no proletaria en trabajos informales de los hogares campesinos; 3) existe una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo que se centra en la producción agropecuaria, aunque deja espacio para actividades complementarias como son las artesanías, el trabajo asalariado a domicilio o el trabajo asalariado fuera del predio; 4) tiene una racionalidad propia, aunque se vincula al sistema

capitalista dominante esencialmente a través del mercado de producto. Por su lado, la UFP se define por 1) organizarse esencialmente en torno al trabajo asalariado; 2) existe una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo asalariado en diferentes actividades; 3) en la cual el trabajo en la producción agropecuaria de autoconsumo subsiste como posibilidad pero se reduce a menudo a actividades de traspaso (Grammont, 2006:7).

Hay entonces cuatro tipos de hogares rurales, combinando los criterios de ‘producción campesina’ para el mercado y ‘producción de autoconsumo’. Los hogares campesinos se distinguen en dos grupos: aquellos que sólo se dedican a actividades agropecuarias mercantiles (UEC), y aquellos que además tienen actividades económicas “fuera del predio familiar”, hogares pluriactivos (UECP). En los hogares no campesinos (“no tienen actividades agropecuarias mercantiles”), es el trabajo asalariado lo que “define la organización laboral de la familia”; también se dividen en dos grupos: las UFP con actividades agropecuarias de autoconsumo, y las UFP sin ninguna actividad de autoconsumo (*Ibíd.*:13)⁸¹.

Por último, se señalan las diferencias en el origen predominante de los ingresos, entre la Unidad Económica Campesina Pluriactiva y la Unidad Familiar Pluriactiva. Se puede observar en ellas, que en los hogares campesinos la actividad agropecuaria permite dedicar parte de la producción al autoconsumo; y que obtienen, por la misma razón, más recursos públicos que los hogares no campesinos. El consumo de los hogares no campesinos depende del trabajo asalariado, el dinero o las ganancias empresariales, y obtienen menos recursos de las políticas públicas:

Los datos que analizamos permiten vislumbrar las dinámicas diferenciadas de ambos tipos de hogares rurales: el salario tiene una mayor importancia en los ingresos de la UFP que de la UECP, aunque en ambos casos el salario en especie tiene más o menos la misma importancia; el ingreso empresarial también es más alto en el caso de la UFP; el autoconsumo es más alto en las UECP que en las UFP; las remesas son más altas en las UFP; los subsidios son más elevados en las UECP porque pueden recibir tanto el Procampo como el Oportunidades mientras las UFP sólo tienen acceso al programa de Oportunidades (*Ibíd.*:24).

En la introducción del presente capítulo, se tocó el tema de los elementos distintivos de ‘lo rural’, por lo que en este apartado la reflexión se centrará en la categoría de ‘familias campesinas’ como sujeto del análisis de los procesos de reproducción social en el contexto rural. Se parte de la siguiente definición de campesino:

Entendemos por *campesino* las formaciones sociales de trabajo y producción que poseen una economía de subsistencia de base agropecuaria. Se caracterizan por tener la explotación agraria como unidad básica de producción y medio de vida; una organización familiar del trabajo, siendo multifacético el padrón ocupacional; y un relativo control de los medios de producción, en un contexto de subordinación a la economía general. Los campesinos también se caracterizan por poseer determinados valores, tradiciones y normas que rigen su vida en comunidad y su cultura (Cowan y Schneider, 2008:165).

⁸¹ “En 1992, 65% de los hogares rurales eran campesinos, el resto (35%) no lo eran. De los hogares campesinos 11% no tenían actividades fuera del predio familiar (UEC), el resto (89%) tenían otras actividades (UECP), en particular asalariadas. De los hogares no campesinos (UFP) 28% producían para el autoconsumo (UFP con autoconsumo) mientras 72% no tenían autoconsumo (UFP sin autoconsumo). Poco más de una década después, en 2004, constatamos que la situación cambió drásticamente ya que sólo 31% de los hogares son campesinos, el resto (69%) no lo son” (Grammont, 2006:14).

Al estar basada su economía en actividades agropecuarias, los procesos de reproducción de las familias campesinas dependen de los ciclos productivos de estas actividades, a diferencia del trabajo asalariado fabril:

Por lo común la agricultura no es un proceso continuo sino de estaciones. El ciclo agrícola se divide sucesivamente en períodos improductivos y productivos. El ciclo agrícola comienza necesariamente con un período agrícola improductivo durante el cual se efectúa la inversión de la energía humana en la tierra, para la preparación, el desbrozamiento, la siembra, la mantención, el escardado, etc. es seguido de un período productivo durante el cual se efectúa la cosecha. Para permitir la realización de este ciclo es así indispensable que el producto de la estación productiva sea consumible durante el período improductivo para mantener la vida y la fuerza de los “productores” (Meillassoux, 1985:63).

Esta fragmentación del proceso productivo agrícola conforma una primera diferencia de las familias campesinas que participan en él, en relación a las familias que dependen del trabajo asalariado descrito en la teoría de la creación riqueza – pobreza previamente discutida y propia del modelo del capitalismo industrial. Se ha incluido a la ‘producción campesina’ en la categoría ‘fuerza de trabajo no asalariada’, por ocupar fuerza el trabajo no remunerada de los miembros de la unidad familiar campesina; porque “no necesita pagar fuerza de trabajo asalariada a los precios de mercado ni valorizar su capital con la tasa media de ganancia” (Margulis, 1980:53). Por esta razón, se aprecia a la unidad familiar campesina como unidad de producción y de consumo⁸²:

El ciclo de consumo establece paralelamente a la producción. No hay separación entre las actividades productivas y las domésticas (...) Las unidades campesinas no son simplemente empresas sino grupos familiares. Así, la reproducción biológica, social y económica de la fuerza de trabajo se realiza a través de un desempeño combinado de actividades de diversa índole, que no admite oposición entre una esfera doméstica y una económica, y sólo reconoce contradicción limitada entre el trabajo por cuenta propia y el trabajo para otros (Rivera, 2005:45).

Más que hablar de una “nueva ruralidad”, lo que existe pues no es una sino múltiples ruralidades. Esta “heterogeneidad rural”, como le llaman algunos autores, depende de los criterios de análisis: “p.ej. físico-naturales (ecosistemas y recursos naturales), localización espacial, sistemas productivos y relaciones de mercado; recursos culturales y étnicos (valores y patrimonio histórico); y político-institucionales” (Llambí y Pérez, 2006: 15). En el siguiente capítulo se analizarán en otras dimensiones de lo rural otros procesos de reproducción social de las familias, considerando en este análisis los cambios y sus redefiniciones conceptuales internas de cada dimensión, para identificar, como se ha propuesto, la *dimensión social* articulada en cada una de ellas. De acuerdo con la perspectiva dialéctica que sustenta la mirada del investigador de este trabajo, estas actividades y procesos están vinculados con otras actividades y procesos pertenecientes a otras esferas no económicos de la reproducción social de las familias.

⁸² Deere (2002) desde un punto de vista ‘marxista – feminista’, analiza siete supuestos básicos de las investigaciones sobre campesinos: “1. La parcela familiar como la unidad básica de producción. 2. La renta indiferenciada del trabajo familiar. 3. Las estrategias de las unidades domésticas campesinas. 4. Las posibilidades de competir en mercados capitalistas por parte de productores campesinos. 5. Diferenciación campesina. 6. El análisis del campesinado en términos de clase. 7. Los determinantes de la reproducción de la unidad doméstica campesina” (Deere, 2002:1065 y ss.).

CAP. 4. OTROS PROCESOS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS.

Como se expuso en el capítulo uno, en el planteamiento del estudio se justifica abordar el tema de la pobreza rural desde el análisis del proceso general de reproducción social de las familias. Se concibió como objeto de estudio la reproducción social de las familias y no la reproducción social del sistema social en el que se insertan estas familias. Para realizar el análisis propuesto, se describieron los componentes estructurales de la problemática de las familias del estudio, es decir, los límites de su reproducción social. Así se propuso describir la forma en que las familias del estudio satisfacen sus necesidades en cuatro marcos estructurales distintos, en los cuales están implícitos los recursos o fuentes de bienestar con los que cuentan individuos y familias según Boltvinik (2007:79):

1) el ingreso corriente; 2) el patrimonio básico, entendido como el conjunto de bienes y activos durables que proporcionan servicios básicos a los hogares; 3) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; 4) el acceso a los bienes y servicios gratuitos que ofrece el gobierno; 5) el tiempo disponible para el descanso, el trabajo doméstico, la educación y el tiempo libre; y 6) las habilidades y conocimientos de las personas, fundamentales en el desempeño de cualquier actividad, una parte de los cuales incide en el desempeño de las actividades, mientras otra debe verse como satisfactor *directo de las necesidades cognitivas del ser humano* (Boltvinik, 2007: 79).

En el capítulo anterior se describió el proceso de reproducción social familiar en el ámbito económico. En el presente capítulo se describirá este proceso en las esferas doméstica, cultural y política. Se irán señalando las articulaciones entre estos procesos familiares y los estructurales correspondientes al ámbito contextual, como se hizo en el capítulo anterior. Y se mostrarán también las articulaciones entre los cuatro tipos de procesos de reproducción analizados.

4.1. Reproducción social familiar en el ámbito político.

Desde un enfoque neomarxista se ha destacado el papel central que juega el Estado en la reproducción social económica, a través de dos mecanismos específicos: “por un lado, la organización del trabajo, actuando a través de... código laboral, leyes de compensación laboral, política de contrataciones, etc. y, por otro, la organización de la producción, a través de las políticas de precios” (Bello, 2000:15). Partiendo de este vínculo entre la estructura política y económica, este apartado se inicia con el análisis de estas acciones públicas dirigidas

específicamente a apoyar o impulsar las actividades del ámbito de la reproducción social económica de las familias.

Del 2002 al 2006 a través del Programa Integral de Agricultura Sostenible y Reconversión Productiva (PIASRE) se realizaron obras de infraestructura que buscaban incidir en la ganadería del ejido, como “construcción de pila y abrevadero” (2002), “construcción de corral de manejo” (2003), “rehabilitación de praderas” (2004), “bordos de abrevadero” y “cercos de exclusión” (2006). Entre los beneficiarios de las obras del 2002 y 2004 aparecen don OC y don JG en el padrón, y en las del 2006 don PN y don OC. Don OC expresa la importancia que aprecia en las políticas económicas de apoyo a la agricultura local:

hace unos... cinco o seis años nos mandaban un apoyo del barbecho de las tierras, haga de cuenta, no todo, verdad, haga de cuenta como la mitad; si yo sembraba, vamos a suponer cinco hectáreas, me daban, me pagaban los gobiernos, mandaba una ayuda, pa' que pagáramos lo de, vamos a poner lo de dos y media o de tres hectáreas, nos dejaba la mitad pa' que la trabajáramos nosotros y la mitad nos daban pa' que la trabajáramos con tractor... Un programa que duró como unos tres años casi (don OC, E260708).

En el 2008 se registraron 103 beneficiarios del Programa de Apoyo Directo al Campo (PROCAMPO)⁸³ en el ejido, recibiendo cada uno en promedio un apoyo anual por una cantidad aproximada a los 5, 500 pesos. De estos beneficiarios, 99 recibieron apoyos por cultivos de temporal de maíz. Don JG recibió 2, 300 pesos por inscribir 2 hectáreas. En 1995, cuando comenzó a implementarse este programa en el ejido, don JG recibió 880 pesos por la misma cantidad de hectáreas registradas (SAGARPA, 2010). De acuerdo con don JG, aunque posee más de 4 hectáreas, sólo ha registrado 2 “porque no quiso arriesgarse y que no le dieran o luego le quitaran” (don JG, DC 240209).

Si bien en un nivel estructural estos datos confirman la transferencia de recursos públicos provenientes del sistema social hacia los subsistemas locales, esto no significa que estos programas destinados a la reproducción del sistema económico del ejido realmente cumplan esta función. En Puerto del Aire el programa no promueve el desarrollo económico pues, de acuerdo con algunos análisis, “por el número de hectáreas que se apoyan, que los productores que reciben el apoyo son de bajos ingresos y la mayoría de éstos utiliza toda o casi toda su producción para el consumo familiar, lo que implica que sea una producción más de subsistencia que comercial” (Díaz, 2010). Además, como se registró en uno de los casos, el dueño de la parcela se queda con el subsidio de Procampo pero la tierra la trabajará alguien más en un arreglo parecido a la mediería caprina, rompiendo con esto la dinámica del programa.

⁸³ “El Procampo es un subsidio directo que el gobierno federal otorga a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa). De acuerdo al decreto de creación, el objetivo específico del programa es apoyar el ingreso de los productores rurales con una vigencia de 15 años. El apoyo del Procampo consiste en la entrega de recursos monetarios por cada hectárea (ha) o fracción de ésta, que se efectúa cuando el productor siembra la superficie registrada (elegible) en el programa (hasta 10 ha), o bien la mantiene en explotación pecuaria, forestal o la destina a algún proyecto ecológico, y cumple con lo establecido en la normatividad operativa. El Procampo comenzó su ejecución a finales de 1993, fecha que marca el inicio de labores del año agrícola 1994. El contexto bajo el cual surgió el programa responde a la apertura comercial de la economía nacional. Derivado de este nuevo entorno se planteó la modernización del campo mexicano que, entre otras reformas, implicó modificar el esquema tradicional de apoyos al sector agropecuario y forestal. En lo particular, sustituyó al esquema de subsidios basado en los precios de garantía para los pequeños productores agropecuarios. Es más, incorporó a los productores de subsistencia que no tenían acceso a los precios de garantía al no tener posibilidades de comercializar la producción obtenida” (Díaz, 2010).

Otro de los programas que pretenden impulsar el desarrollo productivo, registrado en el ejido durante el trabajo de campo, fue el Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG), el cual “está orientado a las mujeres que habitan en núcleos agrarios, y que se organizan para desarrollar un proyecto productivo que les permita obtener ingresos y con ello contribuyan a combatir la pobreza en el medio rural” (SRA, 2010a). En 2006 el Programa benefició a un grupo de 10 mujeres con 180, 000 pesos (SRA, 2010b: 52), entre las cuales estaba doña JG. A través de este programa se compraron 50 cabras finas, 5 por cada socia con un valor de 2, 800 pesos (caso JG, DC 200708), con la finalidad de crear una microempresa de productoras de cabras y leche. Sin embargo, la sociedad se disolvió al año de formarse por problemas entre las socias, y cada una de ellas se quedó con sus cabras. A pesar de que este Programa buscaba impulsar el desarrollo productivo de grupos de mujeres en el ejido, cuestiones vinculadas a aspectos negativos políticos y culturales impidieron lograr el objetivo:

Pero luego cuando ya nos entregaron las cabras y el dinero para las cabras y el material y el alimento, después de eso (los esposos de dos socias) dijeron que nada, que ellos iban a comprar las cosas a Doctor Arroyo porque los técnicos que iban a saber... porque ellos estaban de acuerdo en hacer eso de ir a traer a Doctor Arroyo... y después ya les andaba porque ya les faltaba dinero... compraron las chivas y todo... y yo les alegaba que si no vinieron más chivas ni más alimento, ¿dónde quedó ese dinero? Y ellos alegaban que la gasolina... y antes que faltar tenía que sobrar dinero... Luego vino el señor que manda ahí en Monterrey, y nos dijo que nos iban a dar cien mil pesos de vuelta, y alimentos, y los comederos y parece que material para que cercáramos bien los corrales... y dijo, no se les va a entregar por motivo de que ustedes no están trabajando y recuerden bien que se les dijo que era programa de mujeres y no programa de señores... pero también nos dijeron que vendiéramos un cabrito o dos, que dejáramos uno para el semental y los demás los vendiéramos y que tuviéramos aportando dinero a la tesorería, ¿quién lo hizo? Que si vendíamos la leche o hacíamos el queso buscáramos, pero entre todas, y el señor dijo, el programa es para que ustedes van a estar organizadas las diez, ordeñan sus cabras, juntan la leche de todas las diez, la cuajan y van a buscar dónde les compren la leche o quién venga a comprarla... pero los hombres fueron los que echaron malas porque nos quitaron de ahí y ellos vendían la leche pero no aportaron a la tesorería... lo que pasa es que los señores no las dejaron y don JG se cansó de decirles, señores entiendan que el programa es de las mujeres y nos dijeron que nada más nos permitían en los trabajos pesados que las apoyáramos... (y los otros decían) no, que nosotros mandamos a las viejas y las viejas tienen que hacer lo que nosotros digamos (doña JG, E081208).

Como se puede inferir de esta cita, doña JG sabe que el proyecto debió haber sido operado por las socias; sin embargo, la intromisión de personas ajenas al proyecto obstaculizó su realización. Es otro caso donde la estructura político – económica transfiere recursos en el contexto de la reproducción social del sistema político económico, pero no se cumplen los objetivos de esta transferencia; y sin embargo la dinámica estructural termina transfiriendo recursos a otros procesos de reproducción de las familias. Al final, las cabras sirvieron para satisfacer las necesidades domésticas de las familias de las socias, en lugar de ser la base de una microempresa de mujeres rurales que participara con su producción en el mercado local y regional de lácteos y derivados.

Otro caso de cómo las políticas dirigidas a la localidad (y no a las familias) contribuyen a la reproducción social de las familias es el de un proyecto del Programa federal Pro-Árbol de la CONAFOR. Se le conoció como programa de ‘despaixtle’, consistió en el saneamiento de los mezquites en 100 hectáreas de uso común del ejido. En 2009 se pagaron jornales de 100 pesos para eliminar la planta parásita conocida como paixtle (*Tillandsia recurvata* o *Tillandsia*

arroyoensis) de los mezquites. Los habitantes del ejido están conscientes que el paixtle “le quita fuerza a los árboles” y que la “gente grande sabe eso”. El programa confirma la efectividad de los saberes que se transmiten en los procesos de reproducción cultural. Además del ingreso monetario aportado por el jornal, las familias se abastecen de la leña producida por el saneamiento, “porque no quieren que se corten las ramas y se dejen ahí, hay que llevárselas” (don OC, DC 041208).

Este programa también tuvo sus inconvenientes en la ejecución. En noviembre y diciembre de 2008 se registró en el Diario de Campo la existencia del programa. Un técnico asesor de una asociación civil había hecho visitas a la localidad para informar a las autoridades ejidales que existían recursos destinados al ejido para ejecutar el programa. En febrero de 2009 se registró que ya se habían realizado actividades, pero surgieron problemas:

don X nos platicó... que sí despaixtlaron las hectáreas, que se pagaron jornales de 100 pesos a los que participaron. Que ayer que había ido a Doctor Arroyo le habían dado dos documentos, y le habían pedido que entregara el dinero restante en la cuenta. Leímos los documentos. Uno era una carta oficio de funcionarios de la CONAFOR con oficinas en San Pedro, N. L; iba dirigida a don X pero con el último apellido incorrecto, y además, el municipio del ejido era Gral. Zaragoza en lugar de Dr. Arroyo (existe un ejido homónimo en este municipio). En este oficio se establecía que el Ejido Puerto del Aire había incumplido con el programa de saneamiento, y que tenía la autoridad 30 días hábiles para cumplir con el convenio o devolver los recursos. Se aludían Reglamentos, Leyes y Reglas de Operación. Firmada el 4 de febrero. El otro documento era el Convenio del programa, fechado en 2007, de la CONAFOR, impreso de Internet, en el cual se leían los nombres de los miembros del Comisariado del ejido, pero sin la firma de ellos. En este documento se establecía que el ejido Puerto del Aire en Dr. Arroyo, de 1, 000 has de extensión, firmaba un convenio con CONAFOR para sanear 100 has de tierras de uso común, aprobándose la liberación de recursos por más 100 mil pesos. Don X nos dijo que es la primera vez que veía ambos documentos, nos repitió lo que nos había contado el año pasado, que en noviembre o diciembre le avisó uno de la CONAFOR en Dr. Arroyo que tenían un recurso dirigido a él, que eran como cien mil pesos, que entonces los de La Forestal, A. C., un organismo civil, lo asesoró por 10 mil pesos, aproximadamente; le aconsejó que saneara las tierras de uso común, pues según él les dijo que no tenía más que 6 hectáreas de él, que no completaba las 100. Les explicaron cómo limpiar los mezquites de paixtle. Don X dijo que él siempre pensó que ese dinero era para él, y que ya había sacado alrededor de 60 mil pesos. Dijo que entonces hace poco le entregaron estos documentos, y le pidieron los que venían de Monterrey que les diera el dinero restante. Don X dijo que fue al banco y sacó como 48 mil pesos y se los entregó, sin obtener ni pedir un recibo que avalara esta operación. Además los señores le pidieron que recogiera las firmas de los miembros del Comisariado en el convenio impreso de Internet, y se lo llevara al encargado en Dr. Arroyo el próximo jueves 26... (El jueves 26) Nos contó que en Dr. Arroyo el encargado de CONAFOR, una vez que don X le expuso la situación incorrecta relativa a los papeles y manejos del programa del paixtle, le sugirió que mejor esperara a que vinieran los jefes de él, la próxima semana, de Monterrey, para que don X mismo les expusiera la cuestión, porque aparentemente habían asuntos poco claros (DC, 24-260209).

En el primer cierre de ejercicio del Programa ProÁrbol en 2007, se reportó que la solicitud con el folio 0719 presentada por el ejido en la categoría de Conservación Restauración Forestal fue rechazada por “incumplimiento” (PROARBOL, 2007). En el informe del primer cierre de ejercicio en 2009 también se registró que la solicitud 0281 en la categoría de Reforestación con Preparación de Suelo fue también “no asignada” debido a “recurso insuficiente” (PROARBOL, 2009).

Don OC, aunque se percibe excluido de los beneficios de las políticas públicas, las reconoce y haciendo una comparación con el pasado, expresa su percepción acerca de la importancia de estas acciones públicas en relación con la reproducción social: “Ahora sí ha ayudado mucho el gobierno, aunque a nosotros no nos den, sí les dan a otros en la comunidad: chivas, gallinas, material de construcción. El primer programa de ayuda que entró fue el Procampo. Luego vino el Progresá. También vino Piso Firme” (don OC, DC041208).

Además de estas políticas implementadas en el ámbito de la reproducción económica, “el acceso a los bienes y servicios gratuitos que ofrece el gobierno” (Boltvnik, 2007:79) forma parte de otros procesos de reproducción social de las familias. En este sentido se ubican los programas sociales que se ejecutan específicamente para la reproducción doméstica de las familias. El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades en el 2005 registró 5, 433 familias beneficiarias en Doctor Arroyo; 123 de ellas en Puerto del Aire (Sedesol, 2009). En el ejido aún le llaman como su antecesor, *Progresá*. El programa tiene tres componentes básicos: educación, alimentación y salud; y su objetivo general es “Contribuir a la ruptura del ciclo intergeneracional de la pobreza extrema favoreciendo el desarrollo de las capacidades de educación, salud y nutrición de las familias beneficiarias del Programa” (DOF, 2008b:3).

A través de este programa, y basándose en el enfoque de capacidades (Sen, 2000), se pretende atender un problema estructural (la pobreza) transfiriendo recursos monetarios a los individuos y las familias; sin embargo, obtener más ingresos monetarios de parte del sistema económico no depende de los sujetos sino de los estructuras. En otras palabras, si no hay empleo o empleo bien remunerado (por arriba de dos salarios mínimos), una mayor escolaridad y una mejor salud y alimentación no revertirán *per se* esta situación estructural. Otros estudios realizados en el área metropolitana de Monterrey han contribuido a la crítica de estas políticas sociales (Martínez, 2007).

En el primer bimestre de 2009 las familias del estudio, de acuerdo con el padrón de beneficiarios, recibían las siguientes transferencias monetarias (en pesos), del componente de educación: OC, 480 pesos; PN, 830; y JG, 810. Las tres familias también recibieron 390 pesos del componente de alimentación, 110 de energéticos, y 240 de Vivir Mejor cada una (Sedesol, 2009). En promedio estas familias reciben cada dos meses alrededor de 1, 450 pesos en apoyos; o sea 700 pesos cada mes van al ingreso familiar por parte del programa Oportunidades.

Los apoyos monetarios de educación se entregan bimestralmente; y los de alimentación (el cual incluye el de “Vivir Mejor”), mensualmente. Estas transferencias monetarias contribuyen a satisfacer las necesidades de la familia con relación a la educación de los hijos, puesto que el ingreso obtenido de la reproducción económica no es el único ni suficiente, como lo describe don OC:

Porque a veces, haga de cuenta, si yo ando trabajando al diario, y ando trabajando al diario pa' comer y si no me alcanza pa' comprarle, vamos a poner unos zapatos al niño que está estudiando, o no me alcanza pa' comprarle una libreta, vamos a poner, entonces ya dice uno no, pos, llegando dos meses si llega el Progresá, entonces sí cómprele sus libretas, cómprele sus zapatos, pa' que libre él también sus días de que vaya estudiando... Entonces, haga de cuenta que... llegó el Progresá, cómprele a los niños pa' la escuela lo que necesite, porque ya después anda uno que no

halla con qué comprar. Entonces que llegó el Progreso, antes de que lo gastes mal gastado, cómprale lo que necesite, que mochila, que libretas, que colores, que todo (don OC, E250708).

Don OC es conciente de que el programa no ayudará a sus hijos a salir de la pobreza; sin embargo lo percibe como ‘un apoyo’ para la educación de los hijos. No aspira a la movilidad social de los hijos a través de la educación formal (“darles una carrera”), sino a que éstos adquieran un mínimo de educación para “enseñarse”, para que “aprendan una letra”. En este sentido, percibe la importancia de una educación formal mínima en la emigración laboral hacia las ciudades:

Yo anduve ya le digo, anduve por en Sabinas, anduve en Monterrey trabajando en la obra, y sí es duro no saber nada... eso sí es bien duro... No le hacen bien la cuenta, y luego pues haga de cuenta que namás le dicen, te vas a la parte fulana, y cómo se mueve uno si no sabe, ni dónde es, ni cómo dice ahí, ni nada. Haga de cuenta que te si dicen te vas al trabajo, vamos a poner, te vas al trabajo en el camión fulano, pos si llega otro compañero va, y si no, pos cómo va... Entonces esa es mi idea, verdad, de que digo, no pos mientras que Dios me dé licencia y mientras que nos sigan apoyando, hay que darle estudios a mis hijos, porque yo también sufrí harto, también así sin saber leer. Yo he visto que el que sabe leer, yo me bajo en tal parte porque ahí dice ahí. Y el que no sabe dice pos sabe qué dirá, sabe pa’ qué será eso (don OC, E250708).

Sin embargo, se registraron también en este Programa sus inconvenientes en su aplicación. El retraso en la entrega de los apoyos ha sido un problema para algunas de las familias, como lo expresa una hija de la familia JG: “Ahorita ya me deben 4 meses de Oportunidades de mis hijas de la escuela y ‘hora me salen que me lo van a quitar” (caso JG, DC 150708). En las entrevistas realizadas y las interacciones registradas, se constató la presencia ominosa del Programa a través del sentimiento de incertidumbre a seguir perteneciendo al padrón de beneficiarios⁸⁴:

Una señora denunció a muchas a Oportunidades pa que le quitaran el apoyo a la hija... Denuncia a varios que necesitan lo de Oportunidades y no denunció a sus familiares... Es parejo, todos necesitamos, así como todos damos todos necesitamos... A doña R le dijeron que ya no me dieran nada porque era del PAN... (R, una señora de Dr. Arroyo al quien le ayudaba doña JG). El PRI nunca nos dio nada... Mejor apoyaban otras gentes que tenían modo... Nunca jamás una ayuda de nada, hasta ahora que entró el PAN (doña JG, DC 150708).

Se condiciona la entrega de los apoyos monetarios a la participación de la “titular” o madre de familia beneficiada en ciertas actividades del programa, recayendo sobre ésta una gran parte de la participación en el programa. En el caso OC el padre de la familia comenta que la esposa sí puede acudir a las juntas y actividades, porque “es bien difícil que lo agarren a uno” (haciendo alusión de que normalmente está fuera del hogar). Además, comenta que los apoyos monetarios del Programa los administra doña OC (don OC, E250708).

Así que la “corresponsabilidad” del programa recae en la madre de la familia. Y es ella quien posibilita la realización de ciertas acciones y metas del programa⁸⁵ y sobre quien se aplican sus mecanismos de control:

⁸⁴ Por ejemplo, al inicio del trabajo de campo, algunos pobladores rehuieron la interacción casual con los investigadores ya que algunas mujeres habían comenzado a difundir el rumor de que los investigadores eran funcionarios de Sedesol y venían a eliminar algunas familias de la lista de beneficiarios (DC, 150708; doña OC, E091208).

⁸⁵ Por ejemplo, la estrategia en el componente de salud del programa, consistente en la “Capacitación para el autocuidado de la salud. Las acciones de promoción de la salud se desarrollan principalmente bajo tres modalidades: capacitación para el

Ir a las juntas... si no voy a las juntas me rebajan. Hacer aseos en... aquí en el... la clínica, también. Dan pláticas de... salud, como debe uno de prevenir la enfermedad, como la gripa, de la panza, todo eso, nos dan pláticas, de... como el cáncer, y todo eso, nos dan pláticas... Nos dan pláticas cada... Ahorita nos dan cada dos meses. E1- ¿Y a usted (don OC) no le toca hacer nada, en Oportunidades, ir a juntas...? Don OC- No, nomás pa' las señoras (...) doña OC: Y mandar a los niños, este, bañados, vestidos, con uniforme el día que les toque, todo eso cuenta. Bien peinaditos, bien arregladitos, porque eso también cuenta. Y también cuenta si le estamos comprando útiles con el dinero que les dan, o zapatos, o... es que los maestros lo toman en cuenta... En la escuela sí los están revisando: si van limpios, van bien peinados, van bien vestidos, si les compran el uniforme. Y si unos van mal vestidos, hasta les bajan puntos en la calificación y les ponen falta en Oportunidades, y ya le rebajan. Bueno a la mía nunca le han rebajado (doña OC, E091208)... sí, nos dan cien pesos pa' la luz. Y ahorita ya nos aumentaron, pero nos decían que teníamos que comprar en la Conasupo, que si no nos van a venir rectificando ahora en enero. Porque tenemos que... comprar lo que necesitamos aquí en la Conasupo y si no para enero nos lo van a retirar (doña OC, E250608).

Aparte de demostrar que las familias que reciben el apoyo lo merecen por ser lo suficientemente pobres, las madres de estas familias tienen que desempeñar ciertas actividades (limpiar la clínica, comprar en *la Conasupo*, o acudir a juntas) para permanecer en el padrón de beneficiarias. Además, debido a que algunos mecanismos de control están en manos de ciertas ayudantes locales de los funcionarios, este hecho propicia la aparición de conflictos en las relaciones entre estas mujeres. En el caso de un programa de despensas que entregó el gobierno municipal a través del DIF, doña JG relató que:

la leche del DIF (ayer escuchamos el anuncio por el micrófono), PL la vendía a 40 pesos: traigan 40 pesos los que van a recoger la leche y las galletas del DIF, decía el anuncio. Dijo doña JG que le iban a dar una despensa los del DIF de Dr. Arroyo, por ser don JG de la tercera edad, pero que entonces en Dr. Arroyo los funcionarios, cuando entregaban los recursos en evento público, le dieron la lista a PL y éste les dijo que no les dieran, y la funcionaria le dijo a don y doña JG que no les había tocado, que sólo era para madres con niños pequeños. Doña JG narró cómo con las miradas se comunicaban PL y la funcionaria. Dijeron que a PL le dan la lista y él señala a quién sí y quién no le deben dar. Comentaron que PL recibe los paquetes de ayuda (material, despensas), y que todo lo guarda en su casa, luego lo divide y lo reparte, él decide a quién le entrega; a varios del rancho no les da, le da sólo a sus amigos e incondicionales (doña JG, DC 240209).

Las mujeres de los casos de estudio consideran que el apoyo de Oportunidades debería obedecer a la cuestión de satisfacer las necesidades de las familias, y modificarse así los actuales criterios de exclusión e inclusión, como lo expresa doña OC:

A nosotros nos dan una despensa porque dicen que estamos ricos... Ahorita está un programa de unas vacas que van a dar, ah, pos no nos dieron porque estamos ricos... Nos dieron despensa, hasta hace poquito, el lunes, les dieron leche pa los niños. Desde la otra vez nos apuntamos y nos dijeron que no nos iban a dar... porque estamos ricos... Pos ellos llevan, ellos nomás preguntan... si su casa la tiene de alto, si la tiene arreglada, si tiene muebles... Pues yo creo que deben mirar todas las necesidades, no nomás porque miran la casa pintada, yo creo, verdad. Porque todos tenemos

autocuidado de la salud; información, orientación y consejería de manera individualizada durante las consultas y emisión de mensajes colectivos dirigidos a las familias beneficiarias de acuerdo a la edad, sexo y evento de vida, ampliando y reforzando los conocimientos y prácticas para el autocuidado de la salud... Por su parte, las modalidades de mensajes educativos para la salud, de información y orientación consejería se imparten por el equipo de salud aprovechando la asistencia periódica a la unidad de salud, principalmente para reforzar los mensajes educativos relacionados con el motivo de la consulta, así como dar recomendaciones específicas para promover el autocuidado de su salud" (DOF, 2008b:5).

necesidades, a lo mejor hizo un ahorrito pa arreglar su casa, pa tenerla mejor... Todos tenemos necesidad. No porque aquella nomás... Ah, aquella le dan, porque no tiene necesidad, no. Todas tenemos necesidades, todas tenemos necesidades. Es como le digo, si yo tuviera un ahorrito y yo quiero comprar un mueble... Y ahorita yo quisiera tener mueble, pero no tengo. Si no tenemos de donde agarrar, pos no compramos, ahí lo que tenemos, eso es lo que tenemos, así nos aguantamos. Nos conformamos, verdad. Al rato tengo pa' comprar un mueble, y así (doña OC, E091208).

No se percibe esta preocupación por ser excluidos o expulsados de la lista de beneficiarios del *Programa 70 y Más*, cuyos objetivos son “contribuir a abatir el rezago social que enfrentan los adultos mayores de 70 años y más mediante acciones orientadas a fomentar su protección social” e “Incrementar” su ingreso (DOF, 2008a:4). Los beneficiarios de este Programa deben renunciar al apoyo que para los adultos mayores se contempla en el de Oportunidades. Se otorgan apoyos económicos directos por 500 pesos mensuales en entregas bimestrales. A fines de 2008 el Programa registró 3, 001 beneficiarios en el municipio de Dr. Arroyo, de los cuales 55 vivían en el Ejido Puerto del Aire. El padre de familia del caso JG se encontraba en esta lista.

Para algunos adultos mayores que viven solos (como los casos de MP, PR, y FM) el recurso otorgado por el Programa es importante para sus procesos de reproducción social: “con lo que nos dan de los bonos, y de 70 y más, y de Procampo (2 has.), ya con eso la va pasando una” (doña PR, DC 240209). Doña PR compra con el apoyo del Programa mercancía (refrescos embotellados, galletas, café soluble, dulces, frituras) para venderla en la tienda informal que tiene en su casa. Los recursos obtenidos del sistema político se invierten en una actividad económica de subsistencia. Don MP vive solo y su esposa e hijos viven en Monterrey. No tiene propiedades, y trabaja como ayudante de otro hermano que también vive solo, o haciendo trabajos domésticos para otras personas. Complementa su ingreso con lo de *70 y Más*, y parte de él lo usa para pagar deudas en las tiendas que le venden fiado.

Se observa en esta descripción que, ante la situación de pobreza (ingresos monetarios insuficientes provenientes del sistema económico), los apoyos en forma de transferencias monetarias directas del sistema político de estos programas de la Secretaría de Desarrollo Social federal (DOF, 2002), independientemente del alcance de sus objetivos programáticos y del tamaño de los apoyos, conforman un complemento del ingreso monetario de las familias del estudio. Otros programas sociales han propuesto ir más allá del mero asistencialismo, y han promovido el desarrollo de otras habilidades para la reproducción social de las familias. Un ejemplo fue un programa para enseñar a las mujeres del ejido a elaborar conservas y manualidades, en el cual participó doña OC.

Nos dijeron que se enseñaron a hacer conservas de nopal, y otras cosas, en vinagre; ‘gallinitas’ de tela (algunas todavía las tienen, pero la de doña F la regaló a una señora que vino de fuera). E- ¿Por qué ya no siguieron haciendo las conservas?- Porque ya no nos juntamos, no hay quién sirva de líder. Además, no comen los nopales en vinagre, no les gusta, prefieren comérselos frescos. Quien les enseñó fue una señora del gobierno, que vino de Dr. Arroyo, hace unos 5 años (doña OC, DC 250208).

Dos factores del resultado de este programa desde la percepción de la madre fueron la falta de liderazgo local, y desconocimiento de la cultura de los beneficiarios (comen nopal fresco). Se está así ante una situación planteada por algunos estudios realizados en el tema: los ‘operadores externos de los proyectos técnicos y profesionistas’, personajes clave en la

negociación entre valores de desarrollo y locales (pero con una lógica urbana, de progreso y rentabilidad racional propias); al entrar en interacción con los actores sociales rurales, se relacionan con éstos con problemas de interferencias en la comunicación (Landázuri, 1999:426), producidos por un fenómeno similar al de invalidación cultural (Sieglin, 2001)⁸⁶.

Las políticas privadas de algunas organizaciones civiles también aportan recursos para la satisfacción de necesidades de las familias del ejido. Es el caso de los programas de asistencia y beneficencia social de Cáritas de Monterrey⁸⁷, el cual “sirve de enlace entre las personas que tienen posibilidad de hacer caridad y los desamparados; y de esta manera, hacer realidad la cristiana comunicación de bienes” (Cáritas, 2010). En el año 2008 la organización reportó que tuvo ingresos totales por 218, 522, 216 pesos (incluyendo donativos en efectivo, en especie de empresas y de la comunidad, y remanentes de sorteos y productos financieros); y que había ‘comunicado’ bienes y servicios a la comunidad por un total de 340, 113, 850 pesos (Cáritas, 2008).

Entre sus servicios asistenciales tienen los programas del Banco de Alimentos, uno de los cuales es el *Programa “Paquete-Nutras”*, el cual “Apoya a la nutrición y a la economía de las familias de escasos recursos, directamente en comunidades urbanas y rurales... proporcionándoles paquetes de alimentos nutritivos, abarrotes y fruta y verdura con cuotas de recuperación simbólicas” (Cáritas, 2010). Doña PN describe cómo funciona este programa de asistencia en alimentos en el ejido:

como estoy comprando la despensa que viene de Monterrey, y ésa... primero nos la daban en 50, y ahora en 100... Y ahora que nos las bajaron un poquito, porque quedamos según becadadas, porque no decimos que no sirven, porque en otras partes sí dicen y nosotros no hemos dicho nada, porque no tienen queja de nosotros... Hay una señora que las va a recoger a Dr. Arroyo, y aquí nos la entrega; aquí vive. Se llama N. Y esa señora nos dijo que nos la iban a bajar tres meses... porque nos la daban en 100 pesos... Porque no tienen un precio... varía, según como venga la despensa... Y ella nos dijo que nos habíamos ganado una beca porque nunca decíamos que no, ahora no la queremos, porque no está buena, o porque eso no sirve... Porque hay gente de más partes, decían cosas, según ella, que una vez dejaron ahí las arpillas de chile, porque sí en veces traían mucho chile. Hay veces que nos mandan a hablar para apartar el chile, porque uno viene malo, y otro viene bueno, y entonces quitamos el que no sirve y lo tiramos y nomás dejamos el que está bueno y ese es el que nos dan. Y que en otras partes las habían dejado, que eso no querían. Y ya después vino ella y nos dijo, pos se sacaron una beca. Se las van a dar al mes más baratas. Nomás 3 meses. Ya nomás terminando esos 3 meses no sé en cómo las van a dar. Y sí hay veces que yo compro y las tengo pal mes, pero luego ya, que no tengo, que ya se está llegando dos o tres días y que no tengo y no mandan, entonces ya mando a vender, pero como las mando a vender las pagan baratas, las servilletas (doña PN, E061208).

De manera que la cuota simbólica que cobran los representantes de Cáritas por estos paquetes es de 100 pesos. En el Diario de Campo se registraron en las despensas de Cáritas algunos artículos caducados (galletas) y una cantidad excesiva de chile serrano. Algunas mujeres no quisieron comprar la despensa. La despensa llega regularmente (aproximadamente cada mes)

⁸⁶ El cual “alude al encuentro de dos sistemas culturales donde el dominante intenta anular simbólicamente ciertos elementos de la cultura estigmatizada como inferior. La invalidación cultural se inscribe pues dentro de un espacio de poder donde se enfrentan individuos e instituciones en términos desiguales” (Sieglin, 2001:137).

⁸⁷ “organismo de la Iglesia Católica fundamentado en el amor que proporciona servicios asistenciales, de promoción humana y desarrollo comunitario a nuestros hermanos más desprotegidos sin distinción de credo o religión, haciendo realidad la cristiana comunicación de bienes” (Cáritas, 2008:3).

y las interesadas deben avisar que las anoten en la lista una vez que se enteran que ya llegaron las despensas a la cabecera. Por otro lado, doña JG ha sido voluntaria encargada de este programa en el ejido. Reconoce que la administración de estos recursos provenientes de organizaciones civiles también ha sido motivo de conflictos y de manejos deshonestos de los recursos:

Dijo doña JG que cuando ella repartía las despensas de Caritas, las daban a 30 pesos. Esta cuota es cobrada por la gente de Caritas, no era un cobro personal de doña JG. El camión de las despensas llega a Las Catorce, y de los ranchos van hasta allá por ellas. A ella le cobraba 300 pesos DE por ir por las despensas, y ella cobraba este dinero a los que se apuntaban. Que cuando PL le quiso levantar cargos, ella entrega cuentas claras y detalladas y con ellas el puesto; entonces lo cogió PL. Doña JG dijo que no se explica cómo fueron aumentando, del 2004 aproximadamente para acá, de 30 pesos, a 90 pesos el valor de cada despensa de Caritas. Además, cuando ella las repartía, pedía que las dejaran en la plaza del rancho, para ahí mismo distribuirlas, mientras que PL las mete en su casa y ahí las prepara (doña JG, DC 240209).

Además de estas despensas, también se distribuyen, también a veces con base en cuotas simbólicas, otros alimentos por parte de instancias públicas municipales o estatales. Existe también una tienda Diconsa, la no. 155, adscrita al Almacén del programa en Doctor Arroyo (uno de 7 almacenes en el estado), una de las 46 tiendas existentes en el municipio. En esta tienda se ofrecen ‘servicios adicionales al de abasto’ de venta de leche comercial Liconsa, buzón SEPOMEX, paquete de medicamentos, pago de luz, recolección de fibra, alimentos enriquecidos, y perecederos (PAAyAR, 2008). Existen otros programas sociales, como el de Piso Firme, que aportan recursos en especie para la construcción, ampliación o mantenimiento de la vivienda.

Además de las de alimentación y educación, una de las políticas públicas más ligadas a los procesos de reproducción social básicos de las familias es la de la salud. En el ejido existe una clínica pública, la cual se instaló a fines de los 70. El centro de salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), con la clave NLSSA001070, está a cargo de un pasante de la carrera de Medicina de alguna universidad del estado, que hace su servicio social durante un año en esta localidad. Don PN relata la creación de la clínica:

No, pos no había doctor, y había que ir al pueblo, a caballo... Hasta Matehuala... a Doctor Arroyo casi no... Siempre a Matehuala, siempre a Matehuala... (en Puerto del Aire) Doctor, pos ora verá... doctor... pos desde... desde el 78. La clínica existe aquí desde el 78... (Antes) Había uno, había un doctor... pasajero, que nomás entraba pasaba y... cada de vez en cuando que venía. Es que lo mandaba el gobierno, lo mandaba el gobierno y... Y ya se venía él... ya se hizo la clínica, y ya, ya viene el médico, y se va, viene por un año, y luego se va el médico y entra otro... Haga de cuenta que, vienen a hacer trabajo social, a según así tengo entendido, porque me tocó estar de presidente ahí en... de la clínica... en el setenta y... 78, 79, en el 81, en el 81 estuve yo de presidente de la clínica, que vino siendo, como a los 3 años de, de... trabajando la clínica (don PN, E260708).

Algunas necesidades para el mantenimiento de la clínica se cubren a través de las actividades que la organización comunitaria conformada para apoyar la administración del centro de salud (un patronato), designa. La relación entre las estructuras representadas por las políticas sociales y de salud y los procesos de reproducción social de las familias se da alrededor del centro de salud como punto de referencia. El centro de salud es donde se ejecutan los controles de los Programas como Oportunidades, se distribuyen bienes y se prestan servicios, se aplican

planes y acciones de las políticas de salud de instancias estatales y federales, y es un punto de reunión de las mujeres de la comunidad. Tal vez debido a las limitaciones del centro de salud, no siempre son satisfechas las necesidades de los habitantes del ejido, como en el caso de doña PN quien sufre desde hace una década de ciertos dolores:

Esto de aquí, ahí lo tengo siempre el dolorcillo, clavao, pero hay veces que me duele mucho, mucho me duele, que hasta me hablan y no... De noche y de día me duele. En veces yo pienso que a lo mejor es de lo del estómago, recargado, o algo... Los doctores aquí cuando voy que les digo me dan pastillas, y sí me la tomo y sí se me quita el dolor... Sí me han dado, pero... pos no, no quiero tomar muchas pastillas, y luego ya nomás me las dan y cuando me duele mucho mucho sí me las tomo, pero cuando me duele así poquito no me la tomo... Pos yo me la tomo y se me quita, se me quita un poquito, ahí sigue el dolor pero se me quita, no lo tengo mucho. En las noches en veces cuando me duele más, cuando me voy a acostar me duele, y cuando estoy acostada me duele más (doña PN, E061208).

Esta insuficiencia de la atención médica pública advertida en este relato de doña PN se conforma como marco estructural de otros procesos de reproducción social de la familia que se llaman ‘culturales’, pues se remiten al uso de recursos alternativos para el cuidado de la salud que se basan en saberes, creencias y costumbres reproducidos inter - generacionalmente a través de la práctica cotidiana; como en el caso de un hijo de doña OC, el cual: “tomaba el alimento y no le daba el estómago y lo vomitaba. Y lo llevamos al hospital, y no le hicieron nada, y fuimos a Matehuala y tampoco. Y fuimos con una señora que le dio... una hierbita que se llama San Nicolás... y se me limpió y ya pa’ los 8 días ya tomaba alimento” (doña OC, E250209).

Estos saberes tradicionales en las comunidades son revalorados por los profesionales y funcionarios como creencias y prejuicios, ante la introducción de la *episteme* (conocimiento científico). Esta modernización tiene su impacto en el status de poder de quienes operan estos saberes tradicionales (parteras, curanderos, shamanes), reduciéndolo al de charlatanes e ignorantes (Sieglin, 2001:132). No se trata de una ley o un comportamiento mecánico entre estos actores (profesionales y ‘curanderos’). En algunos casos también se ha visto el proceso de cómo la medicina formal avala los recursos alternativos, como lo relata doña OC:

Pos muchos doctores sí... sí creen en las hierbitas, y muchos no. Muchos mejor se enojan. Sí, muchos mejor nos regañan a uno porque se las damos a los niños; y se enojan, que no andemos dando hierbas que no saben los niños pa’ qué... aquí hay varios que vienen y sí conocen las hierbitas, nos dicen, no usted déselo. Como la manzanilla, nos la daban mucho pa’ los niños, y el eucalito pa’ la tos. Y muchos no, muchos se enojan (doña OC, 250708). Es que a veces con el doctor, a veces está muy rebajada. La medicina. Sin embargo, la de farmacia, pos sí sale muy buena. En veces... no’mbre, dura... se acaba la medicina y ellos siguen con su tos, entonces y ya uno se hace su té. Y ya cuando está mal, le dimos esto y esto, no pues esos son tés, está bien, porque eso les hace bien. Y hay doctores que no, que luego luego se enojan, que no ande dando yerbas. Antes había una doctora, y nosotros le explicábamos qué era bueno pa’ la tos, y todo eso. Y ella decía que estaba bien, que eran puros tés, que ‘taba bien, que a lo mejor la medicina no la hacía, pero con yerbitas pa’ la tos sí, porque eran muy natural las yerbas, que no hacen daño (doña OC, E091208).

Este encuentro de satisfactores provenientes de dos ámbitos de reproducción social de las familias (que además expresa el carácter dialéctico subyacente en este trabajo), el político y el cultural, en el proceso de reproducción social doméstico (actividades para el cuidado de la

salud de los miembros del hogar), permiten vislumbrar el concepto de “interfase” definido como ‘una intersección entre dos sistemas sociales, campos o niveles de orden social distintos’; un proceso de interacción – negociación de lenguajes, significados, sentidos y acciones (Landázuri, 1999:425).

La satisfacción de necesidades de salud de las familias se realiza en el marco de la reproducción de las estructuras de gobierno así como otras necesidades vinculadas a la educación y alimentación de los miembros de las familias, en la lógica de la relación usuarios – programas y servicios de políticas públicas. Y esta sintaxis de esta lógica estaría delineada por el tipo y las características empíricas de las políticas; es decir, por la forma en que de hecho estructuran las relaciones entre los beneficiarios o usuarios y los funcionarios o prestadores de servicios públicos e independientemente si esta praxis es congruente con los objetivos y metas de las políticas. De facto, las políticas sociales conforman un ámbito o fuente de recursos donde los miembros de las familias encuentran satisfactores para reproducir y mantener su existencia.

Pero además, desde un análisis integral de este fenómeno de reproducción social del ámbito político en sus relaciones dialécticas con otros procesos de reproducción social, se pueden observar cómo se entrelazan diferentes actividades, prácticas, formas de organizarse, para satisfacer ciertas necesidades, como se muestra en el siguiente ejemplo, en el cual la familia OC tenía a un hijo muy enfermo y tuvieron que hospitalizarlo en Doctor Arroyo:

Nos echamos casi dos meses internado, internados de a tiro de planta ahí en el hospital en Doctor Arroyo... Pos con la ayuda aquí de mi mamá, y de mis hermanos, como quiera todos me ayudaban ahí... pos, como los hospitales no son de cobro, pues haga de cuenta que de perdido nomás para el alimento de uno, nomás... Haga de cuenta ella dormía en el día, y yo dormía en la noche, y así... Nomás que sí, haga de cuenta, como somos de aquí del municipio, entonces haga de cuenta que ese hospital todo el tiempo ha sido... Cuando no tiene uno y que son medicinas que no caben o que son enfermedades que no entran en el... en el... en lo del Seguro, le dan a uno oportunidad de que pague en pagos, o le fian, o le... no le cobran también. En Doctor Arroyo... Le dan facilidades... La gente siempre regresa a pagar. Sí, aquí la gente haga de cuenta, de que la mayoría de los que estamos fregados, pos la mayoría sí cumplimos, aunque sea en pagos, pero sí cumplimos. Porque sabemos bien que se nos va a ofrecer, ¿y pa’ dónde más vamos a correr? Tenemos que correr al mismo lugar (don OC, E250708).

Las familias recurren así a recursos distintos para el cuidado del miembro hospitalizado: a los servicios públicos, a los familiares, a formas de organizarse para el cuidado del paciente, al prestigio de pagadores seguros. Diferentes lógicas pertenecientes a distintos momentos de procesos de reproducción social de la familia convergen en una situación concreta: cuidar la salud de uno de sus miembros.

En los procesos de reproducción social de las familias también se observó otro conjunto de procesos que vinculan las prácticas y actividades de los habitantes con la reproducción social del sistema. Son procesos con una lógica distinta a los de las políticas sociales, pues en estos procesos el papel de los sujetos es más activo y se desenvuelve en un contexto de administración y distribución del poder local.

Se cuentan con antecedentes históricos de esta praxis de los miembros de las familias del ejido. En los momentos y coyunturas históricas de cambio social, los habitantes de este ejido y

de la región han hecho aportaciones importantes. En enero de 1811 la ciudad de Monterrey fue proclamada independiente; y en marzo se consumó la traición de Elizondo en Acatita de Baján, Coahuila, cuando son aprehendidos los primeros líderes insurgentes. Con esta acción, las autoridades del Nuevo Reino de León volvieron a ser partidarios del virrey. Sin embargo, la lucha de independencia continuó en diversos puntos del noreste, entre ellos el SNL: “En Río Blanco, por ejemplo, el lego Juan Villerías mantenía el movimiento con dos mil hombres y amenazaba con extenderlo a otras regiones” (Fortson y otros, 1990:48). Los indígenas se habían unido a los insurgentes y mantuvieron la resistencia, dispersándose por el Pilón y la Sierra de Picachos.

Ya en el México independiente, durante la primera mitad del siglo XIX, como el resto del país esta región del noreste aportó sus personajes a los procesos históricos (Constitución liberal, guerras de intervención, expulsión de españoles, centralistas contra federalistas, liberales contra conservadores); pero es a partir de la segunda mitad del siglo cuando aparecerían en la escena histórica nacional los “hombres del norte”, “quienes – además de haber contribuido a la derrota de los santannistas y al derrocamiento definitivo del dictador (...), apoyarían y participarían en (...) una nueva (...) etapa para el país” (Fortson y otros, 1990:61): Vidaurri, Zaragoza, Escobedo, Zuazua, y Aramberri⁸⁸. Algunos de estos hombres que crearon el Ejército del Norte, contribuyeron posteriormente a mantener la causa liberal de Juárez en la llamada Guerra de Reforma, y luego jugaron un papel decisivo en la Guerra contra el Imperio de Maximiliano.

Los habitantes del ejido han conservado la memoria de sus antecesores acerca de los sucesos de la Revolución de 1910. Por ejemplo, el informante de mayor edad de los tres casos centrales de este trabajo, don JG, contó que los carrancistas eran considerados bandidos en esta región (otros registros en el Diario de Campo de informantes de otras familias coinciden con esta apreciación; además, desde esta perspectiva adquiere sentido el verbo popular ‘carrancear’, que significa arrebatar, robar). Contó que “su familia tenía un caballo muy bonito, rosillo, y los carrancistas se lo quitaron con todo y silla de montar: ‘hicieron mucha barbaridad’... Dijo que los villistas sí defendían a la gente pobre... Mencioné a Emiliano Zapata, y recordó con una sonrisa su lema, Tierra y Libertad” (don JG, DC 200708).

Don PN, por su parte, comentó que lo que sabe de esta etapa de la historia mexicana y de los eventos posteriores, lo ha leído o se lo platicaron sus abuelos o los más viejos del ejido. Por ejemplo, cuenta que

⁸⁸ En la segunda mitad del siglo XIX, bajo el gobierno de Santiago Vidaurri, el antiguo Nuevo Reino de León había pasado de ser frontera chichimeca de mesoamérica y última frontera de la Nueva España en la colonia, a ser frontera de México con Estados Unidos, lo que le dio un gran potencial comercial. Circunstancias como la Guerra de Secesión en Estados Unidos, contribuyeron al progreso industrial y comercial de Nuevo León. Luego sucedió la traición de Vidaurri y de Zuazua al ponerse al servicio de Maximiliano. En contraste, en agosto de 1867 el General Mariano Escobedo entró victoriosamente a Monterrey, y reorganizó la administración del gobierno estatal. Hay que señalar que éste, quien fue el héroe militar de este período de la historia de México, era oriundo de Labradores (ahora municipio de Galeana), y que el estadista Silvestre Aramberri, era oriundo de Santa María del Río Blanco (ahora municipio de Aramberri). En septiembre se erigió la “Villa de General Zaragoza”, en honor al General Ignacio Zaragoza, héroe nacional del 5 de mayo, compañero de armas de Escobedo y oriundo de Texas. Este período histórico se distingue así por el triunfo del ejército republicano sobre el invasor francés y los traidores mexicanos. En julio de 1867 se restauró la República con el restablecimiento del gobierno juarista en la Ciudad de México, hecho posible en gran parte a los esfuerzos militares y políticos de Escobedo.

antes, el hacendado mandaba sobre el cura... Que el cura confesaba a los peones, y luego se iba a decirle al señor hacendado quiénes le habían robado o defraudado, y que entonces el señor mandaba a estos peones a otras haciendas. Me dijo que el abuelo de X era uno de los bandidos de la región que hacían desmanes ‘al son de Villa’. Que esa banda peleó toda la noche contra uno de los hijos del hacendado, quien había venido desde Matehuala con varios hombres, a ‘ver’ la Hacienda. Dijo que en la mañana, sin parque, el hijo del hacendado había intentado huir en una yegua, pero lo mataron. Comentó que algunos decían que el abuelo de X era villista, pero en realidad estaba asociado con los bandidos. Que entonces don G había organizado a las defensas rurales, con autorización y ayuda del ejército mexicano, y así habían matado a varios de los bandidos que vivían en los ranchos, entre ellos a los de aquí (el abuelo de X) (don PN, DC 031208).

También se registraron en el Diario de Campo los recuerdos que los informantes de más edad guardan con respecto a la llamada guerra cristera de la primera mitad posrevolucionaria del siglo XX. Don JG comentó que en ese entonces el gobierno federal reclutó a 5 hombres de cada rancho de la región del SNL para ir a pelear contra los cristeros de Jalisco y Guanajuato. Su abuelo había sido seleccionado para ir a pelear, pero ya estaba muy viejo, por lo que su padre se ofreció para tomar su lugar. Dijo que del ejido regresaron los 5 de la guerra; pero de los ranchos aledaños no volvieron (don JG, DC 301008). De esta manera se pueden observar las aportaciones que los habitantes del SNL en general, y del ejido en particular, han hecho a los procesos de reproducción política del sistema, a lo largo de la historia moderna de México.

Además de estos procesos macropolíticos en los que las praxis de los portaerenses han intervenido, en un nivel menos amplio han contribuido a la reproducción de la organización política de la comunidad. Ésta se encuentra representada por la Asamblea Ejidal y el Comisariado. Quienes tienen derechos, voz y voto en la Asamblea, son todos aquellos propietarios de parcelas ejidales. El ejido se constituyó como forma de propiedad de la tierra a partir de la ley correspondiente del 6 de enero de 1915. Para poder ser reconocido por este organismo político comunitario como un ejidatario, existen dos formas: por herencia, y por ‘depuración’, como lo explica don OC:

No, pues haga de cuenta que no soy ejidatario, yo no soy nada... ni mi papá es ejidatario... Mi abuelito sí es, pero mi papá no... Haga de cuenta que aquí hay muchos señores ya grandes, ya de unos 50, a lo mejor hasta 60 años, no son ejidatarios... Pos es que yo creo como que ya tienen muchos años que no meten ejidatarios, haga de cuenta... Y hay ejidatarios también que son nuevos, chavos nuevos, casi de mi edad, pero esos se van haciendo ejidatarios porque haga de cuenta... Vamos a ponerle como yo, vamos a poner, mi abuelito... de repente, si él de repente se atrasa o ya se muere, no, pues yo le voy a pasar los derechos a fulano de tal... es como se van haciendo ejidatarios, luego... Pero depuración, de que metan ejidatarios nuevos, no... que se haga una Asamblea, que se haga una depuración, haga de cuenta, que estén todos los ejidatarios, y ya vamos a suponer, que aquí don OC, que aquí el vecino L, que aquí el otro vecino de acá, que aquí viven, y que sabemos bien que van a estar aquí de planta, pos vamos a meterlos de ejidatarios (don OC, E260708).

Normalmente la transferencia de derechos entre familiares se da por herencia y de forma armónica. Don PN relató cómo se hizo ejidatario él y su padre:

Como somos varios hermanos, mi papá me dijo, te la doy a ti... que a mí me hizo feos, que esto que'l otro, nunca se llegó a eso... no, nunca hemos tenido, nosotros siempre nos vamos a comportar como hermanos, nunca ha habido diferencias. Entonces, para una seguridad y que no hubiera pleitos y que esto que'l otro que, entonces mi mamá dijo, sabes qué, hijo, para que llegue a tu nombre todo, papelería y todo eso, que la Asamblea decida, que te den una poder, una carta, y sí me la dieron, me dieron... el poder en la tierra y todo eso. A decidir... Adquirí los derechos de

ejidatario... Mi papá se hizo de su tierra cuando... él hizo su desmonte. Él limpió, le dieron a él el cuadro de monte, y él, con su... lo hizo, junto con nosotros, yo le llevaba de comer cuando mi papá hizo ese desmonte, esa huerta... como en el 51 parece, el 52 por ahí (don PN, E260708).

Sin embargo, en ocasiones la Asamblea Ejidal tiene que intervenir cuando se generan conflictos por la propiedad de la parcela. El caso de don NA es un ejemplo:

su abuelo tuvo 3 hijos, R, J y C (su papá), y les pidió que se turnaran para 'pagar faena' por él porque él ya estaba grande; pero los 2 primeros no quisieron, y C sí lo hizo. Al morir su abuelo, R no quiso reclamar tierras, porque vivía en Monterrey y consideró que ya no regresaría al rancho; pero J si quería las tierras. Don NA me contó entonces que fue la Asamblea Ejidal quien decidió que don NA las trabajara, porque ellos (su familia) siempre la habían trabajado, y su papá (don C) había pagado faenas por ellas (don NA, DC 210708).

De esta descripción de los procesos de reproducción política de las familias en el ejido a través de la organización política comunitaria, también se puede observar que lo político se vincula con lo económico, pues la propiedad ejidal implica ambas dimensiones. Estas interacciones entre los procesos económicos y políticos no están exentas de conflicto. Al respecto, don PN expone sus razones por las cuales no se ha interesado en participar en el Comisariado:

Porque no llevamos las cosas como. Haga de cuenta que aquí... Cada quien aquí el que tiene más manera ése vive mejor, fíjese. Ése hace menos a los otros. Haga de cuenta que, los que están arriba siempre, que están más altos económicamente, ésos agarran el poder..., y ésos le dan por su lado y tratan de rasguñar lo poco que haya de ayudas al Ejido. Y yo nunca me ha gustado ese detalle. Vivir de mi trabajo nada más, y Dios que nos ayude y que no nos olvide... porque han entrado programas de gobierno, pero no se ayuda (don PN, E260708).

Sin embargo, al ser la organización política del ejido una estructura creada y reproducida por el pleno de los ejidatarios, representa una fuente de satisfactores de las necesidades de las familias del ejido. Ya se comentó que los habitantes del ejido encuentran una fuente de ingresos realizando las *faenas* (Moctezuma y Navarro, 1984:19), tareas que por obligación los ejidatarios deben hacer como propietarios de parcelas ejidales. Pero además las faenas representan una forma de allegarse otros tipos de recursos además de dinero; de hecho la faena como obtención de ingresos monetarios es aprovechada por quienes no tienen recursos o no son ejidatarios; pero no es su propósito. Don PN explica la importancia de este trabajo comunitario en beneficio de la comunidad:

esa clínica... nosotros la hicimos... de faenas... sí, así se hizo la... Ya nomás, ya nomás, este, lo que la hicieron fue que, del municipio sí mandaron un... un, cómo le dice... Un encargado de la obra... y trajeron los maestros albañiles, de allá... Pero nosotros la talacha la hicimos... a hacer hoyos, que a poner que zapatas... Ellos mismos nos decían cómo... Pa que hagas esta zanja de tanto, no las marcaba ahí... Traen gente de allá, y aquí nosotros ya hacemos la talacha, aquí... yo siempre he trabajado faena nunca me han pagado ni una... Sí, yo nomás dígame, trabajo, me toca mi faena, yo la hago, por mí. Cuando le tocan a mis muchachos... porque aquí trabajamos de 16 para arriba, tengo mis muchachos en Monterrey, yo respondo por ellos. Les toca su faena... Yo hago su talacha de ellos. Y si no voy yo va otro, de mis muchachillos, que tengo de 18 años, ese va y hace (don PN, E260708).

Se registró en el trabajo de campo cuando el presidente del Comisariado del ejido fue a hablar con el presidente municipal en la cabecera, para comentarle que "los guardaganados están ya en mal estado, y que... le propuso el alcalde que los del ejido pusieran la mano de obra, y la

alcaldía el material, para arreglarlos” (DC, 220209). Aquí el sujeto que solicita ayuda para realizar obras de beneficio común en el ejido no son las familias sino la autoridad política local, la cual está dispuesta a movilizar los recursos necesarios de fuerza de trabajo a través de la faena, para realizar una actividad necesaria para la comunidad.

No se puede decir aquí que ‘la comunidad será beneficiaria o usuaria’ de algún tipo de política, sino más bien que la organización política local se erige como socio o colaborador de un nivel de gobierno político, y como sujeto activo de una acción de autodesarrollo. La organización política de la comunidad también es un punto de referencia de la identidad de los habitantes del ejido. Gracias a ella ganaron un juicio para lograr una ampliación de las tierras del ejido en 2006, mostrando evidencias de que “explotan y usufructúan el predio anteriormente citado y en manera personal para satisfacer las necesidades de sus familias, de este mismo modo lo ratifican el grupo solicitante, como el Comisariado Ejidal” (DOF, 2006:49).

Con su participación en los partidos políticos, los habitantes del ejido también contribuyen a la reproducción del sistema partidista en el estado. Y además, esta praxis de los participantes permite satisfacer necesidades y obtener ciertos recursos para la familia. El caso de la familia JG ilustra este proceso:

A mí me tocó estar de funcionaria de casilla propietaria. Y contaban las boletas, y echaban malas, y que no era la cantidad correcta, y cuenta de vuelta. Y entonces estaba yo tallando palma, y entonces vino un señor y nos hablaba de la puerta, y estaba toda enguishada, de estar tallando palma. Allá te hablan, ha de ser un cobrador, ¿debes? No. Y yo toda enguishada. Entonces pues me fui. Y ese se me quedaba mirando, y entonces ya cuando me dijeron, usted es doña JG, sí, a sus órdenes. Pues mire, venimos a dejarle esto que le mandan del IFE de México, por su valiosa... capacidad de que estuvo toda... verdad, y entonces ya me la dieron, quesque una medalla, y entonces dije, nooo, pos ora sí voy a andar de medalla (jejeje), toda enguishada pero de medalla. Y me mandaron también un diploma de allá, y el peso (de plata) (luego, cuando en la cabecera del municipio el juez se negaba a casar a su hija porque faltaba un testigo, cuenta cómo aprovechó su participación) (el alcalde dijo) ¿y por el testigo no los quiere casar el muchacho? No, dice que no quiere al testigo, entonces dijo, pos dígame que digo yo que me anote a mí. Y entonces dije, no quiere, y entonces dije, mire, pos yo ya le hablé, y aquí igualmente con ustedes, si no me dan lo atendido tengo el número de Vicente Fox y yo le voy a llamar para allá, le dije, porque él dijo que cosa que él estaba para apoyarme, no me hicieran caso, que no me atendieran, le telefonara para allá a él, y entonces dijo, no, está mintiendo, y le dije, le hablo con hechos (y mostró sus reconocimientos), pero era para que los casaran, no era cierto, ni sé el número de la lada... Fue cuando entró Fox. Y que le digo mire, traigo esto, y esto, y esto... Y se quedó... como... Oiga, dijo... Permítame tantito, y ya cerró, y dijo orita voy. Y no'mbre que llega echando madres, jajaja, y llegó y le dice (al juez), dame la pluma, pa qué la quiere, voy a firmar pa que le cases el muchacho... te estoy diciendo que me la des, y se la quitó, y le dijo, y que no se te ocurra, porque mira, ni nosotros tenemos lo que ella tiene, mira fijate (mostró los papeles del IFE), porque nomás llama a México y nos va mal, no'mbre ni nos cobró, fue gratuito el casamiento. Y hasta en camionetas, jajajaja, nos trajeron (doña JG, E220708).

En los tres casos principales del estudio, se registró en el Diario de Campo y las Entrevistas un descontento con el gobierno municipal y el partido político dominante en la religión (Partido Revolucionario Institucional). Nunca, hasta las elecciones del 2009 cuando el Partido Acción Nacional ganó las elecciones municipales, había gobernado otro partido al municipio de Dr. Arroyo. Se registró la participación de los padres de familia de los casos JG y PN en las actividades de campaña política a favor de los candidatos del opositor Partido Acción

Nacional (PAN). En el caso JG esta participación se vio enmarcada en las relaciones de parentesco que esta familia tenía con el diputado local de la región, del PAN. Pero en el caso de PN, donde no había la misma cercanía de parentesco, las razones por las cuales apoyar a este partido en vez de hacerlo con el tradicional, son significativas:

Sí, 'ire, Tenemos un jefe de gobierno en el país. Yo le aseguro, el cien por ciento, no me equivoco nada, así como soy indio acá del rancho, aquí nací y aquí he estado, los 52 años que tengo, yo le aseguro que póngale que Natividad (el entonces gobernador priísta del estado) se da cuenta, pero se hace de la vista gorda. Entonces el jefe que está arriba, en México, que viene siendo el presidente... Ése manda al general, acá del Estado, y el Estado le pasa, y Natividad le pasa al Espinoza, el de Doctor Arroyo. No, ya están bien ricos, señor, esos no necesitan nada... Y no llenan todavía. Porque yo me doy cuenta, 'ire, yo no... Yo tengo amigos en Monterrey, gracias a Dios, y me di cuenta... Y le dije a la gente aquí, mandaron mil 500 despensas, pa'l Ejido Puerto del Aire... Me di cuenta porque el muchacho que estaba ahí cargando, presente cuando ocurrió todo ese detalle, él tiene, tenía la... cómo dicen... como una... nota... facturada, pa' el Ejido Puerto del Aire, no venía pa' Las Catorce, ni pa' la Laguna de Castillo... Mil 500 despensas, autorizadas por el gobierno federal, pa'l Puerto del Aire sale, porque había palancas que estaban en ese detalle, verdad. Pues todavía les jugaron el dedo. Y salieron y llegaron al municipio, y había que avisarle al alcalde. Y el alcalde nomás hizo como ratón viejo, métete eso pa' la bodega. ¿Y sabe en qué lo utilizó? Cuando se llegaron... ya las elecciones... pa' las campañas, por Dios santo que sí... Vino y nos entregó a todos, oiga. Yo también alcancé, pa' qué no decirlo, verdad... Pero... yo no lo veo justo... Y le dije una vez, no, pos fijese que sí... esa vez sí me oyeron, sí me hicieron caso. Que le dije a Juan Espinoza, tú eres un, tú... te ves muy favorable al pueblo, y pos se me hace que no, no creo... es cierto, eso que estoy diciendo es cierto. En el... en la bocina... donde anda él con sus campañas... Aquí te va a hablar un indio hecho y nacido en Puerto del Aire. De que tú, cuando necesitas el voto, cuando andas ofreciendo y prometiendo, dije, que bien te gusta que te aplaudan; pero no cumples, cumples pero pa' ti. Porque te quedas con la mayor parte. Nomás pelaba el ojón, y en medio del gentío, oiga, el gentío. Y no se mete uno más, porque haga de cuenta que hasta lo maten. No ve que hasta eso tienen. Sí... porque les habla usted con la verdad, y se sienten los ofendidos... Sí, por dios que son mafiosos, haga de cuenta, yo se los digo de a tiro, como debe de ser. Entonces le digo, no, vean a la persona tal y como es, no le prometas lo que no son. Prometes... dales, y danos, yo formo parte de los ofendidos, danos cuando ya estés, y ya tengas con qué. Eh. Pero ahorita vienes y nos embabucas... Se publicó eso, se televisó. Eh. Hizo una desgracia aquí, yo les dije, no'mbre yo no sé por qué... Aquí, pos la gente lo puede ver, a ese Juan Espinoza... Estuve en un, en un, en un este, en una, en un informe de gobierno de él, presidencial, de aquí de la presidencia municipal, estuvo el alcalde... Y dijo con esa franqueza, pensaba que no le atoraba nadie, dijo que nos había hecho un algíber y no recuerdo cuántos millones se metió en el algíber... ¿Dónde nos lo ha hecho, mi amigo, dónde nos lo ha hecho?... Ahí está el algíber, bien dicho, ahí está el algíber, pero ése lo hicieron nuestros antepasados. Yo tengo 51 años, le dije yo el año pasado, yo tengo 51 años de vida en Puerto del Aire, ahí nací. 'Ire, no te miento, papá, aquí traigo mis papeles. De aquí son mis papás y mi origen, aquí lo traigo todo anotado. Le dije, pero el algíber, cuando yo nací ya estaba, señor. Y él dijo, 'yo lo hice, invertí no sé cuánto dinero'. Por ahí tengo el papelito. Que me lo apuntó porque le dije a un señor de aquí de El Consuelo, apúntame el número que dice el hablador ése, no me vayas a apuntar otro número más, nomás lo que es. Y sí me lo apuntó, ahí lo tengo, en un papel verde, ahí me lo apunto el señor. Y le dije, oiga. Oye, fijate que... el algíber está hecha, si yo no me equivoco, y es cierto y no me equivoco, ese es hacendera el algíber... De los tiempos de la hacienda, cuando se hizo esta finca y esa iglesia (don PN, E260708).

Para febrero de 2009 don PN iba en grupos de simpatizantes panistas a eventos políticos del partido en la ciudad de Monterrey (don PN, DC230209). También la familia JG apoya a este otro partido, rompiendo con la tradición política del ejido de votar por el PRI. En este caso, además de las luchas internas por los puestos administrativos y políticos locales que se exhibió en la descripción de los programas sociales, los miembros de la familia tenían a un pariente cercano como diputado por el distrito de Puerto del Aire ante el congreso legislativo local.

Para ellos, el partido de su primo es bueno porque es democrático en la distribución de los recursos de los programas sociales, pues su primo “les había dicho que el voto es libre, y que quien quiera que fuera del PRI, PAN, PRD, a entregar ayuda, que ellos la recibieran, porque el voto es libre. Pero PL, pa’ darte una ayuda le pide su huella y su firma y yo pienso que eso está mal” (doña JG, 200708). Además, según ellos su primo trae al ejido programas como PROMUSAG, y de entrega de material para construcción de la vivienda.

nos contó doña JG que le había dicho a X (su primo): ‘hágale una caridad a esa gente (doña C), está muy necesitada’. ¿Qué puedo hacer?, le dijo X, y ella le pidió que los metiera en la lista de entrega de ayuda de material. ‘Dígale que metan su papelería. Y doña C se puso abusada, metió los papeles, y que le van dando’. Le dieron 20 bultos de cemento, ¿es una tonelada verdad?, y láminas, y malla de alambre... Luego vienen a revisar los de Sedesol para ver que tengan el material... que lo usen, que no lo presten o lo regalen o lo vendan (doña JG, DC301008).

También su primo les da informes de los avances en los pagos a los “ex – braceros”. Antes de la salida del campo se registró el activismo político de los miembros de esta familia a favor del Partido Acción Nacional. Han resaltado los vicios del sistema político caciquil local como argumento de su discurso opositor⁸⁹.

Así también los miembros de las familias satisfacen sus necesidades de participación en las estructuras y dinámicas políticas de la localidad, en un contexto en el cual ciertos grupos de la comunidad poseen el control de las organizaciones tradicionales o de autoridad local. Estas necesidades no son fisiológicas, y tienen que ver con aspectos como el uso y control del poder político, el sentimiento de pertinencia a un grupo de poder, y el prestigio que da la posición política o de intermediario político. Ahora es oportuno abordar otros procesos de reproducción social de las familias que se desarrollan en otros ámbitos distintos al económico y al político, pero articulados dialécticamente con éstos en ciertos momentos concretos.

4.2. Reproducción doméstica.

En el análisis de las formas de reproducción social de las familias del ejido que se ha hecho hasta este punto, se han expuesto los procesos y lógicas vinculados a la reproducción de los sistemas económico y político. Ahora se tomarán en cuenta como ejes explicativos de la reproducción de las familias que ahí habitan, la organización doméstica y el ciclo de vida:

⁸⁹ Como se puede observar en esta narración: “Llegan los programas y aquí hay mucha gente que no alcanza nada... Pues a uno le da tristeza que, hay gente que aquí nació, y, como dice uno de ellos... Acaban de darme, hace poquito me dieron unas laminitas, un tinaco, y unos 20 bultos de cemento. Y es todo lo que he recibido del gobierno, haga de cuenta, tengo 52 años de vida. Y es todo, es todo. Y gracias. Como quiera está bien. Yo no tengo qué decir nada. Pero por ahí, hay personas que han recibido material, y lo han vendido. No han hecho ni su casa, haga de cuenta. Yo tengo mi casa, y que bueno que me visitara, porque no tengo casa, este, bonita porque me falta con qué. No digo que... Y no me arrepiento como quiera, verdad, trabajando se hacen las cosas. Digo, por qué el gobierno en veces ayuda a las gentes que, y pos no sé cómo nombrarlo, pero le digo... Que sí tienen, y luego le dan un paquete, un paquete; ese paquete, en vez de utilizarlo, o dejarlo pa’ otra gente que necesita, ellos lo... comerlizan, lo comer... Lo venden, lo hacen dinero, no les importa eso, venden el... lo hacen dinero, más del que tienen; y aquella otra pobre gente se quedó aparte. Entonces oiga, es una desgracia el gobierno, cuándo cubre el gobierno todo eso, oiga, cuándo, nunca los llena, nunca los va a llenar, haga de cuenta. Sí... es lo que les digo, y ahí están... entonces existe mucha corrupción en eso... los demás ni alcanzan... Por qué están en este pueblito y por qué no brincan a este otro. Si tú tienes más manera, bríncale a este otro... Y aquí nos conocemos todos, uno por uno. Aquí nos conocemos cuántos los que vivimos aquí, y sabemos quién es una mafia, haga de cuenta, es una pandilla... que manipulan a los demás y manipulan de acuerdo con el municipio, eso es cierto” (don PN, E260708).

la reproducción social tiene que ver con las condiciones socio-económicas que posibilitan la incorporación de los miembros de los grupos domésticos como fuerza de trabajo a sus propias unidades de producción o a otras. Estas condiciones tienen que ver además con la edad, el sexo y el tamaño de la parcela por un lado, y por otro con las condiciones económicas del contexto microregional y regional que posibilitan o limitan la absorción de mano de obra en el sector agrícola o en otro sector productivo o comercial (Espín, 1999:2).

En este último apartado del análisis y discusión de los resultados de la investigación, se abordará la reproducción social de las familias considerando la definición de familia de Ariza y Oliveira (2004), en la cual se concibe a la familia como una unidad tridimensional: como configuración sociodemográfica, como unidad de producción y de consumo (función económica), y como productora y reproductora de sentidos y valores (función cultural).

El proceso de reproducción social doméstica de la familia consiste en la satisfacción de necesidades básicas, acorde con la conformación y función sociodemográfica de la unidad familiar. La composición sociodemográfica

determina en buena medida las necesidades específicas del núcleo doméstico, moldea las posibles estrategias que sus miembros pueden desplegar para satisfacerlas e, incluso, las limitaciones y obstáculos que encontrarán en su camino para lograrlo. De ella dependerán, en alto grado, los tipos de vínculos que el hogar establezca con un entorno social, político, económico, ambiental y cultural concreto, así como la naturaleza de las relaciones intrafamiliares y la capacidad del núcleo para negociar y articular un proyecto de vida grupal con los intereses individuales de cada uno de los miembros (Villagómez, 2006:174).

En este sentido, el objetivo principal (aunque no el único) de la reproducción en este ámbito es la reproducción biológica. Además, como parte de una lógica particular y propia, en el proceso de reproducción social doméstica se producen valores de uso para la reproducción social (Moctezuma y Navarro, 1984); conservándose fuera del circuito de mercado las actividades y prácticas correspondientes. Mediante la “economía doméstica” (alimentación, cuidados, compañía, educación informal) (Meillassoux, 1985:195) se reproduce y mantiene a la fuerza de trabajo del sistema económico, y a los beneficiarios y activistas del sistema político. En la reproducción doméstica las familias actúan como un “colchón protector” de sus miembros, para “darse apoyo entre sus integrantes, además de seguridad, alimentación, etc., ya que el apoyo es un factor protector (si es adecuado) para la salud, tanto física como mental, además de su impacto en el bienestar social” (García, Landero, y García, 2007:5).

Las necesidades de las familias en este tipo de reproducción social familiar como las actividades y recursos implícitos para satisfacerlas dependen en primera instancia del ciclo de vida de la familia en particular. Entre las actividades básicas involucradas en la reproducción social doméstica están la preparación y abastecimiento de alimentos, los cuidados de la salud, el autoabastecimiento de agua y energéticos, los apoyos en la educación, y la limpieza y mantenimiento de la unidad doméstica. Con base en estas consideraciones, para exponer el análisis de la reproducción social doméstica se tomó como caso de referencia aquel con el ciclo de vida familiar más joven.

La madre del caso OC realiza actividades típicas del trabajo doméstico familiar, considerado éste como aquellas actividades ejecutadas por la madre y por mujeres dirigidas a la ‘transformación de salario en bienes consumibles, servicios de reproducción de la familia

trabajadora' (Moctezuma y Navarro, 1984). La madre aprendió estas actividades desde una socialización temprana: "ayudaba a mi mamá en la casa, a lavar... Mi mamá no lavaba, yo era la que lavaba. Acarreaba agua, yo sí acarreaba agua. Le ayudaba a mi mamá a lavar trastes, a recoger cuartos, a tortear. Yo era la que hacía de comer" (doña OC, E091208).

El ciclo agrícola influye en la hora de inicio de actividades en esta familia, pues se observó que a fines del otoño la cosecha temprana de maíz, obliga a la familia a empezar el día más temprano de lo normal:

cuando no van a la milpa, nos levantamos a las 7... para llevar los niños a la escuela. Pero ahorita que están cortando, a las 5, 5 y media nos levantamos a hacerles café, y lonche lo echamos en la noche; nos levantamos a hacerles café pa' que desayunen y ya se van. Nosotras nos quedamos a hacer lo demás, y ya llegan y, a darles de comer y, que se van a bañar, y ya (doña OC, E091208).

La necesidad de cortar el maíz hasta las 10 de la mañana hace que durante esta fase del ciclo agrícola las familias del ejido se levanten en la madrugada (DC, 041208). Además se puede observar de la cita anterior que la preparación de alimentos es una actividad principal de la reproducción social doméstica. Por un lado, esta actividad permite desenvolver y reflejar prácticas sociales vinculadas a la dieta, los alimentos, y su preparación. En el caso OC este aspecto de la reproducción social se refleja en la siguiente cita, correspondiente a la alimentación del esposo y de los niños escolares de la familia:

(De 'lonche' al esposo) Le hacemos de frijoles, huevo, papa, cuando hay carne, y así. Y en la mañana se toma un café con unas galletas, una tostada, y así... Tempranito porque vienen almorzando aquí a las una, dos, de la tarde. Ya nomás almuerzan y se vienen temprano, porque está muy reseco el rastrojo. Ya más tarde no pueden cortarlo porque se despaja (...) Para hacerles de almorzar a los niños que se van a la escuela, alistarlos, y... Luego hacerle de almorzar y luego llega la hora del lonche, a dejar el lonche, y así, si alcanzo vengo y recojo, y si no... a estas horas vengo recogiendo aquí mi casa... Ahorita les gusta más (a los niños), que les lleve más frijolitos con un chilito picado. Y eso es lo que llevamos de lonche. Y cuando tenemos dinerito, pos una sopa Maruchan... Pero siempre le llevamos sus huevitos. Si compran golosinas, pues, ya no comen. Cuando tenía a Maritza... no le dejaba lonche, porque nomás tenía una, iba en el kinder. Le echaba lonche en la mañana, y ya no le dejaba lonche, pero a la niña le daba su dinero, cinco, diez pesos, se compraba su cuerito, y paletas, y sabritas, y ya. Llegaba aquí sin hambre y después estaba desnutrida. Y ya después le dije que no, mejor dame el dinero y les llevo lonche con su juguito, con su coquita de esas chiquitas, y ya comen. Y en la mañana le doy de desayunar, antes de que se vaya. Aunque sea sopita, aunque sea café, lo que tenga (doña OC, E091208).

Se advierte en esta cita la percepción de la madre de familia de una alimentación adecuada para sus hijos, consistente con una dieta basada en la producción agrícola de autoconsumo y la recolección. También se hace notar que otras actividades domésticas se intercalan entre estas actividades de preparación de alimentos. Y se puede además observar cómo el ciclo de vida familiar con niños en edad escolar determina las necesidades de alimentación de la familia y por lo tanto las actividades domésticas de la madre y las mujeres.

En este caso la familia tiene que atender necesidades relacionadas con la escuela de todos los hijos. Los recursos para las actividades escolares (útiles, uniformes, libros) provienen de sus propios recursos monetarios y de transferencias o bienes de las políticas sociales: "aquí no piden gran cosa (en la escuela). Aquí nomás las libretas. Los libros se los dan; bueno, ahorita el primer año sí piden uno comprado; pero ya después hasta les dan material, lápiz y todo eso,

les trayen, y pues ya uno se apura nomás para el uniforme y todo eso” (doña OC, E091208). Además, doña OC se encarga de que sus hijos cumplan con los reglamentos de la escuela con la finalidad de conservar la condición de beneficiarios de una política social, y para ello realiza ciertas actividades, como se registró en el apartado anterior.

Por otro lado, la preparación de alimentos permite ciertos arreglos o formas de organización familiares (como sucede también en la *mediería*, ver capítulo 3). En el caso OC se observó una “red doméstica” (Jelin, 1984:16) conformada por 2 hogares y 4 familias: el hogar de la familia OC, y el hogar adjunto a su predio en el cual habitan su suegra, y las familias de 2 de sus cuñados (hermanos de don OC). Aunque también podría caracterizarse este hogar compuesto como un hogar de familia extensa por vivir todos sus componentes (suegra, familia de un cuñado, familia del otro cuñado) en el mismo predio, la independencia de las viviendas y de las actividades de tres componentes permite considerarlos como tres núcleos distintos, mismos que se organizan como una unidad (en la cual participa la familia vecina OC) en la actividad de la preparación cotidiana de alimentos: “ahorita estamos todas... echando tortilla pa’ todos, entonces estamos todos... Yo no estoy aparte, ahorita estamos todas, las nueras que son ahí” (doña OC, E250708). Doña OC prepara alimentos con sus concuñas para las 3 familias y la suegra. Este arreglo les permite tiempo para realizar otras actividades domésticas:

Pos yo ora me dediqué nomás a lavar... Ora me tocó ahora. Y ya mañana ya me toca echar tortillas, hacer de comer, y ansina... Como semos tres, ahí dos miramos el quéhacer. Y ahorita la que lava, pos, todo el día, y ya nomás uno va y le ayuda a hacer de comer a la otra, y ansina... yo con mis concuñas... Ya mañana le toca a mi concuña, ella lava lo de ella... y la otra lava trastes, mi suegra recoge la cocina de abajo, y ya terminamos, nos ponemos de hacer de comer, y comemos todos juntos. Y ya, llega la noche y, pos lo mismo, todos los días, lo mismo todos los días (doña OC, E250708).

Al inicio del trabajo de campo en el ejido, en el verano de 2008, doña OC externaba la necesidad de contar con un espacio propio en la unidad doméstica para cocinar, pues la preparación de alimentos se realizaba en el predio vecino. En su casa sólo tenía un fogón, y quería una cocina. A fines de invierno de 2008 don OC había construido ya una pequeña cocina donde cabía una mesa para la familia. Sin embargo, doña OC continuó participando en la red doméstica de preparación de alimentos.

También las mujeres realizan las actividades domésticas de limpieza de utensilios de alimentación (“lavar los trastes”), aseo de las habitaciones (“recoger los cuartos”) y lavado de ropa. Doña OC lava la ropa de la familia a mano porque no tiene lavadora. En este caso se documentó la práctica ya en desuso de lavar la ropa con recursos del entorno, como la madre de don OC quien usaba “el guishe”: “Todo el gabazo que saca uno lo echan en agua, y luego suelta como jabón y con eso lavaba mi mamá” (don OC, E250708); o una clase de calabaza silvestre llamada “calabaza loca”: “Lava lo blanco, dice que queda muy bonito, blanco... que queda la ropa muy limpia... quién sabe, yo nunca lo he usao, todo el tiempo jabón” (doña OC, E250708). Los informantes de los casos PN y JG también constataron estas prácticas de reproducción social doméstica en desuso.

Otra de las actividades domésticas es la alimentación de los animales de trabajo o de corral que se encuentran dentro del predio familiar. “Dar de comer” o de “dar de cenar” a los animales es una tarea que regularmente realizan los hombres de la familia (don JG, DC

200708); siendo suplidos por otros miembros de la familia ante la ausencia de los hombres, como lo describe don OC cuando destaca la laboriosidad de su madre:

mi mamá todo el tiempo se ha criado también, pos haga de cuenta que en el trabajo. Ella no es de las mujeres que dicen, no pos ya se llegó la tarde, acabé de lavar mis trastes, acabé de lavar... o me voy a sentar a ver la novela, o acostarme a ver la novela,... No. Ella que termina con los trastes, y ya le echa de comer al marrano, y ya le echa de comer a las gallinas; si andamos nosotros pa'l monte, y no estamos, se pone a pizcarle a los animales pa' echar de cenar. Pero ella no es de las que se anden ateniendo, y digan, no, pos ora no están pos ora no cenaron los animales (don OC, E250708).

Los hombres también desempeñan la actividad de “dar agua” a los animales (don JG, DC 240209), generalmente temprano por la mañana o al atardecer, cuando se puede observar a hombres adultos y jóvenes jalando o montando los equinos que tienen en sus solares para llevarlos a abrevar en los estanques al sur de la localidad (La Chiripa).

Las fuentes de recursos para la obtención de los alimentos proviene del salario eventual del padre de familia, o de la tienda de la familia: ésta “Ya me da cuando hace falta el chile, la manteca, pos ya me da 50, 20, el jabón” (doña OC, E091208). Otras fuentes de recursos monetarios y en especie para la alimentación provienen de la participación como usuarios o beneficiarios de programas sociales; y otra fuente más la constituye la recolección y la producción agrícola para el autoconsumo familiar.

Y de esta última fuente se desprende otro de los componentes de la reproducción social doméstica: el abastecimiento. Las actividades de la agricultura del maíz descritas en el apartado de la reproducción social económica tenían sus límites en el almacenamiento del rastrojo para el consumo familiar. Se conserva agavillado porque “pizcao luego se hace polvo, y se pica y le sale gorgojo, se pica; y ahí en la gavilla no porque ahí se venta, ahí tiene sol y aire y todo” (don OC, E250708). Una de las actividades domésticas típicas de las tres familias del estudio en el ejido, comienza a partir de estos límites: la ‘pizca del maíz’ del rastrojo agavillado. Esta actividad la pueden realizar todos los miembros de la familia. La recolección de la mazorca que se convertirá en tortilla para la familia, simultáneamente produce el alimento o la cena de los animales en las hojas y la caña residuales.

Después de “pizcada” la mazorca, es desgranada, y los granos cocidos luego con cal para preparar el nixtamal. Esto normalmente se realiza durante la noche, para en la mañana, desde las 6, llevarlo a moler a uno de los 3 molinos eléctricos o al único de gasolina, existentes en el ejido. Del molino se regresa con la masa para “ponerse a tortear”, preparar tortillas de maíz, el alimento indispensable en la dieta diaria de los habitantes del ejido. Todas estas actividades vinculadas a la preparación de este alimento básico las realizan las mujeres.

La dieta básica conformada por tortillas de maíz y alimentos recolectados (“cabuchas” o flores de la biznaga *Ferocactus*, nopales, tomatillos silvestres) o cosechados (frijoles, calabazas, chile) se complementa con otros alimentos y alimentos procesados que se obtienen en las tiendas o a través de los vendedores foráneos que visitan periódicamente la localidad:

Aquí cada 8 días viene un camioncito que vende frutas. Compramos el pollito, pa' hacer caldo. Pero todos los días carne no; cada 8 días que viene el camión comemos carne. Que unos frijolitos,

sopa, arroz, nopalitos. En la mañana, este, la suegra me trajo quelites, y ya almorzamos quelites, y así (...) A la semana... si compro mandado con el señor de la frutita aquí del camión, me compraba mi frijol, mi chile, mi tomate, ahorita hay frijol, hay maíz, me compraba chilito, mi tomate, mi huevo, mis papas. Yo digo que son unos 200 (pesos) (doña OC, E091208).

Se registró que algunos de estos vendedores foráneos, además de traer alimentos que no son habituales en el ejido (como frutas, verduras, carne), compran parte de la producción doméstica de quesos de cabra o adquieren ésta a cambio de mercancía, como ya se comentó en el apartado de los procesos de reproducción social económica de la caprinocultura.

Otra actividad de abastecimiento en la reproducción social doméstica es la de agua. Afuera y adentro de las casas de la localidad hay tanques de 200 litros o de otras dimensiones y otros tipos de recipientes para almacenar agua, pues las viviendas de la localidad carecen de agua entubada (CONAPO, 2007). “Ir al agua” es la actividad doméstica de abastecimiento del agua para el hogar. Los animales abreven en los estanques del sur, y la gente se abastece del estanque revestido de cemento del norte de la localidad (el “algíber”). Los niños y las mujeres generalmente “van al agua” ayudándose con animales, o cargando galones o cubetas de 20 litros. Quienes tienen vehículo llevan más agua para sus casas: “(el agua la acarrea) Mi señor, en tambos... en la camioneta... Trae dos tambos, y me dura unos cuatro días... gasto poca, aunque agárremos todos los días gasto poca” (doña OC, E091208). Algunos hombres se emplean ofreciéndose para realizar algunas de estas actividades domésticas (ir por agua a pie, en animales o vehículos; o para dar agua a los animales).

Otra actividad de abasto es la de energéticos. “Ir a la leña” es una actividad que regularmente realizan los hombres; pero también pueden realizarla grupos de mujeres o la familia entera. Doña OC no tiene estufa, cocina con leña, como todas las familias con las que se tuvo contacto en la localidad (doña PN cocinaba con gas y con leña; mientras que doña JG sólo cocina con leña). Por lo tanto, el aprovisionamiento de leña es muy importante para doña OC y para las familias de la localidad. Quienes tienen posibilidad de tener o conseguir un vehículo, como en este caso la camioneta de sus parientes, se abastecen más fácilmente de una mayor cantidad de leña.

Esta actividad refleja la estrecha relación entre la reproducción doméstica y el medio ambiente. En este sentido, se ha considerado al mezquite (*Prosopis spp.*) como “un denominador cultural” del noreste semiárido mexicano y texano (Cervantes, 2005:3389), por constituir una fuente de recursos para satisfacer diversas necesidades de la reproducción doméstica de las familias rurales del semiárido norteño (de cuyo aprovechamiento hay registros de hace por lo menos 1, 200 años, al igual que en el caso de la lechuguilla):

Su utilización ha continuado a través de largo tiempo, representando para los indígenas, colonizadores y pioneros uno de los recursos vegetales más útiles; ya que de él han obtenido: leña, carbón, goma, materiales de construcción, alimento, forraje, néctar para la apicultura, sombra, herramientas de trabajo, medicina y juguetes (Cervantes:3390).

Se advierte así que la especificación de los límites del trabajo doméstico, propio de la reproducción biológica y doméstica, depende tanto de las características de la unidad doméstica (composición genérica y etaria, ciclo de vida, dinámica), como de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales en las que se inserta. De manera que la

reproducción social “de la fuerza de trabajo” puede verse como un continuo que abarca aspectos y relaciones de diferentes naturalezas y amplitudes, como se señala en la siguiente cita:

la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo es una condición general de existencia para todos los procesos de clase. Para que se realice el trabajo necesario y excedentario, hay que reproducir la capacidad de trabajar diariamente a través de actividades como cocinar, limpiar, y lavar ropa. Y para que un proceso de clase sea reproducido a lo largo del tiempo, también hay que asegurar la reproducción biológica y la socialización de la próxima generación de trabajadores productivos a través de la crianza de los/as niños/as, su educación, y demás (...) Elementos de la reproducción diaria y generacional pueden ser comprados como mercancías, realizados por productores directos para sí mismos, o realizados de manera individual o colectiva por otras personas. Los espacios de reproducción de la fuerza de trabajo pueden incluir unidades domésticas, la comunidad, el mercado, o el Estado. Diversas prácticas económicas, políticas y culturales –lo que yo llamo “relaciones domésticas”– influyen en sí o no; y hasta qué punto, la unidad doméstica es el sitio central de la reproducción de la fuerza de trabajo (Deere, 2002:179).

En el caso de OC, algunas actividades del trabajo doméstico familiar comentadas trascienden los límites del hogar o unidad doméstica, y se ubican en agrupaciones sociales más amplias. Esta realidad es recogida por el concepto citado de “red doméstica”, mismo que señala a un sujeto social más amplio que la unidad familiar doméstica, y el cual en ciertos contextos contribuye a satisfacer algunas necesidades de la unidad familiar: “La red doméstica es una red extensa de parentesco, donde las relaciones recíprocas están dadas por los niños, por matrimonios y por amistades, que se alían para satisfacer las funciones domésticas. Este núcleo está disperso en varios hogares” (Jelin, 1984:16). La reproducción doméstica y económica de esta familia está caracterizada por la organización familiar de la satisfacción de necesidades de sus miembros en forma de una red doméstica. De esta manera, en ocasiones el aprovisionamiento de leña es una actividad que realizan los miembros de las tres familias.

Por otro lado, la red doméstica también funciona para el consumo de gas licuado a presión (el cual se usa para cocinar en los domicilios que tienen estufa) y de la luz eléctrica. Cada viernes pasa por la localidad el camión que cambia tanques vacíos por llenos de gas. Aunque en casa de doña OC no tienen estufa, ellos cooperan para pagar el gas de la casa la suegra, porque cocinan los alimentos en común. Además también se organizan para comprar los alimentos en común: “Pa’l mandado también. Cuando viene el camioncito de la fruta, y ahí compramos, nos cooperamos cada quien de a 100 pesos, ya compramos el mandao” (doña OC, E091208). La red doméstica se extiende a actividades para el cuidado de salud y respuesta a crisis y emergencias, como cuando un hijo de los OC se enfermó de gravedad y tuvieron que hospitalizarlo en Dr. Arroyo:

No, pos sabes qué, no tengo con qué pagar... Pues a pedir fiado, prestado, con los vecinos, con los amigos, Vamos a poner yo no tengo mueble, corro con el vecino, y si el vecino lo tiene, haga el favor de llevarme, o de moverme, de esa manera... normalmente de aquí a Doctor Arroyo son unos quinientos... un viaje especial, no pues muévele de volada, tengo un enfermo, esto, el otro, son quinientos... con la ayuda de mis papás, de mis hermanos... dos hermanos y mi papá y... mi mamá y... Todos, todos me ayudaban, todos los hermanos, no le digo que somos once. Todos me ayudaron, quien con mil, quien con dos mil. Me gasté en ese tiempo, unos... le digo, treinta mil pesos con él (don OC, E250708).

La participación en una red doméstica para satisfacer diversas necesidades (en este caso de los ámbitos económicos, políticos y domésticos), forma parte de un proceso de reproducción de patrones culturales de las familias, como se analizará más adelante.

Las mujeres de las familias realizan las actividades del lavado de utensilios de cocina, la ropa y la limpieza de la unidad doméstica: doña CM recordaba que cuando niña “cuando la primaria era de 2 turnos, si no terminaba de ayudar en la casa (hacerla comida, lavar ropa), no iba al turno matutino” (doña RM, DC190708); cuando un hijo de la familia NA regresó de Monterrey después de trabajar allá por un año, se ocultaba para que sus amigos del ejido no lo vieran lavando su propia ropa, colgando sábanas y cobijas alrededor de la casa (caso NA, DC 091208).

La limpieza de los solares y el mantenimiento y cuidado de las cercas que rodean el perímetro del solar es otra actividad de reproducción doméstica. Las cercas de la mayoría de las viviendas de la localidad están hechas con nopales, palmas, y principalmente de una cactácea llamada órgano (*Pachycereus marginatus*, *Lemaireocereus marginatus*), la cual puede alcanzar alturas de más de 5 metros, de forma de columna con 4 a 7 costillas. Los huecos que quedan entre los órganos se tapan con nopaleras, arbustos secos de gobernadora, y otras plantas y ramas secas. Es una tarea que realizan normalmente los padres de familia o los hijos varones. Las familias que son beneficiarias de programas sociales de la Sedesol, están obligadas a limpiar los solares regularmente: “Doña JG estaba barriendo afuera del solar, cuando llegamos. Explicó que en estos días pasan los de Sedesol a revisar que todas las casas habitadas tengan limpios los solares” (caso JG, DC 301008).

Una última actividad de la reproducción social doméstica de las familias del ejido que se analizará es la construcción y / o mantenimiento de la vivienda. El tipo característico de las viviendas del ejido tiene una base perimetral de piedra, paredes de adobe, no tiene drenaje sino letrina, es de una planta, y se halla dentro de un amplio solar. Tiene la cocina en una habitación o edificio aparte (caso PM, DC 250209), aunque se tenga otra habitación a la cual le llamen comedor (caso FG, DC 240209); debido a que se cocina normalmente con leña, por lo tanto se necesita de una habitación apropiada, con un ‘respiradero’ por donde salga el humo.

Los habitantes del ejido reconocen algunas técnicas y materiales usados en el pasado, vinculados a la historia y al entorno natural, como lo expresa don NA cuando mostraba el aljibe de *calicanto* que se encuentra dentro del casco de la ex – Hacienda.

la construcción de ‘calicante’ que está cerca, dijo que era de los tiempos de los señores hacendados. Dijo que no sabía cómo le habían hecho para que a pesar del tiempo se conservara el color rojo de las paredes. ‘Chistoso’. Dijo que ni la pintura de aceite dura tanto. Comentó que él había visto cómo hacen la cal por estos rumbos: poniendo un poco de cirre de chiva, luego piedras blancas que hay por aquí, y luego otra capa de cirre, y así sucesivamente hasta alcanzar la pila una altura de 1.50 metros, aproximadamente (hizo la mímica de ir apilando una cosa sobre otra); a esta pila enseguida se le prende fuego, y lo dejan calentándose unos 3 días, y la piedra se hace cal (don NA, DC 210708).

Aunque estas técnicas ya están en desuso en el ejido, exhiben el vínculo de los habitantes con el medio natural. El mismo calicanto es una técnica en la que se emplea arena, baba de nopal y

tierra de la región. Esta relación con el medio ambiente para satisfacer necesidades de la vivienda se construyó antes de la llegada de los europeos a esta región, y aunque se ha ido transformando ante la existencia de modernos, más duraderos y mejores materiales de construcción, el vínculo sigue vigente:

A la llegada de los españoles a esta zona, la arquitectura chichimeca de algunos grupos construía viviendas que por la solución parcial a las necesidades de sus usuarios se les denominaron chozas. Sin embargo, estos sistemas constructivos servirán de punto de partida a la nueva cultura que se asentará en el medio, pues a pesar de que ésta traía consigo un concepto de arquitectura y sistemas de construcción específicos, el medio y las escasas herramientas de trabajo los obligaron a construir parte de sus primeras edificaciones a base de varas, fibras vegetales y lodo aún hoy este sistema constructivo tiene vigencia para resolver habitaciones de uso parcial, como cocinas, guardado de herramientas so animales, en pie de casa provisional o partes complementarias, como enramadas y sombreados (Flores, 1998:28).

Algunos habitantes fabrican adobe y lo venden. En algunos casos los hombres de las familias lo hacen para la autoconstrucción (caso JG, 200708). Además de las paredes, también el techo de la vivienda de los tres casos de estudio centrales se construyó total o parcialmente con materiales del medio natural, con sus vigas o travesaños hechos con varas o garrochas de maguey; las cuales sostienen una red de “varas delgadas del desierto, garrocha de guapilla” (*Hecthia spp.*); y sobre las cuales se colocan cartones o costales extendidos y sobre ellos tierra; o bien se termina el techo con ramas de sotol (*Dasyilirion spp.*) entrelazadas (DC 140708).

La construcción de la vivienda puede ser una actividad encargada y pagada a alguien, o realizada con ayuda de los miembros de la familia, o con ayuda de la red doméstica y vecinal. El caso de la construcción de una cocina de la familia OG registrado expone esta variedad fenoménica que cada caso particular puede exhibir en la reproducción social doméstica. La comenzaron a construir contratando la ayuda de alguien con experiencia y principios de construcción (don LP) a fines del verano. Don OG aportó mano de obra en esta fase. A fines de octubre concluían su construcción los miembros de la familia. Para entonces el edificio, a 3 metros de la unidad doméstica, ya tenía las vigas (garrochas de maguey y guapilla), “una ventana con marco de madera, y la mitad del techo estaba cubierto con ramas de sotol, acomodadas de forma ordenada. Don OG estaba en el techo, acomodando las espinosas palmas, y doña OG se las pasaba desde adentro del cuarto” (caso OG, DC 021208). En febrero de 2009 ya estaban usando la cocina.

La satisfacción de necesidades de vivienda, proceso propio de la reproducción social doméstica de las familias, además de estar vinculada con el mantenimiento de procesos culturales a través de los cuales los habitantes se adaptan y aprovechan el entorno natural, también se relaciona con otros procesos de reproducción social. Un ejemplo es la emigración temporal laboral y los satisfactores que ofrece. A través de la emigración laboral temporal de algunos habitantes a las ciudades, donde laboran como ayudantes de la construcción, éstos regresan al ejido con conocimientos y experiencias en esta actividad. La emigración temporal internacional, por otro lado, permite a otros obtener los recursos monetarios para satisfacer estas necesidades, como don CM, quien “se quejó de que no a todos ‘da ayuda el gobierno’, a él no le dieron material para construcción de su casa; dijo que su casa la hizo con lo que ganó en su primera ida a EU” (caso CM, 180708).

Otro ejemplo lo presentan los apoyos que algunos programas sociales destinan a los habitantes del ejido para la construcción, autoconstrucción y mantenimiento de la vivienda, como el Programa Piso Firme (DOF, 2002). Se registró el caso de don MP, quien reconstruyó el techo de su vivienda con estos apoyos del gobierno. El señor de 70 años había estado en Monterrey una temporada (alrededor de 6 meses) y había descuidado su vivienda. Cuando regresó al ejido en el verano del 2008 encontró que el techo de lámina se había caído. Acudió entonces con el gobierno municipal en Dr. Arroyo “a pedir ayuda para (construir) su techo, pero al no encontrar respuesta, fue con X (el diputado local) familiar de él, quien le dijo que metiera la papelería” (don MP, DC 140708). A principios de 2009

Vimos a don MP, construyendo a un lado de la casa de su solar. Tiene material de construcción (cemento, arena, grava, láminas)... Rellenaba con lodo y piedras grandes una zanja perimetral de unos 3 x 4. Dijo que don LP le dijo que rellenara las zanjas con lodo y piedra boleada, que quedara bien macizo. Que luego ya le meterían otra piedra y adobes. Dijo que él mismo haría los ladrillos. Nos contó que fue por el material que le había dejado el gobierno en Las Catorce” (don MP, DC 230209).

En este último caso se puede observar cómo don MP, quien vive solo, satisface sus necesidades de vivienda con recursos provenientes de las políticas sociales, de la red doméstica (su hermano don LP), y con trabajo propio de autoconstrucción. De esta forma convergen diferentes procesos de reproducción social en la satisfacción concreta de una necesidad de la reproducción doméstica. Habiendo tratado el tema de la reproducción social de la familia como entidad sociodemográfica, y de sus vínculos con otros procesos de reproducción social, en el siguiente apartado se analizará su función cultural como productora y reproductora de sentidos y valores (Ariza y Oliveira, 2004).

4.3. Reproducción cultural.

El uso de los recursos naturales como alimentos, medicinas o instrumentos de trabajo en el SNL ha sido documentado desde la llegada de los conquistadores (Chapa, 1961; De León, 1961) y se han estudiado los vestigios de aproximadamente 800 años hallados en sitios arqueológicos de la región (Rivera, 2003). El análisis científico de los vestigios de los habitantes originales de la región ha contribuido a desbaratar el prejuicio académico e histórico de la ausencia de “cultura” de los entonces considerados pueblos “bárbaros” del norte del país⁹⁰.

Se puede afirmar, como se ha encontrado en otros estudios, que particularmente en las familias campesinas de la región sus patrones culturales y su relación con las estructuras económicas guardan una estrecha relación con las estructuras ambientales: “La relación que mantiene el productor con los recursos naturales encierra una variada gama de posibilidades de uso, condicionada por el medio, por la cultura del grupo y por las relaciones de producción anteriores a él” (Bendini, Nogués, y Pescio, 1993:125). Y esta relación con el medio ambiente en el SNL no es reciente, como se ha visto en los aspectos de autoconstrucción, alimentación y

⁹⁰ Cabe mencionar que reflexionar acerca del proceso de aculturación de los sobrevivientes originarios al exterminio indígena del siglo XIX y su relación con la población que habita actualmente la región, implica un estudio aparte. De manera que en el presente trabajo sólo se considera la adaptación al medio ambiente por parte de estos habitantes originarios, como un antecedente de la relación de los sujetos del estudio con los recursos naturales, relación que forma parte de su reproducción social.

cuidado de la salud, de la reproducción social doméstica. De esta forma, la reproducción social doméstica (biológica-demográfica) está vinculada a procesos sociales y culturales:

Un sistema sociocultural conoce una herencia (a través del tiempo) y una difusión (a través del espacio). El ambiente, según los puntos de vista materialistas (Marvin Harris, Julian Steward y demás) realiza la criba y exige la adaptación de ciertos rasgos a este marco envolvente. Pero el ambiente, a la par que “juzga” (tendremos que ver la selección dialécticamente y no mecánicamente) no es más que construcción realizada a muchos niveles: a) Redes sociales que anteceden a y prosiguen con los actos de reproducción. b) Los modos de producción, que implican el grado de aprovechamiento y el despliegue de los recursos para la explotación del medio y de los individuos. c) Los ajustes entre (a) y (b) obligando a cada cultura a realizar continuas transacciones de “novedades” en la (a) por causa de “novedades” en (b) y a la inversa (Blanco, 2003:22).

Para apoyar este argumento, se señala que Iturra (1988) describió la articulación entre la producción campesina, la reproducción doméstica de la fuerza de trabajo, las reglas de herencia y de matrimonio, y la ética religiosa, en el mundo rural iberoamericano. De esta manera enlazó procesos económicos, culturales y sociales en un proceso más general de reproducción social de las unidades campesinas.

Las familias de Puerto del Aire utilizan en sus procesos de reproducción social doméstica una amplia variedad de plantas de la región, que forman parte de la herbolaria de una medicina tradicional compartida no sólo dentro del ejido sino en gran parte de la región del Huizache (de acuerdo con los registros de exploración de la región en 2006 al 2008 y de trabajo de campo en 2008 y 2009 en la zona). El uso de las plantas del entorno tiene que ver así con costumbres, creencias, conocimientos de sentido común, saberes y prácticas que conforman una cultura tradicional de la salud, la cual se manifiesta en las actividades del proceso de reproducción social domésticas de las familias, vinculadas a la atención de enfermedades de sus miembros. Esta cultura refleja también esta intensa relación entre los habitantes del ejido y su entorno natural. En la siguiente cita, los padres de la familia del caso OC exponen el uso de las plantas medicinales de la región para el tratamiento de enfermedades típicas o comunes de los miembros de la familia:

Pues el *hojasé* muchos lo usamos pa' el dolor de estómago, pa' ... y pa' la bilis, verdá, que a veces necesita uno, muchos lo acostumbran pa' eso. La *gobernadora* también lo usa uno pa' lo mismo... todo eso se come el ganado también, la gobernadora, el *hojasé*, y todo eso... hay muchas plantas que las usan mucho, pa' muchas cosas; como la *hierba de la hormiga* también, la hierba de la hormiga la utiliza uno pa' eso de lo del orín, a veces haga de cuenta que trae la vejiga muy irritada y orina malo, o... con la hierba ésa también la usa uno mucho pa' eso. En té, puro té... Hay otro también, el *lantrisco* blanco... (o) chino... (El *lantrisco*) mucha gente la usa, mucha gente la usamos para el control del azúcar... ese, haga de cuenta, ese nomás corta usted los palitos, haga de cuenta, los palitos los echa a remojar, y se hace el agua azul, y ya la usa uno de uso, agua de uso, ese es normal, no es hervida ni nada... Como ésa también la *paloleña*, ésa también la usa uno mucho para bañar a los niños (don OC, E250708). Cuando uno algo anda malo del *estógamo*, con eso (la gobernadora) nos curamos. La moemos con la mano, y en agua, y luego la colamos, y la tomamos, y nos componemos. Cuando uno anda *empañado*, eso es lo que toman. El *istafiate* es también pa' el estógamo... El *eucalito*. Para la tos... en té... con limón... aquí varios tienen matas de ésa... y la hierve uno (doña OC, E250708)... Pues yo orita uso en tiempos de gripa los cominos, el orégano, el laurel, la manzanilla, la yerbabuena, las hojitas de los tomatitos que se dan en el monte pa' comer, y miel de colmena (doña OC, E091208).

La reproducción social doméstica concerniente al uso de estas plantas para el cuidado de la salud de los miembros de las familias se transmite a través de prácticas intergeneracionales, como se puede observar cuando don OC recuerda su infancia en la majada: “Yo creo que casi nosotros ni nos enfermábamos... Nomás gripilla y pasaba... haga de cuenta que le daban a uno puros remedios caseros casi; no’mbre, hazle un té, un té de esto, un té de lo otro, y ya. Con eso se cura uno la gripa” (don OC, E250708); o como lo expresa doña OC: “Y... Con eso, nos acostumbramos y también los niños se acostumbran” (doña OC, E091208).

Luego estos saberes y sus prácticas derivadas se mantienen vigentes a través de las prácticas domésticas del cuidado de la salud en las familias y del intercambio de experiencias y conocimientos, como se expone en el siguiente ejemplo:

ésa *san nicolás*, se la doy también con leche. Es una yerbita amarilla, y se la dábamos en la noche. Y pasan hasta 2 meses que no les dan cólicos, y no les pega, y no llora, está bien, de su pancita y se quedan bien dormidos. Y así los curo a todos, desde que se puso enfermo el niño. Y ya de seis meses se les quita, pero ya no se las doy. Y yo creo... Dicen que también por eso no se dañan tanto de la panza. Y hay niños que tienen estógeno muy frío, y no les dan... no sabíamos nosotros. Una señora también de La Laguna vino. Que ya no jallaba con su niño qué hacer, que muy llorón, quien sabe qué... que le dolía mucho el estógeno, y que le daban gotas y no... déle esa *san nicolás* (le dije), y se compuso el niño. Señora, yérbale *san nicolás* con leche... y se la dio, y mire, santo remedio, hasta durmió todo el día... La concuña mía le empezó a dar desde que se enfermó mi niño... nos pusimos a dar y a darle, y con eso, bien dormidos. Y nada más se nos acabó, y que no le demos, y comenzaban llore y llore y llore y llore...nos la tren del cerrito áhi. Y ya la hervíamos, una ramita, y se la dábamos, y se dormían, bien dormidos... y hay niños que se acostumbran y hay niños que no se acostumbran a las yerbitas. Y aquí le revuelve uno de todo, y si no le vale una cosa le vale la otra (doña OC, E091208).

Además de ser intergeneracional, el conocimiento de estos usos de las plantas es intergenérico, pertenece tanto a hombres como a mujeres; por ejemplo, doña OC refirió que con ‘su señor’ aprendió a usar la gobernadora (*Larrea Tridentata*) y el *charcol*:

Y también el charol, en veces mi señor anda come y come cuando le duele mucho el estógeno. El charol es éste. Agarra una hojita masque y masque y dice que con eso se le corta los dolores del estógeno (nos muestra las hojas del árbol que nos da sombra). La hojita la agarra masque y masque y dice que se le quita. Y una vez, me enfermé y me dijo, masca las hojitas del mezquite, y me la masqué y la masqué, está bien amargosa, y luego me eché un trago de agua, y se me cortó... está bien amargosa... se me cortó (doña OC, E091208).

Además de las plantas, las prácticas curativas tradicionales propias de la cultura de las familias del ejido incluyen las medicinas elaboradas con productos de animales. Por ejemplo, para curar el empacho se usa la pata de res, “la pezuña. Se requema en la lumbre, y haga de cuenta se hace así, de a tiro, carbón, y se muele así y así, se muele la cuchara, y se da, y con aceite hirviendo... el polvito, y ése se lo echa en la sopa, se da en una cuchara” (doña OC, E091208). Algunos de los habitantes comen víbora de cascabel, aunque no es una práctica generalizada en el ejido:

la carne de víbora La usa uno pa... muchos dicen que pa’ los granos, sí, que pa’ los barros, muchos las recetan pa’ eso. No’mbre, cómete una víbora. La mera verdad yo nunca me he comido una víbora. Y hay personas aquí que sí se la comen... haga de cuenta que matan una, ahorita la llevo y la pico y ahorita llevo y la doro... Me junto mucho con el señor que estaba ahí enfrente de la tienda... Y ese siempre siempre se las ha comido, siempre se las ha comido, y en veces vamos al

monte por allá, a buscar animales, a trabajar con él. Y una vez nos dio una carne pero chiquita así, deshebrada, y estaba muy blanca y me dijo cométela, es carne molida que me mandaron de quién sabe dónde, que de las muchachas. Y yo le dije, tú me quieres hacer zonzo, esa es carne de víbora, y nomás se empezó a reír. Pero ese señor siempre se las ha comido (don OC, E250708).

Además de ser la naturaleza humanizada una fuente de recursos para satisfacer necesidades de alimentación y salud, también contribuye a satisfacer necesidades de vivienda, como ya se ha visto en el caso de la autoconstrucción. En esta localidad, como en todas las localidades visitadas en el SNL desde el inicio de la investigación, sus habitantes transforman los nopales, garambullos, órganos, mezquites, palmas y biznagas en cercas, rompevientos y corrales. Coinciden estas actividades de la reproducción doméstica con la esfera de la reproducción de una cultura del ejido y la región, al estar ampliamente difundidas y vigentes.

En este sentido se coincide así con Llambí y Pérez (2006) cuando señalan que el espacio deja de ser categoría abstracta al dotársele de un “contenido sustantivo”, concretizándose en territorio “físico-natural, cultural, económico, político”⁹¹; y reiteran así su adhesión a un concepto de territorio basado principalmente en la perspectiva simbólica de sus pobladores:

Pero el territorio, además de una categoría analítica u operativa, es también una construcción social según la perspectiva normativa o cognitiva de quienes en él habitan y de sus poblaciones vecinas. Desde este punto de vista (emic), el territorio no es un espacio físico, objetivamente existente, sino un conjunto de relaciones sociales que da origen, y a la vez expresa una identidad y un destino común, compartido por múltiples agentes públicos y privados (Llambí y Pérez, 2006:14–15).

De esta manera, el medio ambiente considerado como “territorio”, se constituye como un marco de referencia de múltiples significados y sentidos que a su vez subyacen en diversas acciones e interacciones sociales de los sujetos en sus procesos de reproducción social:

El territorio tiene que ver ante todo con sentimientos, creencias de un grupo que se identifica y reconoce cotidianamente con la naturaleza, el ambiente y el espacio que le rodea. Por ello, el territorio adquiere sentido de múltiples formas: está presente en lo que se come desde la manera de obtenerlo; en los objetos materiales que se utilizan todos los días; en el modo de concebir el tiempo y el orden de las cosas; en creencias, mitos y rituales, y el sentido del espacio y la concepción de lo sagrado constituyen el territorio, que, como todo lo anterior, es producción humana, o sea, social (Aguilar, 2003:152).

Como se expone en la cita anterior, en el caso del territorio no sólo se satisfacen necesidades básicas (alimentación, salud, vivienda), sino también otras necesidades sociales y humanas, relacionadas con la preservación y renovación de un orden social simbólico (enmarcado en un orden físico humanizado) que es reconstruido intergeneracional y cotidianamente. En este sentido, existe en la región la práctica de ciertas actividades consideradas mágicas, vinculadas a la apropiación cultural del territorio. La curación, y en ocasiones la enfermedad, son resultado de las acciones de personas específicas (curandero, brujo, diablero), basadas en creencias populares⁹² y saberes tradicionales referidas a elementos del medio ambiente. Por

⁹¹ En la definición de “paisaje” de Sauer (1925), también se involucra esta dimensión social, pues el concepto tiene un componente físico (el paisaje natural), como otro social (el paisaje cultural).

⁹² Por ejemplo, se registró la creencia, analizada por otros autores (por ejemplo: Bartra, 1987), de que ciertos reptiles son una amenaza para las mujeres, porque se introducen en ellas: son animales “muy enamorados”: el *lagartijo verde*, el *ajolote*, y la *serpiente alicante* (doña NA, DC 230708). En una ocasión que el algíber se secó, contó doña NA, salieron de él muchos ajolotes y entraron en las casas. Entonces una pareja se acostó a dormir, y en la noche se metió el ajolote entre ellos y se

ejemplo, doña OC expone el caso de doña X, mujer de más de 60 años que vive en el ejido, y que

En veces cura que la mollera está cáida, ella la cura. Le chupa aquí. A veces se les cae esto de aquí a los niños chiquitos, se les cae, y se dañan mucho, y andan pero dañaos, y no se les quita... Se le sume, y están hace y hace del baño... y ya lo llevan con el dotor, y no, pos trae infección, trae infección. Y ya la llevan con ella, levanta la mollera, ya le mete el dedo aquí, y estira aquí, y que santo remedio, se componen. Y también pa'l empacho, le quema la palma ésa... la palma loca, pero seca, y con trapo viejo de manta, de más antes, y qué más... varias cosas le quema, y se los da con aceite de comer, y se los da (doña OC, E091208).

En otros casos, se recurre a ciertos rituales y creencias que trascienden el ámbito de la herbolaria o la medicina tradicional, como en el caso de doña JG, quien narró que su madre murió “de maleficio, la pegaron de los pies, pegada, de aquí, nomás estaba así, no podía ni caminar”. Doña JG considera que actualmente se continúa la práctica de ‘embruja gente’ en la localidad, y teme porque al hijo adolescente que vive con ella no se lo vaya “a trabajar alguna güerca” (muchacha). Doña JG piensa que enfermarse por embrujamiento depende también del comportamiento de las víctimas, de observar un código de comportamiento ‘bueno’ con los demás y ‘no portarse mal’. Así cuando una persona se enferma tal vez sea porque lo estén trabajando, y esto pudo ser posible al comportamiento de la persona enferma, como lo relata doña JG cuando la embrujaron. Fue primero a la Santa Cruz a buscar a una curandera:

Y dijo, ahí nomás quédate. Y se me quedó viendo con la vista fija donde yo estaba, entonces me dijo pásale. Por qué no hiciste el trabajo que te dijeron que les hicieras, yo dije cuál, acuérdate quién te dijo que le hicieras la servilleta de gancho y no quisiste... En eso te trabajaron. Acuérdate: quién te dio una manzana y tú te la comiste. Y ésa que te dio la manzana, fue la que te hizo el daño. Estás mal. Quién te ocupó que le hicieras esa servilleta y no se la hiciste. Tú le haces costura a una tía tuya. Ella vio esa servilleta en casa de tu tía, y le dijo que tú se la habías hecho y le gustó, te dijo que se la hicieras y tú no quisiste. Y no me acuerdo, y hasta le fecha no me acuerdo. Bueno, pues amanezco todos los días, todos los días con el sabor de la manzana en la boca. Y ya hace mucho. Y dolor de cabeza, y dolencia de cabeza. Entonces ya después me fui yo con ella, entonces nos fuimos a M, allá con la consuegra, la mamá de X (el yerno). Él me dijo, mi mamá sabe curar también, y dijo, por qué no le dice a mamá que la cure. Y dije, es que yo no le entiendo a tu mamá, porque ella habla en lengua (indígena), y yo no le entiendo. Y dije, si yo no le digo cosas bien, no me va a contestar porque no me entiende, y lo que ella me dice yo no lo entiendo. Y entonces dije, apenas tú que le digas. X fungió de traductor. Me dijo que le pasara. Y ya arrimó lo que ella necesitaba. Me dijo siéntase en la silla. Entonces dijo, ahorita la voy a checar, comenzó a checar me toda toda toda parejita y entonces dijo, el mal yo se lo voy a sacar, le voy a sacar donde tiene al mal. Y entonces yo no creía... y me ponía a pensar, quién me daría esa manzana, nunca pude acordarme y hasta la fecha. Porque el trabajo es pa que uno no se acuerde de nada. Entonces ya cuando me anduvo todo esto todo esto buscándome, por aquí así, y cuando me absorbía le dijo a X... mmmm... y le absorbió así se quiso ahogar, y él le dijo, cuidado mamá cuidado... y entonces ya la detuvo... Y entonces se quedó un rato silencio, y luego ella ya dijo que me parara, con la

escondió en el brazo del hombre. La mujer entonces sintió frío a su marido, y pensó, ‘por qué está tan frío, pus está muerto o qué, entonces se levantó de la cama y ahí estaba el animal’. En otro caso narrado por doña NA, una muchacha le decía a su mamá que cuando pasaba por la milpa oía que le silbaban ‘un chiflido como de hombre’, y entonces se fueron juntas, y escucharon ambas el silbido; buscaron su procedencia y vieron que venía de un hoyo de topo. La mamá se acercó por la parte de atrás del hueco, y ahí estaba la serpiente, erguida, silbando, y sacando la cabeza. La mamá lo mató con un palo. Doña NA también relató que cuando era niña, un día iba con unas tías camino al *algíber*, y hallaron en el camino un *lagartijo azul*, entonces le tiraron piedras; pero el animal en lugar de irse, se enojó, y comenzó a seguirlas. Las mujeres huyeron y el animal ya las alcanzaba cuando se encontraron con el tío M; cuando el animal vio al tío, se detuvo y se esponjó. Don M, con un ‘chirrión que llevaba, lo golpeó, y el animal quedó tirado, como muerto. Pero no estaba muerto, oiga, va a creer’ (doña NA, DC 230708).

mano..., y entonces me sacó estambre, me lo sacó de aquí (detrás de su cabeza), eran puros pedazos, pero de aquí, mire, y le absorbió así... Blanco, pero blanco blanco blanco el estambre, limpiecito, y ya le dijo a él que me la enseñara, y fue cuando yo entendí que sí, que fue la servilleta. Porque me sacó el estambre, y eso me lo hicieron pa que se me quitara... Yo era muy amante de estar tejiendo, veces hasta me desobligaba yo de darle de comer... y llegaba él (don JG) y déme de comer, y yo decía, ay ya viene a molestarme... ay, ya viene a ponerme gorro... y luego ya llegaba que le diera de cenar, déme de cenar, estoy ocupada, por favor no me perturbe, estoy ocupada, pero enviada a tejer... ese estambre que yo tenía aquí, que ella me sacó, era lo que me tenía agobiada de a tiro, era lo que me estaba matando, yo no era dueña de salir a la calle de andar libre como ando ahora, no, cuándo, siempre ese dolor de cabeza día y noche que me estaba matando, yo vivía en la desesperación... sí había doctor... me tomaba pastillas, pero no se me quitaba el dolor de cabeza, el dolor seguía y seguía (doña JG, E210708).

Es oportuno reiterar que las tradiciones, costumbres y creencias referidas a los elementos del territorio que mantienen y reproducen los habitantes del ejido conforman satisfactores para diversas necesidades que van más allá de las de salud, alimentación y vivienda, entre ellos las de identidad, arraigo y sentido de pertenencia (Aguirre, 2000). Se propone la ‘socialización’ de la naturaleza, y la ‘naturalización’ de lo social, en el “entorno social objetivo” (Navarro, 2002:77).

Se hace notar que la dimensión natural o ambiental, como se ha señalado en otro lugar, también es considerada “aspecto del mundo social”; la estructura ambiental contiene entonces al mundo social, funge como el escenario de las acciones y prácticas, el contexto que ‘permite y / o coarta’ las diversas relaciones sociales (Leal, 2006). También es un aspecto del mundo social, en cuanto la relación del individuo como de los grupos sociales comprendidos en ella, es mediada por relaciones sociales interiorizadas (intersubjetividades):

En este sentido, se puede sostener que el mundo natural pasa a adoptar un carácter social, ya que es compartido, interpretado y vivenciado de modo similar por todos mis semejantes (presentes y predecesores) (...) Por su parte, las interpretaciones y el propio conocimiento del mundo natural vienen a comprometer un cúmulo de conocimientos, de experiencias y de vivencias que históricamente han vivido los actores que hoy ya no están con nosotros. Todas esas experiencias han sido comunicadas por nuestros antepasados. Cada transmisión del conocimiento es portadora de procesos que integran situaciones que, a su vez, también han sido integradas por Otros (Leal, 2006:207–208).

En este sentido se construyen y reproducen ciertos saberes⁹³, ciertas prácticas basadas en un conocimiento generado y reproducido en experiencias efectivas que conforman la identidad y la historia de los habitantes de la región, como en el caso de ‘escuchar oído a tierra’:

nos contó que su padre, y su abuelo, le enseñaron a escuchar pegando el oído al suelo. Dijo que uno se puede tirar al suelo, pegando un oído a la tierra, cubriéndose con el brazo del lado en que uno se tira; luego con la mano que queda fuera, se cierra la oreja que queda hacia afuera, ‘que es la antena’, y entonces se oye por dónde vienen personas o animales, o para dónde va un chivo o animal perdido. Dijo que antes así le hacían los viejos. También se hacían señales de humo, para

⁹³ Núñez define el saber como “una creación humana constituida en el seno de los grupos sociales que conforman culturas particulares. De manera general, éste se asocia con conocimiento... el conocimiento es asumido como parte integrante del saber y del ser... En tanto el conocimiento está referido a la identificación de los objetos y la significación de su apariencia, el saber tiene carácter de certeza y de evidencia basado en la esencia de ese conocimiento... Para el investigador, el saber está conformado simultáneamente por procesos de apropiación y construcción y por productos culturales que se manifiestan en las prácticas discursivas y objetivadas en el lenguaje” (Núñez, 2004).

avisar que uno había llegado a tal o cual cerro. ‘Mis abuelos eran de otro siglo’. ‘Ahora estamos ricos, antes, el otro día, no teníamos nada, las casas de aquí y de allá, eran jacales’ (don PN, DC 021208).

Estas creencias y prácticas derivadas de la apropiación cultural del territorio justifican, e inclusive permiten, el comportamiento y las acciones de los habitantes del ejido en diversos procesos de reproducción social. Pero por otro lado, de manera dialéctica, la reproducción social económica de las familias conforma un referente del desarrollo de sus procesos de reproducción cultural. Este último fenómeno es palpable y representativo en el caso de las expresiones populares del “sentir religioso” (Aguirre, 2000) vigentes en la localidad y en el SNL:

Las danzas y pastorelas en el sur del estado se conforman pensando en el servicio religioso, pero también para promover la unidad y la convivencia de la comunidad, del grupo de amigos o vecinos (...) De esta manera las tradiciones continúan entre los problemas económicos, la emigración y apatía de los jóvenes hacia la religión, la indiferencia de las autoridades municipales y de la población, pero con una religiosidad que se niega a desaparecer (Bustos e Ibarra, 2001:93,98).

En Puerto del Aire los habitantes manifiestan una intensa religiosidad. Esto, a pesar de (o tal vez debido a) que en el ejido el sacerdote católico, adscrito a la cabecera de Mier y Noriega, visita la iglesia de Puerto del Aire para oficiar la misa aproximadamente cada mes, o cuando hay algún evento especial, como alguna boda (caso NA, DC 280209) o graduaciones escolares (DC 280608). Sólo una familia (dos decenas de habitantes) profesan una religión contraria a la católica (cristianos bautistas). La religiosidad de sus habitantes no se manifiesta en la regularidad con la que asisten a la misa, sino en sus creencias y prácticas, y particularmente en su fiesta comunitaria que se realiza del 3 al 14 de diciembre.

Tabla 22. Actividades, fechas y participantes de las fiestas patronales del ejido que se realizan del 2 al 13 de diciembre de 2008.

Actividades de la fiesta	Fechas	Participantes
Entrada de ceras	3 – 11	Nueve familias
Danzas de matachines	11 - 12	Jóvenes mujeres y niños
Rosa de plata	11	Jóvenes y familias
Pastorela	11 - 12	Pastores, niños y niñas
Mañanitas	12	Mariachis (familias)
El indio y el ermitaño	12	Dos hombres
Procesión	12	La comunidad y visitantes
Jaripeo	13	Jóvenes varones
Baile	13	La comunidad y visitantes

Fuente: Diario de Campo, 011108.

Aunque aún están vigentes estas manifestaciones de la cultura del ejido, la tendencia registrada durante la investigación es el debilitamiento de algunas de ellas: “Hay otro evento, llamado ‘El Ranchero’, donde un personaje a caballo tiene un soliloquio, y reparte pan y frutas. Comentan que antes también había ‘danza de caballitos’, pero que esta tradición se ha perdido paulatinamente” (caso NA, DC 011108). Esto, debido a la emigración (“Es que el señor encargado (de El Ranchero) se fue pa’ México, y ya no regresó”: doña OC, E091208), a la influencia cultural de otros lugares y a la fragmentación social de la población, fenómenos

identificados en la región como convergentes en la declinación de las tradiciones por la ruptura de la transmisión intergeneracional de las costumbres (Bustos e Ibarra, 2001:62).

La realización de las fiestas patronales del ejido, como manifestación de los procesos de reproducción cultural de las familias que lo habitan, involucra la participación de diferentes grupos de la comunidad. Las familias que participan en el patronato y los grupos de la iglesia se coordinan para adornar la iglesia y el atrio y ayudar a realizar la fiesta de la patrona del ejido (virgen de Guadalupe) el 12 de diciembre. “Doña JG contó que se organizan con ‘los de la doctrina’... Se publica quién quiere participar como padrino de chocolate, de música, de velación” (caso JG, DC 220708).

Otras familias participan en ‘las entradas de ceras’. Esta actividad consiste en realizar un rezo en casa de la familia encargada, de los días 3 al 11 de diciembre. Después del rezo en el hogar familiar, al que acuden vecinos de la localidad, en procesión se dirigen a la iglesia para entregar cirios y velas para la virgen. En esta actividad participan hombres y mujeres de todas las edades. Antes las ceras que se entregaban como ofrenda a la virgen eran elaboradas localmente, como parte de la capa de colmenas. Se puede observar así la relación entre uno de los procesos de reproducción económica distintivos de las familias de la localidad, ya casi en desuso en el momento del trabajo de campo, y uno de los procesos de reproducción cultural de las familias del ejido. Durante el trabajo de campo, se registró muy poca participación en algunas de las ceras de diciembre de 2008.

Pasadas las 1900 horas, después de bañarnos, fuimos a ver ‘la cera de A’ (la del molino). Afuera de la iglesia había 2 jóvenes tirando cohetes. Adentro, en la fila del lado izquierdo, estaba sólo don R (esposo de doña A); en la fila de la derecha, había 3 mujeres, entre ellas, doña A, y doña P. No había más personas. Luego comentarían las personas a las que contamos, que ya no se hace como antes la fiesta, que antes la entrada de ceras reunía a mucha gente, desde las casas donde salía una procesión con las velas encendidas hasta la iglesia (DC 031208). (Los jóvenes) dijeron que casi ya no iba nadie a las ceras, pero que si daban comida todo el rancho iba a estar ahí, dijeron riendo entre ellos (DC, 051208). Esa noche le tocaba a la casa de G ‘dar la cera’... además de los cohetes que echan para convocar a la gente, escuchamos cantos y barullo. Salimos y vimos a un grupo de niños y mujeres con velas, cantando entre cohetes, por la calle que lleva hacia el techo ejidal... Esta entrega de cera estuvo más nutrida que la anterior atestiguada (DC 071208).

Con la entrada de la última cera el 11 de diciembre inicia la Pastorela. Desde este día y hasta el 13 entran ceras provenientes de otras localidades. Algunas otras familias aunque no asisten a las actividades de las ceras, aportan ciertos bienes o servicios para la realización y permanencia de esta actividad. Es el caso de la familia OC, quienes participan “en darle de comer a las ceras, cada año. Vienen ceras de la Presa, de la Concha, de la Moreña, de la Laguna, cada quien le toca una cera” (doña OC, 091208).

Por otro lado, don OC participa como director de una de las dos danzas de matachines (Martínez y Núñez, 2007) de la localidad, la de jovencitas. La formó hace 5 años, después de no haberse practicado por una década de la localidad. Él dirige los ensayos, marcha entre la danza, y marca los pasos. Vigila también que las danzantes cuenten con los elementos mínimos del atuendo matachín: gorro o penacho con plumas de colores, chaleco y faldón con lentejuelas y bordados, huaraches, arco y flecha de madera pequeños, y sonaja.

La vestimenta es la típica de esta expresión artístico – religiosa en el noreste mexicano⁹⁴, diferente a la de la danza de matachines Rarámuri del noroeste (Acuña, 2008), si bien hay muchos elementos en común entre ambas manifestaciones. Algunos autores señalan que esta danza matachín se originó en Bustamante, Nuevo León, bajo la influencia de indígenas tlaxcaltecas traídos del centro de México como aliados en la guerra contra los pueblos chichimecas del noreste en el siglo XVII los españoles fundaron este poblado con (Fortson y otros, 1990; Martínez y Núñez, 2007). Otros autores han señalado también el origen prehispánico identificado en las danzas de los mitotes de los indígenas norestenses (Ramírez, 2009:189).

El grupo de don OC lo conforman alrededor de 12 jóvenes, hijas de entre 10 y 20 años de familias de la localidad; un hijo de don OC que funge de ‘viejo de la danza’⁹⁵, y dos jóvenes varones que tocan el tambor (‘tamboreros’). En el marco de las fiestas participaron el 11 de diciembre, bailando detrás de la danza de los niños, y adelante del contingente de jóvenes que llevan las rosas de plata. Luego por la noche bailan en el atrio de la iglesia cuando no están actuando los de la pastorela. El día 12 bailan en la procesión, ubicándose antes de los niños y adelante de la imagen de la virgen (de aproximadamente 1.5 m. de base por 2 de altura); detrás de ésta marchan las familias y habitantes del ejido y al final algunos jinetes. La danza se considera una ofrenda a un santo o divinidad. El grupo de don OC baila también en otras fiestas y eventos de localidades cercanas, por invitación, como en la fiesta del ejido Lagunita de Castillo (DC 031108). Lo mismo sucede con La Pastorela.

La danza de matachines de niños la organiza, ensaya y dirige el mismo hombre que organiza El Indio y el Ermitaño. Marca el ritmo de la danza de los niños tocando una armónica. Los niños y niñas participantes tienen menos de 10 años de edad. Su vestuario es sumamente sencillo, compuesto por una bata de color lustroso (amarillo, verde, azul, naranja), un paliacate amarrado en la cabeza y un penacho con flores de estos mismos colores. Los niños de la familia OC participan en esta danza.

Otra actividad de las fiestas la llegada de las rosas de plata. En ella participan activamente jóvenes de la localidad, quienes salen a las 6 de la mañana del 11 desde Matehuala, corriendo en relevos para ir pasando como estafeta una rosa hecha de plata, ofrenda de familias residentes en Monterrey y originarias del ejido. Esta actividad es organizada y llevada a cabo en coordinación entre los que viven en el ejido y quienes vienen de fuera con la ofrenda.

⁹⁴ La de la danza que dirige don OC es muy semejante a la descripción de matachines de Bustamante, Nuevo León: “los matachines se distinguen y son observados por su vistosa vestimenta: de traje verde, chaleco negro bordado con lentejuelas y espejos; faldón negro con caídas hechas de popote blanco y en la punta rafia de colores amarillo y fucsia, otros en tono azulado, amarillo y colorado, pero utilizando en su vestimenta los mismos bordados, cargando sonajas y manoplas de plumas coloridas, alegres penachos con plumas de color verde, amarillo, rojo, azul que revolotean al compás de la música de tambor, que da el ritmo alegre y juguetón a los bailes tradicionales” (Martínez y Núñez, 2007:110).

⁹⁵ “En medio de la danza el monarca no está solo incluye siempre a los demonios y viejos de la danza que cumplen una función paradójica, en el ritual mismo los viejos van ordenando a los danzantes, los llevar por el rumbo adecuado, y cuidan el orden ceremonial, pero simbólicamente cumplen la función contraria, son los demonios, los viejos que destruyen el orden santo, el orden divino, que distraen para que los danzantes se equivoquen y no llenen los rituales materiales del cumplimiento de los pasos de los bailes. Estos personajes de la procesión visten con disfraces caricaturescos, otros, con mascararas de luchadores, monstruos o políticos conocidos y con pelucas estrafalarias. No bailan, sólo gritan y se atraviesan, de lado a lado, molestando a los que bailan y a los niños que los provocan para que los demonios los asusten” (Martínez y Núñez, 2007:112).

Es una práctica mediante la cual se construye una comunidad moral, con origen en el ejido pero cuyas fronteras culturales se remiten, en este caso particular, a los portañenses residentes en Matehuala y el Área Metropolitana de Monterrey. Esta manifestación cultural satisface necesidades de arraigo, identidad y pertinencia de quienes en el marco de los procesos de reproducción económica tienen que dejar el ejido temporal o definitivamente, y sus familias en el ejido: “Quienes vienen de fuera, específicamente de Monterrey, llegan el 10 a esa ciudad (Matehuala) y descansan. Emilio Robledo, quien vive en Monterrey, fue el primer organizador de este evento” (doña NA, DC 011108). En las fiestas de diciembre de 2008, un joven de la familia PN participó como corredor en la rosa de plata.

Las fiestas patronales, como fenómeno de la reproducción cultural de las familias del ejido, están entrelazados con otros procesos de reproducción social. La organización de algunas actividades de la fiesta requiere la autorización de la autoridad política local, y el gobierno municipal contribuye al acondicionamiento y mantenimiento de la infraestructura y con recursos para realizar ciertas actividades.

También llegó a buscar a don X (el comisariado), un señor JG, quien ‘compró la plaza’ para hacer el baile y la charreada en el contexto de la fiesta, y necesitaba un sello del comisariado (DC 021208). Don X comentó que (con ayuda del municipio) ya se habían arreglado todos los faroles, las luminarias de las calles, y que querían poner la luz al techo, pero cada caja con cables se las vendían a 2 mil pesos, y tenía que solicitar a la Asamblea los recursos (DC 051208).

Asimismo, con base en lo registrado en el trabajo de campo, las fiestas del ejido han servido como marco para la formación de hogares, proceso propio de la reproducción doméstica de las familias (Meillassoux, 1985; Jelin, 1984), mediante la práctica del ‘robo’ o ‘huida’ de la novia (Goloubinoff, 2003)⁹⁶. Doña NA contó que “cuando era niña le tocó, junto con unas señoras y jovencitas, agarrar a una muchacha que unos muchachos se quisieron robar pero no pudieron, en una entrada de cera” (doña NA, DC 021208). Además, se registró que los días 12 y el 13 de diciembre, en el punto más álgido de la fiesta, “dos jóvenes se ‘juyeron’: una con el del tractor de La Joya” (DC, 151208).

Durante el tiempo del trabajo de campo se registraron 6 ‘robos’, 4 de ellos en las fiestas de diciembre. En todos los casos se trató de menores de 18 años. En uno de ellos, los padres permitirían que los jóvenes vivan unos meses juntos casados por el juez civil (“*acivilarse*”), por si el matrimonio no resulta, pues el matrimonio por la iglesia es algo muy serio.

Don RM dijo que a fines de julio se hará la boda; porque ella sólo tiene 14 ‘están muchachillos’, tienen que esperar un tiempo para ver si se acoplan, y entonces sí, la boda en la iglesia. Porque además el padre, dijeron, no los casa si no tienen 18 años, a menos que estén por el civil casados. Doña JM comentó que nomás salen de la secundaria (y algunas ni eso) y se casan; que estaría bien que pusieran una prepa, para que se casen más grandes, con más estudios (DC 210609).

⁹⁶ “Se le llama *fuga o robo* porque, si bien la novia se va con el novio por su propia voluntad, no avisa a sus padres de sus intenciones ni pide su consentimiento. Cuando las parejas se forman por medio de la fuga concertada, a los pocos días de la llegada de la nuera a la casa, los familiares del novio visitan a los consuegros con el fin de avisarles del compromiso contraído y pedirles que reciban a los novios y les otorguen el perdón por lo que hicieron. En estas visitas, que se llaman *arreglos*, por lo regular se acuerda, a petición de los padres de la mujer, una pronta legalización civil de la unión” (Mindek, 2007:192). En el 2009 se registraron otras dos “*juyidas*” en el baile de una boda en febrero de 2009.

Las familias OC y PN se iniciaron a través del robo o huida, por lo que no se trata de un fenómeno reciente sino más bien de una práctica cultural vigente que caracteriza al matrimonio en el área rural⁹⁷. Doña X expuso su experiencia, a través de la cual se dejan ver ciertos elementos de la cultura del ejido:

Porque él tenía 15 años cuando me llevaron a mí, X me llevó, yo no era su novia pero me llevó a fuerza, y me casé porque pos ya que me llevó y yo dije ya me llevó y yo pensé pos otro no me va a querer, y yo apenas tenía 14 años, estaba chiquilla, y yo pensé pos otro ya no me va a querer. Y mi suegro fue el que dijo, usted diga que sí se casa... Como un tiempo antes, mucho tiempo antes este Z se había llevado una muchacha de allí mismo... ella sí era su novia pero... porque se la llevó ella se enojó y ya no se quiso casar, porque ella salió en la noche yo creo a platicar con él y él de allí la agarró con otros dos, y nomás que... se la llevaron pallá arriba pero no pudieron con ella porque estaba muy gorda y... no pudieron con ella, pero sí se la llevaron un buen pedazo en la noche y ella le gritaba... y a él sí le fue mal porque ella lo denunció, anduvieron mucho tiempo en Doctor Arroyo, como en ese tiempo ellos tenían con qué pagar pos pagaron, y yo creo que X también pensó que como él me había llevado, mi mamá iba a hacerle lo mismo... Y sí él me dijo que yo dijera que él no me había llevado, que yo me había ido por mi voluntad. Y sí vine a decir eso, que yo me había ido. Y pos mi mamá estaba bien enojada pero pos así no pudo hacer nada porque yo lo estaba encubriendo a él (doña PN, E250209).

La pastorela es la actividad más importante y añeja de las fiestas del ejido, portadora de identidad, y está asociada a la reproducción social económica. La pastorela la conforman hombres que tienen en común conocer el oficio del pastor. De los casos referidos, don OG, NA, CM, PN y RM participan en ella. Junto con la última cera entran los pastores entre las 2000 y las 2100 horas del 11 de diciembre, dando comienzo la pastorela hasta terminar entre las 0700 y las 0800 del día 12, cuando se termine de cantar el libro de loas con ayuda del ensayador.

La Pastorela se divide en dos grandes grupos: uno formado por 10 pastores de entre 30 y 80 años y tres niños que hacen el papel de gila, rebecca y ángel miguel; el otro grupo lo forman los Nombrados o diablos y el Ermitaño (aunque éste participa también en el otro grupo)⁹⁸. Los pastores llevan su bordón o bastón de pastor adornado con tiras de colores y lentejuelas, con cascabeles para hacerlo sonar; llevan también un morral en el cual guardan pinole para repartirlo al final entre el público. El niño que hace de ángel viste una túnica azul, alas, y aureola; las niñas visten de azul con sombreros adornados. Los Nombrados visten con túnicas largas negras sobre las cuales están bordados sus nombres (Lucífer, Asmodeo, Luzbel, Belcebú), máscaras oscuras de demonios, y machetes. El Ermitaño usa un gorro, máscara de cartón, y traje confeccionado con paixtle.

⁹⁷ Entre las prácticas culturales que se han identificado como distintivas de lo que algunos autores llaman “el modelo de matrimonio mesoamericano”, se encuentran “a) la baja edad al contraer matrimonio, b) intervención de las familias en los arreglos contractuales, c) ritualismo complejo para la legitimación de las uniones, d) el “robo de la novia” o fuga concertada como alternativa para evadir los dos puntos anteriores y, e) la transferencia de bienes y servicios del novio y su familia a los padres de la novia” (Ruiz, 2006:9).

⁹⁸ “Nomás que no traigo completos (los Nombrados en la Pastorela), no hay quien trabaje ese (al resto de Nombrados)... namás son cuatro (los actuales), esos son todos los componentes de la Pastorela, todos los que tengo ahorita; pero deben ser doce los Nombrados y doce Pastores, y éste nomás trae 10 pastores y 4 Nombrados. No han querido porque se les hace difícil, los Nombrados, sí, se les hace difícil, por lo que relatan, se les hace mucho y no lo han querido” (don PN, E010309). Don PN espera que en el futuro la Pastorela “no se caiga, que sigan los otros, los jóvenes, que se acabe uno y que entre el otro, haga de cuenta. Eso fue lo que pensamos nosotros, que pos si no son mis hijos que sean otros, pero que siga esto adelante, que no se acabe” (don PN, E010309).

La Pastorela es una tradición traída al SNL por los europeos ganaderos de cabras del siglo XVII (Cantu, 1982), alusiva al nacimiento de Jesús en la tradición católica: “Cuando los pastores fueron a avisar que Dios había nacido en un pueblito de Belén, de una tal María... Y, entonces fueron a los pastores y los pastores fueron a adorarlo, a cantar, de eso se tratan las funciones de los Pastores. En... cómo fueron a dar con el niño Jesús, el niño Dios” (don PN, E010309).

La Pastorela es coordinada por un ensayador o narrador, en este caso don PN. Éste acompaña a los participaciones recitando con ellos sus diálogos, para recordar los versos al personaje que los olvide: “yo acompaño a cada uno, al ermitaño, al ángel, a las gilias, a los nombrados, y a todos y cada uno que hacen su adoración” (don PN, E010309). Enseguida un resumen de la Pastorela:

En el primer coro, los pastores es el Tebano y Meliso, esos son los que hacen el primer coro de canto. Y luego en la llegada, y el ángel también, y las Gilias también hacen su parte. Luego en la caminata. El primer coro, van los cuatro, los cinco. Y luego otros cuatro pastores, otros cuatro y cuatro también hacen su caminata, y cada uno llevan sus cantos. Y van cantando lo mismo. El segundo coro. Y termina ese canto y les busco otro canto del mismo cuaderno, y siguen cantando, siguen la caminata. En los Nombrados ellos tienen sus loas también... Cada Nombrado hace su canto, su relatadera. Y luego, en una parte ya pa terminar los Nombrados, a uno de ellos lo amarramos con una cadena. A Asturiel, el que se viste de rojo. Y Luzbel es el de negro, el que trae la pluma de pavorreal. De esos está Luzbel, el Asturiel, el Asmodeo, y el Satanás, el Pecado y el Belcebú. El Asmón y el Apolo.... Ya cuando hacen todas las oraciones, se van terminando en que, en cantos, en cantos de despedida al niño Dios, donde dicen que les dan gracias a la virgen, al dios, al niño dios, y ya le piden su bendición, en cantos... en la mañana (don PN, E010309).

Esta actividad liga la reproducción económica y la cultural, así como un pasado económico y cultural colonial con una de las actuales actividades económicas básicas de las familias del ejido y de la región. Los saberes y las prácticas de esta expresión cultural se construyen y reproducen de generación a generación:

Yo creo que la Pastorela esa era, ora verá... cuando mi abuelito era Pastor, mi mamá era Gila, entonces ella tiene ahorita 87 años, y mi abuelito no pasaba del uno. Entonces era del otro siglo. Ya existía la Pastorela. Y nosotros ya seguimos por tradición. Se acabaron los primeros, en aquellos años y siguieron otros. Pues me ocuparon porque el señor que traía el cuaderno se murió. Don Pancho García, uno que vivía enfrente de don Melitón. Pero antes de él había uno que se llamaba Juan Ortiz, y ése era también el del cuaderno, era el ensayador, pero más antes de Juan Ortiz, habían otros, sí, sí, pues ya tiene mucho, muchísimos años tiene ya... Mi abuelo era Pastor también, y él era del uno, de 1901. Vivían en majadas, venían cada 8 días a ensayar, porque los ensayaba. Yo también los ensayo pero en el mes de noviembre son cuatro ensayos que les doy. Y ellos venían de la majada a cantar, a ensayarse, y ya se iban de vuelta... Cuando el libro se está acabando, lo copiamos, y ahí sigue. A mano, es letra de esa que conocemos nosotros como letra pegada, manuscrita... eso es lo que vamos inculcando en los hijos de nosotros y los hijos de nosotros a sus hijos cuando ellos tengan (don PN, E010309).

La representación de la Pastorela es un símbolo de la vigencia de una cultura propia del ejido, evento en el cual se entrelazan las estructuras y praxis económicas y culturales. Coinciden además estas fechas con la cosecha del rastrojo, el fin del ciclo agrícola. Y es una época de regreso de emigrantes y visita de familiares de otras localidades y ciudades, como en el caso de don E, “Es Pastor, él viene cada año. Por eso ahora que andaba aquí... es de los de

adelante, es hermano de don H. Pero es de los Pastores de años... de los primeros, y él está en Monterrey y él viene. Sí, porque él es Pastor, y vino” (doña PN, E250209).

Aunque su *leit motiv* es la adoración al niño Jesús recién nacido, se realiza en la víspera del festejo guadalupano del 12 de diciembre. Para don JR, Pastor, no tomar alcohol durante la noche de la Pastorela con una temperatura de dos grados bajo cero “es su ofrenda a la patrona” (don JR, DC 270209). Doña PN sólo va a pagar su manda a la virgen y se regresa con sus hijos pequeños a casa (doña PN; E250209). Esta supuesta incongruencia entre el contenido de la Pastorela y las fechas en las que se le representa, es aclarada al considerar que, como en el caso de las danzas de matachines, el propósito del evento es ofrecer una ofrenda a la divinidad católica del ejido, y con ello satisfacer necesidades de las familias en un proceso comunitario, donde participan diversos y diferentes grupos de la localidad.

La Pastorela de Puerto del Aire conforma parte de los procesos de reproducción de una cultura regional, ya que desde hace por lo menos 30 años participa el 20 de febrero en las fiestas de la localidad de La Bonita, en San Luis Potosí, cerca de Matehuala. Se conjugan las fiestas de las localidades y las Pastorelas y danzas como espacios de reproducción de prácticas culturales: “cuando estaba con mi mamá ya iban a la fiesta de La Bonita... gente de aquí. Pero después ya empezaron a llevar los Pastores, y ya desde entonces van cada año... Este P tiene 28 años y él taba como de 2 años cuando ya iban, tenían tiempo *yendo*” (doña PN, E250209).

A medianoche, en medio de la realización de la Pastorela en el atrio de la iglesia, comienzan a entrar grupos de mariachis a cantar las mañanitas a la virgen de Guadalupe. Se contaron 4 mariachis que venían de Matehuala, contratados por familias y personas del ejido, como pago de mandas o cumplimiento de promesas: a doña X un pariente le dio “un dinero... para que llevara mariachis a la Virgen de Guadalupe en su día” (DC 071208).

Las mañanitas pueden prolongarse hasta las 4 de la mañana. La Pastorela termina alrededor de las 8. Entonces tiene lugar la representación de “*El Indio y el Ermitaño*”, en la cual un personaje ataviado con chaleco y falda roja y con un tocado con pluma y velo, hace el papel del ‘indio’ que viene de la sierra hacia la Iglesia del pueblo (don PN, E010309); y entonces es molestado para llegar a su destino por otro personaje llamado “El Ermitaño”, vestido con un manto elaborado de paixtle y una máscara de cartón. La representación es más mímica que dialogada, y concluye cuando el Indio mata con sus flechas al Ermitaño (DC 121208).

Por la tarde, la fiesta religiosa concluye con una procesión en la cual se saca la imagen de la virgen de la iglesia, y se le lleva cargada comenzando por el lado sur de la localidad y luego hacia el oriente, hasta regresar por el norte a la iglesia. En esta procesión participan las dos danzas de matachines. Algunos hombres de la iglesia (‘la doctrina’) tiran cohetes. Después de la procesión hay ‘pólvora’ (pirotecnia), y siguen entrando ceras (caso NA, DC 011108).

Las fiestas del ejido concluyen con actividades de entretenimiento para las familias de la comunidad: una charreada o jaripeo en la tarde, y un baile en la noche del día 13. En la monta de becerros y toretes participan jóvenes de entre 15 y 30 años de la comunidad. La gente de la localidad se congrega alrededor de un corral con sus camionetas, las cuales sirven de butacas para ver el evento. Sobre las bardas de algunas casas se acomodan espectadores. Los hombres consumen cerveza en lata. La policía municipal proveniente de Dr. Arroyo ya se encuentra

cuidando que la fiesta termine en orden. Durante el baile, más tarde, detienen a algunos jóvenes que reñían.

A estos bailes en los ejidos acuden habitantes de las localidades vecinas. Toca un grupo de música nortea (cumbias, corridos, baladas nortea, polkas), se vende cerveza. El baile termina a las 2 de la mañana del 14. Las bodas que se realizan en estas localidades del SNL se acompañan de estos bailes. Durante el trabajo de campo se asistió a una boda con baile en la plaza del ejido Presa de Maltos, en los límites más sureños con el Milagro, San Luis Potosí en julio de 2008; y se participó en la organización y se asistió a otra boda en el ejido con baile en el techo ejidal en febrero de 2009. En el marco de estos bailes, se desenvuelven otras prácticas y saberes propios de la reproducción cultural de los habitantes de la región, como en el caso de la preparación tradicional de alimentos, en el caso de la boda de febrero una “barbacoa de pozo”:

El pozo ya estaba destapado, y ya había leña ardiendo en él. Don AA y don RR, luego echaron pencas de maguey dentro del hoyo ardiendo; las pencas estaban en la redila de la camioneta pick up roja de don RR, estacionada en el solar. Como de las 1800 a 1830 entre BN y don RR cortaron la carne en pedazos más pequeños, sobre una carretilla. MA y ST salaban los pedazos cortados y los ponían en un baño. Al final entre don RR y BN prepararon también la cabeza. Cerca de las 1900 horas comenzaron a llenar el pozo con la carne. Antes, don JR había atizado el fuego, y habían puesto hojas de maguey alrededor desde el interior del pozo. Pusieron sobre ellas la carne, entre don RR y don JR. Quienes andaban por ahí se acercaban para ver el procedimiento (las señoras, los que pasaban por la calle, los niños)... cuando terminan de echar la carne, como si fuera un pañuelo, don RR y don JR toman las puntas de las hojas de maguey y envuelven la carne. Luego ponen sobre ella una tapa circular de hierro, y se suben sobre ella para empujar la carne hacia adentro. Bn toma una cuchara de albañil y con una mezcla de lodo, sella los lados debajo de la tapa; luego echan tierra sobre la tapa y a los lados, de manera que no se puede saber que ahí debajo hay un pozo con fuego y carne. No sale humo, esa es la idea. Al final varios ayudamos a poner lumbre arriba del pozo, unos leños grandes (caso NA, DC 270209).

En esta práctica de elaborar barbacoa de pozo, en la cual personas de más de 70 años expertas como don RR y don JR, conducen el proceso recibiendo la ayuda de más jóvenes o inexpertos (BN, ST, don AA), no sólo se reproducen y transmiten conocimientos heredados de los “más grandes”, sino que se posibilitan espacios de interacciones y relaciones sociales entre las familias y los vecinos de la localidad. La importancia de la reproducción de este mundo social es expuesta por doña RM cuando identifica uno de los motivos por los cuales no acepta la invitación de irse a vivir con sus hijos y familiares en Monterrey: “allá la gente, los vecinos, no se hablan, ni se ayudan” (doña RM, DC190708). Pero en la organización de la boda del ejido, se pudo registrar que la familia que organizó el festejo recibió ayuda de una amplia red local: para elaborar las tortillas, para preparar los alimentos, para preparar el lugar de la comida, para llevar a los familiares y novios a la iglesia, para el arreglo de la novia. La ayuda vino de vecinos, parientes, compadres, amigos y familiares residentes en Matehuala, Monterrey, y Texas.

El punto de vista cultural – materialista, parte de considerar que la herencia y las adquisiciones de un sistema sociocultural se adaptan a las estructuras en las que está inserta, en el proceso de reproducción social de sus unidades sociales. Este proceso se realiza a través de las redes sociales que anteceden y perpetúan estas unidades sociales, y a través de los modos de producción. El enfoque no cierra sus posibilidades de reflexión en esta dualidad redes sociales

– modos de producción, sino que salta a otro nivel, al contemplar el análisis de la articulación de ambos términos del binomio (Blanco, 2003:22).

La relación del actor individual con el mundo natural, se convierte en la relación de este actor con ‘Otros’, incluyendo sobre todo a aquellos ‘que ya no están con Nosotros’, por lo tanto, la subjetividad implícita en las acciones del actor sobre o con el mundo natural, es intersubjetividad. Detrás de expresiones como “mundo natural vivenciado” (López, 1995), “sociedad en lo humano” (Rizo, 2005), o “manifestación cultural” (Stavenhagen, 2002), se encuentra el primer momento de la intersubjetividad, el momento de las relaciones sociales almacenadas como sistema de referencia, reflejadas en la acción del actor individual, en las prácticas de los habitantes del territorio. Así, se ha definido la “acción”, desde este enfoque fenomenológico:

Acción es producción, reproducción y comunicación; la acción crea poder y se opone al poder. Sin duda alguna, la acción es la forma fundamental de la existencia social del hombre. Nosotros vivimos con y bajo otros hombres, actuamos a favor y en contra de otros. Incluso cuando estamos solos tomamos en cuenta a los demás –desde los albores de la humanidad hasta los días actuales– una conexión de actos del prójimo. Pero (...) no sólo los actos de nuestros contemporáneos conocidos o desconocidos, sino también los hechos y las omisiones en la larga escala de antepasados han conducido al mundo a lo que él es para nosotros ahora (Luckmann, 1996:13)⁹⁹.

Esta concepción de la acción rebasa la dimensión subjetiva o individual; y remite a una “relación”, no necesariamente objetiva. Herrera (2000), para describir las diferentes manifestaciones teóricas del concepto ‘relación social’, sugiere que, para vencer los obstáculos que impidió al pensamiento premoderno elaborar una definición de relación social, se deben considerar tres semánticas fundamentales, introducidas en el replanteamiento del concepto desde una “epistemología relacional contemporánea”: referencial, estructural, y generativa¹⁰⁰. Con estos elementos, el autor propone una definición de relación social:

aquella referencia —simbólica e intencional— que conecta los sujetos sociales en cuanto genera (también como simple actualización) un ligamen entre ellos, o sea, en cuanto expresa su “*acción recíproca*” (que consiste en la influencia que los términos de la relación tienen el uno sobre el otro y en el efecto de reciprocidad emergente entre ellos). “*Estar (ser) en relación*” puede tener un significado estático o dinámico, es decir, puede significar encontrarse en un contexto (*morfostrasis*) o bien en interacción (*morfogénesis*). Por tanto, es oportuno distinguir entre relación social como contexto (o bien como matriz contextual, o sea, como situación de referentes simbólicos y conexiones estructurales observadas en un cierto campo “*estático*” de investigación) y relación

⁹⁹ Esta perspectiva define la relación estructura – acción de forma dialéctica: “Los hombres no son robots preprogramados, no se comportan en estado puro, no se limitan a reaccionar a los estímulos existentes. Ellos siguen las reglas de un orden social, o bien las rompen. Límites sociales y naturales se contraponen a su acción, la cual se empotra en ellos por medio de contingencias (...) El sector de la acción está, pues, rodeado por un impulso social, aunque conformado por el individuo (por su voluntad, por sus intereses, por su saber)” (Luckmann, 1996:13).

¹⁰⁰ La relación social en la semántica referencial, se entiende “como *refero*, o sea, como un referir cualquier cosa a otro dentro de un cuadro de significados simbólicos, con diferentes tipos y grados de intencionalidad, más o menos compartidos por los actores en campo. En esta línea se enmarcan las corrientes comprensivas y fenomenológicas (con sucesivos desarrollos en el interaccionismo simbólico, en la etnometodología, etc.)”; en la estructural, “como *religo*, o sea, como ligamen, conexión, vínculo, condicionamiento recíproco, estructura, que es al mismo tiempo vínculo y recurso, de carácter impersonal o suprapersonal. Aquí nos encontramos con las corrientes estructurales, corrientes que tienen su punto de partida en Marx y Durkheim”; y en la generativa, se muestra “cómo los diversos componentes y los variados sujetos agentes que entran en relación producen un efecto que no es explicable a partir de las propiedades de tales componentes y actores sociales, sino que asume connotaciones cuantitativas-cualitativas propias” (Herrera, 2000:60, 61, 62).

social como interacción (o bien como efecto emergente en/desde una dinámica interactiva) (Herrera, 2000:62).

Se ha señalado que algunas de las llamadas ‘respuestas sociales a la pobreza’ analizadas previamente y que se fundamentan en conceptos como confianza, solidaridad, reciprocidad; aluden al concepto de relación social (Hevia, 2005). Se considera así que los fenómenos representados por los conceptos de acción, interacción y relación, son esencialmente sociales, pues aún en la acción privada existe un mundo intersubjetivo que le da significado. Por lo tanto, se asume que la cooperación y la reciprocidad no sólo son aspectos culturales, sino más que nada son un resultado (o momento del movimiento dialéctico de la realidad) de esta intersubjetividad manifestada en las prácticas sociales. En este sentido se coincide (y se reitera) con la crítica de los supuestos modelos alternativos económicos basados en relaciones no económicas, que derivan en el enfoque del capital social, hecha por Narotzky (2001):

para otro grupo, sin embargo, estas nuevas – viejas formas de estructurar los procesos productivos a través de relaciones personales arraigadas en sentimientos de pertenencia a una familia o a una comunidad, en sentimientos de fidelidad cimentados en la amistad, el amor, la vecindad, podían considerarse como un modelo alternativo de desarrollo económico (...) La reciprocidad puede definirse como un sistema de transferencias de bienes y servicios que se realizan sobre la base de lazos sociales ajenos al mercado y enmarcados en imperativos de orden moral. Estos procesos de reciprocidad tienen a su vez como objetivo fundamental la consolidación o transformación de la sustancia social de la relación, forman el tejido conjuntivo del entramado social (Narotzky:74).

Se puede cuestionar por tanto la pretensión de considerar al prestigio, la confianza, la lealtad, y el compromiso, fundamentos de las relaciones reflejadas por las estrategias de sobrevivencia, como monedas de intercambio; como en el caso de la identidad (o del prestigio) vista como un “elemento canjeable en las transacciones que involucran deuda. La definición de solvencia y las connotaciones asociadas a un comportamiento particular vienen a formar parte de la negociación” (Villarreal, 2000:10); pues estas categorías o rasgos personales no nacen de la relación mercantil o crediticia (aunque ésta sea su contexto o campo de acción), no comparten la lógica del ámbito económico, y no pueden ser vistas como objetos o cosas.

4.4. Reflexión preparatoria para la conclusión.

Se ha de insistir en dos resultados del análisis interpretativo que establece relaciones entre procesos, que fueron ambos sustentados a través del análisis descriptivo de los procesos de reproducción social de las familias del estudio. El primero de estos hallazgos hace referencia a la articulación dialéctica de la estructura y la agencia. Gran parte de la reflexión sociológica acerca de *lo social* (Tirado, 2001:427) ha sido enmarcada por la dicotomía o tensión entre la agencia y la estructura; así se ha propuesto la idea de la *doble duplicidad de la socialidad humana* como solución a este debate:

En la socialidad humana, es decir, en el conjunto de capacidades que permiten a los seres humanos constituir sociedad (alguno de los muy variados tipos de sociedad que somos capaces de edificar los individuos de nuestra especie), cabe distinguir *dos niveles de duplicidad* (...) La duplicidad primaria apunta a la distinción —y a la interacción conflictiva— entre el individuo “presocializado” y el “socializado” —entre nuestro *I* y nuestro *me*, para expresarlo en los términos de Mead. La duplicidad secundaria se refiere a la distinción, y a la compleja interacción, entre

nuestro *self* socializado —el cual incluiría la primera duplicidad, ésa que relaciona y a la vez enfrenta *I* y *me*—, y nuestro *entorno social objetivo*. Este entorno (...) es un resultado emergente de procesos que sólo en parte son de naturaleza intencional (...) Un entorno que representa esa “objetividad social” sobre la cual los individuos carecen casi totalmente de control, y que se constituye a partir de procesos sociales de largo alcance, sólo parcialmente intencionales (Navarro, 2002:66).

En los procesos de reproducción social familiar descritos en los capítulos 3 y 4 se puede observar los diferentes momentos en que se enlazan subjetividad “(representaciones, identidades, vida cotidiana)” y objetividad “(sistemas, estructuras, instituciones)” (Rodríguez, 1996:200).

El segundo punto a destacar alude a la *totalidad concreta* que integra diversas esferas de la realidad social, representada por el fenómeno de la reproducción social de las familias. Los cuatro modos de provisión en la que se descompone el concepto de “episodios de producción – consumo”¹⁰¹ aportado por la antropología económica, son equivalentes a las esferas o ámbitos de la reproducción social de esta tesis:

Episodios de producción / consumo se caracterizan o diferencian por las relaciones sociales específicas implicadas en proveer el valor final. En la sociedad contemporánea, empíricamente, estas relaciones sociales caen de forma predominante en cuatro categorías. Llamaré a estas categorías modos de provisión. Los modos de provisión se caracterizan por las distintas formas de producir el bien que incorpora el valor que ha de observarse al final de de cada episodio y por las relaciones sociales que gobiernan el acceso a los frutos del trabajo. Necesitamos considerar la provisión de mercado, estatal, doméstica y comunal; los modos contemporáneos fundamentales (...) Típicamente, estos cuatro tipos de procesos de aprovisionamiento están gobernados, respectivamente, por relaciones de intercambio de mercado, obligación familiar, derechos ciudadanos y reciprocidad (Wade, 1992:19-20).

En las conclusiones que se presentan a continuación se destacarán las articulaciones entre los diferentes ámbitos de reproducción social, con la finalidad de integrar una visión del proceso de reproducción social de las familias, a través de los referentes empíricos y teóricos expuestos en la tesis. Además se comentarán las aportaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas que el presente trabajo se propuso hacer.

¹⁰¹ Wade, 1992. “Notes on the relationship between production and consumption”. Citado y traducido en Narotzky (2007:172-173).

CONCLUSIONES.

A través de los capítulos 3 y 4 se buscó responder a la pregunta del planteamiento: en un contexto estructuralmente caracterizado por vulnerabilidad geográfica, pobreza, marginación, aislamiento, y despoblación, descrito en el capítulo 1, ¿cómo reproducen su existencia, cómo viven las familias de una de las localidades del SNL, dadas las condiciones adversas propiciadas por estas estructuras económicas, políticas, demográficas, y ambientales?

La comprensión de la pobreza o la marginación parte de las dinámicas de las estructuras de reproducción social del sistema socioeconómico, mientras que la de la reproducción social familiar parte de las acciones emprendidas y relaciones sociales establecidas para satisfacer necesidades aún cuando éstas estén delimitadas por tales estructuras. El enlace entre estos niveles de la realidad social puede observarse a través de los referentes subjetivos y objetivos de los procesos de reproducción social de las familias, es decir, a través del análisis de las praxis contextualizadas de estos sujetos sociales.

Este análisis se basa en las siguientes consideraciones metodológicas, mismas que pueden ser consideradas como aportaciones al estudio de la pobreza y la marginación en la región:

- a) La primera consideración metodológica hecha en favor de la confiabilidad de este análisis fue haber tomado como referentes empíricos del sujeto de estudio tres casos que corresponden a configuraciones familiares representativas, con base en el criterio de la edad de los padres de familia y la composición de la familia.
- b) Además, se observa en el análisis presentado en los dos últimos capítulos que se tomó en cuenta la variable de género de los informantes clave. La edad y el género permitieron identificar procesos y papeles determinados por estas categorías en los procesos de reproducción social. Los miembros de las familias juegan distintos roles en diferentes procesos de reproducción social, entrelazándose esta participación con el ciclo de vida familiar.
- c) Una consideración metodológica más del análisis fue la contextualización histórica de algunos momentos de la reproducción social de las familias de la localidad, la cual permitieron identificar las características de estos procesos en el presente y su sentido en el marco histórico de su desarrollo.

d) Por último, el análisis refleja también que con la investigación de los procesos de satisfacción de necesidades, lo que se hizo fue “*seguir las vías de aprovisionamiento*” (Narotzky, 2007:180) en cuatro dimensiones específicas de un fenómeno social que las integra en la forma epistemológica de *totalidad concreta* detallada en el capítulo 2.

Se construyó sobre este principio epistemológico la estrategia metodológica dirigida a alcanzar los objetivos particulares de la investigación:

1. En el capítulo 3 se exponen los resultados referidos al objetivo específico de la investigación centrado en el análisis de cómo la reproducción social enmarcada en la estructura económica del ejido permite la satisfacción de necesidades de las de las familias del estudio. Con base en las consideraciones metodológicas previamente expuestas, se pueden observar diferencias en los procesos de reproducción social de los tres casos, partiendo de la participación activa o pasiva en el proceso.

De esta manera, en el caso OC quienes participan de manera activa como productores de ingreso monetario y de bienes y servicios son los miembros mayores de 12 años, recayendo sin embargo en el padre la mayor parte de esta participación. Los otros miembros, por su edad, no participan sino como consumidores pasivos de este ingreso. Sin embargo, la socialización para la posterior participación activa en la generación de satisfactores en este contexto, sobre todo en los varones, comienza desde temprana edad. Las necesidades de todos los hijos de la familia están remitidas a miembros en edad escolar. Debido a esto, también se reciben ingresos monetarios de las políticas sociales.

En el caso PN en cambio ambos padres contribuyen a generar ingresos a partir de la esfera económica. Debido a la edad de los hijos, la participación en la reproducción social política genera ingresos monetarios en los varones mayores de 16 años, gracias al trabajo de *la faena*. Aunque hay hijos con necesidades escolares, otros ya participan por su edad en procesos migratorios laborales y necesidades propias de los adolescentes que necesitan sufragarse con ingresos monetarios. La presencia de hijos con edad escolar representa una fuente de ingresos monetarios del sector público. También reciben ingresos de miembros de la familia residiendo definitivamente fuera del ejido.

Por último, en el caso JG los padres participan en el sistema económico, aunque también por su edad reciban ingresos del sistema político. Sólo hay un miembro en edad escolar, y estaba en la fase promedio de salida de la escuela en el ejido (secundaria). Así que las necesidades de los miembros más jóvenes de la familia están referidas también a la edad de adolescente o joven adulto. La emigración eventual de estos jóvenes también permite una fuente de ingresos monetarios adicionales.

Por otro lado se buscó describir cómo esta obtención de recursos del sistema y la praxis económicos crea condiciones favorables a la satisfacción de otras necesidades sociales de las familias. En este sentido, la talla de ixtle no sólo es una actividad económica que aporta ingreso monetario, y que puede realizarse como actividad complementaria del pastoreo. Como la recolección, también tiene una función reproductora de identidad, y propicia la reproducción de saberes del entorno y otros procesos culturales.

La actividad económica de la agricultura es condición esencial para ciertas actividades básicas de la reproducción doméstica (como el abastecimiento y la preparación de alimentos); también es portadora de identidad comunitaria; y su ciclo anual es un referente temporal transversal de procesos de reproducción domésticos, políticos y culturales.

Las actividades económicas familiares derivadas de la ganadería menor conforman el vínculo principal con el sistema económico (representados por los compradores de ganado y productos derivados de los mercados de Matehuala y Monterrey), dada la vocación para el autoconsumo que tiene la agricultura en la localidad. Pero además, la caprinocultura conforma el eje de una de las tradiciones clave de la reproducción social de la identidad comunitaria: la pastorela.

La emigración laboral temporal también implica la satisfacción de ciertas necesidades, misma que se realiza a partir de otros procesos no económicos. Es el caso de las redes de familiares y paisanos en el lugar de destino para la inserción laboral (reproducción económica) y la reproducción doméstica. En el ejido, se observó cómo las redes familiares y vecinales de la comunidad de origen que contribuyen a la reproducción doméstica de la familia del ausente, y cómo los ausentes aportan ingresos monetarios y en especie para la reproducción de sus familias en el ejido.

2. En la llamada esfera política de la reproducción social de las familias del estudio la edad también determina el nivel de participación de sus miembros. En el caso OC no se registró una participación activa en organizaciones políticas locales; aunque se registró una actitud crítica ante la distribución del poder en el ejido. En el caso PN sólo el padre de familia mostró una actitud crítica ante el poder local, y una participación activa en las organizaciones políticas opositoras de este poder. Esta participación le da un lugar y un papel definido en la estructura de poder local, y su activa participación en ella le confiere prestigio a don PN. En el caso JG ambos padres de familia, así como los hijos participan en las organizaciones políticas opositoras al poder local, pero a diferencia de los otros se refrendan aquí relaciones y lazos familiares y redes de ayuda mutua basadas en el parentesco.

Por el contrario, al analizar la posición de los miembros de las familias como receptores pasivos de recursos (dinero, bienes y servicios) provistos por las políticas públicas, la edad no es un impedimento sino una justificación. En este sentido, las familias reciben ingresos monetarios como apoyo a los hijos en edad escolar. Quienes tienen derechos políticos como ejidatarios reciben transferencias económicas como apoyo a sus procesos de reproducción económica. Las madres de familia reciben y administran estos recursos. Los adultos mayores de ciertos casos también reciben ingresos monetarios públicos por su edad.

Otros recursos del sistema político conforman fuentes de satisfactores en otros procesos de reproducción social. Como es el caso de algunos programas sociales que contribuyen a las necesidades de vivienda o aprovisionamiento de energéticos de las familias; o de otros que contribuyen a la infraestructura necesaria para realizar sus actividades de reproducción económica.

Pero también la ausencia de satisfactores del sector público para la satisfacción de ciertas necesidades básicas de las familias propicia la preservación de ciertas actividades propias de la

reproducción social cultural de las familias, como se analizó en las prácticas domésticas del cuidado de la salud.

3. Las actividades de *la organización de la vida cotidiana de las familias* participan todos los miembros de la familia, aunque también hay una diferenciación interna basada en la edad y el género. Como en el caso de la reproducción familiar económica, y debido a la unidad de producción y consumo que representa la familia rural, la socialización de los miembros para el aprendizaje y desarrollo de estas actividades comienza desde la infancia.

Los niños del caso OC, mayores de 5 años, ya ayudan a realizar algunas actividades domésticas (“pizar”, “ir al agua”). Los menores de esa edad son consumidores de los recursos (bienes y servicios) que generan los otros miembros. En los tres casos las mujeres realizan actividades propias del género (hacer tortillas, hacer el aseo de vivienda y utensilios para alimentos); y los hombres también (“dar agua” a los animales, mantenimiento de la vivienda). Otras actividades son realizadas indistintamente (o en conjunto) por hombres y mujeres (“pizar”, “dar de cenar” a los animales, “ir a la leña”).

Con respecto a la articulación del proceso de reproducción social doméstica con otros procesos de reproducción social, hay que destacar que no sólo se limita a la reproducción de la fuerza de trabajo. Las políticas sociales aportan recursos para costear el abastecimiento de energéticos (electricidad), alimentos, necesidades de salud, y de la educación de los hijos. Por otro lado, existe una interacción notable entre la reproducción social doméstica y la reproducción social cultural, manifestada en el aprovechamiento de la llamada naturaleza humanizada, y en la construcción de una red familiar doméstica que conforma la base de relaciones sociales comunitarias que trascienden los límites espaciales del ejido.

4. Como se expone en el capítulo 4, la reproducción social de las familias de estudio se realiza también en el marco de una dimensión social que se definió como cultural, pues en ésta las familias del estudio satisfacen necesidades relacionadas con la preservación de saberes y conocimientos de gran carga simbólica, conformadores de identidad comunitaria, y reproductores de intersubjetividades que se recrean de generación en generación. Al satisfacer dichas necesidades, las familias también satisfacen otras enraizadas en otras dimensiones sociales (económicas, políticas y domésticas).

La satisfacción de las necesidades de los miembros de las familias en la esfera cultural se expuso a través del análisis descriptivo y analítico de tres grandes conjuntos de actividades: la relación con el medio ambiente (naturaleza humanizada), la participación en tradiciones y costumbres de la comunidad, y la reproducción de lazos familiares y comunitarios que trascienden el espacio del ejido y que subyacen en las otras actividades.

La relación con el medio ambiente, que constituye una fuente de satisfactores diversos de las familias, se da desde temprana edad, a través de la socialización primaria, como se pudo observar en el caso OC y en los episodios biográficos de los padres de familia de los casos PN y JG descritos. Además, todos los miembros de esta familia participan en las actividades de las fiestas patronales (en las danzas de matachines y en las entradas de ceras, por ejemplo). Asimismo, se pudo observar que algunas actividades económicas que realiza el padre de

familia son reforzadas por el prestigio y la identidad que le proveen (como por ejemplo, camppear).

En el caso PN también es motivo de orgullo, identidad y prestigio la participación del padre de familia en la pastorela. Y también así se debe leer la realización de actividades que están en desuso (como la capa de colmenas). En el caso del padre de familia del caso JG, por ejemplo, conocer la toponimia del ejido es fuente de identidad, prestigio y orgullo. Los jóvenes también compiten para ver quién sabe más y mejor de las plantas, los nombres de los cerros, y las actividades características de la región (como tallar ixtle o cazar).

Con respecto a la relación de la reproducción cultural con otros procesos de reproducción social de la comunidad, como se buscó exponer en los capítulos de análisis, se puede observar cómo el conocimiento de la naturaleza, las costumbres, y las redes familiares, contribuyen a satisfacer necesidades en esas otras esferas.

El bordado de servilletas, por ejemplo, fuente de satisfactores de la reproducción económica y doméstica, se basa en una costumbre transmitida de generación en generación por las mujeres del ejido, como se expuso en los tres casos centrales de la investigación. También se transmiten generacionalmente los mitos y creencias de la región (como en el caso del peligro de los lagartijos azules para las mujeres). Entre los hombres, saber elaborar una barbacoa de pozo, por ejemplo, es una actividad que se ha aprendido a través de ‘los más grandes’, y que otorga reconocimiento de la comunidad a las pocas personas en el ejido que poseen este saber.

Asimismo, estas redes familiares influyen en la participación política en la comunidad. La participación y conservación del ejido como entidad política comunitaria es una fuente importantísima de identidad para los habitantes de Puerto del Aire. La solidaridad y la reciprocidad también se hallan presentes en los otros tres procesos de reproducción social abordados en el análisis.

5. A través del análisis presentado de cuatro momentos particulares de la reproducción social de las familias (económico, político, doméstico y cultural), fue posible reconstruir de manera articulada el proceso general de reproducción social familiar. Ésta se define como un proceso dialéctico que se concretiza en actividades, comportamientos, prácticas, interacciones y relaciones sociales, mediante los cuales se obtienen satisfactores para las necesidades de los miembros de la familia, del grupo familiar, y del sistema económico, político y cultural más amplio. El sujeto social que protagoniza este proceso es la unidad familiar doméstica que habita en una localidad rural.

En este sentido, se debe considerar que ‘el aprovisionamiento’ seguido en esta tesis no se limita a los satisfactores materiales o de las necesidades básicas sino, además y en ocasiones de manera concomitante, de satisfactores de necesidades llamadas humanas o intangibles, vinculadas al sistema o estructura cultural. De esta manera, se considera que una aportación de esta investigación reside en concebir a la reproducción social de las familias como un proceso integral, el cual no está determinado por la esfera económica pero tampoco por la cultural, sino más bien por un movimiento dialéctico entre ambas esferas.

Esta reflexión concluyente también conduce a cambiar el enfoque con el cual se ha abordado tradicionalmente la pobreza y la marginación. Esto no significa que estos dos fenómenos tengan que ser analíticamente extraídos de las estructuras políticas y económicas de las cuales se derivan o, como algunos de los enfoques teóricos criticados en este documento sugieren, remitirlos a la esfera cultural o al campo individual; sino más bien que tienen implicaciones y resonancias en otras estructuras. Así, en lugar de considerar a la cultura como una derivación natural que explica y subsume a los individuos en una situación de pobreza, se le puede considerar como una fuente de recursos para hacer frente a una condición de las familias que está enraizada en las estructuras político – económicas.

Se considera entonces que se aporta a la discusión sobre el tema de la pobreza como categoría estructural, esta concepción de la reproducción social de las familias como la praxis que oponen estos sujetos sociales a las condiciones originadas, en primera instancia, en las estructuras. Se logró entonces conducir la reflexión desde esta problemática incrustada en la reproducción social del sistema económico – político hacia las praxis de sujetos sociales específicos, representadas en sus relaciones sociales.

Se pueden considerar que estas relaciones sociales implican diversos procesos sociales en tres distintos niveles: el de la intersubjetividad implícita en las acciones o prácticas de los individuos, el de las interacciones sociales como aspecto dinámico de las relaciones, y el de la estructura que se conforma con la interacción de los agentes y que a la vez los sobrepasa.

También se obtienen conclusiones acerca de la relación entre los referentes conceptuales y empíricos, propiciada por el enfoque epistemológico que subyace en la investigación. Considerar la realidad bajo estudio como una totalidad concreta, permitió un diálogo, o mejor dicho, una dialéctica, entre teoría y hechos.

Se partió del reconocimiento de los hechos que enmarcan el fenómeno de estudio y que conforman la problemática de las familias de la zona donde se realizó la investigación. Luego se realizó un ejercicio de reflexión teórica acerca de estos fenómenos, centrada en el concepto de reproducción social familiar. Después se regresó a la observación de los hechos, y éstos fueron analizados desde los referentes de dicho concepto. Y por último se interpretaron los hechos, arrojando tal ejercicio una integración de teoría y empiria que dio cuenta de los procesos de reproducción social de las familias en un contexto social y en un momento histórico concretos.

Gracias a este enfoque, se pudo evitar la dispersión que podría esperarse de la observación de tan diversos fenómenos insertados en diferentes estructuras o esferas, al articulárseles alrededor del fenómeno de la reproducción social de las familias en contextos semiáridos de pobreza rural. Se consideró entonces como un logro de la investigación la integración de teoría, metodología y hechos.

La utilidad del enfoque epistemológico dialéctico también se reflejó en la construcción de los referentes teóricos, pues a pesar de anclarse en diversos ámbitos de observación y reflexión, se mantuvieron congruentes alrededor del materialismo dialéctico, como se puede observar en la conceptualización de la pobreza como contraparte inherente a la producción de riqueza en el sistema capitalista, en la concepción de la política como una esfera vinculada a los procesos

económicos, en la consideración del sistema económico como condición *sine qua non* de la realidad social, y en la vinculación de los procesos domésticos y culturales con las estructuras políticas y económicas.

Asimismo, la crítica a los enfoques culturalistas, individualistas y fetichistas, como el del capital social, refleja la congruencia de la reflexión teórica con el enfoque epistemológico. Por lo tanto, se insiste en el hecho de que no se parte del análisis de las necesidades ni de los satisfactores como fenómenos separados o aislados; sino de su relación dialéctica.

Considerar que el fenómeno estudiado no pertenece, si se permite esta expresión, a una esfera determinada, sino que más bien refleja una articulación de múltiples determinaciones y concreciones, también es producto de la perspectiva epistemológica y al mismo tiempo una aportación de esta tesis a la reflexión acerca de las problemáticas sociales.

La perspectiva epistemológica también sustenta las aportaciones metodológicas, y se confirma que la metodología cualitativa es congruente con la realidad vista como totalidad concreta. El uso de diferentes fuentes y técnicas de recolección y análisis de datos no sólo constituye un requisito de validación de datos, sino también el reflejo de esta realidad, que requirió ser abordada desde diversos ángulos metodológicos.

El diseño etnográfico implicó una inmersión poco realizada en los estudios sobre pobreza y reproducción social en el área de estudio. No sólo por la diversidad de técnicas empleadas, ni tampoco por la duración del trabajo de campo (el cual inició propiamente desde la exploración de la región en 2006), sino porque realmente se logró compenetrarse con la *organización cotidiana de la vida* de los sujetos de estudio.

De esta manera, en el Diario de Campo se registraron no sólo aquellos campos relevantes de la observación (entrevistas etnográficas, actividades, eventos de la comunidad, por ejemplo), sino también mínimos e imperceptibles detalles que si bien no aparecen en el análisis descriptivo e interpretativo, en algunos momentos subyacen en éstos.

Por último, se resalta el hecho de que esta visión de la totalidad concreta es congruente con la necesidad del Trabajo Social de construir un enfoque multidisciplinario, debido a que los problemas sociales como los enmarcados en condiciones estructurales como la pobreza o la marginación, a la disciplina se le presentan como objeto de conocimiento y como objeto de intervención.

De esta manera, la idea de la articulación de procesos de reproducción social para responder a la pregunta de cómo reproducen su existencia los sujetos de estudio, es congruente también con un enfoque de la problemática propicio o favorecedor de políticas sociales integrales.

Además, durante el trabajo de campo se tuvo la oportunidad de asesorar o contribuir a los procesos de reproducción social desde el papel adquirido del maestro – estudiante universitario, sin que esto representara un detrimento en la llamada objetividad del investigador (un ejemplo de esto fue la asesoría en materia de política social que se pudo brindar al presidente del comisariado, o a un estudiante de primaria, o fungir como padrino de registro civil de un niño).

A partir de la experiencia de la investigación en el Ejido Puerto del Aire, y sin que se haya expuesto específicamente este detalle en la presente tesis (pues no se consideró relevante ni oportuno), se puede concluir que el paradigma de investigación más apropiado para el Trabajo Social no es el positivista o hipotético – deductivo, ni el cualitativo interpretativo, sino más bien el llamado sociocrítico o de investigación acción, el cual también implica la praxis del sujeto investigador, y es congruente con la visión de la realidad como una totalidad concreta.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

- Acuña, Á. (2008) "Danza de matachines: estructura y función entre los Rarámuri de la Sierra Tarahumara". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, enero – abril, año / Vol. 3, número 1. Antropólogos Iberoamericanos en Red. Madrid, España. Pp. 95 – 112.
- Adler, L. (2001) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: FLACSO – Porrúa.
- (2003) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores (1975, 1ª edición).
- Adorno, T. (2001) "Sociología e investigación empírica". En: Páez, L. (ed.), *La Escuela de Frankfurt. Teoría crítica de la sociedad. Ensayos y textos*. México: UNAM – ENEP Acatlán. Pp. 333 - 348.
- Aguilar, A. (2003) "Los símbolos del desierto. Territorialidad y sitios sagrados entre los O'odham (Pimas y Pápagos)". En: Barabas, A. (Coord.), *Diálogos con el Territorio. Vol. III*. México: INAH. 150 - 172.
- Aguirre, C. (2000) *Apuntes para un diagnóstico cultural del sur de Nuevo León*. México: CONACULTA – CONARTE.
- Aguirre, J.; M. Escobar, y A. Chávez (1998) Evaluación de los patrones alimentarios y la nutrición en cuatro comunidades rurales. *Salud pública México*, vol. 40, no. 5. Pp. 398 - 407.
- Aguirre, L. y otros (2006) Los grupos de autoayuda como estrategia de organización social para promover el desarrollo local y regional. Ponencia al 11º Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México. Mérida, Yucatán, del 7 al 10 de noviembre de 2006, para el tópico: "Estrategias socioeconómicas para el desarrollo local y regional"
- Alfaro, W. (2005) "Conceptos básicos para el análisis social, económico, ambiental e institucional de la desertificación". En: Morales, C., y S. Parada (Eds.) *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*. Libros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) No. 87. Santiago de Chile. Pp. 59 - 88.
- Allub, L., y L. Guzmán (2000) Las estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores rurales de Jáchal, San Juan, Argentina. *Estudios Sociológicos XVIII*: 52, 2000, Pp. 125 – 165.
- Ambert, A. M., y otros (1995) "Understanding and Evaluating Qualitative Research". *Journal of Marriage and the Family*. Nov. 1995; Vol. 57, No. 4. Minneapolis: National Council on Family Relations. 879 – 894.

- Anzaldo, C. y M. Prado (2005) *Índices de marginación 2005*. México: Consejo Nacional de Población.
- APMARN (2005a) *Programa de manejo del Área Natural Protegida La Trinidad*. México: Dirección de Recursos Naturales y Patrimonio Ecológico, Agencia para la Protección del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Gobierno del Estado de Nuevo León.
- (2005b) *Programa de manejo del Área Natural Protegida de San Juan y Puentes*. México: Dirección de Recursos Naturales y Patrimonio Ecológico, Agencia para la Protección del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Gobierno del Estado de Nuevo León.
- (2006) *Sistema estatal de áreas naturales protegidas*. Agencia estatal para la Protección del Medio Ambiente y los Recursos Naturales, organismo de participación ciudadana del gobierno del Estado de Nuevo León (en línea). Dirección en Internet: <http://www2.nl.gob.mx/?P=medio ambiente>
- Appleton, J. (1995) “Analysing Qualitative Interview Data: Addressing issues of Validity and Reliability”. *Journal of Advanced Nursing*, 22, 993 - 997.
- Aragón, M. (2006) “Características ecológicas de las localidades rurales marginadas de Nuevo León, México”. En Ribeiro, M., y R. López (Eds.) *Tópicos selectos en Políticas de Bienestar Social. Educación y ordenamiento territorial, vivienda y desarrollo urbano, y familia. Tomo II*. México: Ediciones Gernika – Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Urbano, UANL. 161 – 180.
- Arbaiza, M. (1996) *Familia, trabajo y reproducción social: una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*. Bilbao: Servicio Editorial, Universidad del País Vasco / Argitaipen Zerbitzua, Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Archivo Historia del Bracero (2010) Proyecto del Centro para la Historia y Nuevos Medios, la Universidad George Mason, el Museo Nacional de Historia Americana Smithsonian, la Universidad Brown y el Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso (en línea): <http://braceroarchive.org/es/ensenanza> (consultada el 21 de abril de 2010).
- Ariza, M., y O. Oliveira (2004) “Universo familiar y procesos demográficos”. En: Ariza, M. y O. de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: IIS – UNAM. Pp. 9 – 45.
- Arizpe, L. (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- (1986) “Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina”. *Nueva Antropología*. Revista de Ciencias Sociales. Vol. VIII, No. 30, 1986. Pp. 57 – 65.

- Armendáriz, J. (2001) “La caprinocultura en México: situación y perspectivas”. En: Varios, Memoria del Foro Nacional “Nuevas visiones y estrategias del Desarrollo Rural México Siglo XXI. Por un desarrollo rural equitativo, incluyente y sustentable”. Julio, 2001. H. Congreso de la Unión, Cámara de Diputados. LVIII Legislatura. Comisión de Desarrollo Rural. Pp. 202 – 205.
- Arteaga, C. (2005) “El contexto de las necesidades sociales”. En Arteaga, Carlos, y Silvia Solís (Coords.), *Necesidades sociales y desarrollo humano: un acercamiento metodológico*. México: ENST – UNAM- Plaza y Valdés. Pp. 13 – 26.
- Avendaño, E. y A. Gutiérrez (2006) “Indicadores económicos: saldo sexenal”. *Economía Informa*. Núm. 343. Noviembre - diciembre de 2006. Pp. 127 - 136.
- Balán, J., H. Browning, y E. Jelín (1973) *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: FCE.
- Balderas, J. (2007) “Impulsarán manejo y aprovechamiento racional de la candelilla”. *Vida Universitaria*. Periódico de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Año 11, No. 192, 1 de septiembre de 2007, sección Ciencia y Tecnología, p. 12.
- Ballester, L. (1999) *Las necesidades sociales. Teorías y conceptos básicos*. España: Editorial Síntesis.
- Bartra, A., S. de la Peña; H. Díaz P.; J. Guerrero; J. Montalvo; S. Perelló; y A. Warman (1979) Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. En: Paré, L. (Coord.), *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*. México: Universidad de Chapingo / Editorial Macehual, S. A.
- Bartra, R. (1987) *La jaula de la melancolía*. México: CONACULTA.
- Bello, R. (2000) *Pobreza y relaciones de género en dos comunas rurales*. Santiago de Chile: Grupo de Investigaciones Agrarias – Procasur.
- Bendini, M., C. Nogués, y C. Pescio (1993): “Medio ambiente y sujetos sociales: el caso de los cabreros transhumantes”. *Debate Agrario*, Lima. No. 17. Pp. 123 – 130.
- Bericat, E. (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: significado y medida*. Barcelona: Ariel.
- Blanco, C. (2003) “Filosofía marxista de la reproducción social”. *Nómadas*, revista electrónica de la Universidad Complutense de Madrid, España. Número 8, Julio – Diciembre, 2003.
- Blank, R. (2004) *Poverty, Policy and Place: How Poverty and Policies to Alleviate Poverty Are Shaped by Local Characteristics*. Documento de trabajo 04 – 02 del Rural Poverty Research Center (RPRC), abril de 2004.

- BM (2005) La pobreza rural en México. En: Banco Mundial, *Generación de Ingreso y Protección Social para los Pobres*. México: Banco Mundial. Pp. 67 – 84.
- Boltvinik, J. (2007) *Elementos para la crítica de la Economía Política de la Pobreza*. *Desacatos*, No. 23. Enero - abril 2007. Pp. 53 – 86.
- Borgianni, E. y C. Montaña (2000) *Metodología y servicio social, hoy en debate*. Brasil: Cortez Editora. Trad. C. Montaña.
- Bustos, A., e I. Ibarra (2000) *Diagnóstico sociocultural del sur de Nuevo León*. México: CONACULTA – CONARTE.
- Cabrera, H. (1978) *Estructura Económica y Política de la Historia de México*. México: Editorial Guajardo – 2001, S. A.
- Campos, E., y F. Vélez (1994) “La pobreza rural en México”. En: Vélez, Félix (Comp.) *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*. México: ITAM – FCE. Pp. 179 - 204.
- Cantu, N. (1982) *The Offering and the Offerers: A Generic Illocation of a Laredo 'Pastorela' in the Tradition of Shepherds' Plays* (Spain, Mexico, Texas). EUA: The University of Nebraska – Lincoln.
- Cárcamo, H. (2006) “Desarrollo Territorial Rural (DTR): Perspectivas de solución para la pobreza rural en Chile”. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU); Quito, Ecuador, 20 al 24 de noviembre del 2006.
- Cáritas (2008) *Informe anual 2008*. México: Cáritas de Monterrey, A. B. P.
- (2010) Página web de Cáritas de Monterrey, A. B. P. (en línea): www.caritas.org.mx (consultada el 25 de abril de 2010).
- Carrasco, C. (2001) *Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo*. Chile: Taller internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género, auspiciado por CEPAL, PNUD, y Fundación Ford.
- Castillo, E. y M. Vázquez (2003) “El rigor metodológico en la investigación cualitativa”, *Colombia Médica*, Vol. 34, Nº 3. 164 – 167.
- Cavazos, I. (1961) “Estudio preliminar”. En: De León, A., J. B. Chapa, y F. Sánchez de Zamora, *Historia de Nuevo León, con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos*. Gobierno del Estado de Nuevo León, y Centro de Estudios Humanísticos de la UANL. Págs. I – LVI.

- CDS (2004) *Enfoques para determinar la pobreza en Nuevo León*. México: Dirección de Planeación, Estadística y Evaluación del Consejo de Desarrollo Social (CDS) del Estado de Nuevo León. México. Archivo en pdf. 37 págs.
- (2006) *Proyectos Productivos. Una buena historia que contar 2004 – 2006*. Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social 3. México: Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León.
- CEPAL (2003) *Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México*. México: CEPAL. LC/MEX/L.577.
- (2005) *Panorama 2005. El nuevo patrón de desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe*. Chile: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, Naciones Unidas.
- Cerutti, M. (1989) *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850 – 1910*. México: Facultad de Filosofía y Letras de la UANL – Claves Latinoamericanas. 2ª edición.
- Cervantes, M. (2005) *Plantas de importancia económica en zonas áridas y semiáridas de México*. Memorias del X Encuentro de Geógrafos de América Latina, del 20 – 26 de marzo de 2005, Universidad de San Paulo, Brasil. Pp. 3388 – 3407.
- Chapa, J. B. (1961) “Historia del Nuevo Reino de León de 1650 a 1690”. En: De León, A., J. B. Chapa, y F. Sánchez de Zamora, *Historia de Nuevo León, con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos*. Gobierno del Estado de Nuevo León, y Centro de Estudios Humanísticos de la UANL. Págs. 121 – 256. 1690.
- CIMMYT (2004). *Mapas de pobreza rural en México*. Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo. México, D. F. (Oficinas centrales). Dirección en Internet: http://www.cimmyt.org/gis/povertymexico/s_images_of_key_project_results.htm (página consultada el 2 de junio de 2006). Información basada en: Bellon, M. R., y otros; *Geospatial Dimensions of Poverty and Food Security – A case study of Mexico*. CIMMYT: México.
- CONAFOR (2009) Catálogo de recursos forestales maderables y no maderables. México: Comisión Nacional Forestal, SEMARNAT, Gobierno federal.
- (2008) *Proyecto de Manejo intensivo de plantaciones de agave lechuguilla para el incremento de fibra en el noreste de México*. Manual de Recursos Forestales No Maderables. SEMARNAT.
- CONAPO (2001) *Índices de marginación 2000*. México: Consejo Nacional de Población (en línea). Dirección en Internet: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/2000.htm> (página consultada el 10 de marzo de 2006).

- (2003) Proyecciones de la población de México, de las entidades federativas, de los municipios y de las localidades 2000 – 2050. México: Consejo Nacional de Población (en línea). Dirección en Internet: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/5.htm> (Página consultada el 10 de marzo de 2006).
- (2005) Lo rural y lo urbano en el México del siglo XXI. México: CONAPO. Dirección de Poblamiento y Desarrollo Regional Sustentable. Archivo pdf. 108 pp.
- (2007) *Índice de marginación a nivel localidad 2005*. México: Consejo Nacional de Población.
- Concheiro, L., P. Couturier, y M. Tarrío (2006) Nueva Ruralidad: metropolitana y ambiental. Caso México. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU); Quito, Ecuador, 20 al 24 de noviembre del 2006.
- CONEVAL (2007) *Los mapas de pobreza en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social.
- COPLAMAR (1982) *Geografía de la marginación*. México: Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, COPLAMAR, Serie Necesidades esenciales en México, No. 5.
- Coutinho, N. (2000) “Gramsci, el marxismo y las ciencias sociales”. En: Borgianni, E. y C. Montaña (Orgs.), *Metodología y servicio social, hoy en debate*. Brasil: Cortez Editora. Trad. C. Montaña. 171 – 198.
- Cowan, C. y S. Schneider (2008) Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina. *Revista internacional de Sociología (RIS)*. Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Córdoba, España. Vol. LXVI, N° 50, mayo – agosto. Pp. 163 - 185.
- CTMP (2002) *Medición de la pobreza variantes metodológicas y estimación preliminar*. México: Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, Secretaría de Desarrollo Social, Serie: Documentos de Investigación 1.
- Deere, C. (2002) “Repensando los estudios campesinos”. En: *Umbrales*, Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo, CIDES – UMSA, Argentina. N° 11, Septiembre 2002. Pp. 163 – 187.
- De la Vega y otros (2006) “Construcción del capital social en el sector rural”. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU); Quito, Ecuador, 20 al 24 de noviembre del 2006.
- De León, A. (1961) Relación y discursos del descubrimiento, población y pacificación de este Nuevo Reino de León: temperamento y calidad de la tierra. En: De León, A., J. B.

- Chapa, y F. Sánchez de Zamora, *Historia de Nuevo León, con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos*. Gobierno del Estado de Nuevo León, y Centro de Estudios Humanísticos de la UANL. Págs. 1 – 119. 1649.
- Deslauriers, P. (1991) *Recherche qualitative*. Montreal: Mc Graw Hill. Documento en archivo Word. Trad. Eduardo López.
- Díaz, E. (2010) “Los pecados del PROCAMPO”, *Revista Fortuna*. Comunicación Colectiva y Periodismo de Investigación. Publicación electrónica. Año 5, núm. 84 (en línea): <http://revistafortuna.com.mx/contenido/index.php/2010/01/15/los-pecados-del-procampo/> (consultado el 15 de febrero de 2010).
- Dirven, M. (2004) *Alcanzando las metas del milenio: una mirada hacia la pobreza rural y agrícola*. Chile: CEPAL. Serie “Desarrollo Productivo”, no. 146.
- DOF (2002) Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación de los Programas de Subsidios del Ramo Administrativo 20 Desarrollo Social, del Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2002. México: Diario Oficial de la Federación, 11 de marzo de 2002.
- (2006) Sentencia pronunciada en el juicio agrario número 479/97, relativo a la segunda ampliación de ejido y nulidad de fraccionamientos simulados, promovido por campesinos del poblado Puerto del Aire, Municipio de Dr. Arroyo, N. L. México: Diario Oficial de la Federación, 5 de enero de 2006. pp. 38 – 51.
- (2008a) *Acuerdo por el que se modifican las Reglas de Operación del Programa 70 y más, para el Ejercicio Fiscal 2009*. México: Diario Oficial de la Federación, 29 de diciembre de 2008, Séptima Sección.
- (2008b) *Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades*. México: Diario oficial de la Federación. Lunes 29 de diciembre de 2008.
- Durston, J. (1999) “Construyendo capital social comunitario”. *Revista de la CEPAL*, No. 69, diciembre de 1999. 103 – 118.
- (2001) *Capital social: parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe*. CEPAL, Universidad del Estado de Michigan. Conferencia “En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe” Santiago de Chile, 24 al 26 de septiembre de 2001.
- (2002) *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Chile: CEPAL, Libros de la CEPAL No. 69.

- Eguía, A. (2004) Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio. *Caderno CRH*, Bahía, Brasil: Universidad Federal de Bahía; Vol. 17, no. 40, enero – abril de 2004, Pp. 79 – 92.
- y Ortale, S. (2007) *Introducción*. En: Eguía, Amalia y Ortale, Susana (Coords.), Los significados de la pobreza. Buenos Aires, Biblos. pp. 13 – 34.
- Escobar, H. (2001) La construcción del riesgo social en Chiapas. *Ciudades*, Núm. 52, octubre – diciembre de 2001; RNIU, Puebla, México. Pp. 34 – 41.
- Espín, J. (1999) “Estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social de la población negra del Valle de Chota, Ecuador”. En: Varios (1999), *Estrategia de seguridad alimentaria en América Latina y África*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 440. Sitio en Internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/africa/diaz.rtf>
- FAO (2002) *La reducción de la pobreza y el hambre: la función fundamental de la financiación de la alimentación, la agricultura y el desarrollo rural*. Roma: FAO, FIDA, PMA.
- Farfán, O., y O. Torres (1999) El noreste: la lechuguilla y la palma samandoca. En: Cortés, E., y C. Rodríguez (Coord.), *Tejedores de la naturaleza. La cestería en cinco regiones de México*. México: CONACULTA – INAH. Pp. 115 – 150.
- Feres, J. y X. Mancero (2001) *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. Chile: CEPAL- Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos. No. 11.
- Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata y Fundación Paidea.
- Flores, A. (1998) *Calicanto. Marcos culturales en la Arquitectura regionmontana. Siglos XV al XX*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Fortson, J., y otros (1990) *Los gobernantes de Nuevo León. Historia (1579 – 1989)*. México: J. R. Fortson y Cía., S. A. de C. V. Editores.
- Gans, H. (1971) The Uses of Poverty: The Poor Pay All. *Social Policy*. Julio – Agosto, 1971. pp. 20 - 24. Dirección en Internet: <http://www.soc.duke.edu/~jcook/gans.html> (Página consultada el 5 de septiembre de 2006).
- Garaudy, R. (1970) *Introducción al estudio de Marx*. México: Editorial Era. 1964, 1ª edición en francés.
- García, S. (2004) Reflexiones sobre Economía y Psicología. *Revista Electrónica de Psicología Política*, Año 2, Número 6, junio 2004, Universidad de San Luis, Argentina (en Internet): http://www.psicopol.unsl.edu.ar/junio04_notas4.htm (consultada el 28 de febrero de 2008).

- García, C., R. Landero, y E. García (2007) *Ideologías y creencias de las familias de 7 municipios del sur del estado de Nuevo León: Diagnóstico de las condiciones de vida y perfil psicosocial*. México: DIF Nuevo León, y Facultad de Psicología de la UANL.
- García, G., y J. López (2005) *Pobreza y política social en el sur de Nuevo León. Análisis de proyectos productivos y etnografía de la pobreza en la región campesina*. México: Consejo de Desarrollo Social.
- García - Alba, J. y Melián, J. (1993) *Hacia un nuevo enfoque del Trabajo Social*. Madrid: Ed. Narcea, S. A.
- García, B., y O. de Oliveira (2006) La familia y el trabajo: principales enfoques teóricos e investigaciones sociodemográficas. En: De la Garza, E. (Coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología*. Barcelona: Anthropos Editorial – UAM Iztapalapa. Pp. 148 – 170.
- GBC (2007) Edafología. Nuestro Territorio. Secretaría de Protección al Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Baja California 2002 – 2007 (en línea): <http://www.bajacalifornia.gob.mx/ecologia/nuestrot/edafologia.htm> (página consultada el 6 de marzo de 2007).
- Gendreau, Mónica (1998) Tres dimensiones de la geografía de la pobreza. En Gallardo, R. y J. Osorio (Coords.) *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo II*. México: Universidad Iberoamericana. Pp. 75 -149.
- Goloubinoff, M. (2003) “¿Por qué se roba la novia? Las razones de una costumbre negada pero viva”. En: Robichaux, D. (Comp.), *El matrimonio en Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana. Pp. 237 – 248.
- González, M. (2006) “Recursos domésticos y vulnerabilidad”. En: González de la Rocha, Mercedes (Coord.), *Procesos Domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS. Pp. 45 - 85.
- Gordon, S. (1997) *Pobreza y patrones de exclusión social en México*. Programa sobre las Instituciones Laborales y Desarrollo. Dirección en Internet: <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inst/papers/1997/dp92/#toc> (página consultada el 05 de febrero de 2006).
- Grammont, H. (2006) "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos". Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU); Quito, Ecuador, 20 al 24 de noviembre del 2006.
- , S. Lara, y M. Sánchez (2004) Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.). En: Ariza, M. y O. de

- Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: IIS – UNAM. Pp. 357 - 385.
- Guerra, P. (2002) “Pobreza: seis consideraciones sociológicas y un corolario para América Latina”. *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 72 – 82.
- Gundermann, H. (2004) “El método de los estudios de caso”. En: María Luisa Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO, COLMEX, Porrúa. Págs. 251 – 288.
- Gutiérrez, E. (2003) *Teorías del desarrollo en América Latina*. México: Trillas.
- Hammersley, M., y P. Atkinson (1994b) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Heller, A. (1985) *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. México: Enlace – Grijalbo.
- (1998) *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Ediciones Península.
- Herrera, M. (2000) “La relación social como categoría de las Ciencias Sociales”. *REIS*, 90. Pp. 37 - 77.
- Hevia, F. (2005) ¿Cómo construir confianza? Hacia una definición relacional de la confianza social. En Hernández, A. (Coord.), *Transparencia, rendición de cuentas y construcción de confianza en la sociedad y el Estado mexicano*. México: Instituto Federal de Acceso a la Información Pública. Pp. 15 – 35. Disponible en Internet en la dirección: <http://www.bibliojuridica.org/libros/6/2501/4.pdf> (consultada el 11 de noviembre de 2007).
- Hintze, S. (2004) “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’”. En Danani, C. (comp.), *Política social y economía social: debates fundamentales*. Buenos Aires: Editorial Altamira (en línea): http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/HINTZE_Capital_Social.pdf (consultada el 17 de octubre de 2007).
- INAFED (2005) *Enciclopedia de los municipios de México*. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Nuevo León. Sitio en Internet: http://www.e-local.gob.mx/wb2/INAFED2006/INAF_EMM (página consultada el 11 de diciembre de 2006).
- INEGI (2001a) *Diccionario de datos edafológicos (alfanumérico)*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

- (2001b) *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: Dirección General de Difusión del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (en línea). Dirección de URL: www.inegi.gob.mx (página consultada el 21 de diciembre de 2004).
- (2002) *Las mujeres en el México rural*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- (2006a) *Anuario Estadístico de Nuevo León 2006*. México: INEGI.
- (2006b) *Estadísticas vitales (Serie de cuadernos estatales, varios números). Proyecto de Estadísticas de Natalidad, Nupcialidad y Mortalidad*. México: INEGI (en línea).
- (2008) *Archivo Histórico de las Localidades* (en línea). Dirección en Internet: <http://mapserver.inegi.org.mx/AHL/realizaBusquedaurl.do?cvegeo=190140099> (consultada el 7 de septiembre de 2008).
- INNSZ (2003) *Cambios en la situación nutricional en México 1990-2000. Índice de Riesgo Nutricional por Municipio*. México: Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán / Sociedad Latinoamericana de Nutrición.
- Janvry, A., C. Araujo, y E. Sadoulet (2002) *El desarrollo rural con una visión territorial*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Enfoque Territorial del Desarrollo Rural”, Boca del Río, Veracruz, México, Octubre 2002, Sagarpa - IICA.
- Janvry, A., y E. Sadoulet (2004) “Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola”. En: Varios, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*. Chile. CEPAL. Serie Seminarios y conferencias, No. 35. 107 – 128.
- Jaramillo, G. (2003) “¿Qué es Epistemología? Mi mirar epistemológico y el progreso de la ciencia.” *Cinta de Moebio*. No. 18. Diciembre 2003 (en línea). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Archivo en Word, 7 págs. Dirección en Internet: <http://www.moebio.uchile.cl/18/frames01.htm> (página consultada el 7 de junio de 2004).
- Jelin, E. (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Argentina: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- (1994) *Las familias en América Latina*. Chile: Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres No. 20.
- Jenkins, R. (2002) “In the present tense. Time, identification and human nature”. *Anthropological Theory*, Vol. 2 (3), Sage Publications. 267 – 280.
- Johnson, R. (1997) “Examining the Validity Structure of Qualitative Research”. *Education*, No. 118, Project Innovation, EEUU.

- Klikberg; B. (1999) "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". *Revista de la CEPAL*, No. 69, diciembre de 1999. Pp. 85 – 102.
- Kosik, K. (1967) *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*. México: Grijalbo.
- Landázuri, G. (1999) "La dimensión cultural en la interacción entre profesionistas y campesinos en el medio rural". En: León, A., y otros (Coords.), *Globalización, ¿para quién? Vol. I. Cultura e identidad en el campo latinoamericano*. México: UAM. 423 – 438.
- Langon, M. (2002) "Pobreza humana y educación". *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 145 - 150.
- Lazos, E. (2004) Azares y devenires de las familias rurales del sur de Veracruz frente a la pérdida de prácticas colectivas y su futuro ambiental. En: Ariza, M. y O. de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: IIS – UNAM. Pp. 429 - 475.
- Leal, R. (2006) "La sociología interpretativa de Alfred Schütz: reflexiones en torno a un planteamiento epistemológico cualitativo". *Alpha*, dic. 2006, no.23, p.201 - 213.
- Leflaive, G. (2005) "La reproducción social: un nuevo marco teórico para la antropología económica". *Revista de Antropología Social*, No. 14; Pp.: 341 – 382.
- Lessa, S. (2000) "Lukács: El método y su fundamento ontológico". En: Borgianni, E. y C. Montañó (Orgs.) *Metodología y servicio social, hoy en debate*. Brasil: Cortez Editora. Trad. C. Montañó. 199 – 228.
- Levy, S. (1994) La pobreza en México. En: Vélez, F. (Comp.) *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*. México: ITAM – FCE. Pp. 15 - 112.
- Llambí, L. y E. Pérez (2006) *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva Sociología rural latinoamericana*. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU); Quito, Ecuador, 20 al 24 de noviembre del 2006.
- López, C. (1995) "La sociofenomenología de A. Schütz: entre el constructivismo y el realismo". *Papers*, 47. Pp. 55 – 74.
- Luckmann, T. (1996) *Teoría de la acción social*. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Lukács, G. (1985) *Historia y consciencia de clase I*. Madrid: SARPE. Dos volúmenes.
- Margulis, M. (1975) "Condiciones de producción e ideologización de la ciencia social". *Nueva Antropología*, revista de Ciencias Sociales. Número 1, Julio, 1975. Pp. 77 – 98.

- (1980) “Reproducción social de la vida y reproducción del capital”. *Nueva Antropología*, revista de Ciencias Sociales. Año IV, No. 13 – 14, México, 1980. Pp. 47 – 64.
- Martínez, J. (2005) “Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales”. *Revista Centroamericana de Ciencias sociales*, No. 2. Vol. II, diciembre de 2005. pp. 41 – 77.
- Martínez, M. (2004) *Ciencia y Arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Martínez, Ó. (2007) *Impacto de las transferencias económicas del programa oportunidades en el capital humano de los hogares beneficiados del área metropolitana de Monterrey*. México: Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas de Bienestar Social. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Martínez, T. y A. Núñez (2007) “Danzas y matachines en Bustamante, Nuevo León”. *Perspectivas Latinoamericanas*. Núm. 4. Nanzan University. ISSN 1880 – 019X. pp. 107 – 123.
- Marx, C. (1968) *Salario, precio, y ganancia*. Moscú: Editorial Progreso.
- (1980) “Formas que preceden a la producción capitalista”. En: Marx, K., y E. Hobsbawn, *Formaciones económicas precapitalistas*. México: Ediciones Pasado y Presente, Cuadernos, no. 20, 8ª edición. Pp. 49 – 104.
- (1981) *El Capital 4. Libro I: El proceso de producción del Capital. Sección Tercera: La producción de la plusvalía absoluta*. México: Editorial Grijalbo. Serie “Textos Vivos”.
- (1982) *El Capital, Tomo I*. México: FCE.
- Massey, D., y otros (1991) *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: CONACULTA – Alianza Editorial.
- Mc Cracken, G. (1991) *The Long Interview*. EUA: Sage Publications. Documento Word, 66 Págs. (Trad. Ricardo A. Hill).
- Meillassoux, C. (1985) *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI Editores. 7ª ed. esp., 1ª en Fran.
- Mella, O. (1998) “Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa”. *Umbral 2000*; 1999, Núm.1. Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación, Chile. Dirección en Internet: <http://www.reduc.cl/reduc/mella.pdf> (página consultada el 14 de junio de 2004).
- Mercado, J. (2006) *El concepto dinámicas familiares rurales de reproducción y la pertinencia de su aplicación en la sociología rural*. Ponencia presentada en el VII Congreso de ALASRU. Quito, Ecuador.

- Mestries, F. (2002) “El rancho se nos llenó de viejos: crisis del agro y migración internacional en Zacatecas”. *Estudios Agrarios*, No. 19. México: revista de la Procuraduría Agraria, Secretaría de la Reforma Agraria, enero – abril de 2002. Pp. 1 – 55.
- Microrregiones (2005) *Diagnóstico situacional de la localidad CEC Puerto del Aire, Doctor Arroyo, Nuevo León*. Dirección General Adjunta de Planeación Microregional. México: Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL (en línea): <http://cat.microrregiones.gob.mx/diagnostico/capdos.aspx?refnac=190140099>
- Mindek, D. (2007) “Disolución de parejas conyugales en un pueblo mexicano: ¿divergencia del modelo tradicional?”. En: Robichaux, D. (Comp.), *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Pp. 189 – 211.
- Miño, A. (2000) “Estrategias de supervivencia y reproducción social: el caso del barrio San Alfonso de Pilar - Paraguay”. En: *Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales, 1998 - 1999*. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Moctezuma, P., y B. Navarro (1984) “Proletariado, Estado, y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares”. *Nueva Antropología*. Revista de Ciencias Sociales. Vol. VI, No. 24, Junio de 1984. Pp. 5 – 20.
- Moguer, R., y S. Moreno (2005) Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia. *Papeles de Población*, octubre – diciembre, núm. 46, Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 139 – 159.
- Montaño, C. (2000) “Presentación. El debate metodológico de los '80 / '90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico”. En: Borgianni, E. y C. Montaño (Orgs.) *Metodología y servicio social, hoy en debate*. Brasil: Cortez Editora. Trad. C. Montaño. 9 – 33.
- Morales, A. (1955) *Cronología del estado de Nuevo León 1527 – 1955*. México: Editorial Benito Juárez.
- Morales, C. (2005) “Pobreza, desertificación y degradación de tierras”. En: Morales, C., y S. Parada (Eds.) *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*. Libros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) No. 87. Santiago de Chile, 2005. Pp. 25 – 57.
- Morse, J. y otros (2002) “Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research”. *International Journal of Qualitative Methods* 1 (2), Universidad de Alberta, Canadá (en línea) <http://www.ualberta.ca/~ijqm> (consultada el 7 de julio de 2008)

- Mota, L. (2002) “El capital social: un paradigma en el actual debate sobre el desarrollo. Tendencias y problemas”. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. IX, No. 25, septiembre / diciembre, 2002. Pp. 37 - 65.
- Narotzky, S. (2001) El afecto y el trabajo: la nueva economía, entre la reciprocidad y el capital social. *Archipiélago, cuadernos de crítica de la cultura*. Barcelona, España. No. 48. Pp. 73 – 77.
- (2007) El lado oculto del consumo. Yproductions (eds.) *Producta50. Una introducción a algunas de las relaciones que se dan entre la cultura y la economía*. Barcelona, Generalitat de Catalunya / Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació, Pp. 170 – 187.
- Navarro, P. (2002) “La socialidad humana como anomalía evolutiva”. *Papers, Revista de Sociología*, núm. 68, Pp. 65 - 80.
- Neuburger, M. (2004) Vulnerabilidad y estrategias de supervivencia de campesinos en espacios degradados. Ejemplos del Centro – Oeste brasileño. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, primer semestre, número 52, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 77 – 102.
- Noguera, J. (2002) “El concepto de trabajo y la teoría social crítica”. *Papers* 68, pp. 141 - 168.
- Núñez, J. (2004) “Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural”. *Investigación y Postgrado*, jul. 2004, vol. 19, no. 2. Pp. 13 - 60.
- OCDE (2007) *Rural Policies Review: Mexico*. Francia: OECD Publications. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- Offe, C. (2002) “Los principios de la justicia social y el futuro del Estado social”. En: Alonso, Jorge. Armando Aguilar, y Richard Lang (Coords.) *El futuro del Estado Social*, Universidad de Guadalajara, ITESO, Goethe Institut-Guadalajara, Guadalajara. Pp. 29 -44.
- Orozco, M. (1994) “Otras políticas para el alivio de la pobreza extrema”. En Vélez, F. (Comp.) *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*. México: FCE, ITAM. Pp. 113 – 139.
- Ortale, S. (2003) “Condiciones de trabajo, recursos para la reproducción y alimentación familiar en tres barrios pobres del Gran La Plata, Buenos Aires (Argentina)”. Chile: Actas del IV Congreso Chileno de Antropología, Ed. Colegio de Antropólogos de Chile. Pp. 182 – 204.
- Ortega, L. (1998) *Vínculos rurales con ciudades intermedias. Síntesis de estudios de caso*. Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Palerm, Á. (1992) “Sistemas agrícolas en mesoamérica contemporánea”. En: Palerm, J.

- (Comp.), *Guía y lecturas para una primera práctica de campo*. México: Universidad Autónoma de Querétaro. Pp. 243 – 281.
- Palerm, J. (1992) “Guía para una primera práctica de campo”. En: Palerm, J. (Comp.) *Guía y Lecturas para una Primera Práctica de Campo*. México: Universidad Autónoma de Querétaro. 13 – 26.
- Pardo, J. (2002a) “Medición y cifras de la pobreza”. *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 22 – 34.
- (2002b) “Soluciones a la pobreza, movimientos sociales y pedagogía de la responsabilidad”. *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 183 – 196.
- Paré, L. (1997) Tendencias en investigación sobre temas rurales en los últimos 20 años. *Nueva Antropología*. Núm. 51, febrero de 1997. 59 - 69.
- Parola, R. (1997) *Aportes al saber específico del Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- PAAyAR (2008) *Directorio de Tiendas Comunitarias*, Programa de Apoyo Alimentario y de Abasto Rural, Modalidad Abasto Rural, sucursal norte. México: DICONSA, SEDESOL: http://www.diconsa.gob.mx/paayar/par/pdfs/directorio_suc/03_norte.xls (página consultada el 24 de noviembre de 2008).
- Pérez, E., y G. Cañez (2003) Ganadería en el desierto: estrategias de sobrevivencia entre los ejidatarios de la costa de Hermosillo, Sonora, México. *América Latina en la Historia Económica*, núm. 20, julio – diciembre de 2003, Pp. 113 – 127.
- Pérez, D., y G. Machado (2005) *Notas sobre producción y reproducción social*. Material de apoyo pedagógico, Metodología de la Intervención Profesional I, Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay: <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Mip1/produccionreproduccion.pdf> (página consultada el 19 de enero de 2008).
- Piñeiro, D. (1999) “Repensando la ruralidad: población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias”. Ponencia presentada al XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Universidad de Concepción, Chile; del 12 al 16 de octubre de 1999.
- Provencio, E. (1990) Estudio de la pobreza rural. *Investigación económica* 194, octubre – diciembre, 1990. Pp. 331 – 360.
- PND (2007) *Plan Nacional de Desarrollo 2007 – 2012*, México: Gobierno federal, publicado en el Diario Oficial de la Federación, 31 de mayo de 2007.
- PNUD (2002) “New Millenium, New Agenda”. *Choices Magazine*; marzo de 2002. Nueva

- York: Communications Office of the Office of the Administrator, United Nations Development Program (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo).
- (2003) *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. Chile: CEPAL – IPEA - ONU. Libros de la CEPAL No. 70.
- PROARBOL (2007) *Informe ProÁrbol 2007*. México: Comisión Nacional Forestal, Gobierno federal.
- (2009) Resultados de la convocatoria 2009. México: Comisión Nacional Forestal (en línea): http://www.conafor.gob.mx/portal/docs/secciones/proarbol/Resultados_2009/NuevoLeon_NOASIGNADOSC1.pdf
- PROCAMPO (2008) Listado del padrón de beneficiarios del ciclo primavera – verano de 2008 (en línea): http://www.aserca.gob.mx/artman/publish/article_1652.asp
- Quinto, M. (2000) “Historia oral e historias de vida en el campo: ritmos y tiempos de empatía con los informantes”. En: R. Diego Quintana (Coord.), *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena*. México: UAM, Plaza y Valdés. Pp. 75 - 82.
- Ramírez, J. (2009) *Los grupos indígenas en Monterrey*. México: Municipio de Monterrey.
- Raymond, E. (2005) “La teorización anclada (Grounded Theory) como método de investigación en Ciencias Sociales: en la encrucijada de dos paradigmas”. *Cinta de Moebio*, septiembre, número 023, Universidad de Chile (en línea): <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/101/10102307.pdf> (consultada el 1 de julio de 2008).
- Reardon, T., J. Berdegué, y G. Escobar (2004) “Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina: síntesis de implicaciones de políticas”. En: Varios, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*. Chile. CEPAL. Serie Seminarios y conferencias, No. 35. 15 – 33.
- Rello, F. (1999) *Efectos sociales de la globalización sobre la economía campesina. Reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua*. Chile: CEPAL, Naciones Unidas. LC/MEX/L.382.
- (2001) *Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica*. México: CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas, No. 2, julio de 2001.
- Rivera, A. (2003) “Prácticas rituales en el sur de Nuevo León”. *Actas*, Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Vol. II, Número 3, enero – junio 2003. 55 – 62.
- (2006) “Manifestaciones culturales de los pobladores indígenas de la región serrana neoleonesa”. *Actualidades arqueológicas*, Revista electrónica de Grupo Arqueófilos y del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM. Sección

- “Trascendidos”. Número 3, diciembre – marzo 2006. Sitio en Internet: <http://swadesh.iaa.unam.mx/actualidadesArqueologicas/actualidadesarqueologicas/pag.%20actual/arti%20tracendidos.htm> (página consultada el 22 de junio de 2007).
- Rivera, G. (2005) *La reforma rural y los productores maiceros: el caso de dos comunidades del Estado de México*. México: Universidad del Estado de México (UAEM).
- Rizo, M. (2005) “La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad”. *Razón y Palabra*, núm. 47, año 10, octubre – noviembre (en Internet): <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n47/mrizo.html> (página consultada el 13 de noviembre de 2007).
- Rodríguez, T. (1996) “El itinerario del concepto del mundo de la vida. De la Fenomenología a la Teoría de la Acción Comunicativa”. *Comunicación y Sociedad* (DECS, Universidad de Guadalajara), núm. 27, mayo - agosto 1996, Pp. 199 - 214.
- Rodríguez, C., L. Quiles, y L. Herrera (2005) “Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, SOCIOTAM, julio – diciembre, año / vol. XV, número 002. Universidad Autónoma de Tamaulipas. Pp. 133 – 154.
- Romero, A. (2002) *Globalización y Pobreza*. Colombia: Universidad de Nariño.
- Ruiz, L. (2006) “Género, grupos domésticos y derechos de la propiedad sobre la tierra”. *El Cotidiano*, septiembre – octubre, año / vol. 21, número 139. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México. Pp. 7 – 19.
- Ryan, G. y R. Bernard (2000) “Data Management and Analysis Methods”. En: Denzin, N. y Lincoln, I. (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage Publications Inc., 2a ed. Pp. 769 – 802
- (2003) “Techniques to Identify Themes”, *Field Methods*, Vol. 15, No. 1, Febrero de 2003. Sage Publications. 85 – 109.
- SAGARPA (2010) *Programa de Apoyo Directo al Campo*. México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca, y Alimentación, Gobierno federal: <http://www.sagarpa.gob.mx/programas/Paginas/ApoyoDirectoalCampoPROCAMPO.aspx> (última actualización el 14 de noviembre de 2010)
- Salas, A. (2006) La Nueva Ruralidad en los estudios territoriales en México. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU); Quito, Ecuador, 20 al 24 de noviembre del 2006.
- Salazar, J. (2007) “Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y 800 d. C. en el Valle de Tafí, Provincia de Tucumán”. *Comechingonia virtual*, Revista Electrónica de Arqueología. Año 2007. Número 1: 52 - 66.

- Sánchez de Zamora, F. (1961) Descubrimiento del Río Blanco y conversión de sus naturales, hecha por franciscanos de Zacatecas. En: De León, A., J. B. Chapa, y F. Sánchez de Zamora, *Historia de Nuevo León, con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos*. Gobierno del Estado de Nuevo León, y Centro de Estudios Humanísticos de la UANL. Págs. 226 – 247. 1689.
- Santiago, M. (2001) “Importancia económica de la migración internacional en México”. *Momento económico*. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Núm. 114, marzo – abril de 2001. Pp. 41 – 47.
- Sánchez, R. (2004) “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados”. En: Tarrés, M. L. (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO, COLMEX, Porrúa. 97 - 131.
- Sandoval, C. (2005) *Metodología cualitativa. Módulo 4 del Proyecto Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Schjetman, A., y J. A. Berdegué (2004) *Desarrollo territorial rural*. Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Social. Debates y Temas Rurales. RIMISP, No. 1, Marzo 2004.
- Schuwartz, H. y J. Jacobs (1984) *Sociología cualitativa*. México; Editorial Trillas.
- Sebastián, L. (2002) “Globalización, exclusión y pobreza”. *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, No. 194: Estudios sobre la pobreza, España. Pp. 57 – 64.
- SEDESOL (2003) *Diagnósticos de localidades del programa Microrregiones. Cédulas de Información Básica para Centros Estratégicos Comunitarios (CIBCEC)*. Programa Microrregiones (en línea), México: Secretaría de Desarrollo Social.
- (2009) Padrón histórico y por localidad de beneficiarios de los Programas Sociales de la SEDESOL. México: Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno Federal (en Internet): <http://www.sedesol.gob.mx/index/index.php?sec=802224> (página consultada el 15 de abril de 2009).
- Segalen, M. (1992) *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Selltiz, C. y otros (1980) *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. España: Ed. Rialp. 9ª edición.
- Sen, A. (2000) *Desarrollo y Libertad*. México: Ed. Planeta.
- Sieglin, V. (2001) “Modernización sociocultural, relaciones de poder y construcción de identidades. La capacitación de parteras empíricas en comunidades rurales del noreste

- mexicano”. En: Sieglin, V. (Comp.) *Desarrollo sustentable, cultura e identidad*. México: CONARTE / CONACULTA. 131 -166.
- Solís, S. (2005) “Las necesidades sociales: el acercamiento a su construcción”. En Arteaga, Carlos, y Silvia Solís (Coords.), *Necesidades sociales y desarrollo humano: un acercamiento metodológico*. México: ENTS – UNAM / Plaza y Valdés. Pp. 27 – 70.
- SRA (2010a) Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG). Secretaría de la Reforma Agraria del gobierno federal mexicano. Dirección en Internet: <http://www.sra.gob.mx/sraweb/programas/promusag/> (última actualización consultada el 29 de octubre de 2010).
- SRA (2010b) Padrón final de beneficiados PROMUSAG 2006. Dirección General de Coordinación de la Subsecretaría de la Reforma Agraria (en línea): [http://www.sra.gob.mx/sraweb/datastore/programas/2010/promusag/padron PROMUSAG_2006.pdf](http://www.sra.gob.mx/sraweb/datastore/programas/2010/promusag/padron_PROMUSAG_2006.pdf) (consultado el 15 de julio de 2010).
- Stavenhagen, R. (2002) “La cultura popular y la creación intelectual”. En: Colombres, Adolfo (Comp.) *La Cultura Popular*. México: Ediciones Coyoacán. 2ª Ed. Pp. 21 – 39.
- Taylor, S. y R. Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós
- Teixidó, L. (2006) “Algunas reflexiones sobre el capital social en contexto de crisis”. *Observatorio social*, No. 14, mayo de 2006, Argentina. Pp. 11 – 15.
- Tirado, F. (2001) *Los objetos y el acontecimiento: Teoría de la socialidad mínima*. Tesis Doctoral, Facultat de Psicologia de la Universitat Autònoma de Barcelona, España. Sitio en Internet: <http://www.tesisexarxa.net/TDX-0925101-165005/> (página consultada el 14 de diciembre de 2007).
- Todaro, R. (2004) “Introducción general. Ampliar la mirada: trabajo y reproducción social”, en Todaro, R. y S. Yañez (Eds.), *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Chile: Centro de Estudios de la Mujer. Pp. 15 – 32.
- Torres, F. y otros (1996) *Desastres naturales. Aspectos sociales para su prevención y tratamiento en México*. México: IIEC - UNAM
- Torres, P., y otros (2008) Construcción local de indicadores de sustentabilidad regional. Un estudio de caso en el semidesierto del noreste de México. *Región y Sociedad*, El Colegio de Sonora; Sonora, México. Septiembre-diciembre, Vol. XX, número 043. Pp. 25 – 60.
- Urquiola, J. (2007) La ganadería como factor estructurador de espacios regionales. Ponencia presentada en el II Coloquio Internacional sobre Estudios Regionales, organizado por el INAH, la UAQ, y el Poder Judicial del Estado de Querétaro, en la ciudad de Querétaro, 2 de mayo de 2007.

- Vargas, J. (2005) “El impacto económico y social de los desarrollos recientes en las políticas agrícolas y rurales e instituciones en México”. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, Vol. 2, Núm. 2; julio - diciembre. Pp. 97 – 122.
- Vázquez, J. D. (2007) *La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala. En Internet: <http://www.eumed.net/tesis/2007/jdvv/index.htm> (página consultada el 16 de julio de 2007).
- Vela, F. (2004) “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”. En: Tarrés, M. L. (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO, COLMEX, Porrúa. 63 – 95.
- Velasco, M. (1999) “La mujer en el medio rural de Nuevo León: algunos datos estadísticos”. En: Sieglin, V. (Comp.), *Vida cotidiana de mujeres en el noreste de México*. México: UANL. 37 – 47.
- Velasco, H. y Á. Díaz (1997) *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Villagómez, P. (2006) “Punto de partida: Vulnerabilidad y potencialidades de los hogares en expansión”. En: González de la Rocha, Mercedes (Coord.) *Procesos Domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS. Pp.173 – 235.
- Villarreal, M. (2000) “Deudas, drogas, fiado y prestado en las tiendas de abarrotes rurales”. *Desacatos*, Num. 3, primavera de 200 (en línea): Sitio en Internet: http://www.ciesas.edu.mx/Desacatos/03%20Indexado/Esquinas_1.pdf (página consultada el 19 de septiembre de 2006).
- Villarespe, V. (2002) *Pobreza: teoría e historia*. México: Casa Juan Pablos y UNAM.
- Wilson, K. y D. Howell (2008) “Clarifying Analysis and Interpretation in Grounded Theory: Using a Conditional Relationship Guide and Reflective Coding Matrix”, *International Journal of Qualitative Methods*, 7(2), University of Alberta. Pp. 1 – 15.
- Yanes, G. (2002) “El territorio regional y sus ingredientes históricos: hacia la articulación del campo a la ciudad”. *Regiones y desarrollo sustentable*. El Colegio de Tlaxcala, Año II, Enero – junio 2002. 85 -104.
- Zaremborg, G. (2005) *¿Princesa salva a príncipe?: Estrategias de supervivencia, género y políticas de superación de la pobreza en México*. Ponencia presentada en el X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile, 18 al 21 de octubre de 2005. Dirección en Internet:

<http://www.clad.org.ve/fulltext/0053034.pdf> (página consultada el 27 de septiembre de 2007).

- Zemelman, H. (1987) *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. México: El Colegio de México.
- Zermeño, G. (2005) “Pobreza: historia de un concepto”. En Gendreau, Mónica (Coord.) *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo IV*. México: UIA – ITESO. Pp. 29 – 67.
- Zorrilla, L. (2003) “Las políticas mexicanas de desarrollo rural en el siglo XX”. *Comercio Exterior*; Vol. 53, Núm. 2, Febrero de 2003. Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior de México. 104 – 113.
- Zúñiga, E. (2002) “La situación sociodemográfica de los jóvenes y mujeres rurales e indígenas de México”. Ponencia presentada como Secretaria General del Consejo Nacional Población en el Seminario Internacional *La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural*; organizado por la SAGARPA. 1° de agosto de 2002. Sitio en Internet: <http://www.conapo.gob.mx/prensa/sociodemo.htm> (página consultada el 11 de agosto de 2005).

ANEXOS DEL CAPÍTULO 2

ANEXO 1.

Definición de las categorías del análisis de contenido temático longitudinal mixto de las notas periodísticas de “El Norte” de Monterrey, relativas a los municipios de Doctor Arroyo, Mier y Noriega, Aramberri, Iturbide y General Zaragoza. Pobreza y políticas sociales en el sur de Nuevo León.

Introducción.

La búsqueda y compilación de notas, en los archivos electrónicos en línea, se hizo bajo el criterio de “*búsqueda en edición impresa*”. La compilación de notas se realizó entre junio de 2006 y julio de 2007. Se excluyeron las notas alusivas a otros temas con el mismo nombre de los municipios (calles, héroes, otros municipios, etc.). El caso del municipio de Aramberri, por ejemplo, fue ejemplar, pues se seleccionaron las notas que hablaban sobre el municipio, y no acerca de la céntrica calle del municipio de Monterrey, o de la novela “El crimen de la calle de Aramberri”, que se presentó y promovió durante la década que se consideró para este análisis. Primero se realizó la compilación de los titulares. Una vez que se tenía la lista de éstos, se procedía a revisar cada una de las noticia, y sí alguna tenía relación con el municipio, se compilaba el texto completo de la nota.

En la dimensión política, el contexto temporal de las notas analizadas abarca los últimos años de una administración gubernamental priísta (95 – 96), el cambio político con un sexenio de gobierno estatal panista (1997 – 2003), y los primeros años de la alternancia con el actual gobierno priísta (2004 – 2005). En el nivel federal, abarca 5 años de la administración zedillista (1995 – 2000), y 5 de la foxista (2001 – 2005). En 1995 se registró el año que marcó la crisis económica de los 90; y en el 2000 se registró el cambio de partido en el poder.

Se seleccionó esta década para el análisis por ciertas razones, además de la importancia de los eventos político – administrativos en los niveles estatal y federal señalados. En esta década se consolidan las políticas y procesos neoliberales. En esta década también se concretan los primeros programas federales de ‘combate a la pobreza’, característicos del neoliberalismo. Y por último, es la última década, lo que permite ubicar los resultados del análisis en un pasado reciente, lo cual es de gran utilidad para el conocimiento del contexto de las problemáticas de investigación de las tesis doctorales de los autores.

Estructura y contexto de la nota.

En este apartado se registran tres datos importantes de la información de la nota, que permiten identificar su contenido y contexto: el contexto temporal (la fecha); los titulares (resumen del contenido); y la sección (contexto informativo). De esta manera, se podría seleccionar dos secciones, por ejemplo, las de noticias de deportes, y la de espectáculos y entretenimiento, y así delimitar el contexto a la información reportada en estas dos dimensiones, excluyendo así de la muestra al resto de notas reportadas en las otras secciones. Esta selección en los contextos y contenidos, debe responder a los objetivos del estudio.

FECHA (díamesaño): Se realizaron búsquedas en los archivos electrónicos, del 1 de enero de 1995 al 31 de diciembre de 2005. Para la rápida ubicación de la nota, se le asigna a cada caso

el número que incluya el día, el mes, y los últimos dos dígitos del año. Ejemplos: 12 de mayo de 1998: 120598; 3 de noviembre de 2001: 031101; 1 de enero de 2005: 010105.

TITULARES: Sólo se registra el titular. No se realiza un análisis del discurso o de contenido del mismo. Tampoco se realizará un análisis de la relación entre el titular y el contenido de la nota. En nuestro estudio, el titular cumple una tarea de clasificación, de identificación. Sin embargo, en la parte del análisis temático, el titular de la nota puede ser una orientación, para no perderse en el momento de la descomposición de las dimensiones informativas contenidas en ella.

SECCIÓN: La búsqueda se realizó en todas las secciones: primera, nacional, local, seguridad, deportes, vida (cultura), negocios, opinión, internacional; y suplementos, como Monterrey 400, o Top Magazzine).

Localización espacial de la nota: municipio, subregión, o región.

En este apartado se pretende identificar, mediante el contenido de la nota, a cuál o cuáles municipios se hace referencia. Esta categoría puede ser útil como variable nominal, que permita seleccionar de la base de datos que se conforme, aquellas notas relacionadas con un municipio o subregión en particular. Permitirá detectar en qué medida las notas reportas con respecto a ciertas problemáticas o programas sociales, atañen a un municipio, a aquellos que conforman la subregión de la sierra (Iturbide, Zaragoza y Aramberri), a los que conforman la subregión del altiplano (Aramberri, Dr. Arroyo, y Mier y Noriega), o a toda la región del sur (cuando la nota alude al menos a cuatro de los cinco municipios). También se considera una categoría que permita registrar el caso en el que la nota haga alusión a municipios que no forman parte de la misma subregión, cuando la nota se refiera a un municipio serrano y a uno del altiplano.

Municipios: A: Aramberri; D: Dr. Arroyo; I: Iturbide; Z: Gral. Zaragoza; M: Mier y Noriega.

Localización. 1: cuando la nota hace referencia sólo a un municipio; 2: cuando la nota hace referencia al menos a dos municipios de la subregión sierra (AIZ); 3: cuando la nota se refiera al menos a dos municipios de la subregión altiplano (ADM); 4: cuando la nota hace referencia al menos a cuatro municipios de la región Sur (SNL); 5: cuando la nota hace referencia a dos municipios de distintas subregiones (p. e. ID; AIM).

Dimensiones temáticas del análisis.

Mediante la técnica de lluvia de ideas, la información obtenida del diagnóstico tridimensional, y la revisión de antecedentes de investigación, se elaboraron 8 categorías o dimensiones de análisis, más un *cajón de sastre* (categoría “*Otros*”) en el cual incluir aquella información considerada irrelevante en este estudio.

El análisis en este punto no pretende ser exhaustivo. Se trata de una primera clasificación de la nota. La ventaja de construir 8 dimensiones para el análisis, es que se permite que la nota puede ser ‘descompuesta’ en todos los contextos a los que hace referencia. Aquí es cuando los titulares pueden ayudar a ‘recomponer’ la nota. Operacionalizadas, cada una de las dimensiones sería una variable de nivel de medición nominal. De esta manera, los alcances de este análisis son exploratorios y descriptivos. Una fase ulterior de este análisis de contenido de las notas fue emprendida abordando temas particulares con mayor profundidad en la categorización y análisis de las notas, por ejemplo: problemáticas de la salud: enfermedades, infraestructura, personal, relación con el medio, etc.; o políticas de desarrollo: laborales, productivas, competitivas, de infraestructura social, etc.

Todas las dimensiones tienen un valor 0 que indica que no se le menciona en la nota. Cuando haya más de una etiqueta representada en la nota, se opta por la más importante, mediante una técnica de descarte: ¿cuál será la etiqueta, que al ser eliminada de la nota, le quita su sentido o contenido? Para poder identificar las dimensiones contenidas en las notas, se subrayaron las palabras o frases que representen alguna dimensión. Se explicará en cada una de las categorías elaboradas, a continuación, cuál es el tipo de información que debe reportar la nota, a fin de que amerite ser registrada en alguna de ellas.

I. Entorno natural.

Valores para la codificación: 1) no se menciona; 2) hidrografía; 3) geografía; 4) clima; 5) vegetación - fauna; 6) sequías; 7) heladas; 8) incendios; 9) recursos naturales. En esta dimensión se registran las notas concernientes a los elementos del entorno geográfico, orográfico, climatológico, hidrográfico, edafológico, la vegetación y la fauna del lugar. La información orográfica y edafológica se incluye en 'geografía'. La categoría 'hidrografía' abarca notas relacionadas con el agua (presas, lluvias, ríos, arroyos, tormentas, cascadas). Cuando las condiciones del entorno natural representan una problemática o riesgo, se registra a la nota en las categorías 5, 6, y 4. La categoría 'sequías' incluye la falta de lluvias. El calor se incluye en 'clima', lo mismo que el frío. Cuando el intenso frío representa un problema, se le clasifica como 'helada'.

II. Dinámica sociodemográfica.

Valores para su codificación: 1) no se menciona; 2) demografía; 3) aislamiento; 4) emigración; 5) edad; 6) género; 7) lejanía de la ciudad. En esta categoría se incluye la información alusiva a las características de la población. En la etiqueta de 'demografía' se incluye la información alusiva a los conteos y censos, y a la densidad poblacional. En la etiqueta 'aislamiento' se registra la información concerniente a la lejanía y dificultades de acceso de la población o personas aludidas. En la de 'emigración' se registra la dinámica de quienes dejan su comunidad para trabajar en otros lugares (causas, regreso, remesas, destinos, estadísticas, etc.). Si la nota tiene como actores importantes a un grupo de edad (alumnos de escuelas primarias, beneficiarios del programa para Adulto Mayor, por ejemplo) o de género, se registra en la categoría correspondiente.

III. Problemática socioeconómica.

Valores para la codificación: 1) no se menciona; 2) desempleo; 3) pobreza; 4) desnutrición; 5) enfermedad; 6) educación. En esta categoría se registra la información que atañe a problemas o situaciones conflictivas relacionadas con algunos de los ámbitos en los cuales actúan las políticas sociales. Si el problema reportado tiene que ver con la pérdida de cosechas, o cierre de negocios, o migración por falta de oportunidades, se registra en "desempleo". Si el problema tiene que ver con los salarios o ingresos, con programas de atención a la pobreza (en general), y a otros aspectos alusivos, se registra en "pobreza". Se distinguirá entre los problemas de desnutrición y alimentación de los de enfermedad. En esta última etiqueta se incluyen todas las afecciones a la salud excepto las relacionadas con la alimentación. Los problemas relacionados con la capacitación laboral o cultural también se incluyen en 'educación'.

IV. Economía.

Valores para codificación: 1) no se menciona; 2) producción; 3) circulación; 4) desarrollo; 5) infraestructura comunicaciones. En esta categoría se incluyen las notas relacionadas con la producción y circulación de bienes y servicios; también se incluyen las acciones encaminadas

al desarrollo económico; y otras como la construcción de carreteras, el tendido de red telefónica, la introducción de Internet, etc., por mencionar algunos ejemplos.

V. Política.

Valores para codificación: 1) no se menciona; 2) partidos y elecciones; 3) organizaciones políticas; 4) funcionarios; 5) participación ciudadana; 6) conflictos. Bajo esta categoría se registran las noticias relacionadas con la vida política concerniente al sur del estado. Aquí se incluyen las elecciones, los debates en el Congreso local, las declaraciones de funcionarios de todos los niveles de gobierno, los movimientos políticos de protesta, las acciones sindicales, los organismos consultores ciudadanos, las giras de gobernantes estatales y federales en la entidad, la aprobación de cuentas públicas, etc.

VI. Cultura.

Valores para codificación: 1) no se menciona; 2) manifestaciones tradicionales; 3) religión; 4) arte y entretenimiento; 5) medios de comunicación; 6) historia, 7) infraestructura. En esta categoría se incluyen las noticias acerca de manifestaciones artísticas, construcción de museos o centros culturales, sobre el valor histórico de las construcciones o los lugares, acerca de eventos relacionados con los medios de comunicación, bailes populares, gastronomía, fiestas patronales, exposiciones o muestras artísticas, talleres culturales o artísticos, ciclos de cine, políticas culturales, etc.

VII. Políticas sociales por sector.

Valores para codificación: 1) no se menciona; 2) salud; 3) educación; 4) infraestructura médica; 5) infraestructura urbana; 6) infraestructura educativa; 7) combate a la pobreza; 8) desastres naturales. Aquí se consigan las noticias alusivas a programas y políticas sociales. En las etiquetas con el nombre de ‘infraestructura’ se hace referencia a la infraestructura física y tecnológica. En la etiqueta de ‘combate a la pobreza’ se incluyen aquellos programas sociales que tengan este ámbito de acción como objetivo principal o específico, independientemente de sus componentes. Si se usa la etiqueta ‘desastres naturales’, tal vez se tengan que usar alguna etiqueta en las categorías de ‘entorno natural’ y ‘políticas sociales por tipo’ (específicamente la de ‘emergencias’).

VIII. Políticas sociales por tipo.

Valores para codificación: 1) no se menciona; 2) asistencial; 3) de desarrollo social; 4) de empleo y desarrollo económico; 5) emergencias. En la etiqueta de asistencial se enlistan los programas de ayuda alimentaria, o de transferencias monetarias a los hogares en pobreza extrema, por ejemplo. Los programas en los cuales obsequian ropa o calzado, también se incluyen aquí. En las de desarrollo social no sólo se incluyen las acciones del ámbito de la salud y la educación, sino todas aquellas encaminadas al desarrollo del entorno social y las capacidades de los individuos. En la etiqueta de ‘empleo y desarrollo económico’ se consigan las noticias sobre políticas sociales que vayan encaminados a mejorar el ingreso o obtenerlo, en el marco de políticas sociales y no económicas. En la última etiqueta se incluyen las notas alusivas a los desastres naturales u otras problemáticas que hayan requerido una acción urgente.

IX. Otros.

Valores para codificación: 1) no se menciona; 2) Seguridad; 3) Deportes; 4) eventos de sociedad; 5) atractivo turístico. Aunque la etiqueta ‘atractivo turístico’ se podría incluir en la categoría ‘Economía’, se decidió ubicarla en esta otra categoría, para permitir el registro de las noticias que sólo promuevan las características turísticas del municipio, sin aludir a la política económica y las acciones encaminadas al fomento de esta actividad económica.

Ejemplos de despliegue de resultados

Ejemplo de la captura de la información de las primeras 7 notas del año 2000.

Identificación y ubicación de la nota		Municipios y región	Contenido general: presencia de la temática en la nota: 1: presente; 0: ausente.								
Encabezado	Fecha	Sección del texto	Localización y Mpio.	Medio ambiente	Dispersión, población, y migración	Problema socioeconómica	Actividades y políticas económicas	Políticas sociales	Cultura, historia, entretenimiento, deportes	Política	
El Atraso: ...Y persisten los viejos males	20100	L	4: ADIZ M	1	1	1	1	1	0	0	
Lo matan en boda	20100	S	1: D	0	0	0	0	0	0	0	
Atrasos y avances reciben año 2000	20100	L	3: AD	1	0	1	0	1	0	0	
Consignan a 2 para no fallar	30100	S	1: D	0	0	0	0	0	0	0	
Exculpa a amigo; hunde a otro	60100	S	1: D	0	0	0	0	0	0	0	
Aseguran que hay en el sur 15 gasolineras clandestinas	70100	S	5: DIM	0	1	0	1	0	0	0	
Encenderán ánimo cultural en el sur	80100	V	4: ADIZ M	0	0	0	0	0	1	0	

Sección del texto: L: local, S: seguridad, V: Vida; Localización: 1: mpio. (municipio); 2: AIZ; 3: ADM; 4: SNL; 5: dispares.

Ejemplo de despliegue de la información analizada con ayuda del software estadístico SPSS: Sección de la nota.

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
BIENES RAÍCES	4	1,2	1,2	1,2
BUENA MESA	1	,3	,3	1,5
CONSUMIDOR	2	,6	,6	2,2
DEPORTES	3	,9	,9	3,1
EXPANSIÓN	1	,3	,3	3,4
GENTE	2	,6	,6	4,0
Valid LOCAL	184	56,6	56,6	60,6
NACIONAL	2	,6	,6	61,2
NEGOCIOS	12	3,7	3,7	64,9
PRIMERA	20	6,2	6,2	71,1
SEGURIDAD	46	14,2	14,2	85,2
VIDA	48	14,8	14,8	100,0
Total	325	100,0	100,0	

ANEXO 2.

Documentos de trabajo y productos de la revisión de la literatura de investigación, teórica, de datos estadísticos oficiales, del análisis hemerográfico, y los avances del taller de investigación de tesis, previos al trabajo de campo en la localidad de estudio.

- Pobreza, cultura, y políticas sociales en el área rural. Los municipios del sur de Nuevo León (marzo de 2006).
- Pobreza y políticas sociales. El sur de Nuevo León (agosto de 2006).
- Estudio descriptivo – comparativo de las políticas sociales implementadas en el sur de Nuevo León. Planteamiento de investigación (avances) (diciembre de 2006).
- Pobreza y políticas sociales en el sur de Nuevo León. Análisis de contenido temático longitudinal mixto de las notas periodísticas de “El Norte” de Monterrey, relativas a los municipios de Doctor Arroyo, Mier y Noriega, Aramberri, Iturbide y General Zaragoza” (enero de 2007).
- Estudio descriptivo – comparativo de programas sociales implementados en cuatro municipios del sur de Nuevo León. Avances del Planteamiento de investigación (marzo de 2007).
- Avances de la revisión de investigaciones sociales realizadas en el sur de Nuevo León (mayo de 2007).
- Descripción del entorno natural, y la situación socioeconómica y demográfica de los habitantes de cinco municipios del sur de Nuevo León (mayo de 2007, en coautoría con B. Servín).
- Esbozo histórico de la región sur de Nuevo León (municipios de Doctor Arroyo, Mier y Noriega, Aramberri, Iturbide y General Zaragoza), hasta mediados del siglo XX (julio de 2007).
- Informe del Análisis de contenido de notas hemerográficas de El Norte del municipio de Doctor Arroyo, N. L., publicadas en el año 2000 (septiembre de 2007).
- Pobreza rural en el sur de Nuevo León. Reconstrucción de una realidad concreta. Avances de la propuesta del planteamiento de investigación (septiembre de 2007).
- La socialidad en la sobrevivencia rural desde una perspectiva dialéctica y fenomenológica. La perspectiva epistemológica: la totalidad concreta (septiembre de 2007).
- Capital social: noción y crítica (diciembre de 2007).
- Estado de la cuestión: Pobreza, pobreza en México, y pobreza en el sur de Nuevo León (diciembre de 2007).
- Estado de la cuestión: Las dimensiones de lo rural, y sus indicadores en el sur de Nuevo León (diciembre de 2007).
- Interacciones solidarias y relaciones de sobrevivencia. La dimensión social de la pobreza en el sur de Nuevo León (diciembre de 2007).
- La sierra y el semidesierto del sur rural de Nuevo León. Propuesta de investigación – avances del Planteamiento (enero de 2008).
- Estrategias de sobrevivencia, redes sociales, y capital social (febrero de 2008).
- Socialidad de la sobrevivencia en el medio rural. Reproducción social en condiciones de pobreza de las familias rurales de la sierra y el desierto del sur de Nuevo León. Propuesta de proyecto de investigación de tesis doctoral (abril de 2008).

ANEXO 3.

Tabla de Actividades realizadas durante la primera fase del trabajo de campo.

Fechas	Actividades	Técnicas		
		1	2	3
	<i>Aproximación</i>			
Mayo y Junio de 2008	Mayo 08: presentación del proyecto al Comité de Tesis. Mayo 15 – junio 30: correcciones al proyecto. Mayo 30: Recorridos exploratorios. Junio 25: Plática con P. Borjón y R. Villa (Monterrey): sólo un proyecto del CDS en Puerto del Aire. Junio 28: Plática con mecánico P. Beltrán (Dr. Arroyo): la gente por la región de estudio es amistosa y hospitalaria; el comisario puede recomendar hospedaje y alimentación; no conoce a nadie en Puerto del Aire.			
<i>Contacto: mayo y junio.</i>				
Mayo 30:	Recorridos exploratorios por la región: Presa de Maltos, La Concepción, Las Catorce. Entrada a Puerto del Aire.	X		
Junio 28	<i>Primera visita a Puerto del Aire.</i> Recorrido exploratorio por la localidad. Encuentro con V y don J. R. Presentación con la autoridad (comisario), autorización para realizar el estudio, hospedaje y comida para la estancia. Entrevista con el comisario. Recorrido exploratorio por la región: Lagunita de Castillo, Boquillas, San José de Cuatro Caminos.	X		X
Junio 29	Recorrido exploratorio por la región: Cerros Blancos, Joya del Zacate, Tapona Moreña, Las Catorce, San José y La Pinta, Tapona de Camarillo.	X		
<i>Primera estancia de campo en julio.</i>				
Julio 13 Domingo <i>Llegada.</i>	Llegada a Puerto del Aire. Recorrido exploratorio por la localidad. Hospedaje.	X		
Julio 14 Lunes	Recorrido exploratorio por la localidad. 4 Encuestas: don M, doña Y, 2 más.	X	X	
Julio 15 Martes	Recorrido exploratorio por la localidad. Visita a la milpa de don M; visita al panteón. 3 Encuestas: doña M, doña SG, don C y doña H. Visita a casa de doña J. Se fue la luz en la tarde.	X	X	
Julio 16 Miércoles	Visita al mercado que se pone en Las Catorce cuando pagan Oportunidades a beneficiarias de Puerto del Aire y Lagunita de Castillo. Volvió la luz al mediodía. Ida a Dr. Arroyo. Partida de don M a Monterrey. Recorrido exploratorio por la localidad.	X		
Julio 17 Jueves	Ida a Matehuala. Fiesta de cumpleaños de don A. Recorrido exploratorio por la localidad.	X		
Julio 18 Viernes	Doña M nos enseñó cómo hace un queso. Regreso de don M. 3 Encuestas: G. Coronado; A. Coronado; doña P. Visita a doña M (entrevista de B).	X	X	
Julio 19 Sábado	Cita con SG para el martes siguiente. 1 Encuesta: las nueras de doña F. Visita a doña Y, y a don C y doña H. Encuentro en la tienda Diconsa con doña R. Boda en Presa de Maltos.	X	X	
Julio 20	Encuentro con don H. Peña y don J. Robledo.	X		

Domingo	1 Entrevista: don M. Pizca del maíz del rastrojo con don M., y con don C (con éste, además de alimentar caballos y chivos).			
Julio 21 Lunes	Plomazos en la madrugada. Ida con don Melitón a dejar las chivas a la majada de la milpa. Visita a la Iglesia y a la Hacienda, acompañados de don Melitón. 2 Encuestas: don H. Peña y doña R. 1 Entrevista: doña H y don C.	X	X	X
Julio 22 Martes	Ida a Matehuala. Partida de don Melitón a Monterrey, ya no volvería durante nuestra estancia. Continuación de la Entrevista con doña H y don C. Conseguí caballo para ir con don M al Cambray. Visita a doña SG: no la encontramos.	X		X
Julio 23 Miércoles	Registro de A. G. en la Oficialía de Las Catorce. 1 Entrevista: doña R. Negación de entrevista de doña P. Visita a doña M (entrevista de B).	X		X
Julio 24 Jueves	Recorrido a caballo por las milpas y el estanque de la Chicharronera, detrás del cerro de la Cruz. Plática con los jóvenes en la tienda de don M.	X		
Julio 25 Viernes	Visita a casa de LC. Visita a casa de doña Y. Plática con don O y don L. Pérez. Visita a casa de doña H y don C. Visita a casa de doña SG: no la encontramos. Plática con don J. Robledo y don D. Estrada en tienda Diconsa. 2 Entrevistas: don E. Ornelas (A. Coronado); Andrés. La luz se fue como a las 2000 hrs.	X		X
Julio 26 Sábado	2 Entrevistas: L. Coronado; Don H. Peña. Volvió la luz. Despedida de doña M; don J. Robledo; don M; doña Y; don C y doña H; L C; y los jóvenes de 'La Montaña'.	X		X
Julio 27 Domingo <i>Salida</i>	Despedida de don M. Pérez y de don L. Pérez. Fotos a don L. Pérez y su caballo. Despedida de don L. Pérez. Salida de Puerto del Aire. Llevar a don A en Matehuala. Llevar a F con sus hermanos en Guadalupe.	X		
Visita breve a la localidad en agosto.				
Agosto 27 Jueves	Visita a doña H y don C; a don M., y a doña Y. Llegada y hospedaje.	X		
Agosto 28	Visita a doña M., a don E y doña A, a L. C. (sin resultados), a Candelillo, a doña R. Fotos con la familia de don O y doña Y. Comida con los familiares de doña L.	X		
Agosto 29 Sábado	Despedida de doña M y doña H. Dejar a Jaime y a Nancy en Valle Verde, Monterrey.	X		
Total de REGISTROS		21	13	8

Técnicas: 1: Observación: registro fotográfico y en diario de campo. 2: Encuesta sociodemográfica de la unidad familiar. 3. Entrevista profunda.

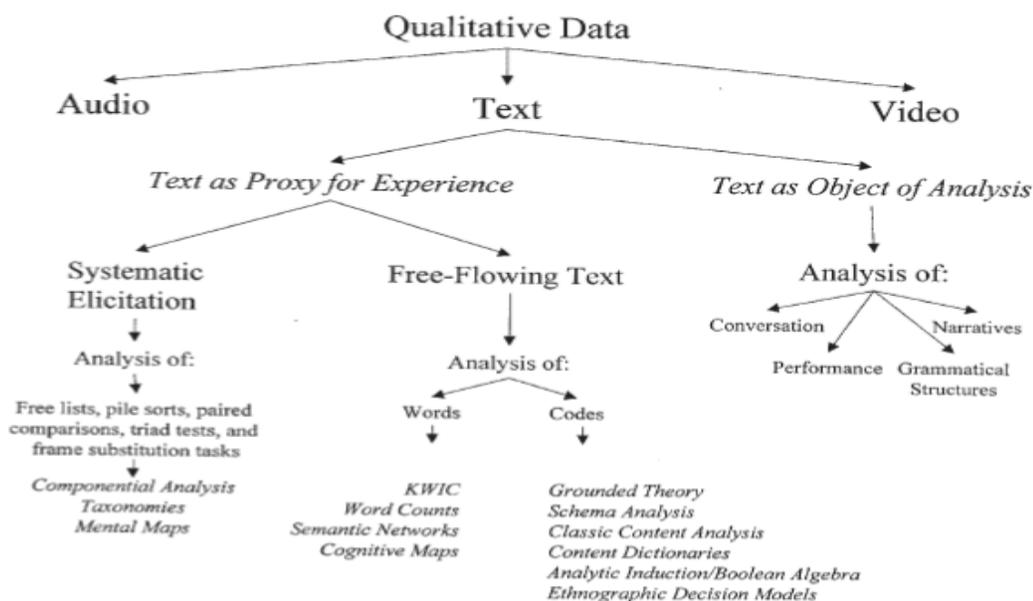
ANEXO 4.

Algunos ‘códigos’ de la Metodología obtenidos del análisis del Diario de Campo de la primera estancia de investigación.

1. Contacto y entrada a la comunidad.
2. Recorrido exploratorio de reconocimiento.
3. Portero.
4. Pláticas casuales (entrevista etnográfica exploratoria).
5. Presentación ante la autoridad y solicitud de permiso para trabajar en la comunidad.
6. Registro en el campo.
7. Interacción con habitantes.
8. Portero.
9. Hospedaje y comida.
10. Mapa del ejido.
11. Acuerdos para regresar.
12. Exploración.
13. Estrategia: comprar en una tienda e interactuar.
14. Registros en grabadora.
15. Exploración en la casa.
16. Rapport.
17. Conversaciones con informantes clave – porteros.
18. Plática con informante.
19. Invitación de informante clave para ir a su milpa.
20. Registros fotográficos.
21. Aplicación del cuestionario.
22. Criterio en la parte explorada: la casa más alejada del centro al sur.
23. Estrategia B (no implementada).
24. Interacción en lugar recomendado.
25. Familiarización con lugares e historia.
26. Observación participante.
27. Salida al ‘pueblo’ (DA).
28. Entrevista etnográfica.
29. Bola de nieve.
30. Falla de campo: quedar mal.
31. Presentación del personaje, del papel adquirido, otro objetivo de la encuesta: qué estamos haciendo.
32. Entrevista grabada.
33. Interacción con los habitantes.
34. Falla de campo: no revisar equipo (faltaron baterías para cámara).
35. Contrastación de un tema (los leones).
36. Cambio de planes, toma de decisiones.
37. Incidentes cotidianos en el campo.
38. Afianzamiento de la relación con portero.
39. Acordar exploración de las tierras de cultivo con guía.
40. Informante clave se niega a participar.
41. Recorrido por las tierras de labor a caballo.
42. Reconocimiento de plantas y animales.

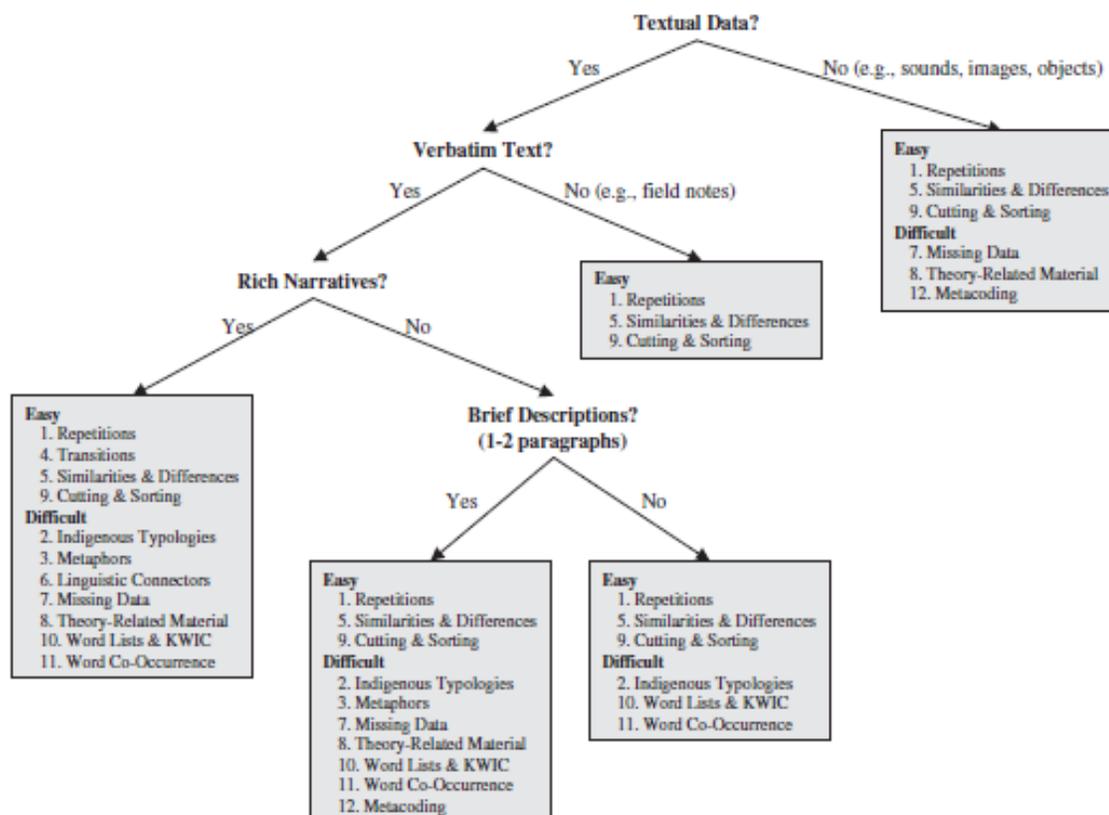
ANEXO 5.

Tipología de Técnicas de Análisis Cualitativo, de Ryan y Bernard (2000).



Fuente: Ryan y Bernard, 2000: 771.

Esquema de Ryan y Bernard (2003) de diversas técnicas de identificación de temas.



Fuente: Ryan y Bernard (2003: 102). Nota: KWC: Key Word in Context.